

Taller “Rodolfo Santana” 2020 de
DRAMATURGIA
en cuarentena
COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO

A N Z O Á T E G U I



NELLY VILLEGAS / BENJAMÍN FARÍAS / JUAN RAMÓN PÉREZ

Taller “Rodolfo Santana” 2020 de
DRAMATURGIA
en cuarentena
COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO

A N Z O Á T E G U I



NELLY VILLEGAS / BENJAMÍN FARÍAS / JUAN RAMÓN PÉREZ



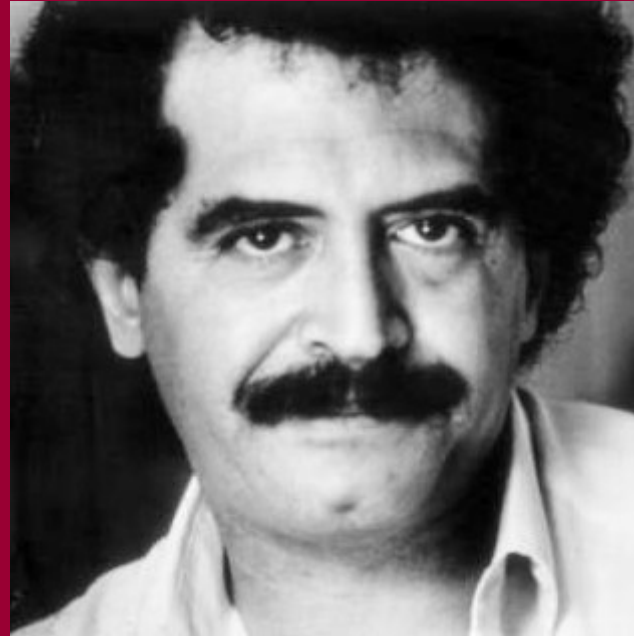
Edición DIGITAL PELIMINAR

Compañía Nacional



d e T e a t r o

**Taller de
Dramaturgia
a Distancia
“Rodolfo Santana”
2020**



Compañía Nacional

de Teatro

Taller “Rodolfo Santana” 2020 de
DRAMATURGIA
en cuarentena
COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO

A N Z O Á T E G U I



NELLY VILLEGAS / BENJAMÍN FARÍAS / JUAN RAMÓN PÉREZ

Taller “Rodolfo Santana” 2020 de
DRAMATURGIA
en cuarentena
COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO

A N Z O Á T E G U I



NELLY VILLEGAS / BENJAMÍN FARÍAS / JUAN RAMÓN PÉREZ

Taller "Rodolfo Santana" 2020 de
DRAMATURGIA
en cuarentena
COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO

A N Z O Á T E G U I



NELLY VILLEGAS / BENJAMÍN FARÍAS / JUAN RAMÓN PÉREZ

DRAMATURGIA EN CUARENTENA

Cuadernillo ANZOATEGUI

Taller de Dramaturgia a Distancia "Rodolfo Santana" 2020

Compañía Nacional de Teatro CNT

1ra EDICION DIGITAL

Puerto la Cruz, Venezuela, 2020

© Fundación Compañía Nacional de Teatro

© Centro de Arte "David Suárez"

Coordinación Edición: Carlos Arroyo (CNT)
Juan Ramón Pérez (CADS)

Corrección de textos: Nelly Villegas
Jesús Benjamín Farías
Juan Ramón Pérez

Fotografía de Portada: Gabriela Armas Ramírez

Diseño y Diagramación: Juan Ramón Pérez

República Bolivariana de Venezuela

Ministerio del Poder Popular para la Cultura.

FUNDACIÓN COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO (CNT)

Director: Carlos Arroyo

comunicaciones.cnt@gmail.com

Depósito Legal : en trámite

ISBN: en trámite

Taller "Rodolfo Santana" 2020 de
DRAMATURGIA
 en cuarentena
 COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO

Índice

	Pág.		Pág.
PRESENTACIÓN	15	SIN CADENAS	
PRÓLOGO		de Dulce Milagros Paraguán	119
Carlos Arroyo	17	LA NENA VIEJA	
A LA ESPERA DE UN AMOR		de Erika Martínez.....	133
de Erika Ramírez	23	UN PREMIO A LA CORDURA	
MALAVAR CASA N° 20		de Jesús Jiménez	155
de Gabriela Armas.....	33	MUÑECA ROTA	
EL PRECIO DE LA LIBERTAD		de Laura Gómez	169
de Jonás Dugnas.....	43	¿Y LOS CUENTOS DE CAMINO?	
¡CIELO, CIELITO!		de Jesús Urdaneta	183
de José Salazar	73	¿SUCEDERÁ ESTA VEZ?	
DULCE AMOR		de María Rosa Villarroel.....	203
de Marligina Herrera.....	87	TRES	
CARTAS ANÓNIMAS		de Yajaira Gangoo	217
de Migueluis Guillent.....	105		

A N Z O Á T E G U I



NELLY VILLEGAS / BENJAMÍN FARÍAS / JUAN RAMÓN PÉREZ

Taller "Rodolfo Santana" 2020 de
DRAMATURGIA
en cuarentena
COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO

índice

	Pág.
NADIE QUIERE CAFE de Ada Guevara	241
QUIEN LO LA DEBE de Betty Rojas.....	253
SIN MILAGRO NO HAY PARAÍSO de Eduardo León	269
EL EXTRAÑO CASO DEL APARTAMENTO 3 de Félix León	285
LOS DUENDES SOLIAN TENER NOMBRES de Félix León.....	293
ANEXOS	303

A N Z O Á T E G U I



NELLY VILLEGAS / BENJAMÍN FARÍAS / JUAN RAMÓN PÉREZ

Taller “Rodolfo Santana” 2020 de
DRAMATURGIA
en cuarentena
COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO

presentación

Este libro recoge 18 obras de igual número de escritores participantes en el Taller de Dramaturgia a Distancia “Rodolfo Santana” que auspicia en todo el país la Compañía Nacional de Teatro (CNT) en un esfuerzo por afrontar y derrotar creativamente esta situación de pandemia.

Podría parecer fácil reseñar contablemente la cifra simple y sencilla de 18 obras. Son realmente 18 esfuerzos individuales y colectivos, 18 sueños plasmados en letras, 18 semillas esperando germinar, con todo el sudor, amor y desamor que eso implica.

“*Todo texto teatral es una esperanza*” escribió alguna vez alguien cuyo nombre se pierde en las páginas de la historia milenaria del teatro. Los textos teatrales no terminan en hojas escritas sino que es justamente allí donde están sembradas las posibilidades de materializar.

Tres dramaturgos experimentados en el estado Anzoátegui, **Nelly Villegas**, **Jesús Benjamín Farías** y **Juan Ramón Pérez** abordaron en forma mancomunada

desde tres perspectivas diferentes a tres grupos de participantes también diversos, compuesto de hombres y mujeres, jóvenes y adultos, novatos y experimentados, pero sin duda todos creativos y entusiasmados en adquirir las herramientas del oficio de escribir una obra de teatro.

En el camino cada quien afrontó sus propias realidades, probar en la práctica sus propios empeños, disciplinas y entusiasmos, corroborar las facilidades o las dificultades de una expectativa, aunado colateralmente la necesidad imperiosa de adecuarse al manejo de una tecnología, en muchos casos desconocida, para poder comunicarse con eficacia.

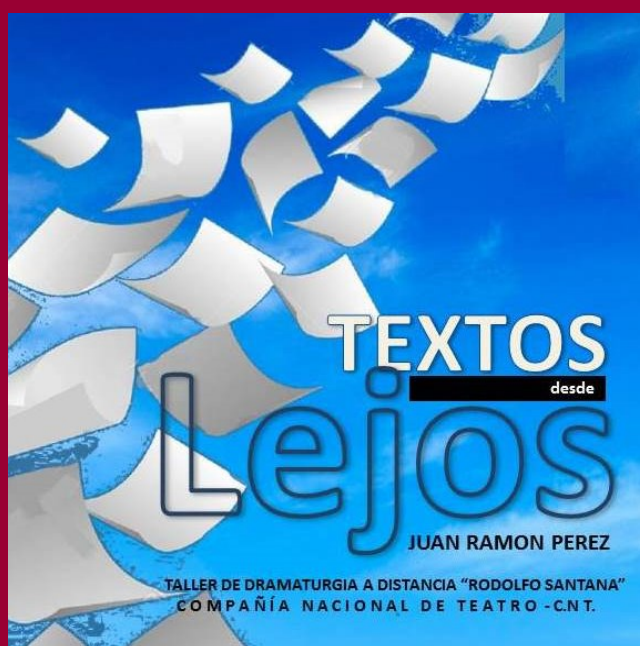
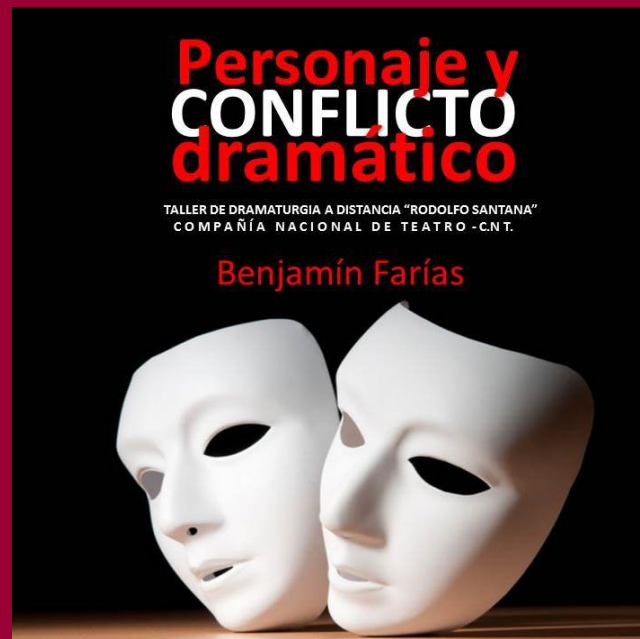
Si una palabra describe este esfuerzo mancomunado de tutores y participantes, esa palabra es RETO. Lo asumimos todos desde lo más sano de nuestras convicciones y allí está el resultado.

Como criaturas lanzadas al mundo, allí están las obras para defenderse solas, esperando una lectura y la posibilidad de materializarse en las tablas.

A N Z O Á T E G U I



NELLY VILLEGAS / BENJAMÍN FARIÁS / JUAN RAMÓN PÉREZ





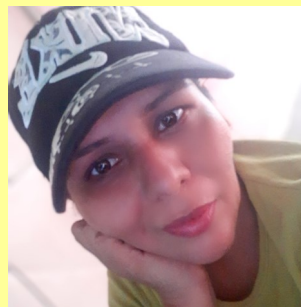
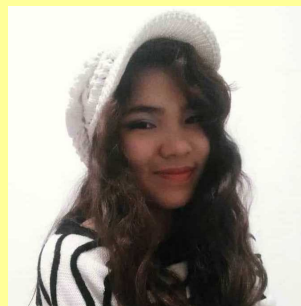
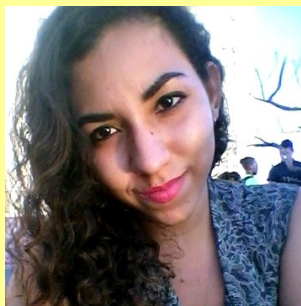
NELLY VILLEGAS:...

Actriz, Directora y Dramaturga, nacida en Colombia y nacionalizada venezolana. Es Licenciada en Teatro mención Actuación desde 1999. Tiene un Diplomado en Literatura Infantil y ha obtenido diversos galardones por sus obras entre los que destacan el “Marita King” y el “José Joaquín Burgos”. Entre sus obras de teatro sobresalen “**Poemas de Amor para el día de San Valentín**”, “**Pacto de Caballeros**” “**Positivo**” y “**Al calor del Fuego**”. Es miembro fundadora de la agrupación PuertoTeatro de Puerto la Cruz



PARTICIPANTES:...

Erika Ramírez...
Evelyn García...
Gabriela Armas...
Gerardo Montilla...
Gregoria Osorio...
Jonás Dugnas...
José Salazar...
Marligina Herrera...
Migueluis Guillent...



PARTICIPANTES::

Erika Ramírez...

Evelyn García...

Gabriela Armas...

Gerardo Montilla...

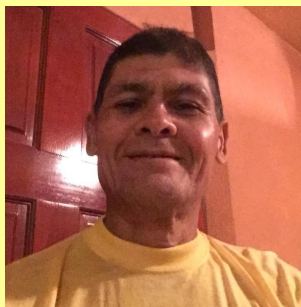
Gregoria Osorio...

Jonás Dugnas...

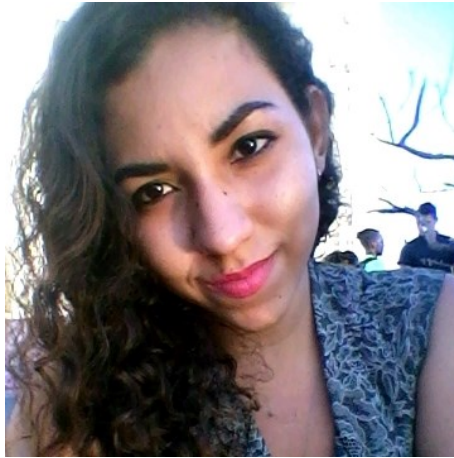
José Salazar...

Marligina Herrera...

Migueluis Guillent...



**ERIKA
RAMIREZ**



Contacto: elen7v@gmail.com

A LA ESPERA DE UN AMOR

SINOPSIS

Marina atiende una llamada telefónica para su abuela Martha y sin querer oye sobre la realización de una operación. Se alarma y notifica a Richard, su padre, y a su tío Alberto. Pese al hermetismo de Martha, todos tratan de averiguar de qué trata y ante la inminencia de perderla para siempre se dan cuenta de lo importante que es manifestar en vida el amor a los seres queridos.

A LA ESPERA DE UN AMOR

Escrita por Erika Ramírez

PERSONAJES:

- **Marina:** 16 años, hija de Richard.
- **Martha:** 57 años, madre de Richard y Alberto.
- **Richard:** 38 años
- **Alberto:** 32 años

ESCENA 1

(Sala de la casa de Martha, en el centro se encuentra un mueble con una mesa pequeña con un jarrón de flores, en el lado izquierdo esta una rinconera con un teléfono local y en el lado derecho una mesa comedor para 5 personas.)

(Suena el teléfono, Marina entra corriendo agarrarlo)

MARINA: Amor, por fin llamas... *(Juega con el cable del teléfono, al escuchar al interlocutor se desanima y deja de hacerlo).* Ay, disculpe, esperaba una llamada (...) Ya le paso a mi abuela un momento. *(Tapa la bocina)* Abueeeelaaa, te llaman. *(Al teléfono)* Disculpe, ¿quién es? ¿Para que la necesita?.

MARTHA: Dame acá, muchacha metida. Es para mí, yo pregunto. *(Al teléfono)* Buenas tardes, soy Martha López, ¿en qué puedo ayudarle? (...) Si. (...) Claro (...) ¿Cuántos días? (...) Entiendo, al tener todo llamaré para confirmar la operación (...) Muchas gracias.

(*Emocionada*) Es indescriptible lo que siento en este momento, me comunicare lo más pronto posible (...) ¡Gracias!

MARINA: Abuela ¿quién era? ¿qué quería? ¿que pasó?

MARTHA: (*Muy emocionada con lágrimas en los ojos se coloca la mano en el pecho*) ¿Puedes llamar a tu papá y a Alberto?

MARINA: Si, abuela, pero, ¿qué pasó? ¿Qué les digo? ¿Estás bien?

MARTHA: (*Autoritaria*) ¡Claro que estoy bien, Marina! ¿No me ves? Haz caso y deja la preguntadera.

(*Sale*)

MARINA: ¿Qué mosca le picó? ¿Qué le habrán dicho? ¿Quién era? Y ¿Operación de qué?

¿De que irán a operar a la abuela? (*Levanta el teléfono observando sus lados*) Lástima que no se pueda poner en altavoz. Tengo miedo ¿Y si es algo malo? (*Lamentándose*) ¡Ay, abuela! ¿Qué ocultas y por qué no me dices?

MARTHA: (*En off*): Marina, ¿Ya los llamaste? Diles que vengan mañana en la noche, que quiero cenar en familia, que prepararé sus platos preferidos.

MARINA: ¡Ay, nooo! algo anda mal (*Camina de un lado a otro*) Esto parece despedida (*Toma y el teléfono llama desesperada*). ¿Papá? (...) Papá, tienes que venir; la abuela no está bien (...) La llamaron para hablar de una operación (...) Si, será pronto y no sé siente bien ni física ni emocionalmente (...) Estoy preocupada, no me quiere decir nada (...) No, solo escuché la llamada y me enteré por eso (...) Me pidió que te llamara a ti y al tío Beto, quiere tener una cena familiar y preparar

sus platos favoritos (...) No, papá, los de ella no, los de ustedes (...) Si, ya lo llamaré. (...) Sí, estaré pendiente. Vengan pronto, bendición. (*Cuelga y marca otro número*) Bendición, tío. (...) La abuela quiere que cenemos mañana no faltes por favor, esta rara parece que la van a operar (...) No me ha dicho nada solo escuche una llamada y pidió que los convocara a usted y a papá (...) Por favor venga, a ustedes si les dirá qué está pasando, quizás para eso sea la cena (...) Okey yo le digo que usted vendrá. (*Cuelga y en medio de un suspiro suena el teléfono*) Diga, tío (...) ¡Ah, amor! (...) Hablamos, luego (...) Si, todo bien. (*Cuelga y sale en busca de Martha*) Abueeeelaaa.

(*BlackOut*).

ESCENA. 2

MARTHA: (*Entra feliz a la casa con 2 bolsas de mercado, las coloca en la mesa*) Hoy es un día importante, todo debe salir de maravilla. Arroz con pollo para Richard y las galletitas con fruta para Alberto. Menos mal que Marina me ayudó a ordenar todo. Esta velada será memorable. (*Triste*) Hace años que no sé lo que es pasar una noche en familia, (*dolida*) Me han olvidado, soy un adorno empolvado en sus vidas, pero eso no indica que para mí no sean lo principal, mi familia es lo más importante, la razón de ser, mi alegría.

Recuerdo cada momento con ellos, sus risas. Pero al crecer todo fue cambiando; mamá ya no era la prioridad y la casa era más un hotel que un hogar. Sólo llegaban para comer y dormir, mientras que yo comía sola esperando su compañía. Si, estoy orgullosa por sus logros, feliz por quien han logrado ser, pero triste por no tener más tiempo con ellos.

(Marina asomada con una jarra de agua escucha atentamente sin dejarse notar)

¡Hay que ver cómo es la vida! Unos desearían estar solos y yo sólo quisiera saber más de los míos, compartir con todos ellos. Disfruto mi tiempo a solas, sí; pero, Dios, una muestra de cariño no me vendría mal, antes que sea demasiado tarde. *(Suspira)*. ¿Que tan difícil puede ser demostrar amor a la familia en vida? Luego los ves publicando en Facebook fotos y frases diciendo cuánto te extrañan, cuánto te aman y cómo quisieran haber pasado más tiempo con ellos. Pero bueno toca ser conformista y aprovechar esos pequeños momentos que me brindan, *(recoge las bolsas)* Tendré mi cena con mis chicos, hoy no importa nada más

(Sale).

MARINA: Padre Santo, ¿por qué nunca dijo nada al respecto? *(le pone agua a las flores)*.

(Entra Richard)

RICHARD: ¿De que hablas?

MARINA: ¡Ay, papá, me asustaste! La abuela dice que quiere pasar más tiempo con ustedes que no le muestran cariño.

RICHARD: Claro que se le demuestra cariño: tú estas aquí, la acompañas.

MARINA: No, papá, eso no es así. No es lo mismo estar conmigo nada más, ella quiere compartir con todos.

RICHARD: Estoy ocupado, Marina, tengo que trabajar.

MARINA: Claro, solo tienes tiempo para eso, pero para nosotras no.

RICHARD: No empieces con eso otra vez, ¿dónde está mamá?

MARINA: En la cocina.

RICHARD: Ve a ayudarla, ya te alcanzó

(Se sienta en el mueble, quita sus zapatos y masajea los pies).

ESCENA 3

ALBERTO: Buenas, buenas, ya llegue.

RICHARD: Ya te vi *(Sigue masajeándose los pies)*

ALBERTO: Me veo estupendo ¿cierto? Estoy entrenando y, mira, le he traído a mamá un regalo.

RICHARD: ¡Qué lindo detalle...!

ALBERTO: ¡Por supuesto! Estaremos combinados cuando la lleve a pasear en mi carro

RICHARD: Es de la compañía.

ALBERTO: Pero lo uso yo, así que es como mío. Deja tu mala vibra, echa pa'llá.

RICHARD: Todo lo tuyo es lujo, vives de apariencias. Tanto que publicas que amas a mamá y no vienes a verla ni traerle nada.

ALBERTO: Estoy aquí y le traje algo.

RICHARD: Claro ¿y come con eso? Te parece suficiente traerle un trapo después de meses sin verte. *(Señalando al regalo)* ¿con eso arreglas todo? He tenido que trabajar el doble para ayudarla con la comida.

ALBERTO: Tu hija vive aquí, es lo menos que puedes

hacer o ¿esperas que mamá sea quien cumpla con tu responsabilidad?

RICHARD: Mira mejor te callas, no sabes de qué estás hablando.

ALBERTO: Tú tampoco te metas en mi vida, no te incumbe lo que haga o deje de hacer.

(Richard sale entra Martha)

MARTHA: Hijo, ¡qué bueno verte! Pensé que no vendrías, me alegra que estés aquí, te ves muy guapo, esas mujeres deben estar locas por ti.

ALBERTO: Dices eso porque soy tu hijo.

MARTHA: Lo digo porque es verdad.

ALBERTO: *(Sonríe)* ¿Cómo estás mamá? Te traje un regalo.

MARTHA: Gracias, hijo *(Saca un vestido de flores)* Pronto lo usare.

ALBERTO: Te verás hermosa, la mamá más hermosa del mundo; y cuando salgas conmigo todos sentirán envidia de nuestros outfit.

MARTHA: Jajaja, Me encanta *(lo abraza)*.

ESCENA. 4

MARINA: Abuela ya está listo el arroz, ¿qué hago?

MARTHA: Ya voy.

RICHARD: Ya tienes tu regalo, por lo que veo.

MARTHA: Si hijo, el tenerlos a todos acá es el mejor regalo.

ALBERTO: Mamá, vamos a la cocina y te ayudo a terminar

lo que estés haciendo.

MARTHA: Gracias, hijo, vamos

(Salen Martha y Alberto)

RICHARD: Siempre hace lo mismo, lo quiere más a él, ya sabes ¿Quién es el favorito? *(Señalando hacia donde se fue Alberto)*

MARINA: Ay, papa, los quiere por igual, no se moleste.

RICHARD: *(Preocupado)* ¿No te ha dicho nada de lo que tiene? ¿Qué operación le van hacer?

MARINA: Nada, papá, pregúntele usted.

RICHARD: Si, lo haré.

MARTHA: *(en off):* ¡Preparen la mesa, que está todo listo!

(Preparan la mesa, manteles vasos, van trayendo los platos, cubiertos y la jarra de agua)

MARTHA: Para mí es muy importante tenerlos esta noche compartiendo conmigo, disfruten la comida lo hice con mucho amor para ustedes. *(Empiezan a comer, al cabo de un rato y nota a todos pensativos y trata de cambiar los ánimos)* ¿Como estuvo tu día, Marina?

MARINA: Bien, las cosas de siempre, entrar de una clase a otra y al salir venir para acá.

MARTHA: ¡Más te vale que así sea! Alberto, pásame la sal por favor, ¿a ti como te va?

ALBERTO: Mamá, ¿mejor por qué no nos cuenta qué es lo que está pasando?

MARTHA: ¿De qué hablas?

ALBERTO: ¿Qué tienes? ¿Que operación es esa que van a hacerte? y ¿por qué no sabemos nada al respecto?

MARTHA: ¿De qué hablas?

RICHARD: Marina nos contó todo, no tienes que fingir más.

MARTHA: ¿Fingir? *(los mira a todos)* Yo no finjo nada, no sé qué hablan, solo quería pasar una noche con ustedes antes de irme.

(Se levanta y sale).

ALBERTO: ¡Mamá! Ven acá, que estamos hablando.

MARINA: Creo que esa no era la manera.

ALBERTO: *(Molesto)* ¿Que quieren? ¿Esperar a que le pase algo y luego enterarnos? Ella no tiene intención de decirnos nada. *(Se levanta y sale de la casa).*

RICHARD: Estoy preocupado pero no hay que perder la cabeza, estos han de ser sus últimos días *(Martha está en la puerta asombrada, se devuelve asustada)*, hagamos que sea feliz mientras pueda. Solo espero que no sufra.

MARINA: Esa operación puede salir bien, no perdamos fe en ello.

RICHARD: *(Devastado)* Perdí tiempo, Marina, debí estar más con ella; no estoy preparado para perderla, nunca lo estaré, ¿Que pasará con nosotros? Siempre soñé con que fuera eterna, así como la Reina de Inglaterra, Chabelo, Don Francisco, Eladio Larez, Mirla Castellanos, Lila Morillo, Cher...

MARINA: Ya papá, esa gente tampoco es que sean inmortales solo tienen un estilo de vida diferente. Quizás más saludable, aparte que con dinero cualquiera se ha de ver joven de tantas operaciones... Papá, ¿y si eso es la operación?

RICHARD: ¿Operarse los senos? ¿Estirar las arrugas?

MARINA: Puede ser, ¿cuál es el problema?

RICHARD: No lo sé, termina de comer y lava los platos. Iré hablar con mamá

MARINA: Está bien, tú también deberías de comer, ¡Esto quedó sabroso!

RICHARD: *(Asiente y toma un par de bocados)* Guárdamela mejor, en este momento no puedo comer nada.

(Alberto entra con una maleta)

RICHARD: ¿Que es eso?

ALBERTO: Una maleta.

RICHARD: Ya vi que es una maleta pero ¿por que la traes? ¿Trajiste más regalos? ¿Vienes a presumir tus cosas? ¿Hasta cuando vas a estar queriendo causarme celos? Tu siempre queriendo tener más que yo, resaltar ante los ojos de mamá, que no preste atención a nada más que a ti y a tus estupideces.

(Marina sale a buscar a Martha)

ALBERTO: No entiendo tu ataque, hay cosas más importantes que hablar en este momento de tus frustraciones, sin embargo todo lo que dices es mentira y no tengo culpa de tus celos.

RICHARD: No te tengo celos, ahora vete. Yo me encargare de mamá, como siempre.

ALBERTO: *(Sarcástico)* Lo has hecho muy bien, si no tienes más veneno que soltar me retiro. Debo llevar mis cosas a mi cuarto y cálmate no te vaya a dar un paro.

(Sale, Richard lo ve partir y lo sigue).

ESCENA 5

MARINA: Abuela, estaban discutiendo aquí; papá se veía alterado, todos estamos preocupados por ti; las emociones a flor de piel. Por favor, dígame ¿qué es lo que está pasando?

MARTHA: Tengo un sueño, mi niña; y al fin lo voy a cumplir y no dejare que intervengan en ello. Tú eres parte de su plan para deshacerse de mí, los oí hablar de eso.

MARINA: ¿Deshacerse de usted? ¿De qué habla abuela, como va a pensar eso? Nosotros la queremos mucho.

MARTHA: Claro que sí, pero a tres metros bajo tierra. ¡Vaya forma de querer! (Imita a Richard) *"hagamos que sea feliz mientras pueda"* para luego zas dar el golpe final a mis días.

MARINA: Todo esto es un malentendido, nada es como lo dice, se lo juró.

MARTHA: ¿Cómo he de creer después de lo que oí?

MARINA: Somos su familia, sabe que no seríamos capaces de hacerle nada nunca, me criaste me enseñaste todo lo que sé, eres mi compañía, me duele creer que pienses que haría algo tan monstruoso.

MARTHA: Estoy confundida, me encuentro entre creer lo que siento o lo que oí.

MARINA: Te amamos, queremos tu bienestar dígame abuela ¿que está pasando?

MARTHA: ¿Te quieres ir conmigo?

MARINA: ¿A dónde? (*Confundida*).

MARTHA: Lejos de aquí, solo serán unos días.

MARINA: Estoy en exámenes finales, debo estudiar. Quizás papá o tío Beto puedan acompañarte en el proceso.

MARTHA: Está bien. Pero mejor consúltalo con la almohada y al despertar me dices! Solo quedan 24 horas para avisar quien me acompañe. Me gustaría que fueses tú, ve a dormir yo me encargo de arreglar todo. Por favor, pide a tu papá y Alberto que vengán

(*Sale Marina indecisa y asustada*).

(*Entran Richard y Alberto*)

MARTHA: Quiero hablar con ustedes. Siento que me tienen olvidada y solo acuden a mi cuando me necesitan. Vivo esperando un amor que no llega, que solo me mira y se va (*cierra los ojos*).

(*Richard y Alberto se acercan y la abrazan*)

RICHARD: Disculpa mamá, lamento por no pasar más tiempo contigo, llevarte de vez en cuando a pasear o darte obsequios. Tu eres lo más importante en mi vida, lamento que todo este pasando y no pueda hacer nada por ti.

ALBERTO: El dinero, los lujos, todas esas cosas materiales no son nada comparado contigo. Lo siento por no estar cerca más presente y querer compensarlo con regalos, cuando todo lo que necesitas es tiempo de calidad con nosotros. Te amo, te amamos y nunca te haríamos daño.

MARTHA: (*Aún con los ojos cerrados*) Esto es un sueño, estoy en mi cama soñando con mis hijos y sus palabras son ecos de mis pensamientos. Las cosas que quisiera oír.

RICHARD: Mamá estamos aquí, no es un sueño. Te amamos abre los ojos y mira, estamos unidos, estamos contigo.

ALBERTO: Prepararé el almuerzo, tu descansa

(Sale, Richard se sienta con Martha en el sofá y le acaricia el cabello).

RICHARD: Si dijimos o hicimos algo que te molestara, perdónanos. Queremos que estés bien siempre.

MARTHA: En uno de mis sueños me veo en Playa Guacuco, por allá por Pampatar sentada bajo un toldo, tomando agua en un coco, con un traje de baño rojo moldeando mis curvas, unos lentes oscuros para verme a la moda y en la cornetita de Marina reproduciéndose las canciones de Ricardo Arjona mientras veo el mar, estaría allí hasta el atardecer feliz y agradecida por tan hermoso día. Mis sueños se están haciendo realidad.

(BlackOut).

ESCENA. 6

MARINA: ¡Abueeeelaaa, dame para el pasaje que ya me tengo ir a clases! *(lanza su bolso en el mueble y sale buscando a Martha)* Papáaaa, tío la abuela no está *(los llama angustiada).*

(Entran Richard casi listo para ir al trabajo con camisa en mano y Alberto con su pijama recién levantado)

RICHARD: ¿Como que no está? ¿Viste en su cuarto?

MARINA: Caro, ya revise toda la casa y no está.

ALBERTO: Quizás esté en la bodega de don Julián, no se alarmen.

MARINA: Ayer realizó la compra para el mes, ¿que va hacer allá?

(Richard y Alberto intercambian miradas cómplices).

ALBERTO: Voy a cambiarme y buscar en los alrededores *(tranquilizando a marina).*

RICHARD: *(Mirando el reloj)* Tengo que ir a trabajar llámame en lo que sepas algo, saldré lo más temprano posible.

MARINA: Debo ir a clases pero no puedo irme sin saber que está bien.

ALBERTO: Tranquilos vayan a sus deberes, ella seguro vuelve en un rato.

MARINA: Ha de ser mucha plata, tío.

ALBERTO: Eso es lo de menos, lo importante es que mamá este bien.

RICHARD: Busca la cartera y el bolso que está en mi cuarto *(Sale Marina)*

ALBERTO: Realmente espero esté con Don Julián.

RICHARD: Por primera vez estamos de acuerdo en algo.

(Marina regresa con la cartera en mano y el bolso, toma el suyo del mueble. salen).

ESCENA 7

ALBERTO: *(Llama por teléfono)* Jenny necesito que me consigas unas cosas (...) Si, corazón, disculpa, ¿cómo estás? (...) Okay mira ¿puedes conseguirme una torta, ponquecitos de esos decorados (...) Si, si consígueme lo que puedas es para mamá quiero sorprenderla cuando llegue (...) Le harán una operación y quiero

que se distraiga (...) No lo sé, se niega a decirnos (...) *(Entra Martha con un pan canilla y una bolsita de café, Alberto no la nota)* Estoy esperándola, salió sin decirle nada a nadie, nos tiene preocupados (...) Si yo sé que no es una niña, pero ¿y si es algo grave? Estando lejos no podemos ayudarla (...) Claro, ser positivos y mantener la calma (...) si consigues implementos para la operación avísame *(Sale Martha de la cocina con un cepillo de barrer)* Un momento, ya llegó. Maaaa ¿dónde estabas? (...) Corazón te llamo luego, gracias por todo ¿puedes llevárselo a Richard? Está más cerca, él lo traerá acá (...) Gracias, eres un sol. *(Cuelga y se acerca a Martha).*

MARTHA: No quiero hablar contigo.

ALBERTO: Ven, hablemos.

MARTHA: Debo limpiar ya que tú no lo vas hacer bien.

ALBERTO: ¿Por eso estás molesta? Dame eso, yo limpiaré, tú descansa.

MARTHA: Esta bien, solo porque tengo otras cosas que hacer *(llama por teléfono)* Buenas, soy Martha López (...) Si, para confirmar (...) Una persona... Okay, en este momento estoy disponible allí estaré.

ALBERTO: Mamá ¿me contarás ya qué está pasando?

MARTHA: Debo salir un momento, termina de limpiar y prepárate algo de comer.

ALBERTO: ¿Qué? ¿A dónde vas? Te acompaño.

MARTHA: ¿No ibas a limpiar la casa?

ALBERTO: No quiero que andes sola.

(Martha lo observa en silencio y sale).

ESCENA 8

(Alberto lleva el cepillo a la cocina y sale con un pan y se sienta en el mueble)

RICHARD: *(Entra con una bolsa de galletas)* Hablé con mi jefe, me dio la tarde libre para buscar a mamá. Jenny te manda esto, que mañana trae la torta.

ALBERTO: Okay. Mamá ya vino y se fue; volverá en un rato. Antes de que preguntes no sé a dónde fue. *(Muerde el pan)* Debes saber que gracias a Jenny ya tendremos algunas cosas para la operación, sólo falta que diga día, hora y de qué será.

RICHARD: Gracias a Dios.

ALBERTO: Cuéntame ¿por qué mamá cree que la vamos a matar?

RICHARD: Eso me comentó Marina; no tengo idea de dónde saco eso, ¿Mamá estaba con Don Julián?

ALBERTO: No me dio chance preguntar, intenté hablar con ella y me puso a limpiar.

RICHARD: Te hace falta práctica *(pasando un dedo por la mesa).*

ALBERTO: Ya vas a empezar a criticar, cuando tú no haces nada más que venir para cenar y dormir.

RICHARD: Tu ni siquiera vives aquí no puedes opinar al respecto, vienes cuando te pega la luna, no sabes nada.

ALBERTO: No vivo aquí, pero estoy más pendiente de mamá que tú.

RICHARD: Si lo dices por los implementos de la operación, no te preocupes que te pagaré la mitad de todo lo que compres *(salen discutiendo)*.

(BlackOut).

ESCENA. 9

(En la noche, sentada en el sofá se encuentra Martha hablando con una foto en mano, una maleta en el suelo, mientras que en la mesa hay un cuaderno, lápiz y una taza de café)

MARTHA: Las confusiones han sido las protagonistas de mi vida, Luego de pasar por tanto comprendí que no necesito la compañía de otros y sus manifestaciones de amor. Si se tiene, disfrutarlo y si no pues no darle importancia; que debo ser consiente que en mí puedo encontrar todo lo que necesito, que no puedo permitir que la falta de comunicación nos afecte, esto evitaría muchos malos entendidos.

Me gane un viaje a Margarita y no sabes cuánta falta me haces, Armando; tú habrías sido el acompañante perfecto para este viaje *(Coloca la foto en el mueble)* realizar las operaciones no fue tan sencillo como creí. El Premio eran 2 boletos y pensé en Marina pero dijo que está estudiando para los exámenes finales, ya le falta poco para graduarse *(Suspira)* así que iré sola, pues ir con Alberto o Richard solo reanimaría esa ren-cilla que tienen.

(Toma el lápiz y escribe mientras habla en voz alta)

Sé que debí decirles que gané un concurso pero preferí dejarles esta nota. Estoy muy emocionada, quizás, esté viaje no sea fuera del país pero me alegra el alma poder realizarlo. No más fotos, ni televisión, no

tendré que imaginarlo más, podré estar en el mar chapoteando, siendo besada por el sol y sé que dirán que este solazo no tiene nada que envidiarle al de Margarita, pero no es lo mismo agarrar sol comprando en el mercado que en la playa. No se preocupen, estaré bien, nos vemos en una semana *(Termina la nota y mira hacia la foto)*.

Tú tenías razón: los sueños por pequeños o grandes que sean se cumplen, tarde o temprano podemos hacerlos realidad. He vivido complaciendo a otros en pro de su felicidad, ahora es mi turno aunque sea unos días ser feliz, Iré a disfrutar de ese amor que tanto esperaba y que ahora sé que está en mí

(Toma la maleta y con una sonrisa en el rostro sale de casa).

(Blackout)

FIN de
A LA ESPERA DE UN AMOR

**GABRIELA
ARMAS**



Contacto: gabarmas61@gmail.com

MALAVAR, CASA N° 20

SINOPSIS:

Adela y sus pequeños dos hijos serán desalojados en breve si no presentan los documentos originales de propiedad de la casa que habitan. Los documentos están encerrados en un pequeño cofre blindado cerrado con llave. La obra se desarrolla en la búsqueda de la llave que abrirá el cofre para resolver su desesperada situación.

MALAVAR, CASA N°20

Escrita por Gabriela Armas

*Dedico esta obra
a mi casa, la de la infancia,
y al árbol frondoso que siempre nos cobijó*

PERSONAJES:

- **Adela Álvarez:** (38 años) escritora y profesora de la Universidad
- **Carmen Helena:** (42 años) ayudante doméstica.
- **Abuelo:** Francisco Álvarez (88 años) padre de Adela maestro de escuela jubilado e historiador autodidacta
- **Fran** (8años): hijo de Adela y Juan Carlos
- **Trina** (6años): hija de Adela y Juan Carlos.

ACTO I

CUADRO 1:

Sala de una casa, butacas, cajas, mesas, mesitas, sillas ¡todas diferentes! Lámparas y lamparitas. Hay libros por todas partes. Una vitrina con una vajilla, botellas y otros objetos y recuerdos decorativos. Algunos cuadros en las paredes unos modernos, otros en óleo sin vidrio. Sobre una de las mesas, portarretratos de familia. El Lugar presenta cierto desorden porque se está buscando algo.

ESCENA 1

(Adela, desesperada, se pasea por la casa con una especie de cofre metálico. Recibe una llamada telefónica)

ADELA: Hola tía Nelly. (...) No, aún no consigo la bendita llave. (...) Si, ya busqué en la cajita, si, la que está en la peinadora de mamá (...) no, ahí no está. Tampoco está en los bolsos del closet (...) Si, Tía Nelly busqué en todos los bolsillitos, hasta por dentro, entre los forros y el cuero. (...) Bueno, ¿qué voy a hacer? seguir buscando. Tía, ¿no será que tú te llevaste esa llave sin querer en alguna cadena de mi mamá? A lo mejor ella te la entregó cuando yo me fui a estudiar todo ese tiempo a la Universidad y no te acuerdas (...) Si, recuerdo el camafeo, tiene la foto todavía, ese si está en la peinadora, en una caja con el espejo de mano y el abanico. (...) Bueno tía, te aviso si la consigo. Besos.

(Adela se queda mirando el cofre, tratando de ver bien la cerradura)

ESCENA 2

(Entra la señora Carmen con un baúl.)

CARMEN: Señora Adela, ¿y usted ya revisó aquí? *(Le muestra el baúl.)*

ADELA: *(Sorprendida)* ¡No, Carmen, allí no he revisado! Ni me acordaba de ése baúl. *(Lo abren y van sacando cosas)* Estos son los álbumes de mi mamá, de cuando viajó a España a conocer la familia de mi papá, creo que fue su “luna de miel”. *(Mostrando un manojito*

de cartas) Y estas son las cartas que yo le escribí a mi mamá mientras estaba estudiando. Las guardó todas. ¡Qué linda mi mamá!

CARMEN: Usted se la pasa escribiendo de todo y a cada rato. *(Carmen saca una pelota)* Mire ¿y esto?

ADELA: *(Recordando, riendo)* ¡LA PELOTA! Jajá, la pelota. Esa pelota tiene un cuento. Resulta que mucho después que yo nací, tendría como unos 10 o 12 años, papá le confesó a mi mamá que él siempre había querido tener un varón...

CARMEN: ¡Ah, caramba!

ADELA: Pero mi mamá se vio tan mal de salud después que yo nací que ellos no pudieron tener más hijos, así que un día se presentó con esa pelota.

CARMEN: ¿Ésta?

ADELA: Esa misma. Yo jugué con ella en algunas ocasiones. A mi mamá no le gustaba porque eso eran juegos de varón. Cuando entré al Liceo me visitaban algunas amistades para estudiar o hacer trabajos de estudio. Pero mi papá siempre fue muy estricto conmigo, tú sabes, así que la pelota desapareció y ni cuenta me di. Los libros pasaron a ser lo más importante en mi vida, eran mi forma de viajar a mundos desconocido, Carmen. Es que los libros esconden tantos secretos, tantas aventuras, y aprendí a vivir leyendo.

CARMEN: Por cierto, señora Adela ¿usted cree que yo ahora con esta edad pueda estudiar? Yo quiero escribir cosas como usted.

ADELA: Claro, Carmen, ¡este es el momento! estudiar es parte de la grandeza de vivir. Miiira, ese cintillo, pásamelo, *(sacan un cintillo del baúl, Adela se lo coloca)*

Todavía me sirve, ja. (*Adela se ríe, como recordando cuando lo usaba*). Para salir los domingos.

CARMEN: Están de moda otra vez

ADELA: ¡Si este cintillo hablara!

CARMEN: Aquí hay unas cintas, tome (*sacando un manojo de cintas de razo*)

(*Suena nuevamente el teléfono*)

ADELA: Ay, ojala sea la Tía Nelly y se haya acordado de algo. ¿Aló? ¿Quién es? (...) ¿Quién? (...) ¿Santaella? (...) Es que casi no le oigo, hable más fuerte, por favor (...) ¡Ah, Santaella, el de la Zonificación Urbana. Si ya me acordé. ¿Aja, Aló? (...) Si, como a las 5 de la tarde (...) ¿No? ¿A las tres de la tarde, vienen? De acuerdo, confirmado a las tres entonces, gracias por llamar, nos vemos a las tres.

(*Adela termina la conversación telefónica, sentándose lentamente en la butaca, tomando el cofre en sus manos*)

CARMEN: ¿Todo bien, señora?

ADELA: Cada vez que esa gente llama me da un brinco en el corazón.

CARMEN: (*Encuentra una foto revisando un libro*) ¿Y esta niñita tan bonita que está aquí quién es? ¿Es usted, señora?

ADELA: Si, ahí tenía yo como 8 años.

CARMEN: Se parece a Trina. ¿Y eso de Malabar qué es?

ADELA: Ese era el nombre de esta casa. Antes por aquí las casas tenían nombres de flores y plantas: Malabar, Lirio, Almendrón, Bucare, Pichigüey. Después vino la zonificación y lo cambiaron a números. Mi pa-

pá se puso muy bravo cuando cambiaron los nombres por números. Esa tablita estuvo mucho tiempo pegada ahí, al lado del número.

CARMEN: Me imagino la *calentera* que agarró Don Francisco.

ADELA: (*Adela toma el libro donde estaba la foto y lee un texto*) Oye esto, lo subrayó él: “*Usted está en todas partes, con decirle que me ha tenido varios días preguntando por ahí quién podrá conseguirme una matica de malabar, y tanto le di al asunto, que la señora del mercado libre, después de venderme un ramito de esas flores blancas y aromáticas, un ramito redondo, que parecía bouquet de novia, se decidió a venderme una matica, que hoy por fin tengo en casa, y que es como tenerla a usted de alguna manera...*” (1) Es que esas flores le encantaban a mi mamá.

(*Tocan el timbre.*)

ADELA: Ah, ¿y ahora quien será? Por favor. Carmen, ve a ver quién es.

(*Carmen sale. Adela continúa revisando cosas del baúl. Encuentra un dibujo con un escrito hecho por ella. Lo lee en voz alta*). Poema:

Mi nombre es Adela
Ocho años tengo ya
Mi madre es Mercedes
Mi padre es Francisco
Y vivo en Malabar
Allí hay un gran patio
Donde me gusta jugar.

(1) Laura Antillano. “La Luna no es de Pandehorno”

Adela Álvarez, ocho años. Ah, mamá, tu guardaste todas estas cosas... ¡Malabar, Malabar! (*deja el libro, mira el entorno de la casa*) ¡Esta casa no se puede perder...!

ESCENA 3

(*Entra la señora Carmen*)

CARMEN: Era el señor Juan Carlos, dijo que va a revisarle algo al carro y como en media hora viene a buscar a los niños.

ADELA: Y por cierto, ¿dónde están? Andan muy calladitos.

CARMEN: Están merendando porque no quisieron comerse la sopa del almuerzo. Es que el señor Juan Carlos los consiente mucho, sobre todo a Trina, esa niña me dice que su papa siempre le compra empanadas y patacones.

ADELA: Ya yo le he dicho a él que a esa niña no hay que darle tanta grasa, que se va a poner gorda como mi prima Ninoska.

CARMEN: (*Pícara*) ¿Sabe, señora Adela? El señor Juan Carlos está bien buenmozo. (*Adela sonríe*) Y ustedes ¿por qué no viven juntos?

ADELA: Mi papá nunca acepto nuestro noviazgo, no lo quería como mi pareja ni como nada de nada. Claro, siendo maestro de escuela, historiador autodidacta y además por un buen tiempo Director de la Biblioteca Municipal, siempre dedicado más a las lecturas que a cualquier otra cosa, mientras Juan Carlos es administrador, le va mejor con los números que con las letras. ¿Cuándo se iban a entender esos dos hombres?

CARMEN: ¿Y qué pasó entonces?

ADELA: Papá siempre dijo que yo era buena para la escritura porque desde chiquita me esmeraba en hacer mis tareas con un diccionario para buscar el significado de las palabras, con el tiempo cuando se editó mi primer libro dijo “*tienes firme vocación literaria*” (imitando al padre)

CARMEN: ¿Y entonces?

(*Sentándose en una butaca para escuchar con atención lo que Adela dice*)

ADELA: Bueno, nuestras miradas cómplices se cruzaban en los pasillos de la universidad. Teníamos encuentros esporádicos, aunque casi siempre buscados y hasta preparados.

CARMEN: Como una cacería.

ADELA: Me decía que yo olía a clavel. Y a mí se me paraban todos los pelos desde la punta del pie hasta la cabeza. Accedí a sus ruegos, primero, y luego a sus caricias. Juan Carlos me daba los besos más dulces que ningún hombre puede dar.

CARMEN: ¡Ay, mira cómo todavía se pone coloradita!

ADELA: Con él me di cuenta que mi cuerpo estaba sediento de roces. Alguien había entrado en mi vida solitaria desafiando los celos exagerados de papá. Y decidí no renunciar ni a mi vida ni a mis sueños. Y así me convertí en su compañera, su amiga su amante. Éramos dos personajes de una historia de amor.

CARMEN: Como en una telenovela, hija, igualitico. Usted puede escribir un capítulo de esos...

ADELA: (*Adela, metida en su recuerdo, continua sin prestarle atención a Carmen*) Las cosas mejoraron entre ellos cuando nació Fran. Y la muerte de Meche, mi

madre terminó acercándolos un poco más. Pero sólo un poquito. Papá aceptó al niño, pero nunca nuestra relación. Creo que no soportaba verse a sí mismo despojado de toda autoridad si aceptaba a Juan Carlos. Y a pesar de que Juan Carlos también cambió mucho, no lo contrarió y siguió respetando su decisión y su autoridad. Era su forma de expresar su aprecio sin herirlo. Había una canción que Juan Carlos me cantaba siempre y que mi papá también le cantaba a mi mamá.

CARMEN: Eran almas iguales y no sabían.

ADELA: *(Canta)*

*“Quiero que vivas sólo para mí,
y que tu vayas por donde yo voy,
para que mi alma sea no más de ti,
bésame con frenesí.
Bésame con frenesí.”*

CARMEN: ¡Úmju, a usted todavía le roncan los motores...!

ADELA: Carmen, mejor llévate ese baúl y ponlo donde estaba que ahí lo que hay es puros recuerdos.

(La señora Carmen sale con el baúl tarareando la canción y olvida meter la pelota.)

ESCENA 4.

(Adela pasea su mirada por la casa y se sienta a pensar)

ADELA: *(Habla con el cofre)* Yo sé que la llave que te abre está en algún lugar, algún lugar secreto. Si pudiera recordarlo todo sería más fácil, siempre has estado muy bien custodiado; pero la llave... esa pequeñita

llave que abre mucho más que el acceso a unos papeles, es la puerta a nuestro destino. Es lo que necesito encontrar. *(De pronto)* ¿Y si no está en la casa?

(Toma el teléfono, llama su PRIMA.)

Ninoska es Adela. Prima, ¿cómo estás? (...) Estoy buscando la llave del cofre. (...) Sí, el cofrecito metálico, el que parece una caja fuerte (...) A ver si por casualidad se llevaron la llave entre las cosas de mi mamá que vinieron a buscar cuando ella murió (...) Si, ya hable con tía Nelly; y me dice que no (...) Busca entre esas cosas y si la consigues me avisas. ¿Sí?

(Llega la señora Carmen con un manojo de llaves).

Bueno, te llamo luego.

(Corta la llamada rápidamente y arrebató el manojo de llaves a la señora Carmen y comienza a probar una por una sin resultado)

CARMEN: Esas las conseguí en un pote de cocina.

ADELA: En el garaje hay un tobo con más llaves. Las traes ¿porfa?

(La señora Carmen sale a buscarlas.)

ESCENA 5

(Adela llama nuevamente a Tía Nelly)

ADELA: Si, tía, soy yo nuevamente (...) ya busqué en la bodega. Fue lo primero que revisé. (...) El cofre no abre con nada, ni con golpes ni con palancas ni con ruegos ni con rezos. Es lo que se llama una caja fuerte. Hace honor a su nombre, UNA CAJA FUERTE. (...) Esa gente viene a las tres a revisar los papeles. (...) De acuerdo, tía, revisaré los libros otra vez.

ESCENA 6

(Entra la señora Carmen Trae una caja de herramientas)

CARMEN: Señora Adela, no conseguí en el garaje el tobo ese con llaves que usted dice, pero le traje esta caja de herramientas. Vamos a probar si abre por la fuerza, ¿no le parece?

ADELA: No, esas herramientas pesan mucho.

CARMEN: Cuando venga el señor Juan Carlos le pedimos que nos ayude.

ADELA: Te agradezco la intención, Carmen, pero hay que seguir buscando la llave. No quiero romper el cofre. Es una caja fuerte de verdad. Después que nos hayamos muerto todos, esa caja va a quedar por ahí, cam-pante.

CARMEN: Yo vi en una película que abrieron una caja fuerte de un banco poniéndole una cosa así como plastilina, conozco un señor en el barrio que hace eso, si usted quiere lo llamamos.

ADELA: *(se horroriza y se ríe)* ¡Tú estás loca, mujer! Una explosión así puede dañar o quemar los papeles. Mejor vamos buscar otra vez en los libros. Mi tía Nelly dice que seguro la encontramos, que ella una vez la vio por ahí...

CARMEN: Es posible porque esta casa está llena de libros. Usted se la pasa escribiendo y leyendo. Le aviso que entre tanto libro vamos a durar toda una vida buscando. Nos van a desalojar y los que vengan van a seguir buscando entre los libros y tampoco la van a conseguir.

ADELA: Carmencita, vamos a buscar entre los libros, ¿sí? Tú busca en los que están en la habitación de los niños mientras yo reviso los de mi cuarto.

(La señora Carmen y Adela salen.)

ESCENA 7

(Fran y Trina entran y corretean alegremente. Consiguen la pelota que Adela y la Señora Carmen dejaron olvidada. Fran empieza a jugar con la pelota).

TRINA: ¡FRAAAN! Tú sabes que aquí no se puede jugar.

FRAN: ¿Ah? Vamos, vamos al patio.

(Ambos salen.)

ACTO II

CUADRO 2.

(Patio de la casa. Sillón de mimbre o plástico de colores roído por el tiempo, un árbol frondoso)

ESCENA 1

(Fran y Trina juegan a la pelota. En uno de los lances, la pelota se pierde hasta el fondo del patio y va caer justo a los pies del Abuelo que lee en silencio algún libro. Los niños se acercan temerosos al Abuelo por haber interrumpido su lectura pero deseosos de recuperar la pelota para seguir jugando. El Abuelo recoge con toda lentitud la pelota reconociéndola. Hace un gesto a los niños para que se acerquen y ellos lo hacen.)

ABUELO: La pelota, la pelota. Esta pelota me trae tantos recuerdos. *(Coloca la pelota en el banco a su lado de manera cómplice. Toma la mano de TRINA)* ¡Niña, tu cada día más grande! Tus ojos son igualitos a los de su mamá.

TRINA: Abuelo ¿quieres ver lo que me enseñó mi mamá?

ABUELO: A ver, a ver, ¿de qué se trata?

TRINA: *(Canta, baila y gesticula la canción)*

*Lleva mi Tarara un vestido verde
Lleno de volantes y de cascabeles.
La Tarara sí, la Tarara no,
la Tarara, niña, que la he visto yo.*

(El Abuelo la acompaña con las palmas y Fran la acompaña en el baile)

*Luce mi Tarara su cola de seda
sobre las retamas y la hierbabuena
La Tarara sí, la Tarara no,
la Tarara, niña, que la he visto yo. (2)*

ABUELO: ¡Bravo...! La has aprendido muy bien. Yo se la enseñé a tu mamá y bastante que la bailamos con tu abuela.

TRINA: Si, abuelo, es divertida. Pero después una queda cansada.

ABUELO: Bueno, siéntense aquí que les quiero contar un cuento, no se preocupen por la pelota que se las doy cuando termine de leerlo. *(Dirigiéndose a FRAN)* Tú te estas pareciendo a tu papá, el hombre al final se

salió con la suya, de una manera o de otra entró a la casa.

(Los niños, poco convencidos, se sientan a escuchar el cuento)

Este cuento se llama “**Cine de a cobrito**”

FRAN: ¿COBRITO? ¿Qué es un “cobrito”, abuelo?

ABUELO: Así llamábamos al dinero de antes, a las monedas. Atiendan: *“Eran los tiempos en que estábamos en la mala, en la mala de verdad, de casi no tener ni qué comer (...) Y salgo yo y consigo un proyector de cine por veinte cobres, ¡imagínate!, salgo y compro un proyector de esos de manivela, que se le da vueltas y lo único que tiene eléctrico es el foco. (...) Montamos el cine en la salita de casa y la gente que iba a ver la película pagaba un cobrito. Así conocí a muchas personas y me di cuenta que...”*

ADELA: (Voz) Fran, Trina, vayan a lavarse que su papá ya viene a buscarlos.

(Mientras tanto, el abuelo continúa leyendo a los niños)

ABUELO: “...Así conocí a muchas personas y me di cuenta que todos estamos relacionados de manera muy parecida e inexplicablemente unidos en las desesperanzas, es eso: la desesperanza. Compartiendo algo de lo que no sabes el nombre y es tan difícil entender. ¿Por qué se le tiene que dar un nombre a todo?, ¿por qué creen que todos son sustantivos, adjetivos, verbos, o aquello de que todo se puede llevar a esquemas, sumar, restar, dividir. Hay que hacer una llave y explicar los por qué, los para qué. Pero al final, la vida no es así, que sientes algo y no sabes describirlo ni con la llavecita ni con el esquema, y que eso que te

(2) Federico García Lorca: “La Tarara”

une a alguien, o a los «alguienes», es un revoltillo de todo: alegrías y tristezas, ternura, rabia, fuerza, tranquilidad, angustia, terquedad. Un sinfín de cosas inexplicables. Pero seguimos estando juntos sin importar por qué” (3)

(Se oye el timbre de la casa)

ADELA: (Voz) Fran, Trina, Vengan, que llegó su papá.

(Los niños se levantan al igual que el abuelo.)

ABUELO: ¡ESPEREN! *(le entrega la pelota)* Toma, FRAN *(le entrega una cadena que contiene guindada una llave)* Toma Trina, entrégale esto a tu mamá

(Los niños parten rápido al encuentro de la madre)

ESCENA 3

(Adela entra)

ADELA: Fran, Trina, ¿Dónde están?

TRINA: Toma, mamá, esto es tuyo.

(Trina le entrega a Adela la cadena que contiene un dije colgando que es la llave del cofre. Adela toma la llave rápidamente y abre el cofre. Revisa los documentos y se cerciora que efectivamente son los de la casa. Se arrodilla y da un gran abrazo a los niños.)

ADELA: Aquí están. ¡Los documentos!

TRINA: ¿Qué documentos, mami?

ADELA: Los documentos de propiedad de la casa. Ahora nadie podrá sacarnos nunca de aquí. ¡Nunca! *(Más*

calmada) A ver, ahora explíquenme ¿De dónde sacaron esto?

FRAN: El abuelo.

ADELA: *(incrédula)* ¿el abuelo?

TRINA: Si, si mamá. Él siempre está allá sentado en el patio leyendo. Y hoy bailamos y cantamos La Tarara.

ADELA: *(Desconcertada)* ¿El abuelo?

FRAN: Si, hoy el abuelo nos leyó el cuento.

ADELA: Se llama **CINE DE A COBRITO**.

FRAN: Cobrito, mamá, cómo le decían antes al dinero, bueno, a las monedas.

TRINA: El abuelo dice que esos cuentos los escribiste tú.

ADELA: Bueno, él me los contaba y yo los escribía... ya recuerdo. La llave quedo atrapada en el libro un día en que mi papá y yo leíamos el cuento. Y el libro ¿dónde está?

TRINA: *(señalando el árbol)* Allá, mamá,

ADELA: Vamos a buscarlo.

ACTO III

ESCENA 1.

(Adela, Fran y Trina se dirigen donde el abuelo suele sentarse a leer. Cuando llegan no hay nadie y sólo está un libro raído sobre el banco con signos de haber sido leído varias veces)

Adela: Vamos a dejar este libro aquí, para cuando él venga de nuevo y quiera seguir leyéndolo.

(3) Laura Antillano: Obra citada

(Entran a la casa, dejando el libro en el banco. En el patio, sobre el banco, queda el libro.)

FIN de
CASA N° 20

**JONAS
DUGNAS**



Contacto: dugnasjonas95@gmail.com

EL PRECIO DE LA LIBERTAD

SINOPSIS

La vida de José Ignacio Clemente se ve envuelta en diferentes dilemas personales al buscar la manera de elegir un camino propio de vida que no afecte a sus seres más querido. Sin embargo, Vicente, su padre, fiel a tradiciones, desea que su hijo siga el oficio paterno como herencia familiar y pensamiento político. Su conflicto entre el deber y sus sueños lo llevan a enfrentar el duro camino de la vida en medio del inminente inicio de la Guerra Federal.

EL PRECIO DE LA LIBERTAD

Escrita por Jonás Dugnas

PERSONAJES:

- Vicente Clemente
- José Ignacio Clemente
- Carlos Segundo Clemente
- Eugenia
- María Isabel
- Mauricio
- José Antonio Páez
- Ezequiel Zamora
- Antonio
- Tirso Salaverría
- Mujer
- Hombre 1
- Pueblo

PRIMER ACTO, EN EL SALÓN.

(En el salón se encuentra al escritorio lleno de papeles el general Páez con su vestimenta campesina y un gran sombrero de paja, en el lado izquierdo de la mesa hay una vela que genera poca luz al lugar pero sin embargo es perfecta para que el general pueda observar aquellos papeles. Se oyen con fuerza dan tres toque a la puerta de madera, al abrirse, entra Mauricio vestido de militar saludando al general Páez).

ESCENA I.

MAURICIO: Mi general, disculpe que lo interrumpa, afuera se encuentra el señor Vicente Clemente.

PÁEZ: ¿Y usted qué está esperando?, hágalo pasar, a un hombre tan leal no se puede dejar tanto a la espera.

(Inmediatamente Mauricio sale del salón en busca de Vicente Clemente. El general Páez se levanta, se el sombrero de paja. Separa los papeles y los coloca a un lado. Vuelve a entrar Mauricio pero esta vez acompañado de Vicente Clemente).

PÁEZ: ¡Vicente, mi querido amigo!

VICENTE: ¡Mi general!

(Se abrazan)

VICENTE: No le quitare mucho tiempo mi general, Mauricio me dijo que usted estaba muy ocupado.

PÁEZ: ¿Cómo va a decir eso?, Para los buenos amigos como usted, siempre hay tiempo. ¿Quieres un café?

VICENTE: Con gusto, mi general. No ha perdido usted la costumbre.

PÁEZ: *(Llamando)* ¡Mauricio! Todo lo contrario, amigo Vicente..

(Entra Mauricio)

MAURICIO: General.

PÁEZ: Dígale a Jacinta que prepare café y nos traiga dos tazas.

MAURICIO: Enseguida general, *(sale del salón cerrando la puerta).*

PÁEZ: Vas a probar el mejor café de la república; tan sa-

brosos, que si los neo granadinos lo probasen, sentirían tal envidia que nos tocaría ir a otra guerra *(comienza a reírse mientras se dirige a sentarse nuevamente)* ven, conversamos mientras llega nuestro café.

VICENTE: *(con mucha sumisión toma asiento en la silla que se encuentra al frente del escritorio del general y observa como Páez coloca su sombrero de paja cerca de la vela):* General, estoy aquí porque quiero que sepa que cuenta con mi lealtad absoluta; después de lo que hicimos en Valencia las cosas quizás se pongan un poco tensa, le pido que se cuide, no sabemos cómo El Libertador vaya a tomar estas acciones.

PÁEZ: ¿Cuándo usted ha visto al toro correrle a las vacas? Quisiera verle en este momento las caras a los miserables de Santa Fe de Bogotá, deben de estar furiosos, *(nuevamente se ríe).*

VICENTE: Los que apoyan a El Libertador van a intentar restaurar al país y unirla otra a la Gran Colombia, ¿no cree usted que debemos de prepararnos para cualquier ataque?

PÁEZ: Venezuela es una república independiente y ya el país no apoya a ese señor. Nunca nos prefirió a nosotros, nunca fuimos la capital de la Gran Colombia, no me voy a doblegar a las decisiones de Bogotá. *(Va al estante de libros al fondo del salón):* Somos nosotros quienes gobernaremos esta nación, mí querido Vicente.

VICENTE: Cuente plenamente con mi apoyo y el de mi familia general.

(Entra Mauricio junto a una anciana, en sus manos llevaba una bandeja de metal y dos tazas de cerámica blanca).

PÁEZ: ¡Excelente! Llego el café, *(toma una taza, la huele con los ojos cerrados y toma un sorbo)*: Simplemente maravilloso, el mejor café del país, Pruébalo querido amigo.

VICENTE: *(Toma la otra taza y bebe un sorbo)*: Realmente está muy sabroso. Gracias, señora,

(La señora asienta con la cabeza y se retira del salón, detrás de ella va Mauricio, pero el general lo detiene rápidamente).

PÁEZ: Quédate Mauricio, es muy importante que estés en esta reunión, *(Mauricio se detiene en la puerta cerrándola y quedándose allí, como si estuviese guardando vigilancia)*: Veras Vicente, estoy muy agradecido contigo, por haberme apoyado en esta rebelión contra la Nueva Granada, es muy importante que los ciudadanos noten que tengo respaldo de los sectores más importante del país.

VICENTE: Como ya le dije general, usted tiene mi apoyo y el de mi familia para que el país sea independiente. Y le agradezco de su parte que nos vea como un sector importante, yo simplemente soy un ganadero con las modestas tierras que mi padre me dejó.

PÁEZ: Lo sé, Vicente. Y es por eso que quiero retribuir tu lealtad.

VICENTE: ¿A qué se refiere general?

PÁEZ: Que manejarás las mejores y más importantes tierras de Coro.

VICENTE: ¿Cómo es eso, mi general.

PÁEZ: Pues que te las obsequio como retribución de tu lealtad, *(Páez remueve los papeles en el escritorio, consigue un legajo y se lo entrega a Vicente)* por eso te mande a llamar. Aquí tienes, para que expandas tu

negocio de ganadería.

VICENTE: *(Vicente comienza a leer los papeles y se asombra al leerlos)*: Pero, estos son los títulos de propiedad a nombre de mi familia,

PÁEZ: Como debe ser.

VICENTE: No puedo aceptarlos, mi general. Estoy muy apenado con usted, en realidad no vine a esto. *(se levanta y deja los papeles en el escritorio)*.

PÁEZ: *(Toma los papeles y se acerca a Vicente)* No, Vicente, tómalos como una orden mi querido amigo. Como ves, necesito aliados en esta nueva batalla, aliados que tengan muchas influencias en el país. Y tú eres uno de ellos ¿ves a Mauricio?, *(Señala hacia la puerta)* Es un leal soldado a mi causa y se convertirá en el futuro será el hombre que dirigirá mis ejércitos. Nadie como él. Pero para ciertas cosas se necesita dinero, y allí entras tú y tu familia.

VICENTE: ¿A qué se refiere?

PÁEZ: *(Se coloca el sombrero y toma a Vicente por el hombro)* Yo pienso gobernar por muchos años, querido amigo, necesito que apoyes mi gobierno con dinero y tú, te encargaras que ese apoyo pase de generación en generación en tu familia, *(Páez abre las puertas del salón)*: ¡Mauricio!

MAURICIO: ¡Dígame general!

PÁEZ: Acompañe a nuestro amigo a la salida, que tengas un buen viaje mi amigo, espero que pronto nos volvamos a ver.

VICENTE: ¡Gracias general!, le prometo que mi familia y yo no lo defraudaremos.

PÁEZ: De eso estoy seguro, amigo mío, *(Observa como*

salen del salón y cierra la puerta, y comienza a caminar nuevamente hacia el escritorio): ¡Muy Seguro!, (Comienza a reírse).

ESCENA II.

(Han pasado 31 años. la edad ya le está pasando facturas. Vicente luce su cabello blanco y cuerpo encorvado; yace en la sala de su casa, con su bastón de madera, camina con inquietud por los alrededores de unos muebles, bebe agua de papelón de una jarra llena que adorna la mesa de vidrio que decora el centro de la sala)

VICENTE: ¡Eugenia!, ¡Eugenia!, *(Grita con desesperación)*: ¿Sera que alguien puede atenderme?

EUGENIA: *(Entra con mucha paciencia)*: Cálmate Vicente, ¿puedes explicarme por qué tantos gritos? Hasta los caballos pueden escucharlos en el establo.

VICENTE: ¡No me importa, mujer!, Si es por mí, que retumben los morichales, pero, quiero que en esta casa se respeten mis decisiones.

EUGENIA: Tienes que calmarte, Vicente, ¿ qué pasa?, *(Toma asiento mientras se sirve un vaso de agua de papelón)*.

VICENTE: No me tomes por loco, tú bien sabes lo que pasa, ¿Dónde está tu hijo?, *(señala el reloj de péndulo)* Mira la hora y todavía no sé nada de él. Le dejé bien claro que tenía que estar temprano en el fundo, él sabe que están por nacer los nuevos becerritos y él tiene que encargarse de la creolina, hay que ver lo irresponsable que se ha vuelto tu hijo.

EUGENIA: De seguro tuvo otros deberes que atender, recuerda que solo lleva unas semanas aquí y su viaje

fue largo.

VICENTE: No lo defiendas, mujer, no lo defiendas. Él tiene que entender que su único deber está en aprender los oficios que su familia mantiene.

EUGENIA: Vicente, tu bien sabes que él desde pequeño nunca le gusto la ganadería *(Se acerca a Vicente y le acaricia la frente)*: ¿Por qué no tratas de entenderlo?

VICENTE: *(Rechaza la muestra de afecto de su mujer da tres pasos hacia atrás y deja su bastón en la mesa)*: No hay nada que entender, él es un Clemente y mientras tenga ese apellido y viva en esta casa su deber es con su familia y con el general Páez.

EUGENIA: Pero, Carlos está cumpliendo con ese deber en el ejército y tu llevas años apoyándolo económicamente, ¿no crees que ya es tiempo de que la familia deje de sentir que debe de pagarle un favor a Páez?

VICENTE: ¡Estás loca mujer!, Hace treinta años yo le hice un juramento de lealtad a mi general y no pienso romperlo ni mucho menos permitir que ningún integrante de la familia lo rompa, ¿Dónde está tu hijo?

EUGENIA: Vicente, trata de entenderlo, por el amor a Dios, *(Se acerca a Vicente y lo toma de la mano)*.

VICENTE: *(La rechaza con un leve empujón)*: No voy a entender a nadie, ya te lo dije, ¡José Ignacio!, ¡José Ignacio!,

(Comienza a gritar por toda la casa. José Ignacio baja las escaleras del segundo piso, trae un libro en la mano, sin mostrar tanto interés en la furia de su padre).

VICENTE: ¿Puedes explicarme, porque no fuiste a revisar si las vacas ya parieron? *(José Ignacio baja las escaleras distraído en su lectura sin mirar a su padre,)*:

¡Vaya!, aparte de irresponsable, irrespetuoso, ¿mira en lo que has convertido a tu hijo?, (*Vicente voltea a ver a Eugenia frunciendo el ceño*).

JOSÉ IGNACIO: Cálmate, padre, iré más tarde a revisarlas,.

VICENTE: Los deberes no son para cuando tú quieras; eso tiene su tiempo y te he dicho varias veces que si no se le echa creolina a los becerros...

JOSÉ IGNACIO: ...les cae gusano (*continúa leyendo tranquilamente*)

VICENTE: (*Le arranca el libro y lo lanza al suelo*) ¡Mira, muchacho, vas a tener que aprender por las buenas o por las malas!, (*Alza la mano para darle una cachetada*).

EUGENIA: ¡Vicente!

VICENTE: Todo esto es tu culpa, por estar malcriándolo. (al hijo) Ya eres un hombre y puedes comprender que cuando yo muera tú eres quien se quedara a cargo del hato y debes de garantizar que el general reciba las contribuciones que esta familia hace.

JOSÉ IGNACIO: ¿Para seguir llegándole los bolsillos a él y a toda su gente?

VICENTE: Gracias a mi general tenemos todo lo que tenemos. Esta familia le debe lealtad por sus buenas acciones.

JOSÉ IGNACIO: ¿Buenas acciones? Padre, tú no lo ves, pero afuera hay gente muriendo de hambre por sus "buenas acciones",

VICENTE: ¿Y desde cuando tú eres un político?, Hablas como uno de esos rebeldes rastreros que no saben otra cosa que alzarse como bestias indomables. Esta

familia es y seguirá siendo leal al general, mucho cuidado José, que una traición jamás te la perdonaría.

EUGENIA: Estas siendo muy injusto con el niño Vicente.

VICENTE: ¿Injusto?, (comienza a reírse) ¡Ah caray!, es que ahora la traición es injusta, (*con el bastón señala a José Ignacio*) Mira, muchacho, te advierto de una vez, si se te ocurre convertirte en un rebelde rastrero te juro que yo mismo te llevare frente al general y pediré que te fusilen, ¡no tolerare la traición al general!

EUGENIA: ¡Vicente!

JOSÉ IGNACIO: Déjalo madre, se nota que mi padre quiere más al general que a sus propios hijos.

(*Vicente Clemente, se lanza contra su hijo. Pero éste se pone de pie para intentar detenerlo. El anciano logra darle dos fuertes bastonazos en las piernas haciendo que José Ignacio caiga al suelo, Eugenia en medio de la desesperación intenta detenerlo*).

EUGENIA: ¡Basta Vicente!, ¿en qué estás pensando, quieres matarlo?

VICENTE: (*haciendo caso omiso a las palabras de su mujer, le propina dos golpes más a José Ignacio*) ¡Tú no vas a decirme a mí como educar a mis hijos!, Te espero antes de las cuatro en el fundo, vamos a separar los becerros de las vacas para que no se mamen, ¡hay de ti si no llegas José Ignacio! (*Sale y de un solo tirón cierra la puerta*).

EUGENIA: ¿Estas bien hijo?, (comienza a revisarlo en busca de alguna herida).

JOSÉ IGNACIO: Si madre,

EUGENIA: Ay José, perdónalo, tu padre está muy estresado.

JOSÉ IGNACIO: El no entiende que mi deseo no es ser ganadero y mucho menos estar apoyando las barbaries de Páez, que se cree el Dios supremo del país.

EUGENIA: No digas eso muy alto, puede haber alguien escuchando y decírselo a tu padre.

JOSÉ IGNACIO: ¡No me importa!, no seguiré callándome la verdad, Todo el país lo sabe, saben que Páez tiene un ego muy grande y que se cree el dueño de todos nosotros, ¿hasta cuándo lo vamos a seguir permitiendo madre?

EUGENIA: Hijo hay cosas que no depende de nosotros. La familia es algo importante para nosotros, pero los sueños, los sueños son mucho más, porque son ellos los que te convertirán en el hombre que quieres ser.

JOSÉ IGNACIO: ¿A qué te refieres con eso madre?

EUGENIA: Es muy importante que persigas tus sueños a costa de lo que sea mi querido hijo, a lo mejor al principio nadie te apoye, pero al final quienes te aman de verdad terminaran haciéndolo, y nosotros te amamos y aunque tu padre no lo muestre, te ama.

JOSÉ IGNACIO: Y cómo voy a perseguir mis sueños, si el deseo de mi padre es que yo mantenga la herencia familiar, ¿Cómo voy a ir en contra de la estabilidad familiar?

EUGENIA: Si tu destino no es ser ganadero, nunca lo serás José. Mira... (se detienen en una puerta, Eugenia la abre para sorpresa de José Ignacio en el cuarto hay estantes de madera con libros y una larga mesa de madera cubierta con un mantel blanco).

JOSÉ IGNACIO: Nunca había visto este cuarto.

EUGENIA: Tu padre hace años mando a botar todas estas cosas y yo me encargue de ir guardándolos sin que él

lo supiera.

JOSÉ IGNACIO: Y ¿por qué mi padre los quería destruir?

EUGENIA: La mayoría de esos libros y documentos fueron escritos por hombres que apoyaron los pensamientos de El Libertador, y tu padre para no ofender al general Páez decidió eliminarlos.

JOSÉ IGNACIO: Pero ¿por qué mi padre los tenía?

EUGENIA: Porque tu padre participó en la causa de El Libertador, luego las cosas cambiaron y tu padre decidió apoyar al general Páez.

JOSÉ IGNACIO: *(Repara en un mapa que está en la mesa)* ¡Es el mapa de la Gran Colombia!, *(toca el mapa con sus dedos)*: nunca lo había tenido tan de cerca.

EUGENIA: En algún momento del pasado fue real, las naciones fueron unidas por El Libertador y sus aliados, el sueño de Bolívar fue la independencia.

JOSÉ IGNACIO: Y pudo cumplirlo.

EUGENIA: Pero no fue fácil, si es verdad que tuvo mucho apoyo, pero en ocasiones no, y hasta su familia dejó de apoyarlo, pero eso no le impidió cumplir sus sueño, *(toma a José de los hombros)* El Libertador tuvo que hacer cosas que no quiso en su vida, pero su destino era este y al final nada ni nadie lo detuvo.

JOSÉ IGNACIO: Pero, ¿Cómo se cuál es mi destino?

EUGENIA: Debes tener paciencia, hijo, por los momentos anda con tu padre, trata de aprender lo que él quiere y hazle saber que ese no es tu deseo, en algún momento lo entenderá.

JOSÉ IGNACIO: Gracias, madre.

EUGENIA: Siempre te voy apoyar, pero no le comentes a tu padre de este lugar, sería capaz de quemar toda la

casa, *(suelta una risa inocente y le da un beso en la frente, José Ignacio la abraza con fuerza)*.

ESCENA III.

(José Ignacio llega a la hora pautada con su padre en el fundo, Vicente se encuentra junto a un peón conversando, José se acerca hacia ellos con rapidez).

JOSÉ IGNACIO: Padre, ya estoy aquí como lo pediste.

VICENTE: ¡Vaya y comience a separar a los becerros!, *(Ordena al peón con firmeza, ignorando a José Ignacio)*.

PEÓN: Como ordene señor, *(Observa a José Ignacio)*: Permiso señorito.

VICENTE: Pensé que no llegarías a la hora; como que lo que te hacía falta eran unos buenos golpes *(Se dirige con una actitud recia a su hijo, sin voltear a verlo)*.

JOSÉ IGNACIO: Solo quiero no seguirle faltando el respeto a usted, y aprender los oficios.

VICENTE: Me parece muy bien, vamos entonces a ver a los becerros, *(comienzan a caminar hacia la dirección donde salió el peón)*.

JOSÉ IGNACIO: Padre, quiero disculparme con usted por lo que sucedió temprano en la casa.

VICENTE: Conmigo no tienes que disculparte José, hazlo con tu madre, no es justo que pongas a pasar esas penas a ellas, tienes que entender, que esto es lo que tienes que hacer.

JOSÉ IGNACIO: Yo no me estoy negando a llevar las riendas de la ganadería, pero si quisiera que tomaras en cuenta cuales son mis deseos.

VICENTE: ¿Ser un rebelde rastrero?, *(detiene su paso y observa a José con furia)*.

JOSÉ IGNACIO: No, quisiera ir a Caracas, vivir un tiempo allá y estudiar.

VICENTE: ¿A Caracas?, *(Suelta una carcajada)*: No hay nada en esa ciudad que te interese; allá sólo hay gente que se creen culta y quieren engañar a la gente con un gobierno distinto, *(toma a su hijo por el hombro y sigue la marcha)*: Tienes que entender, que este es tu destino, no pretendas que los de la capital te van a tratar igual que ellos, te verán como un campesino, un bruto, como ven al general.

JOSÉ IGNACIO: Quizás pueda lograr cosas distintas.

VICENTE: ¡No hablemos más del tema!, Esto es lo que tienes que aprender, *(le muestra a José Ignacio, como el peón, está separando los becerros de las vacas)*, Todas las tardes hay que ordenar que los separen, para que así las vacas no se mamen y mañana tengas leche para ordeñar.

JOSÉ IGNACIO: Entiendo padre. En Caracas vive mi tía, pudiera pasar navidades con ella.

VICENTE: ¡Vas a seguir con eso!, *(Vicente se queda en silencio por un momento)*, Hagamos una cosa, si aprendes bien como llevar el fundo y todo lo que yo hago, en diciembre te enviare con tu tía para que pases las navidades con ella; pero solo si aprendes todo andes de que llegue diciembre.

JOSÉ IGNACIO: Si padre, entiendo, no te defraudare, gracias.

VICENTE: Bueno mañana te quiero bien temprano para que ordeñemos a las vacas y llevar la leche al mercado.

JOSÉ IGNACIO: Mañana a primera hora.

VICENTE: Bueno, vamos a la casa que tu madre nos espera para cenar.

ESCENA IV.

(En el mercado un grupo de hombres y mujeres liberales vociferan entre la gente las mentiras y desgracias que los conservadores representan en el país).

PUEBLO: ¡Muerte a los godos!, *(Gritan con euforia)*, ¡Tierras y hombres libres!

ANTONIO: ¡Pueblo!, es hora de que nos alcemos contra los conservadores, contra la miseria y las desigualdades que han venido provocando; no podemos permitir que nuestro país siga en las manos de quienes traicionaron a nuestro Libertador. Acompáñennos, miren que en algunas provincias ya hay gente levantándose en contra de los godos.

(De aquella congregación una mujer, vestida con harapos interrumpe el discurso de Antonio)

MUJER: ¿Y no es acaso esas mismas personas alzadas las que están matando por traición?, *(El tumulto de personas comienzan a susurrar entre ellos)*.

ANTONIO: Es verdad, no les mentiré, hay personas que han muerto por pensar diferente a estos acomodados, que se les ha olvidado de dónde vienen, pero acaso, ¿no estaríamos dispuesto a dar nuestras vidas por ser libres?, *(comienza a girar observando a todo el público que está presente)*: como la dieron muchos de nuestros ancestros en la independencia, ¡Señores no podemos seguir siendo gobernados por esta oligarquía!, *(toma una bandera tricolor de uno de los hombres que los acompañan y la alza con euforia)* ¡Viva la

libertad!, ¡Muerte a los oligarcas!

PUEBLO: ¡Viva la libertad!

(Del fondo del grupo una fuerte risa atrae la atención de Antonio y de todos los presentes)

VICENTE: ¿Y acaso son los conservadores los que provocan la violencia?, Ustedes los liberales en lo único que piensan es tomar todo a la fuerza, arrebatándoles las tierras a personas que las han trabajado con mucho esfuerzos durante años y gracias a esos esfuerzos, la mayoría de todos ustedes, *(señala a todo el grupo)*: tienen comida en las mesas de sus casas. *(Las personas comienzan alterarse)*.

ANTONIO: ¡Mírenlo, señores!, Allí tienen la típica expresión de un borrego de los conservadores. Señor Vicente, le recuerdo que la mayoría de las tierras que poseen esas personas fueron entregadas por Páez, a sus viles sirvientes.

VICENTE: Si nosotros somos sirvientes de Páez, dígame pues, ¿en qué nivel se encuentran los seguidores aduladores de Zamora?, ¿O es que a todos los presentes se les olvido que el señor Zamora viene de una familia con prestigio, *(las personas nuevamente comenzaron a susurrar entre si y la mitad de aquellas personas comenzaron a respaldar a Vicente)*.

HOMBRE 1: ¡Explicanos eso liberal!, ¿Cómo apoyas a un hombre así?, *(las personas comenzaron alborotarse entre ellas)*.

JOSÉ IGNACIO: Padre creo que es mejor que salgamos de aquí,

VICENTE: Espera, esto todavía no termina, *(tomó el centro del grupo y señaló con una mirada de odio al hombre rival)*: ¡Son unos mentirosos! Sus deseos son destruir

el país con sus pensamientos barbaros. No podemos permitirlo.

(Los seguidores de Antonio comienzan a alterarse y las personas que comenzaron a tener simpatía por Vicente también lo hacen; inesperadamente las personas comienzan a pelear entre ellos, separando a Vicente de su hijo).

JOSÉ IGNACIO: ¡Padre, donde estas!

VICENTE: ¡José Ignacio!,

JOSÉ IGNACIO: ¿Dónde estás?, *(Al instante unos hombre le tapan la boca y se lo llevan a la fuerza):* ¿Qué están haciendo?, quítenme las manos de encima, *(Forcejea con los hombres una vez que es alejado del tumulto de personas, rápidamente se pone en posición defensiva preparado para golpear a los hombres si estos insinuaban que lo iban agarrar nuevamente).*

ANTONIO: ¿Crees poder con todos ellos?, *(comienza a reírse mientras se acerca a José Ignacio).*

JOSÉ IGNACIO: Podría con todos incluyéndote, *(Baja la guardia mientras observa como Antonio se acerca a él):* ¿Estás loco, como se te ocurre formar semejante escandalo?

ANTONIO: Bueno, era la única forma de que pudieras venir con nosotros sin que el viejo de tu padre sospechara algo, cada vez es más difícil ver al señor José Ignacio Clemente, futuro heredero del legado familiar, ¡obsérvenlo y apláudanle!, *(abre los brazos y comienza a burlarse de José Ignacio).*

JOSÉ IGNACIO: No juegues conmigo, rebelde, *(todo queda en silencio y los dos hombre se observan seriamente, al instante el silencio se rompe por las carcajadas de José y Antonio y se dan un fuerte abrazo),* Un

día de estos vas a matar a mi padre, ¿ha ocurrido algo, porque la prisa en vernos?

ANTONIO: No creo que sea seguro de que hablemos aquí, ven acompáñanos.

JOSÉ IGNACIO: No puedo estar mucho tiempo fuera de la casa, recuerda que mi padre puede estar buscándome todavía, *(comienzan a caminar hacia una pequeña casa vieja).*

ANTONIO: Aquí nadie nos molestará, ustedes dos, estén pendiente en la puerta, los demás síganme, vamos José, *(entran a una habitación de la casa que estaba abandonada):* Las cosas están tornándose muy tensas en otras provincias, las fuerzas de Páez han intensificado las represalias hacia nosotros.

JOSÉ IGNACIO: Eso pone a todos en peligro, ya no podemos confiar en todo el mundo, cualquiera pudiera traicionar a todo lo que han venido haciendo.

ANTONIO: Quizás, pero no todo está perdido José.

JOSÉ IGNACIO: ¿A qué te refieres?

ANTONIO: el ejército liberal, también ha obtenido mucha fuerza, Zamora tiene es un buen líder para la causa, el ejército a su mando a obtenido mucha fuerza, hay una esperanza en poder ganar esta batalla contra los conservadores.

JOSÉ IGNACIO: Bueno imagino que solo habrá que esperar que comience la rebelión.

ANTONIO: Por eso estamos aquí, *(toma de su bolsillo una hoja de papel):* recibí una carta que cambia el rumbo de las cosas.

JOSÉ IGNACIO: Seguro te ordenaron viajar y unirse al ejército, y como no puedes vivir sin nosotros, quieres que

vayamos, *(todos comenzaron a reír por las palabras sarcásticas de José Ignacio)*.

ANTONIO: Ojala fuera eso José, *(le entrega la hoja a José Ignacio y este comienza a leerla)*.

JOSÉ IGNACIO: ¿Qué locura es esta? *(Comienza a verlos a todos y tira la hoja al suelo)*: ¡Están pidiendo que la rebelión comience aquí!, *(ninguno en el salón se sorprendió)*: ¿Y todos ustedes lo sabían? ¿qué estaban esperando para decírmelo?, Esto es un suicidio, Páez, mantiene el control de esta provincia; además, les recuerdo, que soy hijo de uno de los hombres más leales a Páez.

ANTONIO: Pero no eres él, *(se acerca a José y lo toma del hombro)*, o ¿ya piensas diferente?

JOSÉ IGNACIO: No, pero no arriesgaré la vida de mi familia por algo que no sabemos si es seguro que ganaremos.

ANTONIO: Hay un pequeño ejército que viene en camino de manera clandestina, los lidera un comandante muy importante para el ejército liberal, su nombre es Tirso Salaverría, Ellos quieren tomar el cuartel, tomar toda las armas y convertirlo en el primer fuerte militar de la rebelión contra los conservadores, ¿Acaso, no comprendes la magnitud de lo que está por pasar?

JOSÉ IGNACIO: Por entenderla es que pienso que todos ustedes están locos; no cuenten conmigo para esto, *(intenta salir de la habitación pero los hombres que se encuentran en la reunión se interponen en su camino)*: ¿Qué vas hacer Antonio? ¿matarme?

ANTONIO: Jamás pensaría eso, José, Eres mi amigo y un gran hombre para la causa.

JOSÉ IGNACIO: ¿La causa o la muerte?, *(se voltea a ver a*

su amigo) Morirán muchas personas, amigos, familias, ¿sólo por querer obtener el poder?

ANTONIO: Por la libertad. Nos están pidiendo que nos sumemos a la rebelión y te necesitamos. Tu familia controla una parte importante de la ganadería de la provincia y tú pronto serás quien lleve las riendas de eso. Es necesaria tu ayuda, para abastecer a los soldados con alimentos.

JOSÉ IGNACIO: ¿Y qué esperas? ¿Que llegue hoy diciéndole a mi padre que voy asumir algo que nunca he querido, solo para darle de comer al ejército liberal, el mismo que comenzará una guerra? ¡Perdieron la cabeza!

ANTONIO: No, pero puedes hacer que se pierda uno que otro ganado, además tu sabes que eso siempre pasa en un campo tan grande como el de ustedes, tu padre no lo notará.

JOSÉ IGNACIO: *(Se queda en silencio por un minuto, expresa un suspiro de resignación)*: De acuerdo, los ayudaré, pero con una condición.

ANTONIO: ¡Bravo! Sabía que no nos defraudarías, eres una parte importante de la rebelión. Está bien, lo que tú quieras, solo dilo.

JOSÉ IGNACIO: Debes de garantizarme con el Comandante Salaverría que si llegan a tomar Coro, no se metan con mi familia.

ANTONIO: *(Se rasca la cabeza)*: Esta bien amigo.

JOSÉ IGNACIO: Eso incluye a mi padre, Antonio.

ANTONIO: Pero. Él es un conservador, todos en el pueblo lo saben y no creo que eso se vaya a perdonar.

JOSÉ IGNACIO: ¡Incluyéndolo!, Si no me garantizan que

no le harán nada, entonces no los apoyaré, Y si el Ejército Liberal no tiene provisiones no creo que duren mucho frente a un ataque del ejército de Páez.

ANTONIO: ¡Está bien!, Tú ganas. Te prometo frente a todos en esta habitación, que se le respetará la vida a tu padre, yo me encargo de eso.

JOSÉ IGNACIO: Gracias amigo, ¿cuándo iniciara la rebelión?

ANTONIO: Quizás a comienzo del próximo año, una vez que el Comandante Tirso llegue no creo que quiera esperar mucho.

JOSÉ IGNACIO: Perfecto, estoy intentando convencer a mi padre para viajar en diciembre a Caracas.

ANTONIO: ¿Quieres buscar la manera de estudiar medicina?, Vaya que eres testarudo.

JOSÉ IGNACIO: No dejaré de luchar por mi sueño como tú no dejarás de luchar por la libertad. Ese viaje no dañará nuestro acuerdo, a principio de año volveré.

ANTONIO: ¿Y por cuánto estarías dispuesto arriesgar por buscar tus sueños?

JOSÉ IGNACIO: Lucharé contra quien sea por escribir mi destino, por ser libre, ¿Cuál es el precio de la libertad? *(los observa, esperando una respuesta).*

ANTONIO: ¡Es que siempre lo he visto en ti!, Por tu sangre corre la fuerza de la libertad. Imagino que ya debes de irte, antes de que tu padre se vuelva loco, *(Se dan un abrazo).*

JOSÉ IGNACIO: Adiós amigo, cuídate mucho.

ESCENA V.

(Carlos Segundo Clemente se está alistando para su día habitual en el cuartel, en aquel instante tocan la puerta de su habitación con mucha fuerza).

CARLOS SEGUNDO: Adelante, *(habla con firmeza mientras observa como entra Mauricio):* ¡Comandante!, *(saluda militarmente y Mauricio le responde de la misma manera):* Dígame, ¿en qué puedo ayudarlo?

MAURICIO: Carlos Segundo Clemente, *(lo observa detalladamente haciendo una revisión de su uniforme):* ¡Vaya!, *(toma asiento)* El hijo mayor de la familia Clemente. Nunca pensé ver a un integrante de esa familia en el ejército.

CARLOS SEGUNDO: Señor, *(mantiene su postura firme y al frente a pesar de que Mauricio había tomado asiento detrás de él)* Mi familia siempre le ha sido leal al general Páez y yo quería serlo también estando en su ejército.

MAURICIO: Su padre debe de estar orgulloso de ti, pero dime, estando tú aquí, ¿Quién se encargará de seguir cubriendo las necesidades del general?

CARLOS SEGUNDO: Mi hermano, señor, mi padre sabe lo importante que es seguir manteniendo la causa de mi general.

MAURICIO: Me parece bien, el general estará muy satisfecho con esa noticia.

CARLOS SEGUNDO: Señor, disculpe mi falta de respeto, pero, ¿a qué se debe su visita al cuartel?,.

MAURICIO:. Pues verás, las cosas en el país se han puesto muy tensas para con el general. Hay un grupo de

alzados liderados por ciertos hombres rebeldes que ahora se hacen llamar liberales, ¿puedes creer eso?, *(se levanta de la silla y comienza a caminar por la habitación observando cada cosa en ella)*: Estos hombres han comenzado a causar varios problemas en el país.

CARLOS SEGUNDO: Con todo respeto, mi comandante, no debería el general preocuparse de eso, esa gente son unos pocos que con la cárcel se les olvida cualquier intensión de alzamiento, tenemos a varios en el cuartel presos y todo está controlado.

MAURICIO: Ja,ja Estos no son los típicos alzados que estás acostumbrado a ver por estas tierras. Hay un rumor de que pretenden hacer algo grande, por el oriente se está movilizandando un gran número. Están siendo alentados por Zamora, *(detiene su marcha y observa a Carlos Segundo frunciendo el ceño)* ¡Imagínate!, se hacen llamar ejército.

CARLOS SEGUNDO: ¿Debemos preocuparnos aquí?

MAURICIO: El ejército de aquí no, soldado, pero tu familia sí.

CARLOS SEGUNDO: *(Sorprendido)* ¿Pasa algo con ellos?

MAURICIO: Mire, soldado, he venido por dos razones: la primera es para alistar a hombres leales al general para conformar un pequeño equipo de confianza que lidere los ejércitos en contra de esos rebeldes. Y lo segundo, para hablarte de algo muy grave.

CARLOS SEGUNDO: Dígame, mi comandante si le pasó algo a mi padre *(se levanta con desesperación)*.

MAURICIO: Por ahora nada, pero me han llegado rumores de que hay un integrante de tu familia que pudiera estar apoyando a los rebeldes a un alzamiento muy fuer-

te.

CARLOS SEGUNDO: ¡Imposible comandante!, toda mi familia hemos estado agradecidos por la generosidad del general y siempre le seremos leales.

MAURICIO: ¿Estás seguro? *(saca velozmente un cuchillo y lo pone en el cuello de Carlos, inmovilizándolo)*: ¿No será que ese integrante eres tú?

CARLOS SEGUNDO: ¿Yo, señor?

MAURICIO: No sería nada loco pensarlo. Estas aquí observando todos los movimientos nuestros para después ir con los rebeldes y planear el alzamiento.

CARLOS SEGUNDO: ¡No, mi señor!, Jamás traicionaría a mi padre y mucho menos al general Páez. Pudiera ser una mentira de los rebeldes para dividir a los hombres leales del general.

MAURICIO: Pudieras tener razón *(muestra una leve sonrisa y guarda nuevamente su cuchillo en la cintura)* Pero si el general se entera de este rumor, no sabrás lo triste que se pondrá; de seguro se sentirá tan afligido por tal traición que él mismo los fusilará a todos.

CARLOS SEGUNDO: Mi comandante, estoy dispuesto a demostrar la lealtad a mi familia y la mía al general.

MAURICIO: ¿Estás seguro de eso?

CARLOS SEGUNDO: Si, mi señor.

MAURICIO: ¡Perfecto!, Porque hombres leales es lo que necesito para que lideren junto a mí las fuerzas conservadoras en caso de que existiera un alzamiento tan fuerte que provocara una guerra, *(va hacia la puerta)* ¿Sabes algo soldado? Los rebeldes son como las moscas: una plaga indeseable que se alimentan de cualquier basura y luego pretenden venir a alimentar-

se de la buena comida haciendo que uno no la coma, ¿Sabes cómo es la mejor manera de acabarlos?

CARLOS SEGUNDO: ¿Cómo, mi comandante?

MAURICIO: (abre la puerta): ¡Tráiganla!, (Entran dos soldados, arrastrando una mujer) Evitando que nazcan. (Los soldados colocan a la mujer al frente de Mauricio y Carlos de rodillas) Veras, esta mujer (camina alrededor de ella): es la esposa de un rebelde que al parecer participa en los ejecitos de Zamora, y ella se encarga de esconder y alimentar a los heridos; debe de pagar su falta, (saca el cuchillo de la cintura y se lo coloca en el cuello a la mujer).

CARLOS SEGUNDO: Pero, señor, está embarazada.

MAURICIO: (Toma el cuchillo de la punta del filo y empieza a jugar con él, mientras se escucha el llanto de la mujer): ¡Exacto!, Por eso debemos evitar que nazca, (se arrodilla, observa a la mujer llorar y comienza acariciarle el vientre): lo que lleva en su ser se va a convertir en un rebelde y nosotros debemos exterminar la plaga que envenena nuestra nación, (Con fuerza le da una puñalada en el vientre mientras la mujer lanza un fuerte grito de dolor. Al instante saca su cuchillo de las entrañas de la mujer y se lo da a Carlos): ¡Vamos demuestra tu lealtad!

CARLOS SEGUNDO: (Se queda paralizado al ver cómo la mujer yace junto a un charco de sangre y gritando de dolor; observa el brazo extendido de Mauricio ofreciéndole el cuchillo. Lo toma con cierto temblor en la mano, y oye las carcajadas de Mauricio. Se coloca al frente de la mujer y la toma por el cabello colocándola de rodillas): Soy leal a la causa del general.

MUJER: ¡No por favor! Tengan piedad.

MAURICIO: ¡Vamos hombre, termina con su dolor!

CARLOS SEGUNDO: (Con su mano temblando, degolla a la mujer, luego suelta su cabello y ésta cae sin vida en el suelo): ¡Listo señor!

MAURICIO: ¡Bravo, soldado!, (aplaudiva lentamente) Saque ese cuerpo de aquí. Mañana a primera hora partimos a ver al general; de seguro estará muy contento de tener a un Clemente como uno de sus hombres las leales.

CARLOS SEGUNDO: (Permanece sentado en el suelo observando la sangre): Como ordene, mi comandante. Estoy muy agradecido por su confianza.

MAURICIO: Tranquilo, hombre, solo era una rebelde, (le da una palmada en el hombro y va a la puerta) Se me olvidaba una cosa: jamás dejo mi cuchillo en ningún lado.

(Toma el cuchillo y sale de la habitación).

CARLOS SEGUNDO: ¿Qué hice?, Acabo de matar a una mujer (se colocó las dos manos en la cabeza mientras se tambaleaba de un lado a otro): ¡José Ignacio! ¿por qué estoy seguro de que tienes algo que ver con todo esto?, Tengo que avisarle a mi padre de esto, para que haga algo,

(Se levanta del suelo, se sienta en la silla junta a la mesa de noche, saca una carta y una pluma y comienza a escribir).

ESCENA VI.

(Comedor de la familia Clemente. El viejo Vicente toma un pedazo de pan de la canasta y se lo da a su hija María Isabel. Esta intenta dárselo a su madre, pe-

ro ella lo rechaza con la cabeza tomando la jarra de jugo y sirviéndose en su vaso, Vicente observa fijamente a su esposa mientras con un cuchillo toma un poco de natilla y comienza a untársela al pan).

VICENTE: Mujer, ¿se puede saber dónde está tu hijo?, Mira la hora y no ha llegado a cenar, *(tomo un bocado de pan sin quitarle la mirada a su mujer).*

EUGENIA: No lo sé, lo último que supe de nuestro hijo, *(observa a Vicente levantando la ceja y tomando un sorbo de jugo):* es que ya estaba comenzando a trabajar en fundo.

VICENTE: Pero ya es un poco tarde; además él sabe muy bien que no puede llegar tarde a la cena.

MARÍA ISABEL: De seguro tuvo algún inconveniente con los animales.

VICENTE: ¿Es que ahora todos en esta casa lo defienden? Usted siga comiendo niña, no se meta en las conversaciones de los adultos, ¡Mírala pues!, *(toma una taza y comienza a beber despacio).*

EUGENIA: Vicente, la niña solo está preocupada por su hermano, no tienes que tratarla así.

VICENTE: Es que tu mal forma de criarlos lo único que ha logrado es que quieran hacer lo que le dan la gana.

EUGENIA: ¿Qué quieres decir?

JOSÉ IGNACIO: Buenas noche, familia, disculpen la tardanza, Estaba preparando todo con los empleados para salir mañana al mercado a vender la mercancía. Bendición, madre, *(le da un beso):* ¿Cómo estás. Padre? *(le alborota el cabello a su hermana, sentándose a su lado y picándole el ojo):* ¿Cómo está mi hermosa hermana?

EUGENIA: Ya ves, viejo, allí esta nuestro hijo.

JOSÉ IGNACIO: ¿Pasó algo?, *(Toma la jarra de jugo y comienza a servirse mientras mira a su padre).*

EUGENIA: No, es que tu padre es un poco ansioso, y estaba preocupado por ti ya que no habías llegado.

VICENTE: Tú sabes muy bien que no debes tardar cuando de comer con tu familia se trata. No puedes dejarnos esperando.

JOSÉ IGNACIO: Lo sé, padre, y lo siento; pero de verdad que estábamos aprovechando en cargar toda la mercancía para la salida de mañana, presiento que mañana tendremos un buen día.

MARÍA ISABEL: Eso me alegra, hermano. Ya has aprendido todo el oficio de papá.

JOSÉ IGNACIO: Hago lo que puedo, hermanita, pero es muy difícil seguir los pasos de nuestro padre, un excelente ganadero, el mejor del país, *(nuevamente le pica el ojo a su hermana y esta le muestra una ligera sonrisa).*

VICENTE: José, ¿cómo está tu amigo Antonio?

JOSÉ IGNACIO: No sé de él desde hace varios meses, *(respondió sin quitarle la mirada a su plato)* ¿Por qué preguntas por él?

VICENTE: Solo saber de él. Lo último que supe es que es un rebelde.

JOSÉ IGNACIO: La verdad, no sé. Y en estos momentos estoy muy ocupado, como para preocuparme de otras cosas.

EUGENIA: Estamos en la cena familiar, Vicente, en otro momento podrás hablar de eso, solo esperemos que ese muchacho esté bien.

VICENTE: Esperemos, *(Comienza a probar su plato de comida)*: Otra cosa, José, he pensado en tu propuesta de ir a donde tu tía en Diciembre, y he aceptado.

JOSÉ IGNACIO: Gracias padre.

VICENTE: Saldrás mañana mismo.

EUGENIA: ¿Qué? Pero, apenas es mitad de año.

VICENTE: Lee esto, mujer, *(le da una carta a Eugenia y ella comienza a leer)*.

EUGENIA: Esto no puede ser, debe de haber una equivocación.

MARÍA ISABEL: ¿Qué paso madre?

VICENTE: Todo esto es tu culpa, mujer, no debiste consentirlo mucho, *(Eugenia comienza a llorar)*.

JOSÉ IGNACIO: ¿Qué pasa madre, porque lloras?

VICENTE: Mañana temprano partirás a Caracas y te quedarás viviendo con tu tía. Ya no deseo que vuelvas a esta casa.

JOSÉ IGNACIO: ¿Podrían explicarme qué está pasando?

EUGENIA: Toma léelo por ti mismo, es una carta de tu hermano *(se inclina hacia donde su hijo)* Es hora que vayas a dormir María.

MARÍA ISABEL: Pero madre, me gustaría...

VICENTE: ¡Vamos, niña hazle caso a tu madre!, *(da un fuerte golpe a la masa)*.

MARÍA ISABEL: Buenas noches, *(se levanta de la mesa rápidamente)*.

JOSÉ IGNACIO: ¿Por qué Carlos envió esta carta?

VICENTE: No te hagas el inocente, José, sabes muy bien que te estás involucrando con tu amigo rebelde y

quien sabe para qué otra cosa. Pero, como lees, esto le está trayendo problema a la familia. Si no fuese por tu hermano, estuviéramos camino al fusilamiento, ¿eso es lo que quieres para tu familia?

EUGENIA: Hijo, dime la verdad, ¿qué has estado haciendo con tu amigo?

JOSÉ IGNACIO: Nada, madre, confía en mí.

VICENTE: Has roto la confianza de todos, quiero que mañana te vayas y no le traigas más desgracias a tu familia.

JOSÉ IGNACIO: Pero, padre, es injusto...

EUGENIA: ¡José Ignacio!, *(se levanta de la silla tumbándola de un golpe)*: te vas mañana como lo dice tu padre y punto *(sale llorando del comedor)*.

JOSÉ IGNACIO: Madre, ¡espera!

VICENTE: De todas las veces que hemos discutido, esta es la primera vez que tu madre está de acuerdo conmigo. Significa que lo que has hecho es grave, José, hasta para tu madre.

JOSÉ IGNACIO: No he cometido nada, padre. Tampoco es un delito ser amigo de un rebelde.

VICENTE: Estoy decepcionado de ti. Tu madre lo está también. Quiera que fueras igual a tu hermano, *(se levanta y va saliendo del comedor, pero se detiene)* Ve preparando tus cosas, no quiero verte ni un día más en esta casa.

ESCENA VII.

(El grupo de rebeldes, llega a Coro junto a Tirso Salaverría, allí es recibido por Antonio y un grupo de cinco hombres que lo acompañaban, Tirso se baja de su ca-

ballo al igual que Antonio y se encuentran los dos en el camino, recibíéndose con un fuerte abrazo).

ANTONIO: Bienvenido, Comandante, esperábamos que llegara días antes, ¿Qué lo retrasó?

TIRSO SALAVERRÍA: Se nos hizo difícil el camino hacia acá, las fuerzas de Páez han redoblado la seguridad de los caminos; parece que sospechan que haremos algo importante en el país, Dígame usted, ¿como se preparan las cosas por aquí?

ANTONIO: Tenemos ya casi todo listo, Comandante, solo que se nos presentó cierto inconveniente, pero no se preocupe, que ya estamos solucionándolo.

TIRSO SALAVERRÍA: ¿Y puede decirme cuál es ese inconveniente?

ANTONIO: José Ignacio Clemente, el hijo menor de Vicente Clemente, no podrá participar en el alzamiento.

TIRSO SALAVERRÍA: ¿Cómo pudiste dejar que la pieza más importante para la causa desertara?

ANTONIO: No lo hizo, mi Comandante; Su padre comenzó a sospechar que estaba ayudándonos y lo envió a vivir a Caracas; pero no se preocupe ya estamos solucionándolo, muchas personas que apoyan la causa nos proveerán de alimento.

TIRSO SALAVERRÍA: Necesito hablar a solas contigo, *(mira a sus acompañantes)*: ¡Déjennos solos!

ANTONIO: Muchachos, por favor déjenme solo con el Comandante.

TIRSO SALAVERRÍA: Ahora bien, agradezco lo que has hecho y a todas las personas que están dispuestas a apoyar con la alimentación de las tropas, pero, José Ignacio es una pieza fundamental para lo que vamos

hacer.

ANTONIO: Gracias, Comandante. Entiendo que él sea importante; pero, como le dije, no se preocupe que habrá mucha gente que nos ayudará en alimentar a los hombres como para dos meses.

TIRSO SALAVERRÍA: No se trata de dos meses Antonio, esto no será un alzamiento cualquiera.

ANTONIO: Disculpe, Comandante, no lo entiendo.

TIRSO SALAVERRÍA: Vamos a iniciar una guerra, *(comenzó a observar alrededor evitando ser escuchado)*.

ANTONIO: ¿Una guerra?, *(sorprendido da tres pasos hacia atrás)*.

TIRSO SALAVERRÍA: ¡Silencio!, procuremos que nadie nos escuche, la tropa lo sabe, piensan que será un alzamiento como siempre; pero, la toma al cuartel será el inicio de una guerra, el ejército del general Zamora ya está preparando todo junto al general Falcón, lo único que están esperando es que nosotros la iniciemos.

ANTONIO: ¿Y porque no le han dicho a nadie?, ¿Van a llevarnos a una muerte segura?

TIRSO SALAVERRÍA: ¿Qué más muerte segura que la que estamos viviendo en este país?, Nos matarán de hambre, Antonio, y no se les ha dicho, porque creemos que hay un informante de Páez en nuestras filas.

ANTONIO: ¿Y por qué es tan importante José en todo esto?

TIRSO SALAVERRÍA: La familia Clemente es el principal financiador de los conservadores, si logramos neutralizarlos una vez que empiece la guerra, Páez y sus oli-

garcas tendrán poco financiamiento para esta batalla que daremos y eso nos pondrá un paso adelante para la victoria.

ANTONIO: Pero sin él en la ciudad, no podremos hacer nada.

TIRSO SALAVERRÍA: Él era la opción más pacífica para la causa, pero el objetivo es él mismo.

ANTONIO: No estarán pensando...

TIRSO SALAVERRÍA: Si no tenemos a José que se una a la causa, **(interrumpió Antonio):** tendremos que matar a toda la familia antes de tomar el cuartel, pero el objetivo es neutralizar la principal familia que financia la causa conservadora, por eso estamos aquí.

ANTONIO: Comandante, ¿no cree que sea un poco insensato matar a gente inocente?

TIRSO SALAVERRÍA: ¡No, Antonio!, Se nos unen o están en contra, pero es necesario para salvar a la patria de los oligarcas.

ANTONIO: ¿Cuándo iniciaremos la toma al cuartel?

TIRSO SALAVERRÍA: Por ahora, no lo haremos, nos esconderemos y prepararemos todos para tomar el cuartel a principio del año próximo.

ANTONIO: Entonces podría tener chance de buscar la forma de hacer regresar a José Ignacio y que participe con nosotros, sin hacerle daño a ningún integrante de su familia, además esa fue la condición que nos dio para unirse.

TIRSO SALAVERRÍA: Estoy de acuerdo Antonio, **(le estrecho la mano):** tienes hasta el primer mes del próximo año para traer a José Ignacio Clemente, pero si no lo haces el futuro de su familia será morir. Tranquilo,

amigo, todo sea por la libertad de nuestra patria de los oligarcas, ¡Vamos!, ya está oscureciendo y debemos de buscar un sitio en donde nos alojaremos para que todos descansen.

ESCENA VIII

(Mauricio mantiene una conversación con el general Páez, se encuentran en la sala de la casa del general, tomando vino)

MAURICIO: Mi general, nos han informado que un grupo de rebeldes están en Coro preparándose para un alzamiento.

PÁEZ: ¿Cuándo son?

MAURICIO: Unos cuatrocientos hombres, sin contar los habitantes que puedan unírseles.

PÁEZ: Esto no es un alzamiento común, están planeando un alzamiento en Coro, *(va a la ventana)* Zamora mueve un ejército y Falcón está alentando varios hombres importantes en Caracas. ¡Esto es una guerra!, *(Lanza la copa al suelo).*

MAURICIO: ¿Está seguro de eso, mi general?

PÁEZ: ¿Crees que estás hablando con un estúpido?, te recuerdo que yo, le di muchas victorias a Bolívar en las guerras junto a él, conozco muy bien lo que es un alzamiento y lo que es una conspiración para iniciar una guerra, ¡miserables perros traidores!

MAURICIO: No quería ofenderlo, mi general.

PÁEZ: Envía a varios hombres y convoca a todos los conservadores a una reunión en una semana y déjales bien claro que el que no se presente lo consideraré un traidor y yo mismo lo voy a fusilar.

MAURICIO: ¡Si mi general!

PÁEZ: También, alista a todo el ejército para que se preparen para una guerra; hazle saber que deben de cumplir su juramento de defender su país. Dime una cosa, ¿qué sabes de los Clemente?

MAURICIO: El viejo Vicente sigue leal a usted, mi general, y toda su familia. Tengo bajo mi mando a su hijo mayor, se llama Carlos Segundo y es un fiel hombre a su causa, demostrado. Supe que envió a su hijo menor a Caracas a vivir, pero ese joven no es una preocupación.

PÁEZ: ¡Perfecto!, pero hay una cosa que no me está gustando y mucho menos ahora que estamos en peligro de una guerra.

MAURICIO: ¿Y cuál sería, mi general?

PÁEZ: Ya no quiero que la familia Clemente me de la mitad de su ganancia, lo quiero todo, y para eso te voy a encargar una misión muy importante.

MAURICIO: Lo que usted ordene, mi general, *(se levanta con firmeza)*.

PÁEZ: Quiero que reúnas a los diez hombres, los mejores y vayas junto a ellos a Coro sin que nadie se dé cuenta y acabes con toda esa familia y se traigan todo lo de valor, presiento que los liberales van a querer tomar esas tierras, les beneficiaría bastante.

MAURICIO: Saldré para allá esta misma noche, para que nadie note a donde fui.

PÁEZ: Asegúrate que nadie quede vivo.

ESCENA IX

(Habitación principal de la casa de los Clemente. Vi-

cente está acostado, muy enfermo, su dificultad para respirar hace que no pueda conciliar bien el sueño, su esposa y José Ignacio aguardan en la habitación muy preocupados, mientras Eugenia le coloca paños de agua en la cabeza para bajar la fiebre José Ignacio camina de un lado a otro con desesperación por la habitación)

EUGENIA: Deberías descansar José, mañana debes llevar la mercancía al pueblo. Desde que volviste de la ciudad no has descansado bien.

JOSÉ IGNACIO: ¿Cómo hacerlo, madre?, Mi padre está allí postrado en la cama sin levantarse, me preocupa que sea grave, debemos de llamar al doctor.

EUGENIA: En lo que va de semana ha venido ya cuatro veces, creo que no deberíamos llamarlo a cada rato; además, tú escuchaste lo que dijo: Vicente debe descansar, a su edad, estas cosas de la ganadería ya no le hace bien.

JOSÉ IGNACIO: ¡No!; podríamos llamar a otro médico que nos dé una segunda opción; no confié en lo que dijo.

EUGENIA: José Ignacio, tu padre no está bien, sin embargo debemos de tener paciencia, no vamos a lograr nada si todos nos ponemos nerviosos, solo recemos a la virgen María para que sane pronto.

JOSÉ IGNACIO: ¿Cómo puedes estar tan calmada viendo a mi padre en ese estado?

EUGENIA: Te recuerdo que tu padre es mi esposo también, *(acomoda el paño en su frente y se levanta de la cama, acercándose a su hijo con lágrimas en los ojos)*: He vivido, toda una vida a su lado, ¿crees que no me preocupa su estado de salud?, Amo a tu padre, sé que es muy obstinado y no muestra su cariño con

nadie, pero verlo así me quiebra tanto el corazón; solo debemos tener mucha calma y esperar.

JOSÉ IGNACIO: Perdón, madre, es que todo esto me tiene un poco abatido; ver a mi padre así en esa cama, las ventas han bajado ya que la rebelión se está volviendo más peligrosa y al final pareciera que la vida no tiene ningún futuro preparado para mí. A veces siento que le he fallado a la familia.

EUGENIA: Si sientes que le has fallado a alguien, es a ti mismo, *(se acerca acariciándole la frente)* Estoy orgullosa de ti, y sé que tu padre también lo está. Mira a tu hermana, ella te adora, has sido muy severo contigo.

JOSÉ IGNACIO: ¿Conmigo?, *(aparta sus manos y comienza a caminar por la habitación sin hacer ruido)* todos quieren que yo sea alguien que no soy y al final ya he perdido el rumbo de quien era en realidad.

EUGENIA: ¿Y antes sabías quién eras realmente? *(un absoluto silencio cubre la habitación)* Vamos, salgamos de aquí, dejemos a tu padre descansar, *(Toma a su hijo por el abrazo y salen de la habitación en dirección a la sala)*: Si tu deseo es volver a la ciudad puedes hacerlo, yo me puedo encargar con tu hermana de la casa y de tu padre.

JOSÉ IGNACIO: No permitiré que se queden solas aquí, además este oficio no es para ustedes.

EUGENIA: ¡Vaya!, *(se encoge de hombros)* De todas las cosas obstinadas de tu padre, viniste a sacar lo egoísta, ¿Qué crees, que las mujeres no podemos hacer el trabajo de ustedes?

JOSÉ IGNACIO: Pero madre...

EUGENIA: Pero nada, ¿de verdad crees que todo esto lo hicieron los hombre o es que en las grandes proezas

de la independencia no participamos las mujeres? *(muestra una leve sonrisa)*.

JOSÉ IGNACIO: No hablo de eso, madre, ¿Cómo piensas que las voy a dejar solas en este momento?, *(toman asiento en la sala)*,

EUGENIA: Aunque tu padre no lo admita, te pareces mucho a él cuando era joven, creo que por eso es que siempre están peleando, le recuerdas mucho aquellas época de su juventud, ¿Quieres saber cómo conocí a tu padre?

MARÍA ISABEL: ¡Si, madre, cuéntanos!, *(abraza por la espalda a José Ignacio)*.

JOSÉ IGNACIO: ¿No deberías estar durmiendo?

MARÍA ISABEL: Solo quiero escuchar la historia de cómo se conocieron nuestros padres, te prometo que cuando termine ira a dormir, *(le da un beso en la mejilla)*.

MAURICIO: ¡José Ignacio Clemente, sal de allí!

EUGENIA: ¿Qué está pasando afuera?, *(se levanta para observar por la ventana)*, ¡No puede ser!

JOSÉ IGNACIO: ¿Quiénes son madre?

EUGENIA: Son los hombres de Páez, *(cierra la cortina y toma a José por el brazo)*: Debes salir de aquí, seguramente Páez lo mando para buscarte.

JOSÉ IGNACIO: ¿Estas segura?, *(se suelta de las manos de su madre)*.

MAURICIO: ¡Rodeen la casa, nadie se debe de escapar!, *(ordena con vigor)*.

MARÍA ISABEL: ¡Hermano!, ¿Qué está pasando?, *(lo abraza mientras temblaba)*: Tengo miedo, José.

JOSÉ IGNACIO: Tranquila, hermana, pronto se van a ir, *(le*

obsequia un beso en la frente y la sienta en el mueble) Debo salir, de lo contrario no van a quedarse quietos.

EUGENIA: Es peligroso, si te mandaron a buscar es porque Páez cree que tienes algo que ver con la revuelta que ocurrió en el cuartel, es mejor...

MAURICIO: ¡Es que nadie nos va a recibir con educación!, Vamos, José Ignacio, simplemente queremos hablar y que nos ofrezcas un poco de comida, venimos de muy lejos, ¿verdad, muchachos?, *(se escucharon risas detrás de la puerta)* Lo haremos más agradable, contaré hasta tres y si no salen tendremos que entrar.

JOSÉ IGNACIO: Madre, déjame salir, van a entrar a la fuerza.

MAURICIO: Uno...

EUGENIA: Sal por la parte de atrás, hazme caso, si no te encuentran aquí, podemos hablar con Páez y negociar.

MAURICIO: Dos, *(suena un disparo de fusil)*: ¡Tres!, ¿Cuáles son los modales que el viejo Vicente le ha enseñado a esta casa?, Eso de verdad me entristece mucho, señora, ¡agárrenlos!

JOSÉ IGNACIO: ¿Qué están haciendo?, *(forcejea con los hombres, pero recibe un golpe en el estómago)*.

MAURICIO: Bueno, como ves, vinimos cenar con ustedes.

EUGENIA: Mi esposo sabrá de estas acciones y cuando hable con el general se arrepentirán de lo que hacen.

MAURICIO: Mi señora, ustedes ya no poseen el resguardo del general, por culpa de su hijo traidor. Ahora que lo menciona ¿dónde está el viejo?, búsquenlo en los cuartos.

JOSÉ IGNACIO: Y usted, puede decirme, ¿a quién yo he traicionado?

MAURICIO: Conspiraste contra la Patria, José Ignacio Clemente, ayudando a los rebeldes que tomaron este lugar; el general quiere que pagues tu traición y me ha enviado a mí.

JOSÉ IGNACIO: Pudiera usted decirme ¿con quién estoy hablando?

VICENTE: ¡Mauricio!, se puede saber ¿qué estás haciendo en mi casa?, *(comienza a bajar las escaleras forzando sus pasos)*.

MAURICIO: ¡Viejo Vicente!, Qué placer volverlo a ver después de tantos años, *(lo toma del brazo)*: Veras, mi general, está muy decepcionado de tu familia, después de tantos años de amistad, ¿cómo nos van a traicionar de esa manera?, *(lo sienta en el mueble con cuidado)*.

EUGENIA: Mi familia nunca ha traicionado al general, sabemos muy bien las consecuencias de una traición.

MAURICIO: Has conseguido una esposa muy valiente, viejo; pero deberías recordarle que en las conversaciones de los hombres no debería de opinar, *(toma asiento en el mueble colocando los pies en la mesa)*.

VICENTE: Mi hijo no estaba en la ciudad cuando ocurrió la rebelión en el cuartel, estaba en Caracas con su tía, puedo demostrarlo.

MAURICIO: Yo sé, Viejo. Pero, ya sabes cómo es el general y quiere que tu hijo pague su traición; y tú sabes que una traición se paga con muerte.

MARÍA ISABEL: ¡No, por favor!, No maten a mi hermano.

MAURICIO: Tienes una hija muy hermosa Vicente, *(se le-*

vanta para acariciarle el rostro a María) ¿Por qué la tienes escondida?, Debería casarse, ya tiene edad.

JOSÉ IGNACIO: ¡Basta, no te atrevas a volverla a tocar, miserable!, *(recibe otro golpe en el estómago)*:

MAURICIO: ¡Ese es!, *(lo señala con una sonrisa)* Mira, viejo, sabes que lleva la rebeldía en la sangre, no sabe respetar a la autoridad y eso es peligroso; debiste controlarlo.

VICENTE: Mauricio, el general sabe lo leal que soy con él. Que tenga piedad; me encargare de reprimirlo, le ofrezco por esta ofensa el setenta por ciento de las ganancias de la familia.

MAURICIO: El general quiere el cien por ciento de todo. Como entenderás, se siente muy ofendido por esta traición. Viejo, viejo, *(se agacha observando a José)*: Para él, no es cualquier traición, él te quiere como un hermano y tus hijos, son como su sobrino, pero este le ha herido el corazón, *(se levanta y voltea para ver a Vicente)*: Por eso quiere toda la ganancia, la guerra que se aproxima será cara y desean que sea yo el que reprenda a tu hijo.

EUGENIA: ¡Estás loco, si crees que aceptaremos!

VICENTE: Silencio mujer, de acuerdo, acepto.

MAURICIO: ¡Esa es la actitud!, *(comenzó aplaudir)*: Vieron, muchachos, de esto le hablaba: este viejo, es el hombre más leal al general, daría lo que fuera por él, *(se colocó la mano en la frente, preocupado)*: Ay, viejo, tengo otra petición, pero esta si es personal.

VICENTE: ¿Y cuál sería esa?

MAURICIO: A tu hija: me la llevare y será mi esposa, ¿Qué te parece?, Que buena noticia muchachos, esto hay que celebrarlo, traigan algo para beber.

JOSÉ IGNACIO: Si le pones una mano encima a mi hermana te mato.

MAURICIO: ¿Qué dices, viejo?, Todos saldremos ganando y a tu hijo rebelde se le perdonará la vida, siempre y cuando tú te comprometas en que no volverá a conspirar contra el general.

VICENTE: Tienes mi bendición Mauricio.

MAURICIO: ¡Perfecto!, nos casaremos Niña María Isabel.

JOSÉ IGNACIO: Padre no lo hagas.

VICENTE: ¡Cállate!, muchas veces te lo dije, esto es tu culpa.

MARÍA ISABEL: No seas tan cruel con José. padre.

MAURICIO: Si viejo, mi futura esposa tiene razón, no seas tan cruel, déjame a mí, ¡Vamos muchacho!, *(comenzaron a golpearlo con fuerza)*.

EUGENIA: ¡No, a mi hijo no!

MAURICIO: Tranquila suegra, no se preocupe, esto simplemente es un castigo a mi cuñadito por no ser leal a la familia.

MARÍA ISABEL: Por favor, ten piedad, díles que se detengan.

VICENTE: ¡Niña!, no te metas en las decisiones de los hombres.

MAURICIO: Paren, no ven que mi prometida lo está pidiendo, te pido que los disculpes María Isabel, es que estos hombres son muy tercos, ya tuvo su merecido y ya todos estamos contentos.

VICENTE: Gracias Mauricio, cuando vea al general le contare de lo generoso que fuiste hoy.

MAURICIO: Siempre lo soy, viejo Vicente. Levántenlo mu-

chachos, (se coloca frente a José): ¿Sabes por qué el general todavía sigue en el poder?, Porque no perdona a los traidores *(saca la pistola volteándose a en dirección a Vicente y le da un disparo en la cabeza)*.

EUGENIA: ¡Vicente!

JOSÉ IGNACIO: ¡Padre!

MAURICIO: Tu traición condenó a toda tu familia y lamentablemente todos van a morir igual que tú; pero veras como todos mueren primero por tus acciones.

JOSÉ IGNACIO: ¡Espera!, mátame a mí y déjalas vivir.

MAURICIO: Créeme, José Ignacio, a mí me rompe el corazón saber que tu bella hermana también morirá, *(empieza a reír mientras dos hombre agarran a María Isabel y comienzan a darle puñaladas mientras grita)*

EUGENIA: Tu y Páez, son los verdaderos traidores de este país, pagarán esto en el infierno.

MAURICIO: Tal vez, pero ustedes son los primeros que sentirán las llamas del él, ¡Terminen de matar a esa vieja insoportable y quemen toda la casa!, Todos pensarán que murieron por un incendio, José.

JOSÉ IGNACIO: ¡Termina de acabar conmigo!

MAURICIO: No te preocupes, no es necesario, ya no tienes fuerzas, morirás quemado mientras observas como todo lo que amas se calcinara por el fuego, Adiós, José Ignacio, salúdame al viejo Vicente de mi parte. ¡Vámonos!

JOSÉ IGNACIO: Madre, padre, hermana, perdónenme, nunca quise que esto pasara.

EUGENIA: Hijo mío, perdóname tú a mí, por no haber tenido el valor de apoyarte en tus sueños.

JOSÉ IGNACIO: Nunca quise esto madre.

EUGENIA: Nadie quería esto, pero tu padre y yo sabíamos muy bien con quienes tratábamos, esto tarde o temprano iba a pasar.

ANTONIO: ¡José!, ¿Dónde estás?

JOSÉ IGNACIO: ¡Antonio, por aquí en la sala!, Tranquila, madre, vamos a salir de aquí.

ANTONIO: ¿Qué paso aquí?, (se acerca a donde José)

JOSÉ IGNACIO: Necesito que nos saques de aquí Antonio

ANTONIO: Es imposible sacarlo a los dos, la entrada está totalmente destruida por el fuego.

EUGENIA: Antonio, no te preocupes por mí, estoy muriendo, quiero hacerlo junto a mi familia.

JOSÉ IGNACIO: ¡No madre!, debemos de salir todos de aquí.

EUGENIA: No se va a poder, hijo; debes salir tú de aquí, para que busques a tu hermano y le cuentes todo lo que ha pasado. Váyanse rápido.

JOSÉ IGNACIO: ¡No te dejaré!, Prefiero morir aquí con ustedes, *(Antonio comienza a sacarlo por la fuerza)*: No, déjame aquí, ¡suéltame!

EUGENIA: Te quiero hijo.

JOSÉ IGNACIO: ¡Madre no!

ESCENA X

ANTONIO: ¡Hasta que por fin despiertas!, *(le entrega un vaso, mientras toma asiento en un comedor)* Imagino que tienes hambres, aquí tienes el desayuno.

JOSÉ IGNACIO: ¿Cuánto tiempo llevo inconsciente?, *(toma un sorbo y se levanta de la cama para sentarse en el comedor)* No tengo ganas de comer.

ANTONIO: Dos semanas, por un momento pensé que no ibas a sobrevivir, *(toma un pedazo de pan y le da un mordisco)* Deberías probar algo, llevas mucho tiempo sin comer.

JOSÉ IGNACIO: Debí haber sido consumido por el fuego esa noche.

ANTONIO: Pero no fue así, por alguna razón sigues vivo.

JOSÉ IGNACIO: Creo que la única razón que veo es que no me dejaste morir junto a mi familia.

ANTONIO: ¿Qué esperabas que hiciera?, eres mi hermano, José y no pensaba dejar que te quemaras en ese incendio.

JOSÉ IGNACIO: Te recuerdo que no era el único que estaba en la casa: mi madre, mi padre y mi hermana murieron allí, y todo por mi culpa, *(coloca sus dos manos en la cabeza desesperado)*

ANTONIO: ¡La culpa es de Páez!, *(golpeo la mesa con fuerza)*: no puedes olvidar eso.

JOSÉ IGNACIO: Y del miserable de Mauricio, que no tuvo piedad con ninguno de ellos, *(tumba los platos de la mesa)*: Desearía matarlo con mis propias manos, como lo hizo con mi padre.

ANTONIO: José, la verdad es imposible, ellos están lejos y ya no tienes nada, para ellos eres un muerto, podrías hacer una vida nueva en otro lugar.

JOSÉ IGNACIO: ¿Por qué me dices eso?, Pensé que deseabas la libertad del país.

ANTONIO: Pero no con venganza, Si luchamos por la libertad con venganza, ¿que nos diferenciaría de ellos?

JOSÉ IGNACIO: Lo dices porque no fue a tu familia la que asesinaron frente a tus ojos, deben pagar lo que hi-

cieron.

ANTONIO: ¿Y qué piensas hacer?

JOSÉ IGNACIO: Mañana a primera hora saldré en busca de las tropas liberales que lidera Zamora, me uniré a ellos, para así estar más cerca de esos oligarcas.

ANTONIO: ¿Y qué piensas hacer con tu hermano Carlos Segundo?, hasta donde recuerdo él era un soldado del ejército conservador.

JOSÉ IGNACIO: Seguramente ya le dijeron de la muerte de todos, Mauricio no se espera que yo esté vivo, seguramente le dirá que morimos por un incendio, le enviare una carta clandestina contándole todo, sé que cuando sepa la verdad dejara el ejército y me ayudara a buscar justicia por lo que hicieron.

ANTONIO: Espero que no te equivoques, nunca confiare en un conservador.

JOSÉ IGNACIO: Es mi hermano, confió en él, *(se levanta de la silla)*: Voy a descasar para partir mañana temprano, *(se detiene)*: Te diría que me acompañaras, pero imagino que aquí ya tienes planes.

ANTONIO: ¿Y dejarte solo en toda esta locura?, No, claro que te acompañaré; además, participar en el ejército liberal que lidera Zamora es mejor que estar en este pueblo, haciendo revueltas en el mercado, *(comenzaron a reír)*.

JOSÉ IGNACIO: Gracias amigo.

ESCENA XI

CARLOS SEGUNDO: Disculpe que lo moleste, ¿me mandó a llamar, señor?

MAURICIO: Si soldado, siéntate. ¿Quieres tomar algo?

CARLOS SEGUNDO: Gracias señor, (tomo asiento rápidamente): no gracias, dígame usted en que puedo ayudarlo.

MAURICIO: Permíteme ser insistente en ofrecerte algo, (*se levanta y comienza a llenar dos copas con vino*): Creo que lo vas a necesitar bastante (*le entrega la copa*).

CARLOS SEGUNDO: Podría explicarme, ¿hay algo que requiera el general?

MAURICIO: Por ahora no, él está muy satisfecho con el trabajo que vienes haciendo. La verdad te llame para otra cosa, algo más personal, se trata de tu hermano menor, ¿José Ignacio es que se llama?

CARLOS SEGUNDO: si, ¿le ha pasado algo?

MAURICIO: Me da mucho dolor decirte esto, (*camina hacia él tocando sus hombros*) Te he agarrado mucho aprecio, eres como un hijo para mí, pero esta noticia que tengo que darte me parte el corazón querido Carlos.

CARLOS SEGUNDO: Dígame de una vez, por favor.

MAURICIO: El general me envió a una misión importante, (*toma un sorbo de su vino y toma asiento en su escritorio*) de regreso me dieron la noticia que toda tu familia murió.

CARLOS SEGUNDO: ¡imposible!, (*se levanta bebe un gran trago de vino y comienza a caminar*): ¿Y cómo ha sido?

MAURICIO: Al parecer fue tu hermano José Ignacio, los vecinos del pueblo parece que escucharon disparos en la madrugada y en un instante toda la casa comenzó a incendiarse.

CARLOS SEGUNDO: ¿Por qué dice que fue él?

MAURICIO: Porque semanas después, unos hombres que

envié a inspeccionar, vieron a tu hermano salir del pueblo a escondidas junto a un rebelde, por los caminos que llevan hacia Barinas. Parece que se alistara en el ejército rebelde que lidera Zamora; sé que es doloroso todo esto, pero tu hermano nos traicionó, traicionó a tu familia y los mató.

CARLOS SEGUNDO: ¡Maldito!, (*lanza la copa hacia la pared*): ¿Por qué hizo eso?

MAURICIO: Sé cómo te sientes hijo, (*se levanta y lo abraza*) Sabes que aquí estoy para apoyarte (*le sirve otras copas de vino*); pero es obvio, lo hizo por poder, Los rebeldes, quieren adueñarse de este país para poder cometer esas barbaries, ¡Dios nos libre de tener gente así, gobernándonos!, ¿Qué no harían?

CARLOS SEGUNDO: Todo esto es culpa de mi madre, ella siempre lo quiso más a él, y ahora, mira cómo todo terminó.

MAURICIO: Tranquilo, ya he ordenado en que lo capturen de inmediato.

CARLOS SEGUNDO: No, permítame vengar la muerte de mi familia.

MAURICIO: ¿Serías Capaz de matar a tu propio hermano?

CARLOS SEGUNDO: Voy asesinar a un rebelde, el que mató a mi familia. Mi hermano murió en ese incendio.

MAURICIO: Si así lo deseas, enviaremos a un batallón a Santa Inés a resguardar el fuerte de un posible ataque. Tú liderarás ese batallón, de seguro tu hermano va camino ese lugar.

CARLOS SEGUNDO: Estoy muy agradecido, permiso para retirarme.

MAURICIO: Vaya, soldado a defender nuestra causa y a

vengar a su familia, *(se toma todo el vino, mientras observa cómo Carlos sale de la habitación)*: Perfecto, muy pronto morirán los últimos de la familia Clemente y no tendré necesidad de hacerlo yo mismo, entre ellos se mataran.

ESCENA XII

ZAMORA: ¡Señores!, ¿Cuál es el precio de la libertad?, *(observo al ejército que estaba frente a él)*: Quiero que esta noche, cada uno de ustedes se haga esa pregunta, mañana, saldremos a defender cada una de esas respuestas; muchos hemos dejado esposas, hijos, atrás, para venir a liberar a Venezuela de la oligarquía que por años nos han pisoteado. Mañana defendéremos con honor ser los hijos de los libertadores, nos tocará alzar la voz que por años han querido callar y si nos toca dar la vida, por siglos se hablará de los hombres libres que batallaron hasta el final en Santa Inés por un país más justo y nuestros hijos seguirán llevando las banderas libertarias. Vayan a descansar hoy, porque mañana será historia. *(Se retira en su caballo mientras el ejército rompe sus filas)*.

ANTONIO: ¿Estás preparado para mañana?

JOSÉ IGNACIO: Si, solo espero poder enfrentarme con Mauricio.

ANTONIO: Escuché que quien lidera el ejército de Páez es tu hermano. Te lo dije, José, no se puede confiar en un conservador.

JOSÉ IGNACIO: Seguramente, no ha leído la carta.

ANTONIO: O quizás, lo hizo y está dispuesto es pelear contra ti; él hace años que eligió a qué lado apoyar.

JOSÉ IGNACIO: O fue obligado apoyar ese lado, como yo.

ANTONIO: Si no estás a favor de la causa, puedes irte, no creo que alguien aquí note tu ausencia, eres libre.

JOSÉ IGNACIO: Esa es la pregunta, *(se detiene y observa a su amigo)*: ¿lo somos en realidad?, En tal caso, tengo la esperanza de que Carlos cuando me vea cambie de opinión.

ANTONIO: Eso espero amigo, y no te estés equivocando.

ESCENA XIII

(En el fuerte militar conservador)

CARLOS SEGUNDO: ¿Cuál es el precio de la libertad?, ¡soldados!, esta noche piensen en eso, un grupo de rebeldes, quieren arrebatarlos esa libertad que nos ha dado nuestro general; las ambiciones de quienes lideran a los rebeldes es de acabar con esa libertad. Nosotros, estamos llamados a protegerla, a defender, nuestra causa con nuestra propia vida si es necesaria, mañana lucharemos con valentía. Tal será nuestra fuerza que cada uno de los rebeldes sentirá miedo en el campo de batalla y se arrepentirán de haber traicionado a nuestro país. ¡Vamos, prepárense para el día de mañana!

MAURICIO: ¡Bravo!, ya eres todo un líder, tu familia estaría orgullosa de ti, es una lástima que su memoria sea manchada por tu hermano.

CARLOS SEGUNDO: Me aseguraré de quitar esa mancha el día de mañana.

MAURICIO: ¿Estás seguro?, después de todo es tu hermano, entendería si mañana al verlo decides no matarlo. Puedo ordenar que lo ejecuten por ti, y así no tendrías que mancharte las manos, no estaría en tu conciencia.

CARLOS SEGUNDO: ¡Mi señor!, *(se para firme frente a él)*: permítame esta oportunidad de ser yo mismo el que acabe con el culpable de la muerte de mi familia; para mí ya no es mi hermano, si mi enemigo y el principal enemigo del general Páez.

MAURICIO: ¡Excelente! tiene mi autorización para defender la causa del general, y sobre todo a vengar a tu familia, sé que nos volveremos a ver y celebraremos tu victoria.

CARLOS SEGUNDO: ¿Usted no estará en la batalla?

MAURICIO: No soldado, tengo otras instrucciones del general que ayudaran a ganar esta guerra, pero sé que este ejército está en buenas manos.

ESCENA XIV

(En la noche, las estrellas alumbran toda el campo, el sonar de los grillos y búhos producían una paz inigualable)

JOSÉ IGNACIO: Madre, *(observa al cielo)*: recuerdo, con mucha nostalgia mi infancia jugando con mi hermano a las guerras, él siempre me ganaba, y cuando nos veías pelear, nos tomabas de los brazos y nos decías que siempre debíamos pelear juntos. Solo espero que mañana al vernos, podamos pelear juntos, en contra de quienes acabaron con nuestra familia.

CARLOS SEGUNDO: Padre, *(observa al cielo)*: Lo que más odio de mi hermano, es haberme quitado la oportunidad de verte por última vez, eso jamás se lo voy a perdonar, sé que siempre nos enseñaste a proteger a la familia, pero también a que las traiciones no se perdonan, y José es un traidor, por haber preferido irse con los rebeldes que estar al lado de su familia, no

tendré compasión así como él no la tuvo por ustedes, vengare tu muerte.

ESCENA XV

(José Ignacio y Antonio, se encuentran en la batalla, luchando contra el ejército conservador, Antonio lleva su fusil mientras lo carga José lo cubre con la espada)

ANTONIO: Tenemos un problema.

JOSÉ IGNACIO: ¿Y ahora cuál es?

ANTONIO: Nos estamos quedando sin carga.

JOSÉ IGNACIO: Tenemos que ir a las trincheras, allí está el cargamento.

ANTONIO: Bueno, no creo que estemos en las mejores condiciones para ir hasta ese lugar, *(apuñala a un soldado conservador con el fusil)*: ¡estamos rodeados!

JOSÉ IGNACIO: Lo sé, pero no tenemos más opciones, si no moriremos aquí, ¿Cuántas veces puedes seguir cargando?

ANTONIO: Como unos cinco disparos.

JOSÉ IGNACIO: ¡Perfecto!, *(traspasó con su espada a un soldado conservador)*: con esa carga puedes llegar hasta las trincheras, donde están los demás, yo me quedare a distraerlos y te alcanzo.

ANTONIO: Es muy peligroso.

JOSÉ IGNACIO: ¡Tienes que hacerlo!, ¿o quieres morir en este lugar?

(Antonio dispara a un soldado que iba atacar a José por la espalda)

ANTONIO: Nos vemos en las trincheras amigo, *(comienza a correr esquivando a los hombres que batallaban, y*

pisando a los que estaban en el suelo en agonía, de pronto observa a Carlos Segundo en su caballo atravesando a varios soldados con su espada, carga su escopeta y le da un tiro al caballo que inmediatamente logra que caiga al suelo): ¡Miserable, espero que no te levantes!, (corre en dirección hacia donde cayó mientras carga el fusil nuevamente, al llegar no lo encuentra en el suelo): ¿Dónde estás Carlos Segundo?, (apuntaba a todas las direcciones) ¡es inútil que te escondas miserable oligarca!

(Carlos Segundo se arroja hacia Antonio tomando el fusil y comenzando a forcejear)

CARLOS SEGUNDO: ¡Vaya, el sirviente de mi hermano!

ANTONIO: Miserable oligarca, ¿cómo te atreves a llamarme de esa manera?, ¡Tú!, un borrego de Páez.

CARLOS SEGUNDO: ¿Cuánta hambre debes de tener para traicionar el país?

ANTONIO: Los traidores son otros, que a pesar de saber que fueron los que mataron a tu familia los sigues defendiendo.

CARLOS SEGUNDO: ¿Cómo te atreves?, *(le da un golpe con la cabeza y los dos caen al suelo)*: De seguro fuiste el que le metió la idea a José Ignacio de matar a mi familia.

ANTONIO: ¿De qué estás hablando?, *(le da un golpe en el rostro, al instante el fusil se les sale de las manos y comienzan a luchar para agarrarlo)*: Te equivocas, fue Páez quien ordeno la muerte de tu familia incluyendo la de José.

CARLOS SEGUNDO: ¡Mentiroso!, *(saca de su cintura un cuchillo y se lo clava en la pierna, haciendo que Antonio grite de dolor)*: No quieres proteger a mi hermano

de sus acciones despreciable, ¿Dónde está ese rastro rebelde?

ANTONIO: Estas mal de la cabeza, ¿Cómo puedes creer que tu propio hermano sería capaz de matar a tus padre?

CARLOS SEGUNDO: ¡Dime donde esta de una vez!, *(saca el cuchillo de la pierna de Antonio intentando clavárselo en el pecho)*: Muere de una vez por toda, rebelde.

JOSÉ IGNACIO: ¡Carlos no lo hagas!, *(José se lanza hacia el sosteniéndole las manos con fuerza)*: Hermano, él es el que nos está ayudando.

CARLOS SEGUNDO: Al único que está ayudando es a ti, miserable traidor.

ANTONIO: Se volvió loco, piensa que tú y yo asesinamos a tu familia.

JOSÉ IGNACIO: ¿De verdad crees que yo sería capaz de asesinar a nuestra madre?

CARLOS SEGUNDO: La verdad todo esto es culpa de ella, no me sorprendería que te fueras en su contra, ella te prefería a ti que a mí y a María.

JOSÉ IGNACIO: ¡Mentira!, *(le da un golpe en la cara)*: tú sabes que nos amaba a todos.

CARLOS SEGUNDO: ¿Por qué crees que me vine al ejército?, yo deseaba seguir los pasos de mi padre y ser ganadero, pero ella siempre le metía en la cabeza a el que debía dejarte a ti esa responsabilidad.

JOSÉ IGNACIO: Ella sabía que no deseaba ser ganadero.

CARLOS SEGUNDO: Ella le daba miedo que te fueras a vivir fuera del país y no verte más, por eso lo hizo, ¿y así le pagas?, matándola.

JOSÉ IGNACIO: No fui yo, Páez dio la orden y quien los

mato fue Mauricio.

CARLOS SEGUNDO: ¡Mentira!, *(Vuelve a forcejear con él, tomando impulso y atacándolo tirándolo en el suelo golpeándole la cara sin parar)*: ¡No te perdonare que mataras a nuestra familia!

JOSÉ IGNACIO: ¡Vamos mátame!, no sirve de nada buscar venganza cuando mi propio hermano le cree más a los asesinos de nuestros padres que a su propio hermano, ¡termina con mi vida de una vez!

ANTONIO: ¡Detente Carlos!, *(al voltearse a verlo, levanta las manos ya que tenía su fusil apuntándolo)*: muévete lentamente de allí.

CARLOS SEGUNDO: ¿Tienes el valor de matarme, o vas a esperar que mi hermano te ordene?, sirviente, *(se coloca de frente con las manos arriba)*.

ANTONIO: La verdad no te mato por mi amigo, pero créeme no sabes cuánto deseo hacerlo.

CARLOS SEGUNDO: ¡Vamos!, ¿Qué esperas?

JOSÉ IGNACIO: ¡Antonio no lo hagas!, *(se coloca frente al fusil para defender a su hermano)*.

ANTONIO: Estas ciego, no vez que le lavaron el cerebro, no hace más que adorar a Páez y su gente, te odia José, míralo.

JOSÉ IGNACIO: Tal vez tengas razón, pero, ¿cuál es el precio de la libertad?

ANTONIO: ¿De qué hablas, acaso perdiste el sentido común?

JOSÉ IGNACIO: Este es el verdadero precio, ¿de qué sirve ser libre?, si un bando u otro te dirá lo que tienes que hacer, ¿acaso no podemos decidir luchar por un ideal sin tener que matarse con nuestra familia?, si la

respuesta es no, entonces prefiero ser un traidor de cualquier lado, pero no mataré a mi hermano, ni dejaré que lo hagas, es lo único que me queda, es lo único que esta guerra estúpida me ha dejado, porque así lo decidieron otros, ¡no dejaré que lo hagas!, *(siente como el frío acero traspasa su pecho)*.

ANTONIO: ¡José Ignacio!

CARLOS SEGUNDO: Muy conmovedor hermano, pero tú para mí ya no eres nadie, *(Saca la espada de las entrañas de José, mientras su hermano cae de rodillas escupiendo sangre)*.

ANTONIO: ¡Miserable, no debes de vivir!, *(carga su fusil y le apunta, mientras Carlos abre las manos y comienza a reírse)*.

CARLOS SEGUNDO: ¡Hazlo de una vez!

ANTONIO: ¡Muerte a los oligarcas!, *(le dispara en la cabeza)*: ¡José, amigo!, *(corre hasta donde está el tirado en agonía)*: Estarás bien, no te preocupes te llevare para que te curen.

JOSÉ IGNACIO: No, No te preocupes, *(su dolor lo hizo quejarse y tocarse presionarse la herida)*: este es mi momento amigo.

ANTONIO: No te dejaré morir, *(Observa por todo el campo de batalla)*: ¡Auxilio, Ayúdenos por favor!

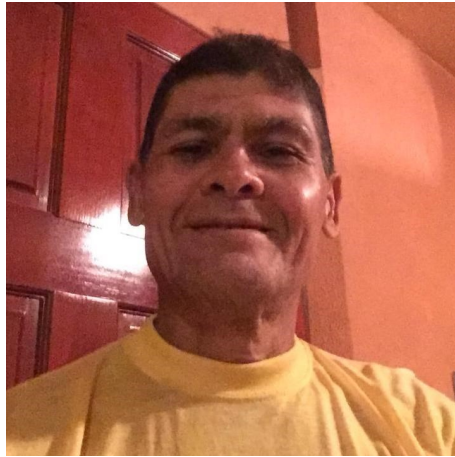
JOSÉ IGNACIO: Yo morí aquella noche, no me vuelvas a salvar amigo, realmente no vine por venganza, sino a morir, sabía que quien más me odiaría sería mi hermano, pero ya este mundo no era para mí, todos deseaban que yo hiciera lo que ellos querían, pero nadie pensó en lo que yo quería.

ANTONIO: ¡No te mueras!

JOSÉ IGNACIO: ¡Adiós amigo!, gracias por siempre ayudarme, espero que encuentres lo que nunca pude tener yo, ser libre sin pagar ningún precio, nadie en este mundo debería pagar algún precio por su libertad. *(cierra los ojos lentamente)*.

FIN de
EL PRECIO DE LA LIBERTAD

**JOSÉ
SALAZAR**



Contacto: josedelcarmensalazar@gmail.com

CIELO, CIELITO SINOPSIS

Carmelo y Mariel son dos profesionales, un médico y una profesora se conocen una tarde lluviosa en la ciudad de Calabozo, se enamoran, se van a vivir juntos, pasan sus primeros días felices, y sin más deciden casarse. Apenas ocho meses después la relación toma un giro inesperado porque ella se vuelve controladora, ofensiva y agresiva física y verbal aparentemente sin explicación alguna. Carmelo busca ayuda profesional de un psiquiatra para intentar salvar su matrimonio.

CIELO, CIELITO...

Escrita por José Salazar

PERSONAJES:

- **Carmelo de Jesús Soto Cisneros:** 32 años, médico.
- **Mariel Emilia López Martínez:** 45 años, Profesora de Inglés.
- **Florencia del Valle Lara Zamora:** 50 años, Profesora de química.
- **Dr. Héctor Castro:** 55 años. Psiquiatra.

ACTO I

ESCENA 1

(Interior de un apartamento. Mariel, armada con un cuchillo de cocina, ataca a Carmelo quien viene casi desnudo del baño. Se inicia un intercambio de manotazos, agresiones verbales y golpes).

CARMELO: ¿Qué haces, mujer? ¡Suelta el cuchillo! ¿Te volviste loca? *(La toma por el brazo y la obliga a soltar el cuchillo).*

MARIEL: ¡Si, estoy loca, pero de la rabia! ¡Eres un vago! ¡Un ladrón! ¡Te estás aprovechando de mí!

CARMELO: ¿Pero qué dices?

MARIEL: ¡Que eres tremendo chulo!

CARMELO: ¡Esto es un fenómeno! *(Hace una pausa).* ¡Un chulo que trabaja como un burro de sol a sol! ¿Estás

oyendo lo que estás diciendo?

MARIEL: ¡Sí, sé lo que estoy diciendo... *(toma de nuevo el cuchillo y lo enfrenta)* y haciendo!

CARMELO: ¡No parece! Nomás ayer, decías que me amabas. ¿Qué te pasó hoy?

MARIEL: Hoy pasa que me he convertido en una asesina de chulos, como tú.

CARMELO: ¡Verga! ¿La vaina es en serio? Pensé que sólo pretendías amedrentarme.

MARIEL: ¿Te parece que estoy jugando? *(Le lanza una cuchillada)*

CARMELO: ¿Qué te pasa? ¿Realmente quieres matarme?

MARIEL: ¡Sí! Me enojas a tal punto que pierdo el control y pienso sólo en matarte.

CARMELO: *(Aterrorizado)* ¡Tratemos de calmarnos! ¡De arreglar las cosas! Yo trabajo y sabes que colaboro en todo en la casa. ¡Nadie mejor que tú lo sabes! Te quiero, pero así no podemos seguir ¿Qué te ha pasado? ¿Por qué ese cambio? Cálmate, ¿sí?

MARIEL: ¡No me calmo nada! ¡No quiero hablar! ¡No quiero arreglar nada las cosas! ¡Lo que quiero es matarte! *(Lanzando otra cuchillada, él la esquivo nuevamente).*

CARMELO: ¿Pero qué te puso así?

MARIEL: Tu chulería.

CARMELO: Te lo repito, yo trabajo. Eres tú quien se empeña en hacerme parecer un mantenido cuando me devuelves el dinero de lo que pago. Tú también disfrutas de mi dinero.

MARIEL: Ah, ¿ahora resulta que la vaga soy yo, la mante-

nida de esta casa, mi casa?

CARMELO: No dije eso, amor. Tú sabes que te quiero, pero así no podemos. *(Ella se le encima con más furia)*
¡Por favor mujer, cálmate!

MARIEL: ¡No me calmo nada, chico! *(Lanza la cuchillada con más fuerza. Él trata de esquivarla. Lo alcanza en el brazo).*

CARMELO: ¡Ah!! ¡Mira, me cortaste! Suelta eso ¡Esos no son juegos, Mariel! *(Evade un nuevo ataque, Mariel pierde el equilibrio, trastabilla. Él ve la puerta entreabierta y corre hacia el pasillo)*

ESCENA 2

(Casa de Florencia, su amiga y vecina. Entra en su casa, intempestivamente y agitado).

CARMELO: ¡Ayúdame, Florencia! ¡Cierra la puerta, por favor ¡Rápido!

FLORENCIA: *(Sorprendida)* ¡Carmelo! ¿Qué te pasó?

CARMELO: Mariel enloqueció. Por favor, cierra la puerta.

FLORENCIA: *(Muy agitada, cierra la puerta)-* ¡Mira cómo estás! ¡Y tienes sangre en el brazo! ¡Estás herido! *(Se oyen los gritos de Mariel)* ¿Pero qué pasó? No entiendo nada Carmelo.

CARMELO: Yo tampoco, no entiendo qué pasó. Por Dios que quiero entender. Dijo que me mataría ¡y lo intentó! Me lanzó varias puñaladas, pero por mi agilidad no logró y en una última, yo tratando de calmarla, me alcanzó en el brazo.

FLORENCIA: *(Toda nerviosa y agitada, corre y busca agua oxigenada y gasas)* Déjame curarte. *(Por la herida)* Es

grande y profunda. Amerita puntos de sutura, manito. Te pondré las gasas y nos vamos al hospital.

CARMELO: ¿Tú crees, Florencia?

FLORENCIA: Yo creo que sí...

CARMELO: Tú sabes cómo es la sangre de escandalosa.

FLORENCIA: *(Se oyen los gritos de Mariel)* Escandalosa es la Mariel. Óyela cómo grita. *(Sale con los implementos de la cura).*

VECINOS: *(En Off)* ¡Deja el escándalo mujer! (...) ¡Cállate! (...) Si el tonto ese que tienes por marido no te denuncia, nosotros si lo haremos por romper la paz y la tranquilidad de la residencia (...) Desde que tienes marido, en lugar de estar feliz y contenta, vives rompiendo las normas de convivencia con tus peleas y agresiones a ese pobre muchacho.

MARIEL: *(En Off)* En mi casa grito y digo todo lo que se me dé la gana.

FLORENCIA: *(Entrando)* Toma, ponte esta ropa, es de Miguel. Hace días que no viene.

CARMELO: ¿Y eso?

FLORENCIA: Problemas. La convivencia en pareja es todo un aprendizaje mijo.

CARMELO: Me lo dices o me lo preguntas.

FLORENCIA: Prepararé algo de comida y un tecito para que te relajes un poco *(Sale)*.

CARMELO: *(Solo en la sala)* ¿Y ahora qué hago? ¿Me voy de la casa? ¿La denuncio? No está bien de la cabeza. Parece una psicópata. Colaboró en la casa con los gastos. Voy de la casa al trabajo y del trabajo a la casa. No tengo aventuras por ahí con nadie. Bueno, no

soy perfecto, pero tampoco un adefesio. He pasado toda mi vida estudiando. Prácticamente convertido en un Fausto; considero que esta era la oportunidad de mi vida, de conseguir la felicidad y disfrutar y vivir lo que no he vivido ¿y me encuentro con esto? No, no puede ser. Tengo que averiguar qué pasa aquí. Buscarle el origen a esto. Yo sé que no soy yo el del error. No soy yo quien está fallando.

FLORENCIA: *(Entra con la taza de té)* Le puse miel y limón.

CARMELO: Gracias por tu apoyo.

FLORENCIA: Estamos para ayudarnos *(Pausa)*. Cuéntame ¡Si Uds. se veían tan bien!

CARMELO: Bueno, tú eres profesora igual que Mariel. No sé si eso influirá en el cambio. Tú tienes problemas con Miguel, yo con Mariel.

FLORENCIA: Las profesiones no tienen que ver. Si no, no hubiera problemas de pareja entre obreros, buhoneros, pescadores.

CARMELO: Si, parece que en todas partes se cuecen habas.

FLORENCIA: Lo tuyo y Mariel es muy extraño. Ella es mayor que tú, siempre ha vivido sola, si acaso, en compañía de una perra. No tiene amigos o al menos, siempre la vemos sola. Viene y te consigue a ti, de una se casan, y ahora viene a portarse de esa manera.

CARMELO: No será que se siente invadida, o tal vez me ve como un niño que nunca tuvo y quiere controlarme o qué sé yo. Creo que me volveré loco con esta situación.

FLORENCIA: Cálmate, mijo...

CARMELO: Pero... si éramos felices, tú lo viste. Los dos trabajamos. Por dinero no es. Estamos bien. De la noche a la mañana se ha vuelto controladora y grosera conmigo, me agrede verbal y ahora físicamente. Voy y pago los servicios de la casa, y ella me regresa el dinero. No puedo comprar un detalle para la casa porque a todo le pone peros. No entiendo qué le pasa o qué le pasó. Era amorosa. A veces yo llegaba con unos tragos de más y ella me consentía, me ayudaba a pasar la pea con buen trato, y eso que yo no soy bebedor de andar dando escándalos, ni tampoco impertinente ni fastidioso. Nos conocimos bajo un palo de agua, aquello fue fantástico. A los ocho días de casados, y ahora, apenas tenemos tres meses, siento que estoy viviendo una pesadilla. Esto es difícil para mí. Nunca imaginé este cambio.

FLORENCIA: *(Luego de oírlo con paciencia)* Tal vez debieron conocerse mejor. ¡Ay Carmelo! No hay peor ciego que quien no quiere ver. Nadie está obligado a vivir con nadie y menos bajo esas condiciones. Te entiendo. Yo estoy viviendo una situación también difícil con Miguel; pero hablamos y ahora viene por ahí cuando quiere ver a los muchachos o traerles algo. Bueno, nosotros ya tenemos muchos años de casados y tres muchachos. Tú apenas estás empezando, no tienen hijos, sino problemas. Yo no quisiera que terminaras tu relación con Mariel, es mi vecina, pero nunca pensé que tendría ese comportamiento, y menos contigo que eres una persona más joven que ella, profesional, con trabajo estable. Soy de la opinión, que si eso no funciona desde un principio, no funcionará nunca y lo mejor es que cada quien coja por su lado y busquen su felicidad por separado. *(Huele)* Voy a darle una vuelta a la comida *(Sale)*.

ESCENA 3

MARIEL: *(Acercándose donde Florencia, toca la puerta y llama con voz temblorosa)* Hola, Flora, buenas noches.

FLORENCIA: *(Le hace señas a Carmelo para que se meta en una habitación)* ¡Voy...! *(Va a la puerta la entreabre)* Hola, ay, manita, disculpa, espera un momento, tengo algo en la cocina...

MARIEL: ¿Tendrás por ahí algo para el dolor de cabeza? Me siento mal.

FLORENCIA: Claro, déjame buscar. *(Abre una gaveta, toma algo y sale)*.

MARIEL: ¿Conseguiste algo?

FLORENCIA: Si, toma. Te dejo porque estoy cocinando. Disculpa que no abra la puerta, el viento me apaga la cocina.

MARIEL: *Si, tranquila. Me bebo esto y me acuesto.*
(Mariel Se va)

FLORENCIA: *(Carmelo sale de la habitación)* Ya se fue. Según, le duele la cabeza. Para mí, salió a ver si te veía por ahí.

CARMELO: Tiene un trastorno de personalidad, qué sé yo, algo así como una versión femenina de Dr. Jekyll y Mr. Hyde aquel libro de Robert Louis Stevenson; Pero este lo escribiré yo, jejeje *(Ríe nerviosamente)* Si no me mata antes. *(Deja de reír)*

FLORENCIA: Como profesora de química no le he dado nada especial aparte de un analgésico, jajaja. No vayas a decir en ese libro que fui yo quien la transformó

jojana.

CARMELO: *(Ya más relajado)* Jajaja... Yo tampoco le he dado nada que la haya transformado, porque lo único especial que yo hago, aparte de trabajar, es amarla.

FLORENCIA: A lo mejor tú la amas tanto que ella piensa que en tu trabajo habrá mujeres más jóvenes y bonitas que ella, eso de pronto la angustia y la ansiedad la trastornan jojana.

CARMELO: No vale, pongámonos serios. Ese demonio casi me mata. Allá ni pendiente en eso. Tengo que buscar ayuda para los dos. La amo. En su momento me trató como a un rey. ¿Y ahora? Ya sabes lo que pasó cuando fui a denunciarla, ni bolas me pararon, más bien se burlaron de mí.

FLORENCIA: Vamos a comer algo, chico; y si quieres descansa y duerme. Ahí está la cama de uno de los muchachos. Ahí están Antonio y Benito. Queda la de Andrés, está en casa de la abuela ¿No tienes trabajo mañana?

CARMELO: Sí. Me toca ayudar en unas cirugías electivas. *(Ambos se sientan a comer).*

ESCENA 4

MARIEL: *(En el pasillo intercepta a Florencia quien está barriendo)* Hola, Florencia, buenos días. Muchas gracias por la pastilla. Me cayó muy bien.

FLORENCIA: Ay, de nada, para eso estamos las vecinas.

MARIEL: Oye, ¿de casualidad has visto a Carmelo?

FLORENCIA: Sí. Ayer temprano, en la tarde. Dijo que venía del hospital; trajo caramelos a los muchachos

¿Por qué me lo preguntas?

MARIEL: Es que no llegó anoche a la casa. Es extraño en él. Es muy casero. Tú sabes. A veces tarda unos minutos, media hora, pero...

FLORENCIA: Sería que se quedó de guardia y continuó. Acércate al hospital y pregunta. Tal vez fue eso, siguió el trabajo.

MARIEL: Si, quizá. Bueno, aún es temprano. Le daré tiempo. Si a las 10 no llega, voy a su trabajo. Gracias Flora *(Sale. Florencia busca a Carmelo).*

FLORENCIA: Por ahí estuvo Mariel. Te anda buscando. Irá al hospital a preguntar por ti.

CARMELO: ¿Ya se fue a la casa? *(Florencia hace un gesto afirmativo, Ahumó).* No quiero cruzarme con ella, por ahora. Tengo trabajo y no quiero detenerme. Si va al hospital, la atenderé allá. Que sea ella quien me busque. Me voy rápido. Tengo cirugías a las 8. Nos vemos. Gracias. *(Sale).*

ESCENA 5

(Carmelo está sentado en una banca)

Altavoz: *(En off)* Dr. Carmelo Soto, es solicitado en recepción de quirófano. Dr. Carmelo Soto, lo solicitan en recepción de quirófano.

MARIEL: *(Con su vocécita de arrepentida)* ¡Hola, cielo! Buenos días. Me preocupé mucho porque no llegaste anoche.

CARMELO: *(Tratando de contenerse)* Por favor, Mariel, no me vengas ahora con tu vocécita y tu carita de yo no fui y de que te preocupo. Por poco me matas.

MARIEL: ¡Ay, cielo, cielito! De verdad lo siento. Perdóname.

CARMELO: ¿Lo sientes? ¿Perdóname? Lo sentí yo. Esa cuchillada me dolió. Enloqueciste y estuviste a punto de matarme. Si no corro me matas a cuchilladas. ¡Casi salí desnudo de la casa! Mira, me cortaste en el brazo.

MARIEL: Me cegó la ira. El que llegues tarde a casa y prefieras ir a otro lado antes que a casa, me pone mal. No tienes que estar visitando a nadie después de salir de tu trabajo. Sabes que te espero ansiosa.

CARMELO: Pero si únicamente me tardé unos minutos. Hablé aquí con unos colegas por los casos de hoy y luego entré un rato donde Florencia a llevarle unos caramelos a sus hijos ¿Por eso te cegó la ira?

MARIEL: Ya te dije que me pongo mal cuando no te veo. Te quiero tanto, cielo.

CARMELO: Si cariño, pero contrólate y mide tus palabras y calificativos contra mí. Sabes que también te quiero. Sino, por qué crees que me casé contigo. Ayer me dijiste cualquier cantidad de cosas. De todo, menos bonito.

MARIEL: (*Melosa*) Perdóname cielo. Discúlpame cielito. Esto no volverá a pasar. Te lo juro.

CARMELO: No te perdono porque no soy Dios, pero sí te pido control. Prométemelo. Di que respetarás mi espacio, mi tiempo, mi trabajo. Recuerda que mi trabajo es muy diferente a otros. Yo sé la hora de entrada pero no sé la de salida. Como médico, nos conseguimos con gente agradecida y nos invitan por aquí, por allá. Nos hacen alguno que otro obsequio. Y recuerda que nos debemos a los pacientes. Somos altruistas y más

en un lugar público. Procuro estar siempre en casa lo más pronto posible, pero hay imponderables que me retrasan y tampoco es un retraso de horas, días, ni semanas. Por favor, sé más comprensiva.

MARIEL: Prepararé algo exquisito para el almuerzo. ¿A qué hora llegarás? Hoy no iré al liceo.

CARMELO: No sé, la primera cirugía se retrasó. El paciente aún está en quirófano con el anestesiólogo recuperándolo. Al segundo paciente no lo han bajado. Su operación será más larga. Así que no te voy a dar hora de llegada. Además, no sé si iré cariño. Aun me siento aturdido por esa actitud tuya. Dame chance. Yo te toco la puerta, ni tiempo dio de agarrar la llave. Salí todo asustado. De sólo pensar verme en las páginas de sucesos de los diarios, me hizo huir despavorido.

Altavoz: Dr. Carmelo Soto, lo solicitan en la sala quirúrgica. Dr. Soto, por favor a quirófano.

CARMELO: Nos vemos. Ya llegó el paciente (*Voltea y se va*).

MARIEL: Nos vemos, cielo (*Sonríe con malicia*). Te esperaré (*Sale*).

ESCENA 6

FLORENCIA: (*Con una botella de refresco en la mano*) ¡Carmelo! ¡Qué bien! Se te ve mejor semblante. Hay comida hecha. Pasa y siéntate para que nos acompañes. Ahí están Miguel y los muchachos.

CARMELO: Tú siempre tan amable y servicial mi reina. Discúlpame, pero iré a casa de Mariel. Estuvo en el hospital, pidió disculpas, que lo sentía, y todo ese poco de cosas que uno dice después que ha metido la

pata. Pues, me dijo que haría algo exquisito.

FLORENCIA: De acuerdo, pero no te fíes. Disimuladamente, dale primero algo a Kinky, si el perro empieza a sentirte mal, preocúpate. jajaja.

CARMELO: ¡Caray! No había pensado en eso jajaja. Gracias por el consejo. Comeré entonces con ustedes. No le prometí nada.

ESCENA 7

MARIEL: *(Abriendo la puerta al oír toques)* Hola cielo. Bienvenido. Pasa. Ya la comida está lista. Te esperaba más tarde. Sólo falta preparar el jugo *(Sale hacia la cocina)*.

CARMELO: Cariño, luego del evento de ayer, realmente te pido nos demos un tiempo para pensar bien qué pasó. Por ahora sólo vine a buscar algo de ropa para cambiarme. Te agradezco encarecidamente, no lo tomes a mal. En el hospital hay unas habitaciones y estaré ahí unos días.

MARIEL: Pasa, y tú mismo toma lo que necesitas. Tú escogerás mejor.

CARMELO: Luego del show de ayer, no sé si entrar; es más, no quiero entrar por ahora. Tú cambiaste tan bruscamente y de manera peligrosa...

MARIEL: *(Sonriendo socarronamente)* ¿Qué, ahora me tienes miedo?

CARMELO: Para serte sincero, sí Mariel. Démonos tiempo. No será fácil olvidar este incidente. Me vi lesionado, mi carrera arruinada cuando apenas comienza. Prometiste algo, así que mejor piénsalo bien.

MARIEL: ¿No me crees capaz de sostener y cumplir una promesa hecha a mi propio marido?

CARMELO: Cariño, mejor démonos tiempo. Ve y tráeme la ropa, de todas maneras, no es un almacén completo. Recuerda que no tenemos mucho tiempo juntos, ni yo he tenido tiempo, ni aun el dinero ni la necesidad de comprar tantas cosas.

MARIEL:- ¿Y cuál es el apuro?

CARMELO: Quiero ir donde Florencia a agradecerle todo lo que ha hecho por mí. También debo comprar algunas cosas de higiene personal para llevar a donde estaré estos días.

MARIEL: *(En tono burlón)* ¡Ay! Lo siento cielito. Con lo apenada que estoy, no me había fijado en eso. Cámbiate esa ropa. No me gusta que te pongas ropa prestada. No tienes necesidad de eso. Pondré tu ropa en tu maletín y las cosas de higiene personal. Y dale también gracias por mí, a esa mujer tan generosa. De pronto la beatifican, quien sabe.

CARMELO: No había necesidad de tu ataque de ira y menos ahora de tu tonito burlón y chocante.

MARIEL: Está bien. Sin reproches. Démonos tiempo. Ya te traigo tu ropa *(Ambos salen)*.

ESCENA 8

CARMELO: Le dije a Mariel que me iría a vivir a la residencia del hospital, por unos días.

FLORENCIA: ¿Cómo lo tomó?

CARMELO: Aparentemente tranquila. Quedamos en reflexionar nuestras vidas y ver cómo asimilamos el inci-

dente.

FLORENCIA: Piénsalo bien. Eres joven, estás empezando tu carrera y también estás lejos de tu familia. Sabes que aquí tienes unos buenos amigos. Así como te ayudamos sin saber quién eras ni conocerte, te brindamos nuestra amistad y nuestro apoyo. Ahora que te conocemos más, yo personalmente, te reitero mi apoyo, mi amistad y mi casa está a tu orden. Ven cuando gustes. No tengas pena por hora o día. Aquí siempre habrá alguien para atenderte.

CARMELO: Antes de irme, permite entregarte la ropa que me prestaste. Ya tengo la mía. Aprovecharé estos días para hablar con Héctor Castro, un psiquiatra del hospital para que me oriente en lo que debo hacer con esta situación y ver si me plantea lo que pudo o puede estar pasando con Mariel y su repentino cambio y sus ataques de ira convertidos en violencia.

ESCENA 9

CARMELO: Un día, bajo un palo de agua, tratando de escapar de la lluvia, tropecé con una mujer en la calle. Ella salía de una tienda. Le tumbé sin querer una bolsa con unos adornos de cerámica en un choque entre nosotros, por evitar la lluvia. Prometí pagárselos, pero entre el subir a su carro y hablar del pago, pasó que nos caímos bien y se encendió la chispa del amor. Tan así que ella me invitó a su casa y terminamos enredados en sus sábanas. Como era cerca de donde yo vivía, ella me dijo que podía ir cuando quisiera y tan así fue, que de una vez me dijo que me quedara a vivir con ella. Efectivamente me mudé con ella, todo idílico, romántico, maravilloso. Así pasamos 21 días y decidimos casarnos. Continuamos de maravillas por 8

días más. Pero doctor al cumplirse un día más, es decir al noveno día, esta mujer ha dado un giro de 180 grados a la relación y, de la noche a la mañana, se volvió controladora, grosera, manipuladora y agresiva. Hace pocos días, intentó matarme, de hecho me hirió. Si no corro y me meto en casa de una vecina, no sé qué habría pasado. Esa es a grandes rasgos la historia doctor Castro.

DR. CASTRO: ¿Qué edad tiene ella? ¿Y tú?

CARMELO: Ella 45, yo 32.

DR. CASTRO: ¿Qué hace ella, en qué trabaja si es que trabaja?

CARMELO: Es Licenciada en educación mención Inglés y profesora en un liceo.

DR. CASTRO: ¿Casa propia, carro, relación con los vecinos, amistades, relaciones de pareja anteriores?

CARMELO: Doctor Castro, nosotros no tenemos problemas con eso. Si bien la casa y el carro son de ella, ya los tenía antes de conocernos. De sus relaciones con sus vecinos, amistades o relaciones sentimentales previas, nunca le pregunté. Soy de la condición de que indagar en cuanto a relaciones sentimentales anteriores es intromisión y eso debe llegar espontáneamente. Nunca le he preguntado y ella tampoco ha comentado. Me parecía algo sin interés para mí.

DR. CASTRO: Me parece muy bien porque eso tiende a poner barreras y condicionar la relación. Las visitas y salidas pre-relación deben marcar el inicio de la relación porque dan la oportunidad de conocerse y nadie, pero nadie, conoce mejor a su pareja hasta que empiezan a vivir juntos, y lo que ustedes hicieron está muy bien. Se conocieron bien y decidieron casarse,

porque así lo creyeron, y me dices que vivieron muy bien hasta que empezaron los eventos desagradables.

CARMELO: Es así como usted dice, doctor, pero pareciera que hubiese algo obscuro, escondido; como si se produjera un desdoble en uno. No sé, tal vez como ocurre cuando uno se bebe unos tragos y se pasa, o se borra, como dicen por ahí. A ciertos caballeros les da por desinhibirse, se ponen fastidiosos unos, agresivos otros, hasta a algunos “se les moja la canoa”, según la canción. Pero con esta mujer, doctor, no sé qué pasó. No estaba bebida, tampoco parecía estar bajo efectos de otra droga, o motivos originados en mí. Le pedí explicación y sus respuestas fueron inverosímiles, traídas por los cabellos, sin argumentos valederos. Casi me mata.

DR. CASTRO: Quiero hablar con ella así como lo estoy haciendo contigo, solos. Y luego con los dos. Si ella realmente te quiere y quiere resolver esta situación de buenas maneras y tú, un tanto igual, trata de convencerla para que venga. De lo que vea y oiga en las próximas sesiones, daré mi diagnóstico y sugerencias y tratamiento o veré si los refiero a un consejero matrimonial o un psicólogo, y en última instancia, una terapia de pareja.

ESCENA 10

CARMELO: Florencia, eres la persona más allegada a mí en estos momentos. La de más confianza. Fui a hablar con el doctor Castro, el psiquiatra. Me sugirió convencerla para que ella se entrevistara con él. No sé cómo abordarla. Porque luego de hablar con ella a solas, hablará con nosotros dos.

FLORENCIA: Carmelo, tú decidiste, sin pensarlo mucho, por tu buena fe, movido por el amor o el afecto que esa mujer despertó en ti, y el coraje que tienes. Háblale con franqueza, ahí verás también cuán franca es ella, y si su fe es tan buena como la tuya. No tienes más salida. Ve y comunícale eso.

ESCENA 11

MARIEL: *(Abre la puerta al oír toques)* ¡Carmelo! Cielo. Pasa. No te esperaba.

CARMELO: *(Sin entrar. Se mantiene en la puerta)* Ya han pasado varios días luego del altercado y quería saber qué has pensado al respecto y tu futuro comportamiento conmigo y contigo misma. Ya en el hospital, el otro día, habías prometido algo.

MARIEL: Ay, cielo, olvidemos eso. Fue un día malo para los dos y ya. Cualquiera lo tiene. Todas las parejas tienen problemas. Nosotros nunca habíamos tenido una peleíta.

CARMELO: ¡Pero en qué cabeza cabe! Piensa bien lo que estás diciendo. El día fue malo para mí, por poco me matas. Cualquier hombre no es atacado por su mujer y menos con la furia y... con que lo hiciste. Tampoco veo el motivo o el problema. Todo lo que dijiste fueron estupideces. Además ¿porque deberíamos estar peleando como tú lo dices? Para pelear, me voy al barrio y le busco pleito a alguien y peleo; no contigo chica.

MARIEL: *(Burlonamente)* No te molestes, cielito. No es tu estilo.

CARMELO: Yo realmente no te entiendo. Y no voy a dar más rodeos a lo que quiero decirte...

MARIEL: ¿Vienes a decirme adiós para siempre? El otro día me dejaste esperando con la comida preparada.

CARMELO: No, no vengo a despedirme; por poco me despedes tú de este mundo. Vengo porque quiero salvar lo nuestro y te hice una cita con el el psiquiatra del hospital.

MARIEL: ¿Qué? ¡Cómo se te ocurre! El psiquiatra es para los locos y desquiciados. Yo estoy muy bien de mi cuerpo y de mi cabeza.

CARMELO: De tu cuerpo tal vez... pero de tu cabeza...

MARIEL: Está equivocado. No iré a pesar de lo que estás insinuando. Creo que más loco estás tú, al irte a vivir a ese asqueroso cuartucho de hospital, teniendo aquí todas las comodidades y... y esto *(Se toca todo su cuerpo de manera sensual y ríe socarronamente)*.

CARMELO: La cosa es seria, Mariel. Ve a la cita con el doctor Castro. Te esperará el lunes a las 8:00 am. No faltes *(Se va sin decir más)*.

MARIEL: Diré como tú dices, "No prometo nada" *(Cierra la puerta, pensativa y viendo la marcha de Carmelo)*.

ESCENA 12

MARIEL: Si doctor. Él me dijo que Ud. quería hablar conmigo. Yo realmente no me siento preparada para una cita con un psiquiatra. No sé qué quiere decirme.

DR. CASTRO: No está preparada pero al menos veo que trajo su cabeza *(ríe)*. Y es usted quien me dirá qué pasó entre ustedes dos hace días. El me dio su versión. Quiero oír la suya Mariel. La llamaré por su nombre y la trataré de tú, para sentirnos en confianza.

MARIEL: No sé cómo ni por dónde empezar, doctor.

DR. CASTRO: Piensa, tenemos tiempo y en tu cabeza habrá un saco de cosas por contar. Concéntrate en tu vida pasada y en tu relación con Carmelo.

MARIEL: Yo nací y viví en Cagua. Soy la segunda de cinco hermanos, cuatro hembras y un varón. En casa, desde niña, tenía discusiones con mis hermanos. Peleábamos pero al rato hacíamos las paces. Con mis compañeros de colegio también me guindaba, yo no me dejaba echar broma. Siempre mi mamá o papá eran citados al colegio pero era que me hacía respetar. A duras penas terminé el liceo. Entré a la universidad a estudiar educación, me gustaba y quería sentir cómo sería ser profesor. Ahí también tuve mis trifulcas. Me gradué y quise alejarme de mi familia, vivir sola e independiente. Así llegué a este pueblo y conseguí trabajo. Todo el tiempo he vivido sola, con Quincy, una perrita. Ya tengo 45 años. Nunca tuve un novio, ni amigo con derecho. Los muchachos me esquivaban. De pronto un día, en el momento menos esperado, aparece este hombre y como que me hechizó, no sé, pero me cayó bien; nos enamoramos y nos pusimos a vivir, hasta que un día me dijo, casémonos, y nos casamos...

DR. CASTRO: Muy bien, Mariel y ¿por qué te paras?

MARIEL: Me detengo porque no sé qué hago aquí, contándole mis cosas a alguien que no conozco y en eso soy muy cuidadosa. No sé con qué intenciones me envió Carmelo para acá.

DR. CASTRO: No soy un extraño. Soy un profesional calificado y estoy aquí para ayudarlos en su problema de pareja. Mariel, esa actitud tuya, de evasión, no te ayuda en nada. ¿O no te has dado cuenta que tienes problemas en tu matrimonio? Y tu marido anda buscando

maneras de salvarlo porque te quiere. Y tú ¿no pondrás de tu parte? Eres ya una persona entrada en edad, tienes la fortuna de conseguir este muchacho y si mantienes esa actitud, lo vas a perder, se irá, si es que no lo matas antes, y así, desde luego, no será para ti ni para nadie, pero tú tampoco tendrás la dicha de disfrutar de nadie porque irías a una prisión.

MARIEL: ¡Ay, doctor! No me asuste.

DR. CASTRO: No, mi intención no es asustarte. Mi intención es ayudarte.

MARIEL: Bueno doctor, yo también quiero salvar mi matrimonio pero tengo tanto miedo de perder a Carmelo.

DR. CASTRO: ¿Miedo? ¿Y cuál es tu miedo? ¿Miedo a qué? Él es quien tiene miedo de tu trato cambiante, de tus cambios de personalidad. Hiciste un giro en tu vida de malo para peor y eso no es bueno para ninguno de los dos. Eres una mujer sola, te acostumbraste a esa soledad que te aconsejó mal. Hay un poder divino oculto en algún sitio, te envían desde ahí un salvavidas, y en lugar de mantenerlo inflado ¿lo apuñalas para hundirte con él? No Mariel, saca esa mujer perversa que creció en ti, sácala de tu cuerpo. Tú, únicamente tú, con buenas actitudes y tu poder mental, puedes sacar esa perversidad de tu cuerpo y vivir lo que te queda de vida a plenitud.

MARIEL: Doctor, Carmelo sale de su trabajo y no se va a la casa. Se queda en el hospital hablando tonterías. Además, antes de llegar a casa pasa saludando a sus amigos del vecindario y a medio mundo, y cuando llega a casa, yo estoy ansiosa y de mal humor. Primero debe llegar a casa y luego que haga sus visitas. Primero yo.

DR. CASTRO: Mariel, los médicos somos personas muy sociables y una de las motivaciones a estudiar medicina es esa sociabilidad; tal vez es lo que algunos llaman vocación. La atención médica se basa en el entorno socio-bio-psicológico, parece un trabalenguas, pero eso es la medicina.

MARIEL: Si doctor. Pero entonces ¿para qué se casó?

DR. CASTRO: No confundas las cosas. Tú acabas de decir que se queda hablando tonterías, visita a sus amigos y vecinos. Eso indica que es una persona sociable. Lo normal. No hablas de aventuras amorosas, romances; o que te agreda, que eso podría tal vez hacerte justificar tu conducta, y sin embargo...

MARIEL: ¿Eso indica que debo permanecer impávida?

DR. CASTRO: No, que lo que deduzco de todo esto es que tú estás mostrando una conducta violenta con una etiología desconocida por los momentos y quisiera hacer una evaluación de ustedes dos en simultáneo, tú y Carmelo, lo más pronto posible. El amor tiene aromas a ideas muy locas, y como ustedes se unieron por amor, quisiera ver cómo ayudo a conservarlo. Habla con tu marido y los espero el viernes a las 8:00 am. Como tú eras el único paciente, vámonos (*Salen*).

ESCENA 13

Altavoz: Dr. Carmelo Soto es solicitado en recepción. Doctor Soto, es solicitado en recepción.

CARMELO: (*Entrando en una sala de espera*) ¿Qué?

MARIEL: Cielo, soy yo...

CARMELO: Ah, Mariel, ven, vamos a aquel rincón, hablemos rápido, tengo la consulta activa.

MARIEL: El Doctor Castro quiere hablar con nosotros el viernes, para que acomodes tu horario de ese día. ¿Irás a casa hoy?

CARMELO: No, cariño, es mejor que dejemos cualquier nuevo encuentro para luego de la entrevista.

MARIEL: ¿Cómo estás haciendo con la comida cielito?

CARMELO: Bueno, gracias a Dios no ha sido tan difícil. Los pacientes en agradecimiento me han traído algunas cosas y las he llevado donde Florencia y ella se ha ofrecido a ayudarme en eso.

MARIEL: ¡Ah! Es ella. Cómo no se me ocurrió antes. Es ahí donde pasas las horas que no estás en el hospital. *(Con sarcasmo)* Creo que tendré que hacerle una visita de cortesía.

CARMELO: Oye, oye, creo que no estás en condiciones de visitar a nadie.

MARIEL: ¿Desde cuándo me dices lo qué debo hacer?

CARMELO: No te estoy diciendo lo que debes hacer, sólo vete a casa que yo debo seguir con la consulta. Estaré pendiente de la entrevista con el doctor Castro el viernes *(Salen)*.

ESCENA 14

FLORENCIA: ¡Hola Carmelo! Pasa.

CARMELO: ¿Por casualidad vino para acá Mariel?

FLORENCIA: No. De todas maneras no estaba aquí. Llegué hace como una hora. Los muchachos no me han dicho nada.

CARMELO: Si viene, mantente atenta. Recuerda lo que

pasó el otro día conmigo.

FLORENCIA: Nunca hemos tenido esa confianza. Sólo nos tratamos de hola y hola.

CARMELO: Igual, siempre atenta. Creo que está mostrando celos de ti. Recuerda lo que te dije sobre el Doctor Jekyll y Mister Hyde. De todas maneras, como precaución, me mantendré al margen de por aquí, hasta que visitemos al psiquiatra. Me voy. No vaya a ser que aparezca de repente. Yo le dije que venía a comer aquí. Parece que no le cayó bien eso. Voy a la habitación del hospital *(Salen)*.

ESCENA 15

DR. CASTRO: *(Mostrando buen humor y receptividad)* Buen día, muchachos. Me alegra tenerlos aquí.

MARIEL Y CARMELO: *(Casi en coro)* Gracias, doctor.

DR. CASTRO: Lo de ustedes según me contaron, empezó... ¡Grandioso! Como un cuento de hadas para quienes ya no son adolescentes, en quienes los arrebatos de pasiones e influjo hormonal los lleva a cometer excesos y locuras. De pronto, de golpe y porrazo, y de la noche a la mañana, ese cuento de hadas, como ellas mismas, se esfuma.

CARMELO: Si doctor, realmente así lo sentía. Mi aventura mágica; con mujer, casa, carro, un trabajo digno y agradable... súbitamente la aventura mágica se convirtió en una película de terror y siento que mi vida cambió para mal.

MARIEL: ¡Ay, cielo! Me parece que estás exagerando.

CARMELO: *(Tocándose el antebrazo y tratando de mantener la calma)* ¿Te parece esto una exageración? ¿Te

parece exagerado el estar viviendo en el sitio de trabajo por temor a un nuevo ataque?

DR. CASTRO: Ya conozco los hechos y cada uno mantendrá la calma.

CARMELO: De acuerdo doctor, disculpe.

MARIEL: Discúlpeme también, doctor.

DR. CASTRO: *(Señalando a uno y otro)* Mariel y Carmelo, Uds. dos son profesionales universitarios, cada uno en una carrera diferente, lo cual no es relevante al momento de aparecer los problemas pero si para la solución. No es fácil alcanzar un título, tampoco imposible. Pero luego que lo tenemos, debemos hacer honor de él. El educador, educar y mantener al máximo esa actitud y que eso que ese educador expresa, se vea reflejado en él mismo, y así, todas las profesiones.

CARMELO: Muy acertado en su observación, doctor Castro, y cumplo a cabalidad, o procuro hacerlo; practicar lo que pregonó.

MARIEL: Yo me limito a un programa, lo demás queda por parte de los profesores guías y los progenitores.

DR. CASTRO: *(Levantándose y dirigiéndose a Mariel)* Buen razonamiento y, como bien lo dices, los guías y progenitores completarán el trabajo. Es precisamente lo que haré con ustedes. Tratar de guiarlos. Digo tratar, porque no estaré detrás de ustedes para que se porten como adultos y profesionales. Mariel, tú estás sufriendo un trastorno de personalidad límite que debes controlar.

MARIEL: Pero doctor ¡Yo no estoy loca!

DR. CASTRO: Eso es muy genérico y no existe en la terminología médica. El trastorno de personalidad límite tie-

ne origen variado, con factores biológicos y factores externos. En ti, por lo que me contaste, hay una confluencia de ambos. Debes pensar muy bien y calcular tus acciones de ahora en adelante.

MARIEL: Ese día no sé qué me pasó, doctor. Tal vez afloró algo negativo de mi infancia, quizá mis padres se separaron por algo similar... Ayúdeme doctor. No quiero que eso se repita.

DR. CASTRO: Eso es un problema más social que médico, queriendo decir con esto que no ameritas medicamentos, sólo tu autocontrol. Procurar que nada te turbe.

CARMELO: Si, así es. Nada debería turbarla. No hay problemas de trabajo, ni de dinero. Yo, quien fui el receptor de ese primer ataque, le he demostrado mi apoyo en todo y lo seguirá teniendo. Por eso decidí buscar esta ayuda.

DR. CASTRO: Me parece bien. Por aquí estaré para ustedes. Gracias por venir.

MARIEL: Yo le prometí a Carmelo que no volverá a pasar y ahora que conozco la razón de mi proceder, haré todo lo posible por tener ese control que Ud. sugiere.

CARMELO: Gracias por su atención y sus consejos doctor *(Salen)*.

DR. CASTRO: Dios los acompañe.

ESCENA 16

(Carmelo y Mariel llegan a casa).

CARMELO: *(Abrazando a Mariel)* De nuevo en casa, cariño. Me gustaría descansar un rato.

MARIEL: Bien, cielito, yo iré por un vaso de agua.

CARMELO: Por favor, me sirves un poco para mí, gracias.

su lado riendo sardónicamente).

MARIEL: *(Soliloquio)* Carmelo es un hombre respetable, profesional, amable. Yo me he comportado como una persona violenta, malvada. Todo lo contrario de él. ¿Cómo pudimos unirnos si somos tan opuestos? Yo no puedo dejar que mi momento de felicidad se acabe tan rápido. Haré lo posible por adaptarme a su forma. Lucharé por controlar esa doble personalidad que jamás pensé tener ¿Cómo vienen a aflorar en mí esas dos tendencias que configuran la moral humana como son el bien y el mal y transformar mi matrimonio en un horror de esta dualidad? Nunca me había enamorado. No sabía o no quería aceptar este conflicto interno, que el doctor Castro ha sacado a relucir. Tengo que aprender a vivir como una sola persona, la buena. No puedo naufragar. En nombre de este amor, que ha llegado a mi cuando menos lo esperaba, haré el máximo esfuerzo por cambiar, por “*sana*” (Llena dos vasos de agua, añade algo, se bebe uno, y se dirige a donde está Carmelo con el otro).

CARMELO: Gracias amor. Me alegra que hayamos ido donde el psiquiatra y tratar de arreglar el mal momento con ayuda profesional. Te amo y quiero seguir a tu lado y en base a esto te digo que no dejo de tener miedo por un nuevo ataque pero el temor más grande es que bajo uno de tus cambios, no sepa yo responder con paciencia y te devuelva la agresión. Yo como médico y cuidador de las normas sociales te ayudaré en todo lo necesario.

MARIEL: Yo ya hice mi elección, cielito. De esas agonías y proximidades a la muerte, pensando en una resurrección, ha renacido un ángel en lugar de un demonio

(Carmelo bebe el agua, se deja caer. Mariel se acuesta a

FIN de

CIELO, CIELITO

**MARLIGINA
HERRERA**



Contacto: herreramarli933@gmail.com

**DULCE AMOR
SINOPSIS**

Ligia Rosa, es una típica mujer venezolana, emprendedora y aguerrida que vence todos los obstáculos que la actual realidad-país le presenta. Junto a su amiga Esperanza y armadas de un optimismo inquebrantable enfrentan las dificultades que interfieren con su propósito de realizar una fiesta para los niños del orfanato “Dulce Amor”. Sobresalen la amistad y la nobleza que caracteriza al venezolano como esencia de sus ganas de seguir a delante siempre.

DULCE AMOR
Escrita por Marligna Herrera

PERSONAJES

- Ligia Rosa Fernández (47 años)
- Esperanza Guerrero (45 años)
- Manolo Chascón (70 años)
- Juana Bermúdez (60 años)
- Saúl Herrera (24 años)
- Paul Herrera (20 años)
- Pablito Chascón (16 años.)

ACTO I

ESCENA I

(La escena se realiza en el interior de la bodega “La Chasconera” propiedad de Manolo Chascón en el pueblo del DIVIDIVI. Entra Ligia Rosa con su hijo Saúl a la bodega a comprar los ingredientes para el dulce que preparan todos los sábados)

LIGIA: Buenos días, Manolo.

MANOLO: Yo no sé qué tienen de buenos, Señora Ligia, pero si usted lo dice...

LIGIA: ¿Cómo se encuentra hoy?

MANOLO: Como una uva. ¿No ve?

SAÚL: ¡Caramba, Manolo, usted si es verdad que no cambia! Malasangre, como siempre.

MANOLO: ¡Muchacho ¡el carajo! ¿Usted piensa que por-

que esta su mamá no le puedo dar un trancazo pa' que respete?

SAÚL: El que tiene que respetar a sus clientes es usted, no yo.

LIGIA: Bueno, cálmense, yo no vine tan temprano aquí a pelear (*Se va dónde están los productos*) ¿Qué precio tienes la harina manolo?

MANOLO: Tiene nuevo precio, Señora Ligia, recuerde que el dólar subió, entonces todo cambia

LIGIA: Y eso que solo ha pasado una semana, Manolo. ¡qué pícaro eres!...

MANOLO: Cálmese, Señora Ligia, aproveche que no le sumé lo del transporte y el flete.

LIGIA: Pero esta azúcar y esta harina son las mismas de la bolsa del CLIP.

MANOLO: ¿Qué esta insinuando, Señora Ligia? ¿Usted cree que estoy comercializando con los alimentos del CLIP?

LIGIA: Caras vemos, corazones no sabemos.

PABLITO: (*Entra con un saco de azúcar*) Abuelo aquí le envía la señora Hortensia del Concejo Comunal

MANOLO: ¡Has tu trabajo con la boca cerrada, Pablito!

LIGIA: Si, claro te creí. Por cierto, Manolo ¿qué sabe del gas?

MANOLO: Ya me queda poco, Señora Ligia, así que compre la suya antes de que se termine.

LIGIA: Esta misma tarde vendré a comprarlo.

PABLITO: (*Apartándose*) Saúl, ¿cómo has estado?

SAÚL: Bien, pronto me iré del país con Paúl

PABLITO: De verdad yo también quiero irme, Saúl

SAÚL: Te veo muy bien con Manolo

PABLITO: Al contrario, estoy obstinado de mi abuelo; ya estoy cansado de aguantarle tanta vaina.

MANOLO: Bueno, Pablito, aquí no se vino a conversar: lleve el otro saco al depósito.

LIGIA: Llevaré solo esto. ¿Qué le debo Manolo?.

MANOLO: Son cinco mil doscientos.

LIGIA: ¿Qué? ¿Pero qué partí, Manolo?

SAÚL: El que está partiendo es él; las ganancias con Hortensia.

MANOLO: ¡Cierra esa bocata, muchacho el carajo.!

SAÚL: Y tú cierra las agallas, viejo usurero

MANOLO: Mire, señora Ligia, la próxima vez no me traiga este muchacho falta de respeto.

LIGIA: (*Pagando*) Cada vez más alta la cuenta, Manolo. Y no me venga con el cuento del alboroto en la China, Manolo.

MANOLO: No se me ponga odiosa usted también, mire que usted es puro dulce; a propósito, tráigame unos dulcitos ricos de esos que prepara todos los sábados.

LIGIA: Si como no, Manolo, no faltaba más; pero primero déjeme que saque mis cuentas tal vez los aumente, ya que todos sus precios altos influyen en mis dulces.

MANOLO: Caramba.

SAÚL: Los dulces de mama son los más ricos del Dividivi.

MANOLO: Claro, yo no digo lo contrario, pero tampoco es para tanto.

SAÚL: Manolo: no cambias

ESCENA 2

(Interior de la cocina de Ligia Rosa. Entran con las compras, se encuentran con Paúl que los espera como todos los sábados)

PAUL: ¿Cómo les fue con las compras?

SAÚL: Mira lo que compramos.

LIGIA: Y mira lo que gastamos.

PAUL: Vas a tener que aumentar los dulces para nos rindan más los cobres.

LIGIA: Sera, mijo. *(Enciende la radio y coloca música, saca las compras y las coloca en el mesón de la cocina)*
Ya nos toca cumplir con los encargos de hoy, ya mañana veremos.

PAUL: Siempre dices lo mismo, mamá. Para que el negocio prospere, las ganancias tienen que ser equilibradas con los gastos.

LIGIA: Es que me da broma subirlos tanto.

PAUL: Estamos trabajando de gratis.

LIGIA: Paul, toda la vida he echo dulces; con los dulces los crie cuando me toco echar palante sola, nunca me faltó nada; ustedes se graduaron a punta de dulces y ahora que hicimos la empresita familiar estamos viendo los resultados lo que tenemos que tener es paciencia,

SAÚL: Mama, Paul tiene razón, no estamos en el año de la pera cuando todo era a locha como tú nos cuentas; estamos en el 2020 donde a azúcar cuesta 240 bolí-

vares, la harina 250 y sin hablar del gas. Por eso un dulce de los que tú haces no puede costar menos de 50 Bs. Eso es todo, mamá.

LIGIA: Tienen razón, mañana sacamos las cuentas. Me voy a cambiar ya vengo.

(Sale)

SAÚL: A mamá le va a dar un telele cuando aterrice y se dé cuenta de lo que estamos haciendo.

PAUL: Lo estamos haciendo principalmente por ella, para que ya deje de trabajar tanto.

SAÚL: ¿Qué paso? ¿Fuiste a hablar con el Gerente de Lago Tur? ¿Solucionó la confusión que había? Carlos me dijo que ya la chamba estaba lista, que teníamos que apurarnos, si queríamos pegar.

PAUL: Clarinetes, hermanito. Afirmativo el procedimiento.

SAÚL: ¿En serio?

PAUL: ¡Ah, pues! ¿y para que soy el super hermano?

SAÚL: ¿Y entonces? ¿Para cuándo nos conseguirá los pasajes?

PAUL: *(Sacando los pasajes)* Corrección: para cuando nos consiguió. Para viernes ¡Nos vamos el viernes!

SAÚL: ¿El viernes? ¿Tan pronto? ¿Y mama? Quedamos en que la íbamos a preparar primero.

PAUL: Tenemos una semana para prepararla. Ya hable con Esperanza para que no eche una manita.

SAÚL: Una semana es muy poco tiempo. Le va a dar un telele.

PAUL: Ya deja tu temita con el telele. ¿Qué? ¿Vas arrugar ahora, Saúl, después de todo lo que hemos hecho?

SAÚL: No, pero, ¿cómo se lo vamos a decir a mama?

PAUL: ¡Diciéndoselo! Igual ya le habíamos dado un pitazo a finales de año pasado.

SAÚL: Y después tuvimos que hacerlo un paro para que se calmara, ¿no te acuerdas cómo se puso? Seguramente a mama le va dar un telele.

(Ligia Rosa entra repentinamente)

LIGIA: ¿Por qué me va dar un telele?

(Se sorprenden y esconden los pasajes, se miran)

LIGIA: ¿De qué hablan? ¿Por qué están tan misteriosos? ¿Y se puede saber qué están escondiendo? ¿O creen que no me di cuenta?

SAÚL: ¡Mama, nos asustaste!

LIGIA: Me van diciendo de qué estaban hablando,

Saúl: De los precios altos, mama, y todo esto, que estamos sin trabajo y tú eres las que estás dando la cara y...,

LIGIA: De los precios altos, ¿no? Y ¿que es lo que tienes escondido, Paul? ¿No será más bien que eso que esconden me va dar un telele? A ver, saca eso.

PAUL: *(Saca los pasajes)* Son los pasajes, mamá.

LIGIA: ¿Los pasajes? ¿Para dónde?

SAÚL: Mama, mi hermano y yo nos vamos para España.

LIGIA: ¿Qué? ¿Otra vez con esa musiquita?

PAUL: No es musiquita, mamá, esta vez es en serio...

LIGIA: *(Desesperada)* Pero ¿ya no lo habíamos hablado y habíamos llegado al acuerdo de trabajar juntos en el negocio de los dulces? Nos ha ido bien, tenemos muchos clientes, con toda la promoción que Saúl ha he-

cho por las redes los clientes están contentos con las entregas a tiempo que hace Paul en su moto...

PAUL: Lo hemos pensado bastante, vieja. Aunque el negocio de los dulces va bien, sigue siendo muy poco el ingreso. Queremos probar en otro país, nada perdemos con intentarlo.

SAÚL: Carlos ya nos consiguió trabajo allá para los dos.

PAUL: Es por un tiempo, mamá.

SAÚL: Ya hicimos los trámites y tenemos todo listo. Nos vamos el viernes.

LIGIA: ¿Qué? ¿El viernes? ¿Este viernes?

SAÚL: Si.

(Le da el telele y se desmaya)

SAÚL: *(Auxiliándola)* Te lo dije, Paul!

(Entra Esperanza, al ver la situación corre y busca un alcohol y la auxilia)

ESPERANZA: *(Mientras ayuda a Ligia Rosa)* Ustedes son unos brutos, ¿no te dije, Paul, que esperaran que yo hablara con ella y la preparara un poco? ¿cómo le van a soltar esa bomba así, sin anestesia?

Saúl: Vamos a llevarla al CDI

PAUL: ¡Como se ve que andas en la luna! El CDI lo mudaron hace tiempo a Boca de Chaure.

SAÚL: ¡Ahora yo tengo la culpa del telele!

ESPERANZA: ¡Ya dejen la ridiculez y ayúdenme a llevarla al cuarto!

(Entre los tres las sacan. Luego de una música alegre que finaliza se oye un cuña de radio:

RADIO: *“¿Es usted propensa a los teleles? le ofrecemos un remedio muy eficaz alcohol artesanal: El michito, cien por ciento natural, saca todos los bichitos)*

ESCENA 3

(Interior de la sala de casa de Ligia Rosa. Ella está tumbada en el sillón y llorando como una magdalena. Esperanza le trae un té)

ESPERANZA: *(Dándole el té que ella no se toma)* Por favor, Ligia, ya cálmate. Ni que se hubieran muerto, vale. Los muchachos ya llegaron, chica; y están bien. Tienes que entrar en razón, mujer. Son jóvenes y tienen derecho a experimentar. ¿Qué les puede pasar? Ellos son trabajadores, los dos son profesionales. En último caso, si les va mal, se devuelven y ya. Tú sabes que ellos no se iban a quedar tranquilos hasta que no se fueran. ¿No te lo habían dicho en diciembre? Lo que pasa es que con el drama que tú le montaste, no les quedo otra cosa que hacer sus trámites calladitos.

LIGIA: *(Sin oírla mucho)* Tú sabías ¿verdad? Y no me dijiste nada

ESPERANZA: Ellos me pidieron el favor, chica

LIGIA: Tú siempre de alcahueta

ESPERANZA: Tú sabes que Saúl y Paul son como mis sobrinos

LIGIA: Hazme el favor y ni me los nombres, Esperanza, te agradezco tu apoyo pero quiero estar sola, por favor.

ESPERANZA: Tómame el tecito, vale.

LIGIA: ¿No me oíste lo que te dije?

ESPERANZA: Si, ya me voy. Pero no exageres la nota con a lloradera que te puedes enfermar.

(Ella no le presta atención y la amiga sale. Ligia Rosa, enciende la radio, se oye el vallenato. Sigue llorando)

RADIO: *“Los caminos de la vida no son como lo pensaba...”*

ESCENA 4

(En el mismo espacio de la sala, pero se ve que ha pasado el tiempo. Ligia Rosa, entra casi arrastrando sus pasos, se ve ya muy desmejorada tose, tiembla, se acuesta en el sofá)

LIGIA: *(Delirando)* Paul, pásame la harina que está en la gaveta. Saúl, apúrate con los diseños para las redes. Paul, apúrate que se te hace tarde para la clase. Saúl, apaga la radio. Paul, Saúl ¿Dónde están? ¿Porque no vienen? ¿A dónde se han ido? ¿Porque no vienen? ¿No oyen que los estoy llamando?

ESPERANZA: *(Llamándola desesperada)* ¡Ligia! ¡Ligia! ¡Ábreme la puerta, chica! ¿Por qué le pasaste llave? Te traje una sopita. Ayer tampoco comiste nada. *(Intensifica los golpes en la puerta)* Mira, si no me abres, voy a tumbar la puerta. *(Ligia Rosa con mucho esfuerzo se levanta y va hacia la puerta, la abre y cae al piso)* ¡Mira como esta mujer! *(La levanta y la coloca en el sofá y va hacia la cocina regresa con una taza de té y se la da. Ella se la toma)* Me tenías preocupada, chica. Con esas ramitas que te di te vas a sentir mejor. Y ni decirte que te voy a llevar al CDI. Mira quédate un ratito sola que yo voy a buscar a Juana, para que te eche una miradita. Ella puede que no sea estudiada pero es muy buena, por algo todo el pueblo la busca. *(Lleva la taza y sale)* Ya vengo, voy por Jua-

na y por favor no me vayas a cerrar la puerta de nuevo porque soy capaz de tumbártela. ¿Oíste? *(Sale)*

ESCENA 5

(El mismo espacio. Entra Esperanza con Juana, quien viene con ramas y demás cosas)

ESPERANZA: Allí la tienes Juanita, más poquitica que una teta de azúcar.

JUANITA: *(La mira, la toca, la examina)* El alma quiere salir del cuerpo, pero todavía no es su hora. Esto es una pena del alma.

(Ligia Rosa al oírla comienza a llorar otra vez)

JUANITA: Llore, llore, eso es bueno. El que llora limpia sus penas.

ESPERANZA: No ha parado de llorar desde que los muchachos se fueron. Yo la veo muy mal.

JUANA: No se preocupe: un despecho es escandaloso pero nadie se muere por eso.

ESPERANZA: ¿Tú crees, Juanita?

JUANA: Peores muertos he visto volver del más allá. Con unos buenos rezos a mi santico y unas yerbitas que le traje le vamos a sacar todo ese dolor que la tiene así. ¡Y quedará como nueva!

ESPERANZA: Dios quiera, vale.

(Saca una imagen de José Gregorio Hernández y la coloca. Hace un sahumero y empieza a cantar, toma unas maraquetas y hace una limpieza con ramas a Ligia Rosa y todo alrededor.)

JUANA: *(Con mucha seriedad por lo que está haciendo)*

José Gregorio, mi santico, hazme el milagrito. Sana a Ligia Rosa, limpia su cuerpito, saca el dolorcito del corazoncito. Goyito, Goyito, mi adorado santico te encomiendo la sanación de todo lo que aflija su corazón, sana su cuerpo, sana su mente, sana su emoción, sana todo lo que tenga que ser sanado para que vuelva a la vida a echarle pichón *(Le echa agua florida, humo y esencias)* Ligia Rosa Vente p'aca, hijita, salte de esa oscuridad. Regresa, alma en penita; regresa que todavía no ha llegado tu hora. Todavía te falta mucho por trajinar, mucho mundo que andar y muchos dulces que cocinar. *(Sigue en lo suyo y Ligia Rosa se queda dormida)*

ESPERANZA: Por lo menos se quedó dormida,

Juana: Va dormir hasta mañana y se levantará como nueva, Yo que se lo digo. Mi santico, Josecito, nunca me falla.

ESPERANZA: Que satisfacción que sea nuestro santo, Cónchale cuando sane, Ligia vamos a ir las dos a Isnotú a darle las gracias personalmente.

Juana: Siempre es bueno agradecer, yo que se lo digo. *(Dándole unas hierbas)* Hay que darle mucha hierbas pa' subirle las defensas. Agua de papelón pa' endulzarle el corazón, bañitos con altamisa pa' sacarle los malos pensamientos, un poquito de romerito para oxigenarle el cerebritito; pero lo que más le va a ayudar es a sacar todo el dolor de alma es ponerla a trabajar y que vuelva otra vez hacer sus dulces, para que se le olvide todo eso que carga encima.

ESPERANZA: Tienes razón, Ya veré qué me invento para ponerla a hacer dulces otra vez y que salga de ese hueco.

(Juana le da las recetas a Esperanza, recoge todas sus cosas y sale.)

ESCENA 6

(En el mismo espacio de la sala, otro día. Esperanza está dándole una taza de té a Ligia Rosa que ya se ve mejor)

ESPERANZA: Te dije que los remedios de Juana son buenos, aunque ella es un poco folklórica, me contuve para no reírme de todas las cosas que inventa.

LIGIA: *(riendo)* La casa parecía un fogón de tanto humo; pero, la verdad, me cayó muy bien.

ESPERANZA: Ligia Rosa te tengo una noticia

LIGIA: *(con ironía)* Como no sea como el último que me diste.

ESPERANZA: Que rencorosa eres, mana; ¿hasta cuando me lo vas a estar sacando, vale? Todo lo hice por los muchachos

LIGIA: Ni me los nombres, todavía no se me pasa a calentura.

ESPERANZA: Ellos están esperando para llamarte, pero no se han atrevido porque te conocen. Me dijeron que cuando tú quieras, ellos te llaman.

LIGIA: Ya no quiero hablar más del asunto. Dime, cuál es el noticia

ESPERANZA: Me aprobaron el presupuesto para una celebración que se realizará en el Orfanato “Sagrado Corazón de Jesús”, dentro de quince días, se llamara: UN DULCE AMOR,

LIGIA: ¡Qué bueno, Esperanza! El nombre está bonito.

ESPERANZA: Será un día especial para los niños, con payasos, castillos inflables y muchos dulces. ¿Y sabes quien hará los dulces?

LIGIA: No, ¿quién?

ESPERANZA: Pues tú, boba, ¿quién más?

LIGIA: Ya te dije que no haría más dulces.

ESPERANZA: Sé que en un momento de reconcomio lo dijiste; pero, bueno, en esos momentos uno no sabe lo que dice.

LIGIA: No insistas, Esperanza, no fue por reconcomio es que ya no quiero hacer más dulces.

ESPERANZA: Pero bueno, Ligia. Dime ¿quién hace los dulces más sabrosos de todo Dividivi y sus alrededores? Además, ya tienes tu negocio y tus clientes. Solo te falta un socio y ya empiezas de nuevo.

LIGIA: ¿Un socio?

ESPERANZA: Sí, un socio, y no me veas como si un socio sea un demonio. Un socio y comienzas de nuevo con lo que ya tienes.

LIGIA: *(un poco molesta)* Déjate de bromas, Esperanza.

ESPERANZA: Esta bien, olvida lo del socio; pero por lo menos acepta este contrato vale, ahorita; es para los niños, para brindarles un día de alegría. Ayúdame con esto, Ligiecita. Me comprometí pensando en tu ayuda, recogeremos ropa y juguetes para ellos. *(Haciéndole gracias)* Anda di que sí, Ligiecita.

LIGIA: Tu eres única, Esperanza, ya me embromaste con tus cariñitos. Está bien te ayudare, pero solo será para eso, para ayudarte. Y por los niños, para que ten-

gan su día de fiesta.

ESPERANZA: *(Entusiasmándola)* Será un día maravilloso para los niños, celebraremos todos los cumpleaños y buscaremos regalos para todos y, por supuesto, muchos dulces.

LIGIA: ¿Y cuantos dulces hay que hacer?

ESPERANZA: Un montón, como quinientos, vendrán los niños de otros orfanatos.

LIGIA: Entonces hay que trabajar con tiempo, son muchos y estoy sola sin los...

ESPERANZA: Yo te ayudare, tranquila. *(Dándole un dinero)* aquí está para que vayas compre los materiales.

LIGIA: *(Recibe el dinero entusiasmada)* Tempranito en la mañana hare las compras.

ESPERANZA: Está muy bien, yo te acompañare.

LIGIA: *(Saca su cuaderno y lápiz)* Hagamos la lista de las compras.

ESPERANZA: Esta bien, pero primero hagamos un café, traje paledonias de las que hace Doña Luisa.

LIGIA: Me encantan. Vamos entonces por el café. *(Se van a la cocina se les ve alegres tomándose el café)*

ESCENA 7

(Ligia Rosa viene de la calle con las compras, trae los ingredientes para los dulces, se le ve más entusiasmada, se prepara coloca todo en su lugar y va a prepararse un café, cuando se da cuenta que no tiene gas. Entra su amiga esperanza en ese momento y la

encuentra con la novedad)

ESPERANZA: Qué bueno que ya compraste los ingredientes. Esos muchachos van a gozar un puyero, Ya conseguí unos castillos inflables, con Porfirio.

LIGIA: Chica, pero me quede sin gas.

ESPERANZA: Tranquila, chica; mañana vamos a donde Manolo y lo compramos, yo te acompaño.

LIGIA: Dios quiera y le quede

ESPERANZA: Claro que sí. Ya quédate tranquila. Mejor vamos a ver la tele un rato; después vamos a a casa y te invito a cena.

(Se sientan ver la tele, se ven contentas y de pronto se encadena)

PRESIDENTE: (VOZ EN OFF) Queridos compatriotas con responsabilidad les informo que debido a los muchos casos del virus Cavad 19 detectados en nuestro país y viendo el avance que ha tenido en otros países, hemos decidido entrar en situación de Emergencia Nacional, si, Emergencia Nacional; así que les informamos que entramos en Cuarentena Preventiva Absoluta a partir de hoy por un periodo de 30 días, para preservar la vida e nuestros ciudadanos.

LIGIA: Un mes en Cuarentena Y ahora, ¿qué vamos hacer?

ESPERANZA: ¿Como que qué vamos hacer? Ir mañana vamos a comprar el gas.

LIGIA: ¿Y tú crees que haya?

ESPERANZA: No sé... eso lo sabremos mañana

LIGIA: Que broma, chica.

ESPERANZA: Mejor vámonos a cenar. (Salen)

ACTO II

ESCENA 8

(Interior de la bodega de manolo. Ligia y Esperanza entran con tapabocas a la bodega de Manolo y ven un letrero que dice **"Se me acabo el gas, posiblemente llegue el sábado, pero debido a cuarentena subió a 1.000 Bs. Cobraré en dólares, pa' que lo sepan"**)

LIGIA: ¿Mil bolívares? Caramba, Manolo, te pasaste.

(Manolo y Pablito también con tapa bocas)

MANOLO: ¿Cómo están las doñitas?

ESPERANZA: Aquí, alarmadas con tu letrero.

MANOLO: ¿Y ustedes creen que yo no estoy alarmado? Cada día todo se pone peor.

LIGIA: Pero la cuarentena empezó hoy y ya tú tienes otra vez los precios subidos.

ESPERANZA: Y ahora en dólares. ¿De dónde vamos a sacar dólares, Manolo?

MANOLO: Yo no sé, Esperanza, yo estoy igual que todo el pueblo sudando la gota gorda para sobrellevar esta situación.

(Pablito está subido en una escalera quitando todos los precios de los productos,)

PABLITO: Sudando la gota estoy yo, abuelo, que soy el que hago el trabajo, usted lo que hace es mandar y pelear.

MANOLO: Y a usted ¿quien le dio velas en el entierro? Si-

ga llorando al muerto y sin protestar, ¡carajo!

PABLITO: *(Se baja bravo y le tira los precios al piso)*
Bueno, si usted es muy bravo siga usted llorando su muerto. Total es suyo, no mío.

(Sale)

MANOLO: Ven acá, muchacho el cipote, que todavía tenemos mucho trabajo que hacer.

(Ligia recoge unos precios del suelo)

LIGIA: Pero mira esto, Esperanza, qué descarado el Manolo. Está quitando los precios viejos de ayer y poniendo los precios nuevos de hoy.

ESPERANZA: Manolo ¿y a usted no le dan vergüenza?

MANOLO: Es mi trabajo, ¿qué quieren? Con todo esto de la cuarentena todo se disparó, el dólar subió; ahí tienen lo del gas, hoy no pude traer gas, porque ahora hay que pagarle el doble al transporte, porque a su vez él tiene que pagarle ahora a los guardias para que lo dejen pasar. Y yo ¿qué hago entonces? Díganme, si todos están cobrando en dólares, porque los cobres de nosotros ya no valen nada.

LIGIA: Mejor vámonos, Esperanza, que aquí no vamos a ganar nada hablando con Manolo.

ESPERANZA: Tienes razón, vinimos por el gas.

MANOLO: No crea que a mí no me da pesar todo esto, pero yo no tengo la culpa.

LIGIA: Claro aquí nadie tiene la culpa. Pero todos pagamos el precio de esta locura.

MANOLO: Tenga paciencia, señora Ligia, el otro sábado quizás tengamos más suerte con lo del gas. No se preocupe, yo le guardo su *bombonita*; pero, eso si, ya

sabe, tráigame los cobritos en dólares.

ESPERANZA: Vamos, Ligia, que ya se me está revolviendo la sangre.

(Salen)

ESCENA 9

(En casa de Ligia Rosa, ya han pasado unos días. esperanza entra con la curandera)

JUANA: ¿Cómo sigue la enferma?

LIGIA: Hola, Doña Juana ¿cómo está? Muy bien; gracias a todos sus rezos y a sus planticas.

JUANA: Son mis rezos pero a sanación viene de mi Padre Creador y de su emisario el Doctor José Gregorio. En cuanto a las planticas, la sanación es de la divina madre naturaleza. Ella es la que sana. Una es, como quien dice, el instrumento.

LIGIA: Tiene mucha razón, Juana que dios me la bendiga. Le ofreciera un cafecito pero estoy sin gas, gracias a Esperanza que me está exiliando con su cocina.

JUANA: Como Esperanza no hay dos, la amistad también sana.

LIGIA: Eso es verdad, una amiga como ella vale oro.

ESPERANZA: Ya dejen los elogios y vamos a tomarnos un cafecito en mi cocina *(Van saliendo y entra Pablito)*

PABLITO: *(Viene azorado)* Menos mal que la encuentro. Juanita la estaba buscando a usted y me dijeron que la vieron entrar aquí.

JUANA: Cálmate muchacho, pareces una gallina piteca.

PABLITO: Mi abuelo está enfermo y no quiere ir hospital y

quiere que usted lo vaya a ver.

ESPERANZA: Dios castiga sin palo ni mandador.

PABLITO: Que es, doña Esperanza. Estos no son juegos, mire que yo lo veo malito.

JUANA: Ese lo que esta es asustado, con lo fuerte que es Manolo, que ni una picada de un mapanare lo pudo tumbar.

LIGIA: No me alegro, pero me da un friito.

JUANA: Vamos, muchacho, a ver qué es o que tiene tu abuelo.

ESCENA 10

(Entran Pablito y la curandera a la bodega de Manolo asustado porque cree el virus)

JUANA: Hola, Manolo. ¿Tienes fiebre?

MANOLO: No

JUANITA: Dolor de garganta

MANOLO: No

JUANITA: ¿Que tienes entonces, Manolo?

MANOLO: Un dolor de barriga tremendo, se me mueve una cosa pa'lla y pa'ca. Como un animal enjaulado.

PABLITO: Seguro es ese cochinito que se comió el domingo.

JUANA: Caramba, Manolo ¿te comiste un cochinito y todavía me preguntas, que será esto? Tú lo que estas es intoxicado con tanta grasa de cochino junta.

MANOLO: ¿Sera?

JUANA: Claro. ¡Qué barbaridad! ¿A quién se le ocurre?

MANOLO: ¿Y qué tengo que hacer para que se me quite el dolor?

JUANA: Bueno, Manolo, te sale pringamoza, mijo, para desintoxicarte mejor. Por aquí cargo unas ramitas.

MANOLO: ¿Qué? ¿Pringamoza? ¡No señor!

PABLITO: Hágale, caso, don Manolo que la que sabe de ramas es ella.

JUANA: Pringamoza, para que saques toda esa toxinas que le metiste a la panza por estar de comelón.

PABLITO: *(Burlón)* Esto no me lo pierdo yo.

JUANA: Vamos, quítese los zapatos y también el camisón, también los pantalones. Y ya, quita esa cara de miedo Manolo, que esto solo será un chaparrón, para que tu sangre se ponga bonita y puedas seguir estafando a la gente, bribón.

(Con la ayuda de Pablito, se quita la ropa, la curandera empieza con el humo en toda la bodega y después empieza con la pringamoza, lo vemos brincar y zapa-tear, mientras Pablito se ríe del abuelo)

PABLITO: *(Disfrutando)* Debe picar sabroso esa pringamoza. Juanita tú eres tremenda curandera: a mi abuelo nadie lo doblega así.

MANOLO: Cállate, muchacho 'el cipote. Vaya y siga acomodando los sacos de azúcar que mando Hortencia.

PABLITO: Genio y figura.

JUANA: Aguanta la pela, Manolo, que falta poco. Son tres palicitas no más chicas para que te pongas buen mozo.

MANOLO: Ya está bien. Me haces daño y no siento nada de mejoría. Tengo el dolor igualito.

JUANA: Esto es poco a poco, Manolo, que la mala intención también se refleja en la salud.

MANOLO: Y, dígame ¿qué más debo hacer?

JUANA: Deje de estafar a la gente.

PABLITO: Confíese todo lo que ha hecho, abuelo.

MANOLO: Está bien, sé que debo cambiar. Pablito: asumi-rás mi lugar. Pero ahora dígame, curandera, este virus me va a matar.

CURANDERA: Paciencia, Manolo, todo tiene su tiempo. Y este virus, según dicen, primero ataca en la garganta, después va pa'l pulmón y ahí sí es verdad que no hay nada que hacer. Pero por suerte lo tienes atragantado aquí en la barriga. Así que toma mucho limón, agua caliente y, por si acaso, báñate con ramitas de cariaquito que nunca están de más.

PABLITO: *(Aparte)* ¿Es el virus, Juanita?

JUANA: ¡Qué virus ni que nada, Pablito! ¿No ve que ni fiebre tiene? Este lo tiene es una indigestión y un miedo tremendo a quedarse sin su negociación.

PABLITO: Menos mal, Juanita; ojala que después de esto cambie un poco el abuelito.

JUANA: Ahora me voy, Manolo. A bajarse de la mula.

MANOLO: Dios, qué poca humanidad tienes mujer. No he terminado de sudar y ya me estás cobrando. Te voy a quedar debiendo porque hoy nadie me ha venido a comprar.

CURANDERA: No, señor Manolo: cayendo y corriendo así qué deme mis churupitos.

MANOLO: Toma esa bolsa de comida como forma de pago pues no tengo más como pagar.

JUANA: Está bien. Y ten paciencia, pronto sanarás (*Entre sus dientes le dice a Pablito*) Ojala te dure una semana más.

PABLITO: ¿Cuáles son las indicaciones, Juana?

JUANA: Que deje de hacer tanta marramucia y que no sea tan comelón. Y que trate mejor a su nieto, que en fin de cuentas es su único familiar.

(Sale)

ESCENA 11

(*En la sala de la casa de Ligia Rosa. Tocan la puerta. Ligia abre y es Pablito, viene con tapaboca, gorra y guantes*)

LIGIA: Hola, Pablito.

PABLITO: ¿Como está, señora Ligia Rosa?

LIGIA: Muy bien, la verdad

PABLITO: Si, se ve brutal.

LIGIA: Y ¿como sigue su abuelo?

PABLITO: (*Riendo*) Allá está, tumbado todavía en la cama. Ya le pasó la indigestión, pero ahora pescó una alergia.

LIGIA: ¡Que broma! Ojalá mejore pronto. ¿Y eso? ¿Qué lo trae por aquí?

PABLITO: Pasaba y entré. Debe ser la nostalgia de los amigos. La verdad extraño mucho a Saúl Y Paul.

LIGIA: Me imagino.

PABLITO: De verdad, señora Ligia, eran casi mis únicos amigos. Y quería saber cómo estaban.

LIGIA: Ya ve que no lo puedo informar: desde que se fueron no sé nada de ellos.

PABLITO: Y dígame usted estará preocupadísima con todo eso que se dice de España.

LIGIA: ¿Cómo? ¿Y qué pasa en España?

PABLITO: Bueno lo mismo que pasa aquí, pero peor. ¿No ha oído los noticieros en la televisión?

LIGIA: La verdad, me llevo mejor con la radio. Y no oigo los noticieros, para evitar preocupaciones. Ya con lo del gas y los precios de todo tengo bastante.

PABLITO: Yo no la quiero angustiar, señora Rosa pero debería llamarlos para saber si están bien.

LIGIA: ¡Que me llamen ellos, que fueron los que se fueron! Yo no tengo por qué estar detrás de ellos. Total, ya yo los crie. Ellos verán si fueron muy osados. Para irse así como se fueron, me imagino que lo serán para cuidarse.

(*Entra Esperanza*)

ESPERANZA: ¡Como serás de cascarrabias Ligia, si desde que se fueron ellos quieren hablar contigo, pero estas empecinada con esa rabieta sin sentido!

LIGIA: ¿Cómo que sin sentido? Te parece poco, Esperanza.

PABLITO: Yo mejor me voy. (*Va saliendo*) Mire, mi abuelo le manda a decir que el gas tampoco viene mañana, para que no se eche ese carro hasta allá. Pero que no se preocupe, que pronto llegara.

ESPERANZA: ¡Que esperanzas nos das, muchacho!

PABLITO: La esperanza es lo último que se pierda *(sale)*

LIGIA: Es verdad, eso que dice Pablito sobre España.

ESPERANZA: Si, la cosa por allá esta fea.

LIGIA: Y ¿por qué no me habías dicho nada?

ESPERANZA: Para que no te preocuparas, más de la cuenta.

LIGIA: ¡Que broma, chica! Y esos muchachos del carajo, se antojaron de irse junto ahora que el mundo esta tan patas pa'arriba.

ESPERANZA: Si quieres, vamos a mi casa y les hacemos una video llamada por Skopie.

LIGIA: *(Haciéndose la desentendida)* ¿Oíste lo que dijo del Pablito de gas?

ESPERANZA: Si vale. Bueno, todavía tenemos unos días.

LIGIA: Si, pero tú sabes que los dulces abrillantados tienen todo su proceso. Y los aliados también y si pensamos en los de higo con mermelada ni se diga. Si no empezamos a sancochar y macerar las frutas con tiempo, Esperanza, nos va a agarrar el toro con esto.

ESPERANZA: *(Como acordándose de pronto)* ¡Chica ya sé, ¿cómo no se me había ocurrido antes?

LIGIA: ¿Qué cosa, Esperanza?

ESPERANZA: La cocina eléctrica que me regalo José; está en el depósito, prácticamente nunca la he usado. Esa es que nos puede sacar las patas del barro.

LIGIA: Verdaderamente, Esperanza, ahí podemos ir cocinando de a poco.

ESPERANZA: Vamos a buscarla y de paso hablas con los muchachos

LIGIA: Ya deja a cantaleta con eso.

Esperanza: No te hagas la dura, Ligia, mira que yo te conozco y sé que estas chingita por hablar con ellos.

LIGIA: *(Molestándose)* ¿Cómo que chinguita? Respeta, Esperanza.

ESPERANZA: Ya cambia esa cara de tigre mal bañada que no te va bien. *(Salen)*

ESCENA 12

(En la cocina de Ligia Rosa. Suena una música juvenil y vemos a Ligia y esperanza muy animadas hablando por Skipe con Paul y Saúl. Ríen, lloran, conversan. Al final de la conversación, Esperanza trae la cocina eléctrica y Ligia sale. Cae ahora ya la tarde en la cocina de Ligia Rosa. Ligia Rosa, oye música en la radio, se le ve muy contenta. El aroma de dulce se percibe en el ambiente, ya está avanzada en sus labores cuando entra Esperanza)

ESPERANZA: ¡Que rico! La casa otra vez con olor a dulces.

LIGIA: Si, la verdad añoraba este olor.

ESPERANZA: Y te ha rendido, vas bastante adelantada.

LIGIA: Empecé tempranito.

ESPERANZA: ¿Ya tienes abrillantados?

LIGIA: Sé que es tu preferido, así que empecé con ellos. ¿Quieres probarlos?

ESPERANZA: Claro. *(Saboreándolo)*. Están riquísimos. Los niños van a disfrutar mucho con tus dulces, ya lo veras. Con esto de la cuarentena no podremos llevar

los inflables y todo lo que queríamos pero por lo menos tendrán sus payasos a distancia, tus ricos dulces. Y, eso si, mucha ropa y juguetes porque casi todo el pueblo ya ha hecho sus donaciones.

LIGIA: De eso puedes estar segura.

ESPERANZA: Y como se porta nuestra salvadora.

LIGIA: ¡Excelente! Es que si lo hubiéramos pensado antes, capaz y que ya hubiésemos terminado.

ESPERANZA: ¡Gochas que somos! *(Ríen)*

LIGIA: ¡A mucha honra! ¡Gocha y venezolana! ¡Para lo que salga!

ESPERANZA: ¡Ya somos dos!

(De pronto se escucha un alboroto en la calle. Se oyen gritos y gente corriendo)

VOCES: ¡Cuidado! ¡Corran! ¡Quítense de ahí que esos cables están echando candela!

(Se oye una explosión, los bombillos parpadean, explotan los cables de la cocina, se va la luz, salen a ver qué pasa. Entran decepcionadas)

LIGIA: Éramos muchos y pario la abuela

ESPERANZA: Le he dicho varias veces a Don Chucho que corte ese árbol.

LIGIA: Justo está al lado del transformador

ESPERANZA: Claro, el lugar preferido de los rabipelados.

LIGIA: El otro día estaban comiéndose unos pollos que le robaron a Doña Josefina.

ESPERANZA: ¡Ay, pobrecitos! ¿Viste cómo quedaron? Achicharrados, los pobres se enredaron en el moño de cables.

LIGIA: Caramba, Esperanza, pobrecitos nosotros que ahora quedamos sin luz por culpa de los rabipelados y ahora sabrá dios por cuanto tiempo, porque fue el transformador central el que explotó.

ESPERANZA: Esperemos que sea por poco tiempo.

LIGIA: No seas tan ilusionada, si arriba en la calle central, que está frente de la iglesia estuvieron 2 años cuando exploto el de allá.

ESPERANZA: Bendito sea dios contigo y tu bendito pesimismo. Cónchale es que eres capaz de desanimar hasta el mismísimo Jesucristo pa' que no multiplique el vino.

LIGIA: Pesimista no, es verdad.

ESPERANZA: Pero, bueno, ¿tú no puede pensar por una vez en la vida que las cosas van a salir bien?

LIGIA: *(Cambiando la situación)* Menos mal que mi radio trabaja con pilas.

ESPERANZA: Si es mejor que oigas música para ver si subes tu frecuencia, hija, porque mira que eres pavo-sa.

LIGIA: Bueno pues, ahora la culpa que los rabipelados nos dejen sin luz la tengo yo. *(Dándole un dulce para congraciarse)* Toma, cómete otro abrillantado para que se te pase la calentura.

ESPERANZA: Dame acá, chica, para que se me baje la bilis que me puede dar una úlcera *(Comiendo)* Es más, dame otro para más tarde.

LIGIA: Llévate tres, hay suficiente.

ESPERANZA: Serás pavo-sa pero en dulce eres un amor *(Se ríe y sale)*

(Ligia se come un dulce, saca las pilas, se las coloca a radio, se oye una canción, enciende una vela y se queda oyendo la radio mientras ordena la cocina)

ESCENA 13

(Ligia Rosa entra a la cocina y enciende la radio)

RADIO: Radio Globo informa a toda la comunidad del Divi-divi, noticia de última hora. Se le informa a toda la comunidad del DIVIDIVI y zonas aledañas que tomen sus precauciones, puesto que el transformador que explotara ayer en horas de la tarde matando a una familia entera de rabipelados y dejando al pueblo sin energía eléctrica será traído desde la capital por vía terrestre y eso tardara unos quince días aproximadamente. Seguiremos informando. *(Se oye música)*

LIGIA: Quince días, pero si faltan tres para la fiesta de los niños. *(Tocan a la puerta abre y es Pablito)*

PABLITO: Como esta Doña Ligia. Por casualidad tendrá abillantados, me dijeron que hizo ayer. Y mi abuelo quiere unos poquitos.

LIGIA: Caramba y ¿cómo supo tu abuelo que yo estaba haciendo dulces?

PABLITO: *(Cantando)* “Por el aroma yo lo sé...”
(Entra esperanza)

PABLITO: ¿Cómo esta, señora Esperanza?

ESPERANZA: Como un mango.

PABLITO: Si, pero será verde

ESPERANZA: Tan malasangre como el abuelo.

LIGIA: ¿Oíste la noticias de la radio?

ESPERANZA: Mija, aquí la “radiona” eres tú .¿Qué dijeron?

LIGIA: Que el transformador tardará quince días en ser re-puesto.

ESPERANZA: ¿Qué? ¿Quince días?

PABLITO: Como que los niños se quedaran sin su Dulce Amor.

ESPERANZA: Y a ti ¿quién te dio velas en este entierro para que llores?

PABLITO: Digo, porque la fiesta es pasado mañana.

ESPERANZA: ¿Vas a seguir?

LIGIA: ¿Cuántos dulces vas a querer?

PABLITO: Mi abuelo dijo que los que pueda.

ESPERANZA: ¿Y tú le vas vender dulces a ese viejo mala-sangre?

LIGIA: Bueno, Esperanza, el daño no puede devolverse con daño.

ESPERANZA: Por eso es que estamos como estamos..

PABLITO: *(Recibe los dulces y paga)* Gracias, Doña Ligia. *(Se va saliendo y se devuelve)* Mire se me olvidaba decirle que mi abuelo le manda a decir que las bombonas llegaron ya al depósito en Sabana Larga.

LIGIA: Pero, Pablito, ¿cómo se te va a olvidar si tú sabes que yo necesito esa bombona con urgencia?

PABLITO: Me distraje con los dulces.

(Ellas se alegran)

ESPERANZA: ¿Y tú crees que las traigan de Sabana Larga mañana para acá?

PABLITO: Ah, ahí es donde está el detalle, como dice Can-

tinflas.

ESPERANZA: Así no me diga y como porque Pablito.

PABLITO: Es que ahora con la circunstancia de la luz en el deposito aumentaron el doble y están pidiendo que paguen por adelantado y en efectivo, porque, verás, el deposito trabaja con planta y...

ESPERANZA: ¿Y qué tiene que ver la planta en todo esto?

PABLITO: Yo no sé eso fue lo que mando a decir el abuelo.

ESPERANZA: Como es verdad, de tal palo tal astilla, vete pal carajo y dile a tu abuelo que se quede con todas sus bombonas. (*Molesta*) Y todavía tú vendiéndole los dulces.

PABLITO: (*Va saliendo*) Los dulces no tienen nada que ver con todo esto doña Esperanza.

(*Esperanza muy molesta Ligia paseándose en la sala*)

LIGIA: Chica ¿y no habrá manera que nos reunamos unos pocos y vayamos directamente a Sabana Larga a buscar el gas?

ESPERANZA: Te olvidas del vaporón de la gasolina

LIGIA: Pero bueno alguien tiene que tener el camión con gasolina, no puede ser que todos en el Dividivi estén sin gasolina.

ESPERANZA: Ya fui a hablar con el Señor Toño del transporte y no me dio muchas esperanzas.

LIGIA: Algo tendremos que hacer, no podemos dejar a los niños sin sus dulces.

ESPERANZA: Bueno, Ligia, en último caso, tenemos mu-

chos juguetes, ropa, los payasos; se consiguieron también los tapabocas, los medicamentos, hasta donaron camas nueva. (*En voz baja*) la Directora entenderá que con todo esto del gas y la electricidad pues que...

LIGIA: ¿Qué? ¿Qué quieres decir con qué?

ESPERANZA: Bueno chica, que falten los dulces.

LIGIA: ¿Qué? ¿Una fiesta de niños sin dulces? ¿Te volviste loca, Esperanza? ¿Qué pasa?

ESPERANZA: Nada solo estoy un poco cansada, Ligia.

LIGIA: (*Molesta*) Pues acuéstate y descansa Esperanza, para que sigamos, porque yo hago esos dulces para los niños, como que me llamo Ligia Rosa Fernández.

(*Se oye un pregonero a lo lejos*)

PREGONERO: (*En off*) ¡Leña! ¡Leña! ¡Leña! ¡Lleve su leña!

A precio de gallina flaca,
para que cocine unas hallacas.

A precio de lechón
para que cocine chicharon.

A precio de pescado frito
para que cocine el cafecito.

¡Señora Ligia! ¡Señora Ligia, cómpreme la leña!

A usted sea deajo a precio de
para que cocine un rabipelado!

(*Las dos amigas se miran y se ríen*)

LIGIA: Menos mal que todavía tengo en el patio el fogón que los muchachos hicieron en diciembre.

ESPERANZA: (*Levantándose animada*) Se me olvidaba que a ti los muchachos te decían la señora del fogón.

LIGIA: Porque yo les conté que así fue como yo empecé
hacer mis dulcitos.

PREGONERO: *(En off)*

Ya me voy con mi leña
Y mi pregón para otra parte
El que compró, compró
Y el que no, se durmió
Pónganse las pilas, señores
Mejor dicho, a despertarse
Porque esto es para rato, señores
Y la vida es pa' los vivos
Pa' los echa'os pa'lante
Y la fiesta es pa' amanecer,
Como dicen por ahí
¡Hasta que el cuerpo aguante!
¡Leña! ¡Leña! ¡Leña!
¡Venga pa' que lleve leña...

(Ligia Rosa y Esperanza se miran, sonríen, se colocan el tapabocas y salen corriendo hacia el Pregonero)

FIN de

DULCE AMOR

**MIGUELUIS
GUILLENT**



Contacto: cleobonett@gmail.com

CARTAS ANONIMAS

SINOPSIS

Un grupo de amigos vuelve a su pueblo natal convocado por uno de ellos cuyo hijo, Freddie, ha desaparecido. Han recibido una carta anónima similar a la que ellos en el pasado enviaron como travesura a la señora Betty. El reto es descubrir quién es el emisor de esa carta y el porqué del envío. En el proceso surgen las preguntas de ¿estará bien Freddie? y ¿quién puede hacer una cosa así?

CARTAS ANÓNIMAS

Escrita por Migueluis Guillent

PERSONAJES:

- MIKE
- MAURICIO
- SUJO
- NINO
- DERRY
- POLLY
- VERA
- SRA. BETTY

ACTO I

(Voz en off y silueta de la Sra. Betty en una mecedora cantando una canción de cuna. Se escucha el timbre de la casa y se escucha un "ha llegado esta carta para usted". Concluye la acción y se ve el interior de una casa)

MIKE: ¿A qué hora te dijo que se aparecería?

MAURICIO: *(Distraído)* Como a las dos de la tarde

MIKE: ¿Las dos? ¿Pero es que ella está en Europa acaso o qué? Ya son las tres y media y nada que llega

SUJO: Cálmate, Mike. Polly siempre ha sido impuntual. No recuerdo ni una sola vez que hayamos tenido que ir al cine sin angustiarnos de perder la peli.

NINO: Dios mío, sí. Las ganas de ahorcarla que daban eran

gigantes

(Se escucha el timbre de la casa)

DERRY: Yo voy. Ya veremos a Nino lanzándose a abrazarla cuando venga después de querer matarla de mil formas. Igual que en el cine

(Entran Derry y Polly riendo)

POLLY: Nino, mi amor. No sabes lo mucho que te he extrañado, en serio

MIKE: Ahí llegó. Y en vez de llegar con una explicación por delante de su atraso, llega con una sonrisa como si nada. ¡Apenada es que deberías llegar, mujer!

NINO: La explicación será la de siempre. “Primero tarde que fea”. ¿O no, Polly?

POLLY: Veras que no, esta vez de verdad había un tráfico horrible y llegar fue todo un suplicio

MIKE: ¿Estás reconociendo que las otras veces no eran de verdad?

MAURICIO *(Sin reparar en Mike y con cara de tristeza)*
Gracias por venir tan rápido, de verdad

POLLY: Claro que sí, mi amor. Para eso nos tienes a nosotros, siempre

DERRY: Sí, podrás vernos echar broma y reírnos, pero todos estamos angustiados por Freddie

SUJO: Exacto. Pero ya, ya que estamos todos puedes decirnos detalladamente todo. Buscaremos la forma de ayudar y solucionar las cosas

NINO: Como siempre lo hicimos antes: juntos

MAURICIO: Gracias, chicos, de verdad por haber venido. He estado estos últimos dos días con una preocupa-

ción encima, como ya saben, por la desaparición de Freddie. Es mi hijo y al llegar del trabajo y no verlo acá en casa me ha hecho caer en un hoyo vacío del que no puedo salir ni escalando. Llamé a la señora del transporte y me dijo que ese día lo recogió del colegio y lo dejó acá. Yo siempre llego una hora después de su salida de clases. No sé qué pudo haber pasado en ese tiempo y de verdad es demasiado angustiante. He hecho todo lo posible, la policía me dice que le deje el asunto a ellos, que ellos lo encontrarán, pero es demasiado. Lo más grave es que ayer en la tarde me llegó una carta anónima aludiendo a esas caras que le mandábamos a la Sra. Betty, sólo que sin hacer mención a la estúpida “garrita” que Derry dibujaba al final para hacer entender que éramos nosotros porque era lo único que faltaba. Lo que me trae como loco es quién me pudo mandar eso. Es decir, nadie más sabía sobre esas cartas que nosotros seis ¿verdad? Entonces no dudé en llamarlos, creo que esto nos toca a todos y de verdad ya no sé qué hacer

POLLY: ¿Tienes la carta?

MAURICIO *(Entregándole la carta)* Sé que quizá deba dársela a la policía, pero quería enseñársela a ustedes primero. ¿Ella debe tener algo que ver, cierto?

MIKE: ¿La Sra. Betty?

DERRY: Si, Sólo a ella se las mandábamos, con un poco más de estética he de decir. Es decir, ni se preocuparon en imitarla a la perfección. ¿Si recuerdas que ella respondía siempre con una rosita dibujada de una forma hermosa que hacía quedar mal a la garra que yo hacía? Pero, aun así, saben de las cartas esas y sea quien sea tiene información.

SUJO: Ok, bueno no sabemos quién la pudo haber manda-

do y no tenemos a nadie en mente porque la señora no pudo haber sido...

NINO: *(Interrumpiendo y con sarcasmo)* Gracias, Sujo. Esa información es tan valiosa, de verdad no podíamos haber llegado a tal conclusión.

DERRY: Cállate, Nino. Ya algo saldrá de ese cerebro para ayudar

SUJO: Bueno, si la policía no es una opción...

DERRY: Ok, me estas dejando mal, Sujo...

SUJO: ¿Quizá hablar con la Sra. Betty? Preguntarle si a ella le ha llegado alguna carta similar o no sé, no sé...

POLLY: Oye, no es tan mala la idea, hay que ir de a poco. No mágicamente veremos la letra y sabremos quién es. He visto series, preguntemos a quienes creamos sepan algo de las cartas. Y bueno, la principal en saber algo es ella, era quien las recibía.

DERRY: Nunca me decepcionas, mi Sujo preciosa.

MAURICIO: Entonces podemos invitarla a que venga.

MIKE: ¿Qué? ¿Qué venga acá a esta casa? No lo sé, chicos. No es por nada, pero con las cosas que le pusimos en las cartas esas... Me da miedo que ella venga para acá

DERRY: *(Riendo)* No saben lo que los extrañaba

NINO: Bueno, tal vez si fuimos un poco crueles haciéndonos pasar por su hijo y creando un mundo basado en mentiras que ella no necesitaba en ese momento, pero fue hace muchos años y dejamos de hacerlo. Ahora hay un loco o loca queriendo jugar sucio revolviendo toda la mierda vieja y no hay que dejar que eso suceda porque creo que ya maduramos, hicimos nuestras

vidas, le dimos un cierre a ese pasado y Betty no merece esos recuerdos.

POLLY: Mi sabio Nino, como te amo. Sabias palabras mejor dichas nunca. Podemos invitarla. No tenemos que preguntarle todo directamente y traer cosas malas a ella ahorita, de a poco se le puede ir sacando lo que sepa, les digo que he visto series.

DERRY: Eso, juguemos a CSI Miami. Yo seré Horacio

MAURICIO: Entonces ¿la llamamos?

MIKE: Bueno, sí. Veamos después de tantos años a la Sra. Betty y veremos qué sucede.

ACTO II

(Mientras Polly y Sujo ven algo en el teléfono de la última, Mike acostado en el suelo, Nino sentado y Derry tirado con la cabeza hacia abajo en el mueble, Mauricio entra)

NINO: ¿Y bien?

MAURICIO: Vera me dijo que terminaba de comer y acomodar unas cosas y podía pasarse por acá un rato.

DERRY: *(Acomodándose en el mueble)* ¿Vera? ¿Llamamos distinto a la Sra. Betty ahora? ¿Ese es su segundo nombre que por alguna razón sabes o llamaste para que viniera alguien más?

SUJO: *(Dándole un golpe en la nuca)* Es su enfermera, idiota

NINO: Bueno, ya sabemos que le podemos ofrecer solo alguna bebida porque ya comió

POLLY: *(Con sarcasmo)* Siempre tan considerado

MIKE: Bien, ¿y quién hará las preguntas? O mejor ¿Qué preguntas haremos?

MAURICIO: Bueno, se supone es una charla con ella para saber lo que ella sabe ¿no? Si le ha llegado alguna carta a ella...

MIKE: O sea, no tenemos ni idea de qué decirle cuando llegue.

(Se escucha el timbre de la casa)

DERRY: Tú tranquilo, mi amigo Mike, déjame a mi

(Sale Derry)

MIKE: ¿Qué? No voy a dejarle nada a ese loco, no le vamos a dejar nada a él ¿verdad?

NINO: Provoca decirte que sí, pero somos más cuerdos que eso.

POLLY: Sí, todos nos encargaremos.

MAURICIO: Es solo una charla, chicos.

(Entran Derry, Vera y la Sra. Betty. Derry le hace señas a Vera de que puede sentar a la Sra. Betty en uno de los muebles y ésta lo hace. La Sra. Betty empieza a cantar bajito la canción de cuna)

VERA: No se preocupen, puede parecer raro, pero no es nada de temer. Es algo que hace de vez en cuando, eso la calma. Ella habla, bromea, recuerda y ríe. Yo siempre me quedo escuchando la canción y a veces la sigo. Betty, estamos en la casa de Mauricio, te dije que vendríamos un rato

MAURICIO: *(incomodo)* Ehh, hola, Sra. Betty

SRA. BETTY: *(Alza su mirada, terminando la canción)* Hola, mi amor. Disculpa por eso, no salgo mucho y si su-

piaras lo que esa canción me calma. Vera, cariño, no tienes que quedarte, puedes ir a hacer las compras que dijiste y cuando termines, pasas buscándome.

VERA: ¿Estás segura? No me importa quedarme, sabes que no es problema para mí.

SRA. BETTY: No me puede pasar nada malo en una casa tan bonita como esta, con chicos apuestos y dos chicas que se ve pueden ponerlos en su lugar

POLLY *(orgullosa)*: Está usted en toda la razón. Puedes ir tranquila, Vera, acá la cuidamos. Solo hablaremos un rato, nada malo

VERA: Bueno, será muy rápido, si necesitan algo, Betty tiene mi número anotado en su carterita. No duden en llamarme

(Sale Vera)

SRA. BETTY: Ahora, todos ustedes ¿por qué me llamaron? ¿Piensan disculparse después de tanto? Porque les digo de una vez que no tienen por qué hacerlo.

DERRY: *(Asombrado)* ¿Qué mierda?

MIKE: ¿Disculparnos?

NINO: Bueno, es obvio que usted sabe algo que nosotros ignoramos

SRA. BETTY *(Riendo)* ¿De verdad creen que no sabía que eran ustedes los de las cartas de hace años?

SUJO: ¿Si sabía? Ay...

SRA. BETTY: Claro, me enteré al tercer mes. No sabía desde el principio.

DERRY: ¿Dónde quedó la Sra. apapachada que le decía a su enfermera que vaya a por compras? No es justo, la

quiero de vuelta

SRA. BETTY: (*Riendo*) Sigo siendo esa, dulce Derry. Pero sé que me llamaron por algo y a ustedes y a mí no hay nada más que nos una que eso. Por eso les digo, no tienen que disculparse, yo sabía que eran ustedes. Derry tenía una garra igual a la de las cartas en una de sus gorras, no sé cómo no me di cuenta antes...

MIKE: (*Golpeando a Derry en la nuca*) ¡Idiota

DERRY: Sólo soy culpable de plagiar la garra, no diré que no.

SRA. BETTY: Pero no les quise decir nada, ustedes de alguna forma me trajeron a mi hijo un poco de tiempo más. Yo sabía y sé que está muerto. Pero ver esas cartas que ustedes mandaban de alguna forma me hacía creer por un rato que era él, que lo tenía a él. Claro que ustedes luego decidieron terminar todo con un simple "*No podré seguir mandando más de estas, mamá. Lo siento*" Podrían haberse esforzado más ¿saben?...

SUJO: ¿Viste, Nino? No todos entienden tu crueldad mezclada con amor.

NINO: Nadie más dio ideas, sólo quiero decir eso.

SRA. BETTY: De igual forma ya sabía que eran ustedes, sabía de mi hijo, sabía todo. Vera me ayudó a ir a mis terapias, ella me ayudó mucho y de verdad le estoy agradecida; estoy mucho mejor a ella, gracias a los doctores y a Vera. Claro que ella no sabe nada de las cartas, me daba pena compartir eso con ella y hasta ahora sólo sabe que estaba mal por mi hijo, obsesionada porque él seguía vivo según yo. Por eso les digo, unas disculpas a estos tiempos ya son innecesarias, muchachos. No les tengo rencor, si bien fue malo

que se hicieran pasar por él, me lo hicieron tener conmigo por un poco de tiempo más y no los voy a odiar por eso. Ya sané y lo dejé atrás, háganlo ustedes también.

MAURICIO: Es tan grandioso escuchar todo eso. Es decir, tal vez el daño que le hicimos en su momento no, pero el que usted esté recuperada es algo muy bonito de escuchar, Sra. Betty. Pero la razón por la que la llamamos era para saber otra cosa. ¿No le ha llegado a usted alguna carta hablando sobre esas otras pasadas?

NINO: Una buena forma de preguntar directamente y decirle que no era para disculparnos que la llamamos.

POLLY: (*Pellizcándolo*) Pero iba a ser uno de los puntos a discusión.

SRA. BETTY: ¿Una carta? Bueno, esta mañana me llegó una carta, pero era de mi hermana contándome sobre sus enfermedades. Ya saben, cosas de viejas. Nada más ¿Por qué? ¿A ustedes les llegó algo hablando sobre eso?

MIKE: Bueno, sí. A Mauricio ayer le llegó una carta diciendo que tenían a su hijo y que iba a sufrir lo mismo que sufría la persona a la que le mandamos cartas hace ocho años.

SUJO: Usted era la única persona...

SRA. BETTY: ¿Qué los harían sufrir lo mismo que a mí? Yo lo único que hacía era leer cartas por parte de mi hijo...

POLLY: De su hijo que ya estaba muerto.

MIKE: Polly ¿qué tratas de decir?

DERRY: Mierda, mierda, mierda ¿Estás sugiriendo que Freddie está muerto?

SUJO: Bueno, tiene sentido...

MAURICIO: ¡¿Qué tiene sentido, que mi hijo esté muerto?!

SUJO: No digo eso, digo que tiene sentido lo de que eso tratarán de hacer, mandar cartas a nombre de Freddie como nosotros mandamos cartas a nombre de Leo. No tiene por qué estar muerto, no digo eso...

NINO: Bueno, no han mandado ninguna otra carta más, podemos olvidar la posibilidad de la muerte ¿sí?

SRA. BETTY: Pero esto es algo muy cruel. Yo quisiera ayudarlos, pero de verdad no tengo ni idea de quién puede hacer algo así. ¿Ustedes escribían las cartas en algún lugar donde alguien más pudiera verlos?

MIKE: No, las escribíamos siempre en mi casa, en mi cuarto, solo nosotros, y nosotros mismos la llevábamos, bueno...

SRA. BETTY: A mi casa, sí

DERRY: ¿Y usted? ¿No las leía en algún lugar donde alguien pudiera verla?

POLLY: ¿Qué pregunta es esa? Obvio las leía en su casa

DERRY: ¿Yo qué sé? Quizá caminaba por el parque feliz de tener una carta de su hijito y...

MAURICIO: Derry...

DERRY: (A la Sra. Betty): Dios, disculpe, de verdad

SRA. BETTY: No te preocupes, cariño. Esa actitud tuya de niño parlanchín, aunque ya seas un hombrecito, siempre la amaré.

POLLY: Al igual que todos nosotros

SRA. BETTY: Pero siempre las leí en casa. ¿Quizá alguno de sus padres se dio cuenta de sus pequeñas travesu-

ras?

SUJO: Era esa una posibilidad, por eso acá nuestro amigo Nino nos enseñó todo lo que se trataba sobre disimular

MIKE: Cosa que Derry no aprendió mucho...

DERRY: Espero que no insinúes que yo estoy haciendo todo esto

NINO: Creo que todos estamos de acuerdo en que no te da el cerebro

SRA. BETTY: Los padres siempre nos damos cuenta, pero a veces les hacemos creer que no.

DERRY: ¡¿Qué?!

MIKE: De verdad no creo, fuimos muy cuidadosos porque sabíamos que no era algo muy bonito lo que hacíamos.

MAURICIO: Y siempre nos veían juntos, desde antes de eso, y no era que lleváramos las cartas pegadas en la frente. Ellos no saben nada

NINO: No creo que si alguno de nuestros padres supiera no nos hubiese metido nuestros respectivos regaños y golpizas, así que concuerdo en que ellos no son.

SUJO: Además ¿qué padre hace esto a algún hijo, por dios?

POLLY: Bueno, bueno, no nos vieron a nosotros, claramente no son nuestros padres, no fue la Sra. Betty...

MAURICIO: Eso nos deja a una sola persona ¿no?

(Todos se miran confusos)

DERRY: ¡Claro que sí! Pero siempre es bueno aclarar dudas... ¿De quién hablas?

(Suena el timbre)

ACTO III

(Entra Vera con bolsas de compras)

SRA. BETTY: Entonces fue fructífera la salida de compras, ¿ves que no debías quedarte acá, sino aprovechar el tiempo?

VERA: Sí, conseguí un poco de pollo a buen precio y...

DERRY: *(Acostándose de cabeza en el mueble)* Ahh, las charlas de comida, mis favoritas. ¿Cuánto de pollo compraste?

VERA: ¿Qué?

POLLY: Sí, Derry ¿qué mierda? ¿Para qué quieres saber sobre pollo, te has vuelto loco?

DERRY: Es el gordo que vive en mí, perdón. Sigán, sigán con el interrogatorio.

VERA: ¿Interrogatorio? Eso no suena nada bueno para Betty; yo creo que es mejor que...

SRA. BETTY: Ah no, cariño. No le hagas caso, sólo querían saber sobre...

MAURICIO: *(Interrumpiendo)* Sobre si sabía algo sobre Freddie, mi hijo ¿sabes, Vera? No sé, pero es difícil dejarle todo a la policía; soy su padre y ando preguntándole a todos los que lo conozcan cuando fue que lo vieron o así. Tú, por ejemplo, Vera ¿cuándo lo viste por última vez?

VERA: Me preguntas como si tuviera algo que ver con su desaparición. No sé nada más que lo que salió en el periódico. No conocía mucho al niño, no recuerdo la

última vez que lo vi

MAURICIO: Pero si haces algo puedes ayudar un poco. Has cuidado a la Sra. Betty desde hace ya unos cuantos años; has vivido con ella todo este tiempo y si Betty lo conoce y lo ha visto en estos últimos días, seguramente también tú lo has hecho. Sólo tienes que hacer memoria

MIKE: Tal vez estando tan ocupada se te pudo haber olvidado. Si tratas de recordar un poco...

VERA: Bueno, no lo sé. Tal vez sí, pero es que presionándome así... Yo sólo... no sé, no sé, de verdad

SRA. BETTY: Está bien, cariño. No te agobies, ¿recuerdas el chico que te dije cuando estabas preparando esa riquísima pizza que nunca antes habías hecho? Ese es el pequeño Freddie, quizá lo viste alguna vez pasando por la escuela, siempre pasas por ahí para ir a comprar la comida en el mercado

VERA: Tal vez...

MAURICIO: Vera, todos estamos muy angustiados y si puedes decirnos algo que sepas sobre Freddie...

POLLY: Claro, claro. Eso, es que todos estamos tan angustiados que nos volveremos locos en algún punto. Era un niño muy pequeño ¿sabes?

SUJO: Sí, y nunca peleó con nadie...

MIKE: Ni se vio en problemas nunca.

DERRY: No había motivos para llevárselo, pues. A no ser que sea un loco, tal vez pervertido que se lo llevara porque sí

NINO: ¡Ay, por dios! ¿Es en serio que estamos haciendo esto?

SRA. BETTY: ¿Qué cosa?

SUJO: Yo no entiendo de qué hablas, Nino. Sólo dejamos en claro que no se lo llevaron por algo que haya hecho Freddie. No tiene explicación

VERA: Quizá no por algo que hizo el niño

NINO: ¡Exacto! ¿Y si fue algo que hizo Mauricio? Eso fue que dejó a alguna loca psicópata con el corazón roto y quiere llevarse al niño que nunca podrá tener con él. Hay gente loca, conozco varios

VERA: ¡No creo que esa sea la razón!

NINO: Uyyy, hay que controlarnos, cariño. Betty no puede tener una enfermera tan inestable consigo.

SRA. BETTY: Vera, cariño ¿te sientes bien?

VERA: (*Temblando*) Sí, no me pasa nada; creo que tal vez ya deberíamos irnos. En unas horas debes tomar tus medicamentos.

MAURICIO: ¿Unas horas? Entonces puede quedarse un poco más. Ambas pueden quedarse un poco más. Claro, si la Sra. Betty gusta. Tal vez descubramos cosas sobre el caso de Freddie entre todos

DERRY: Exacto, ocho cabezas piensan mejor que seis

VERA: Yo... yo... no lo creo así. Betty no lo ha visto en estos días, eso sería imposible.

SUJO: ¿Imposible?

SRA. BETTY: Vera, nunca te he visto así. Tiembles ¿qué te pasa, cariño? Tal vez el calor de afuera te hizo mal.

NINO: Pero si seguimos con lo que estábamos... Mauricio, hombre ¿Con qué loca te metiste?

VERA: ¡No fue ninguna loca! ¿No pueden darse cuenta de

las cosas que hacen mal y le echan la culpa a una mujer por un corazón roto? Ni que Mauricio fuera el mejor partido del pueblo.

DERRY: Uy, amigo. Justo al ego.

NINO: Si, no es mi opción... ¿Cuál crees tú que pueda ser, Vera?

VERA (*Exaltada*) Quizá, Nino querido, puede ser que una chica ve cómo juegan con una señora por seis meses con unas estúpidas cartas, haciéndose pasar por alguien que está muerto, por alguien al que ella debería llorar y lamentarse, no creer que está a salvo, que está feliz de la vida escribiéndole cartitas haciéndole pensar que algún día volverá. No se merece eso, ella es mi segunda madre y no permitiré que le hagan daño. Yo soy como su hija, la cuidaré y alejaré de todo esto, de todos ustedes. ¿Quieres saber lo que se siente, Mauricio? Puedo hacértelo ver, puedes esperar al cartero mañana y veras de lo que te hablo.

MAURICIO: (*Asustado*) ¡¿Qué?!

SRA. BETTY: Vera, ¿Qué has hecho? ¿Cómo, cómo te enteraste de...?

VERA: ¿Cómo me enteré de las cartas? Aún las tienes guardadas en tu armario, Betty. Todas. ¿Por qué nunca me dijiste? Me dijiste que era tu hija, y te quise y quiero como a esa madre que perdí. Pude ayudarte a deshacerme de ellos, no tenían el derecho de meterse contigo así, nunca les hiciste nada. Sólo tenías que decirme, yo siempre estaba allí contigo y nunca me di cuenta ¿Cómo no pude darme cuenta? Esas veces que estabas tan feliz y mencionabas a Leo solo pensaba que estabas de buen humor ese día, que los medicamentos ese día no agravaron nada. Fui tan estúpi-

da, no me dijiste nada y no pude hacer nada y tú te creíste...

SRA BETTY *(Interrumpiendo)* Lo que quise creer, Vera. Creí que mi hijo estaba vivo porque lo quise creer, quise tenerlo, así fuera como una mentira de seis chicos sin oficio; porque para mí era mi hijo escribiéndome. Yo me lo quise creer. Y sé que estuvo mal, sé que estuvo mal no decírtelo en ese momento y después de tanto tiempo. Pero eras y eres mi hijita, te cuidé y casi que críe, no quería meterte todo eso después de que fui sanando poco a poco. Sólo quería y quiero dejarlo atrás, se los dejé claro a ellos que no quiero disculpas y te lo dejo claro a ti que no quiero nada de esto, ni para ti ni para mí, ni para un pobre niño que no tiene nada que ver con todo esto. Dime, Vera ¿Dónde está Freddie? ¿Qué has hecho con él?

VERA: *(Llorando)* Me va a ir mal después de todo esto ¿verdad?

NINO: Bueno, en realidad para que no vayas presa se puede llegar a un acuerdo de terapia e internarla por un breve tiempo en algún lugar

POLLY: Eso quiere decir que no te va a ir tan mal después de todo esto, Vera

MAURICIO: Sólo debes decirme qué hiciste con Freddie

VERA: Yo... Yo... Está en el carro, en la parte de atrás, donde se pone la comida. Planeaba llevármelo después de recoger a Betty

DERRY: ¡Santa mierda! ¿A dónde planeabas llevártelos?

MIKE: Eso no es importante ahorita. Vamos hay que sacar a Freddie

(Mike, Mauricio, Derry, Nino, Pollu y Sujo salen)

VERA: Yo sólo quería hacerlos sufrir lo mismo que tú, Betty

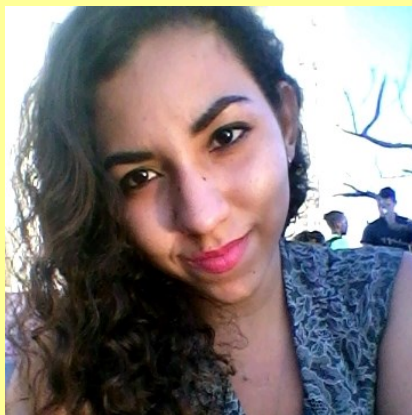
SRA. BETTY: Pero cariño, yo no sufrí, siempre tuve una sonrisa en la cara ¿verdad? Esa sonrisa era por esas cartas, no me hicieron sufrir, me hicieron creer y vivir así fuera falso todo. Además, te tenía a ti, no podía sufrir contigo a mi lado, cuidándome

VERA: Betty ¿puedo llamarte mamá ahora?

SRA. BETTY: Claro que sí, cariño

(Se van apagando las luces mientras, abrazadas, la Sra Betty empieza a cantar la canción de cuna y Vera la sigue)

FIN de
CARTAS ANONIMAS



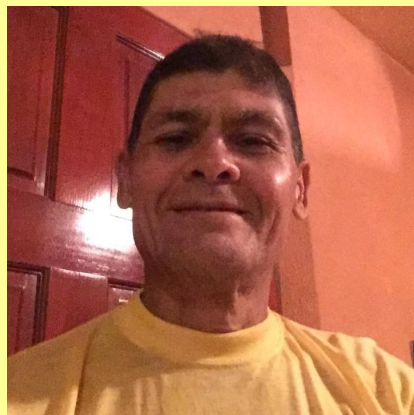
Erika Elena Ramírez Vicent: (Barcelona, estado Anzoátegui, el 31 de octubre de 1995) Desde niña ha mostrado inclinaciones por las expresiones artísticas y culturales. Es licenciada en Turismo y actriz de teatro en formación, le gustaría explorar otros ámbitos en el mundo del teatro entre ellos la dramaturgia, producción y dirección, las cuales gracias a dios han aparecido oportunidades para llevarlo a cabo.



Gabriela Armas Ramírez: (Caracas, 20 de julio de 1961) Fue por tres años Guía de Agrupaciones internacionales del Festival Internacional de Teatro de Oriente (FITO). Es Licenciada en Educación mención Desarrollo Cultural por la Misión Cultura Académica. Es vestuarista para cine y desde 2011 asume de lleno la realización de audiovisuales en el área de Dirección de Arte. Es coordinadora del Centro de Arte "David Suárez" de Puerto La Cruz.



Jonás Armando Dugnas Rodríguez: (Caracas, 16 de Febrero de 1995) Desde bachillerato participó en eventos teatrales del colegio. Creó y dirigió un equipo de teatro para los niños y niñas del plan Vacacional. del Movimiento Nacional de Recreadores de la Parroquia San Juan en Caracas. Con sus primeras obras, "*La siembra*" y "*Las aventuras de Bananin y Platanote*", descubre su pasión por escribir. El Taller de Dramaturgia a Distancia del CNT le ayudó a fortalecer aún más los elementos para sus obras.



José Salazar: (Puerto La Cruz, estado Anzoátegui, 16 de julio de 1967). Médico egresado de la Universidad de los Andes, (ULA, Mérida). Estudios de Anestesiología y Medicina ocupacional. Su experiencia en teatro inicia en la Escuela “Teófilo Leal” de Barcelona y “PuertoTeatro” en Puerto la Cruz. La obra del presente volumen es su primera experiencia como escritor teatral. Se mantiene activo en medicina y busca un espacio en el teatro a través de la dramaturgia.



Marligina Raulineth Herrera Hernández: (Sabana de Mendoza, estado Trujillo, 26 de marzo de 1993) Se define sencillamente como la hija de Ligia Rosa Hernández y Raúl Herrera y madre de un hijo llamado Luis Matías Requena Herrera. Es Técnico superior en Administración, Mención Gerencia Administrativa. Esta es su primera experiencia tanto en el teatro como en la metodología a distancia.

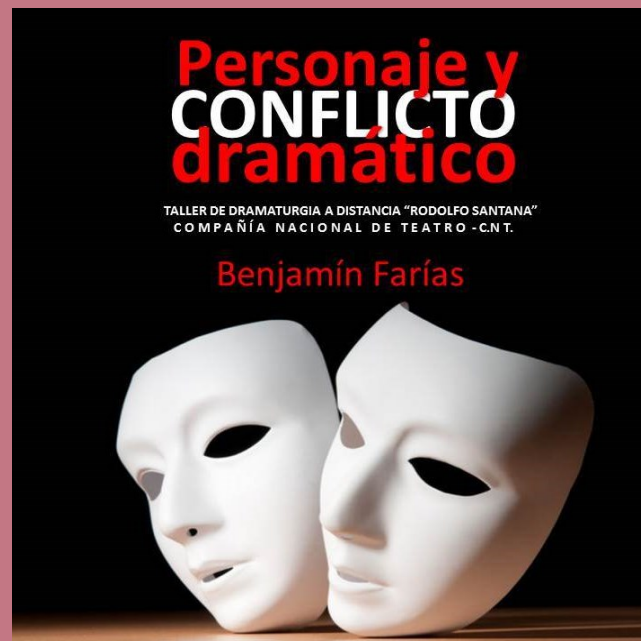


Migueluis Noely Guillent Ascanio: (Barcelona, estado Anzoátegui, 16 de febrero de 2001) Mejor conocida como Miguela Guillent, es hija de Rosa Ascanio y Miguel Guillent. Es estudiante de Teatro en la Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTE) en la mención de Actuación y simultáneamente estudia la carrera de Comunicación Social en la Universidad “Santa María” (USM).



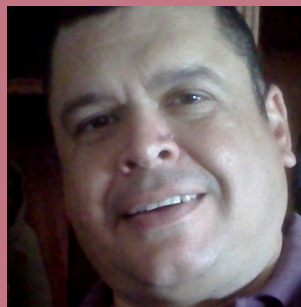
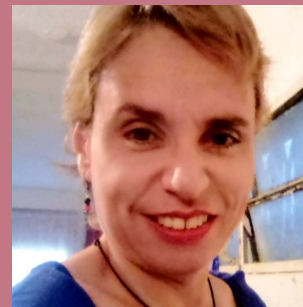
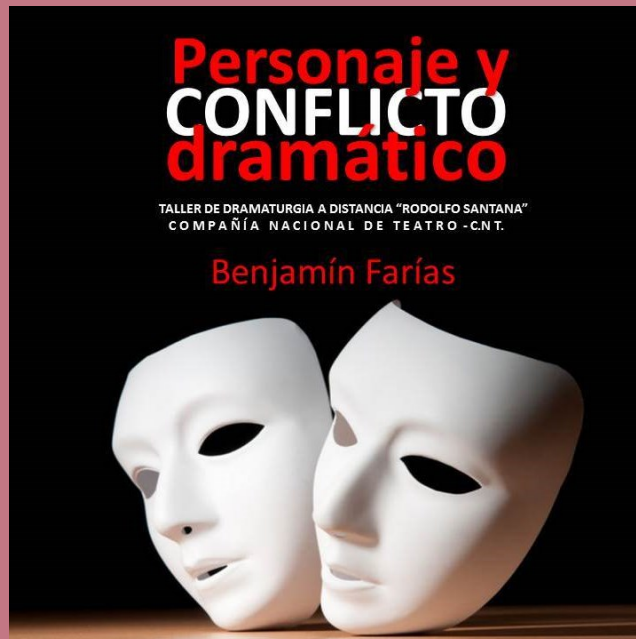
JESÚS BENJAMÍN FARÍAS:

Dramaturgo, Licenciado en Teatro y Profesor de Educación Integral con un trabajo ininterrumpido en las letras y las tablas. Desde 2006 ha sido merecedor de diversos premios y menciones: "Autores Inéditos de Monte Ávila", "Literatura del IPASME", "Marita King", "Teatro de Calle" y "Luis Britto García". Sus obras **"Que brille para nosotros la luz perpetua"**, **"Juana la Avanzadora"** y **"La Furia de Dios"** destacan en su producción. Pertenece a la Agrupación Teatral TablaAbierta de Puerto la Cruz. Cruz.



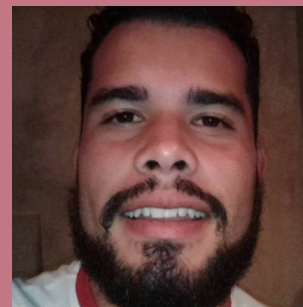
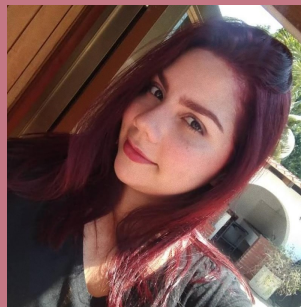
PARTICIPANTES:

Dulce Milagros Paraguán
Erika Martínez
Jesús Jiménez
Jesús Millán
Jorge Álvarez
Josefina Milano
Laura Gómez
Luis Urdaneta
María Fernanda Núñez
María Rosa Villarroel
Yajaira Gangoo



PARTICIPANTES:

Dulce Milagros Paraguán
Erika Martínez
Jesús Jiménez
Jesús Millán
Jorge Álvarez
Josefina Milano
Laura Gómez
Luis Urdaneta Herrera
María Fernanda Núñez
María Rosa Villarroel
Yajaira Gangoo



**DULCE
MILAGROS
PARAGUÁN**



Contacto: dulcemilagros14@gmail.com

SIN CADENAS

Escrita por Dulce Milagros Paraguán

PERSONAJES

- **Anne Montrouse:** *Mujer negra de unos 35 años*
- **Robert O'Brian:** *Hombre blanco de unos 45 años*
- **Secretaria:** *Voz en off*

ACTO I

ESCENA ÚNICA

(Tarde lluviosa. Oficina de la Organización Internacional Black Power, se escuchan repiques de teléfonos, hay un poco de caos en el ambiente. Un escritorio, sobre él carpetas, papeles, una taza olvidada, un teléfono, portalápices y una estatuilla que aparenta ser un reconocimiento. En la pared se observan reconocimientos para la Organización, certificados y fotos del Sr. O'Brian y otras personas de la Organización, con personas de color. un gran afiche de la organización Black Power, se aprecia en primer plano colgado en la pared, se puede apreciar el lema de la org, "We're your voice, your live matter us", la escena presenta un escritorio y dos sillas, una mesa de apoyo donde hay una cafetera y un termo, unas tazas. la silla de O'Brian tiene su chaqueta en el espaldar. la oficina esta sola)

SIN CADENAS

SINOPSIS

Robert O'Brian, directivo de Black Power, organización que lucha por el racismo, trata de convencer por todos los medios a Anne Montrouse de que se una a su causa para presentarla como imagen de esa organización, apoya su petición en un acontecimiento que marcó la vida familiar de Anne. Ella objeta minuciosamente la posición de O'Brian sobre la base del derecho a ser su propia voz y además conocer detalles inéditos del incidente familiar referido por O'Brian.

SECRETARIA: *(Voz en off)* Bienvenida señorita Montrouse, adelante, el Sr. O'Brian viene enseguida.

ANNE: *(Voz en off)* Gracias señorita, muy amable.

(Entrando. Anne se ve incomoda, su visita a Black Power –BP– es un trago amargo que había evitado, pero que ya había llegado el momento de enfrentar. Se detiene a observar el espacio, toma una de las sillas de visita y coloca su bolso, se va a sentar en la otra silla, pero, prefiere observar los reconocimientos y fotos que el Sr. O'Brian tiene colgado en la pared, son como trofeos de caza. Claramente se aprecia que a Anne no le agrada lo que ve, viene a tomar asiento pero, se detiene a observar la estatuilla que se encuentra sobre el escritorio. Toma la estatuilla. Es un estatuilla de ébano de una mujer con una inscripción, Anne lee la inscripción con voz de presentadora de premios)

ANNE: “Gracias por ser la voz de los oprimidos, y por defender los derechos de las minorías, sus vidas también importan”, *(sarcasmo)* ¡Favor que ud me hace! *(deja la estatuilla sobre el escritorio, y decide tomar asiento, pero se detiene a observar el afiche de la Organización BP, de pie frente al afiche de la lee el lema)*

ANNE: “WE'RE YOUR VOICE, YOUR LIVE MATTER US”,
“Somos tu voz, tu vida nos importa”.

(Se escuchan pasos y voces provenientes del exterior, Anne mira hacia la puerta. Entra el Sr. Robert O'Brian, mira a Anne, la evalúa, se acerca extendiéndole la mano)

O'BRIAN: *(Encantador)* Buen día Srta. Montrouse,
¡Bienvenida a nuestras oficinas!

ANNE: Gracias, yo solo vine a...

O'BRIAN: *(Con prisa)* ¿Se siente bien? *(Anne asiente con la cabeza)*, Gracias por acompañarnos en la manifestación de hoy, ¿Se enteró por las redes? o ¿es familiar del Sr. Norman?

ANNE: *(Confundida)* No, yo no estaba en...

O'BRIAN: *(Increpándole)* ¿Que le dijo el Oficial? ¿Le hizo daño? ¿La amenazó? No tenga temor de decirme, vamos, *(Incisivo)* La agredió, ¿cierto? ¡Dígalos! Ellos son así, no cesan en su persecución; ese afán de utilizar el amedrentamiento para manejar a las minorías, a los desprotegidos *(exasperado)* ¡Denúncielo! Nuestra organización le dará todo el respaldo.

ANNE: *(Incomoda. Se quiere marchar, toma la cartera que había colocado en la silla de al lado, la coloca en sus piernas)* Oiga, Sr. O'Brian, ya le expliqué a su asistente que yo no participé en la manifestación; me dirigía a mi trabajo y pues... cuando llegué a la esquina de la 23 me detuve, ya que venía la manifestación y decidí esperar que pasara. *(Cansada, al parecer ya ha repetido esto muchas veces)* Y no, el oficial solo se acercó a mi para preguntarme a dónde me dirigía. *(Firme)* No... No tengo miedo de hablar. ¿Por qué debería tenerlo? *(Decidida)* Sr. O'Brian, disculpe, vamos al punto, yo vine a...

(O'Brian, preocupado, levantándose de su silla, va hacia la mesa del café, no la deja continuar, interrumpe)

O'BRIAN: ¿Tiene hambre?... Si, debe tener hambre, se le nota en el rostro.

ANNE: *(Incomoda, se toca el rostro)* ¿Se me nota? *(Molesta)* No, no tengo hambre, gracias. Sr. O'Brian...

(O'Brian, parece que no la oyera. Toma una botella de agua y se la acerca a Anne)

O'BRIAN: ¿Agua?

ANNE: *(Trata de levantarse)* No, yo...

O'BRIAN: *(Le acerca la jarra del café)* ¿Café?

ANNE: (*Anne duda, se sienta*) No tomo café...

O'BRIAN: (*Interrumpe O'Brian*) ¿Un poco de chocolate caliente, tal vez?

(*Toma uno de los termos y sirve una taza, se la acerca a Anne convencido de que no se resistirá. Pone la taza de chocolate caliente frente a Anne. Mira la taza se inclina y ve el contenido, luego ve a O'Brian*)

ANNE: (*Molesta*) No me gusta el chocolate señor O'Brian, nunca me ha gustado el chocolate.

O'BRIAN: (*Condescendiente*) ¡Que extraño!... Y eso, ¿por qué? ¡A ver, cuénteme!...

ANNE: (*Directa*) Yo vine hasta acá señor O'Brian, por la insistencia de su asistente, no vine a cordializar ni a hablar sobre el por qué no me gusta el chocolate. (*Firme*) Le dije repetidamente a su asistente, que no me interesa en absoluto ninguno de sus ofrecimientos. Le agradezco su preocupación y la de la organización por mí, pero como ya le dije no pasó nada con el oficial. (*Se levanta*) Y disculpe, pero debo irme, no sé que interés tiene usted en mí.

O'BRIAN: (*Se levanta. Trata de convencerla*) Anne, espere... Pero... Pero... Por favor...

(*Anne se sienta nuevamente, coloca su cartera nuevamente en la silla de al lado. O'Brian, se levanta. Recorre la oficina y se sienta en una esquina del escritorio, frente a Anne*)

O'BRIAN: Señorita... Nuestra organización solo quiere brindarle todo nuestro respaldo, cuente con Black Power, le ofrecemos todo el respaldo legal para la defensa de sus derechos; sabemos que debe ser difícil para usted, No es de extrañar que tenga miedo de hablar, lo entiendo. Pero, uno de nuestros colaboradores, du-

rante la manifestación logró ver cómo el oficial se le acercó, y le dijo algo, y la tomó del brazo. El chico tomó estas fotos, tenemos las pruebas. Él la localizó por medio de las imágenes que tomó, triangulando la información por las redes.

ANNE: (*Ríe*) O'Brian, creo que su colaborador, esta viendo fantasmas donde no los hay. Ya le dije: el oficial se acercó a preguntarme a donde me dirigía, yo iba a mi oficina que esta solo a dos cuadras de allí, y... si, me tomo del brazo (*con sorna*) Pero recuerde, O'Brian, que estamos en el Caribe, acá en estas latitudes hay ciertas normas que se rompen; no hubo agresión, no hubo acoso, así que no hay caso.

O'BRIAN: (*Contrariado*) Entienda, Anne, nuestra preocupación es legítima, (*como recitando un discurso político*) BlackPower es una organización que se ha propuesto luchar contra la desigualdad y las injusticias, violaciones de derechos que se comenten contra las minorías, gente en situación de riesgo, desarraigados, desamparados, y usted (*condescendiente*) pues entra en ese grupo ya que como mujer...

ANNE: (*Aireada*) ¡Negra! ¿Quieren defender mis derechos? ¿Cuáles? ¿Por mi color de piel? (*Ríe*) Oigame señor, dígalo, con sus letras... ¡Negra!, ¡Porque soy negra! Y su organización defiende a la comunidad negra. (*Irónica*) "Somos tu voz, tu vida nos importa", ese es su eslogan, ¿cierto? ¿A usted le importa mi vida O'Brian?

O'BRIAN: (*Condescendiente*) Por supuesto, la suya y la de tantos otros. Nosotros solo queremos que usted sepa que cuenta con BlackPower, somos una organización que lucha en contra del racismo y usted como mujer de color es víctima de abusos constantes y del racismo imperante en esta sociedad tan desigual que es la que

nos cobija. (*Académico*) Srta. Montrouse, yo soy un hombre de convicciones y pese que este no es mi país de origen, me propuse junto a mi organización luchar ferozmente contra todo este mal que agobia a la sociedad actual. ¡Podemos ser su voz!

ANNE: Usted no tiene nada de que defenderme. Soy una mujer negra, pero soy una mujer libre y con voz propia, le recuerdo que estamos en el siglo XXI, y estamos en Venezuela, amigo. Usted no tiene remedio, O'Brian. (*Ríe*) Debo irme...

(*Anne, se levanta, recoge su cartera y se dirige a la puerta. Desde su escritorio, O'Brian se dirige a ella*)

O'BRIAN: (*Incisivo*) Lo que paso con su hermano, no debe volver a pasar.

(*Anne se detiene rígida, respira*)

O'BRIAN: Por eso estamos luchando, por eso nos gustaría que se nos uniera en la lucha.

(*Anne se vuelve hacia O'Brian. Las luces bajan. Cenital sobre Anne. Las luces suben, Anne camina hacia O'Brian, la Mirada fija en él mostrando su indignación*)

ANNE: Golpe bajo O'Brian.

O'BRIAN: Dígame Robert. Tome asiento, Anne, por favor.

(*Saca la silla amable, Anne se sienta*)

ANNE: ¿Qué quiere de mí?... ¿Qué quiere de mi hermano Christian?

O'BRIAN: (*Se levanta, se dirige hacia Anne*) El caso de su hermano fue muy conocido, tuvo gran resonancia en todo el mundo.

ANNE: ¿Pretende contarme la historia de mi propio hermano?

O'BRIAN: (*Sin oírla*) Un hombre negro, asesinado injustamente a manos de un policía blanco y cuyo nombre fue ensuciado por el sistema sólo por ser un hombre de color. Nuestra organización siguió de cerca el caso y dimos todo el apoyo que pudimos, fuimos a los medios, manifestaciones frente al ayuntamiento, California entera se volcó a la causa, usted lo debe recordar...

ANNE: (*Afectada*) Si, lo recuerdo... lamentablemente.

O'BRIAN: (*Elocuente*) Se marcó un precedente con lo de su hermano, nuestra voz se escuchó incluso en la cámara alta del Senado, ¿Recuerda que el senador Tirell nos dio su apoyo y expuso ese maravilloso discurso?

ANNE: (*Con exasperación*) Si, estaba en plena campaña, O'Brian; claro que lo recuerdo, prácticamente el cuerpo de mi hermano ondeaba como bandera política en esos días. Mis padres destrozados, la muerte de un hijo jamás se supera, sea por las causas que sean, duele y agrieta el alma. Mi hermano muerto y ustedes y otros, lo esgrimían como una espada justiciera.

O'BRIAN: (*Convencido*) Era necesario, Anne, su hermano fue un mártir, mártir de un gobierno capitalista y profundamente racista que desconoce a las minorías, y desconoce sus derechos.

ANNE: (*Firme*) Basta con eso. ¿Cual es tu problema, Robert O'Brian? ¿Que más quieres de nosotros?

O'BRIAN: (*Elocuente*) ¡Quiero justicia! ¡Justicia para tu hermano! ¡Justicia para todos los discriminados! ¡Para todos los Christián del mundo!

ANNE: ¡Imbécil! (*acuse de reacción de O'Brian*) Has visto mucha televisión, seguramente. (*Reflexiva*) Si hay algo que rescatar de la historia de mi hermano es que hay

que tomar mejores decisiones en la vida. *(Definitiva)*
Lo que pasó con mi hermano sabes bien que fue tergi-
versado y...

O'BRIAN: *(Incómodo)* Ese no es el punto...

ANNE: *(Incrédula)* ¿Perdón?... ¿Qué no es el punto?... ¿Y
cual se supone que es el punto Sr. Robert O'Brian?

O'BRIAN: *(Grande)* ¡Nuestra lucha! *(Avasallante. Conven-
cido)* Lo que buscamos lograr, la igualdad Anne; el
respeto hacia los derechos de las minorías, el fin de la
discriminación racial, eso es lo que realmente importa.
Como sucedieron las cosas es lo de menos, lo real-
mente importante es el fin, no el medio... ¡El fin! Es
por eso, que desde hace mucho queríamos contactar-
la, queremos que usted se nos una, como representa-
ción de su hermano, sería maravilloso que se oiga su
mensaje, que la gente oiga su historia.

ANNE: *(Incrédula)* ¿El Fin?... Yo creo que este es el fin de
esta conversación. No puedo creer lo que estoy oyen-
do. *(Aparte)* ¡Es indignante! ¿Su historia?... ¿Cuál?...
¿La real? ¿O la que su Organización y los medios le
crearon? *(Decidida)* Ya he tenido suficiente, ya he re-
petido hasta la saciedad que ni mi familia ni yo esta-
mos dispuestos a que el nombre de mi hermano se
siga tomando como bandera política, ni como imagen
de la lucha anti racista ¡Ya basta!

(Se levanta, golpea el escritorio)

ANNE: ¡Respeto! ¡Basta de engañar a la gente, O'Brian!
¡Basta!

*(Cenital sobre O'Brian. Musica dramática, O'Brian se
desplaza hacia el proscenio)*

O'BRIAN: ¿Engañar? No, Anne. Luchamos por la verdad,
por los derechos humanos básicos de las personas de

raza negra, derechos que se ven vulnerados en cien-
tos de formas, siendo privados hasta de su dignidad,
gente que vive en pobreza, marginada, con capacida-
des disminuidas, sin acceso a lo esencial, encerrados
en prisiones, en un acto de violencia estatal. Quere-
mos enaltecer a la mujer negra a quien no solo la
acompaña el estigma de su color sino también el vivir
en mundo patriarcal que como mujer la minimiza y la
anula. Buscamos enfrentarnos a un estado, a un go-
bierno, a un mundo que les transgrede, que les violen-
ta, que los dispone como basura, y que lo ha hecho
por siglos. Nuestra organización se ha propuesto lu-
char contra la desigualdad, y las injusticias, violacio-
nes de derechos que se comenten contra las gente de
raza negra, gente sin acceso a la educación, maltrata-
dos, con violencia familiar, siendo considerados para
los peores trabajos, condenados a una vida llena de
carencias, vicios e indignidad, y pues, usted entra en
ese grupo ya que como mujer de color, bueno, usted
es víctima de abusos contantes, y del racismo impe-
rante en esta sociedad tan desigual que es la que nos
cobija. Srta... Yo soy un hombre de convicciones, y
pese que este no es mi país de origen, me propuse
junto a mi Organización luchar ferozmente contra todo
este mal que agobia a la sociedad actual, una socie-
dad de blancos que promueve la supremacía blanca.

*(Se vuelve hacia Anne que se ha levantado, se miran,
pausa. Luz plena. Música incidental. Anne se levanta.
Recorre la oficina observando con detenimiento cada
una de las fotos y credenciales que O'Brian exhibe en
la pared)*

ANNE: *(Reflexiva)* Sociedad de blancos...Vida de caren-
cias, vicios e indignidad... Interesante... Que nos
acompaña el estigma de nuestro color, y vivimos mun-

do patriarcal que nos minimiza y anula... ¿Eso dijo?...

O'BRIAN: (*Duda*) Eh, sí.

ANNE: O'Brian... ¿Cuántas personas de color hay en su organización?

O'BRIAN: Muchas, cientos, miles, no se cuantificar... Ahora mismo yo creo que....

ANNE: Ummm, yo diría que eres parte del grupo sectario que nos minimiza y anula (*Ríe*) ¿Te has dado cuenta que en tus fotos trofeo solo hay blancos y la única persona de color es el que exhibes como el receptor de tu magnánimo derroche de bondad y altruismo?

(*O'Brian se acerca. Observa lo que Anne señala y evade*)

O'BRIAN: (*Esquivo*) Tonterías Anne, simple casualidad. (*Soberbio*) Anne, yo nací en EEUU, y pese a ser uno de los países mas desarrollados, aún se lucha en contra del racismo, aun podemos ver en la sociedad americana la total discriminación en contra de su raza en todos los ámbitos, un gran porcentaje obtienen los peores trabajos, la policía les persigue, obtienen las peores sentencias y esa discriminación se ve en todos los sectores, incluso en la tv son excluidos de los castings. ¿Se ha dado cuenta que en tv y cine hay mas actores blancos que... de color? ¡Un horror, señorita! La desigualdad se puede tocar, se siente y duele. ¿Ha visto usted la película "LO QUE EL VIENTO SE LLEVO"?... ¡No la vea! ¡No, por favor! ¡Una vergüenza! Una oda a la segregación. ¿Y la película "AMISTAD"? ¿La vio?... ¡Que lamentable! Como hombre blanco me disculpo, una exaltación al maltrato y explotación hacia una raza que ha sido oprimida por centurias y que aún sigue siéndolo; no basta resaltar constantemente sus limitaciones, su facciones exóticas, su cabello

su...

ANNE: (*Indignada*) ¿Mi que?

O'BRIAN: (*Calmándola*) Solo pretendía explicarle, que yo entiendo su dolor.

ANNE: (*Sarcástica*) O'Brian, usted me deja perpleja.

O'BRIAN: Oh, jajaja, disculpe, el tema me apasiona y me dejo llevar.

ANNE: (*Fustigando*) Durante toda mi vida me he preguntado, ¿Como es posible que se busque erradicar el racismo, la segregación la xenofobia y demás males que afectan nuestra sociedad, con un discurso tan divisionista, tan lleno de odio, de prejuicios y de tanta miseria?... ¿Como?

(*O'Brian a un lado del escritorio, de fondo el afiche de BlackPower, Anne escucha atenta*)

O'BRIAN: (*Molesto*) ¿Como puede acusarme usted de tantas atrocidades? ¿Que tiene mi discurso de xenófobo o segregacionista?... Todo lo que le he dicho esta cargado de verdad. O ¿acaso no es cierto que su raza ha sido vapuleada, perseguida, esclavizada y humillada por centurias? ¿Es mentira que han sido excluidos y minimizados, y condenados en ocasiones a tratos inhumanos? ¿No fueron sus ancestros arrancados de sus países de origen, de sus familias, incluso de los brazos de sus propias madres, para ser traídos a otras tierras? ¿Para ser usados como moneda, vendidos como mercancía valiosa? Dígame... ¿Acaso la violación y el ultraje de tantas mujeres y niñas a manos de sus amos, no merece ser castigada por la justicia?... ¿Es falso entonces el horror que ha vivido su pueblo?

ANNE: (*Contenida*) No, no es falso. El horror que vivieron mis ancestros jamás podrá ser negado, sería como

negar el holocausto, como negar el hambre en África, como negar incluso que existe aún en nuestros días el fascismo, el nazismo, la homofobia y otros tantos males que desfiguran el término humanidad. (*Reflexiva*) Sin embargo, ¿Como luchar contra tanto sin sentido? ¿Es acaso, oportuno y prudente acortar las brechas que nos separan cavando más hondo y profundo en nuestras diferencias? ¿Es prudente y acertado, reivindicar el pasado doloroso llamando justicia a un grito de venganza? Las cosas como son, O'Brian, jamás el fuego se apagará con fuego, ¡jamás! Me lleno de impotencia al ver cómo organizaciones como la tuya tratan de aglutinar seguidores uniéndoles desde la rabia, desde el odio, desde ver al otro como un enemigo; pintando un panorama más desolador del que ya encontraron posiblemente al nacer, ¿Es eso lo que buscan? Tener a gente que se sienta vulnerable, incapaz de surgir, con miedo, con odio, con un resentimiento que los paraliza, viendo enemigos por todas partes, con el solo propósito de hacerlos más dóciles ante su agenda particular. ¿Es eso lo que busca?

O'BRIAN: (*Indignado*) Me insulta usted. No entiendo por qué tiene esa visión sobre nuestro trabajo. Llevo 20 años trabajando en pro de los derechos de la gente de raza negra, afroamericanos, o afrodescendientes como prefiera usted llamarla, trabajando y luchando por sus derechos, porque sean oídos, solo queremos ser su voz.

ANNE: (*Increpando*) ¿Y quién dice que no tenemos voz? ¿Por qué promover ese estado de indefensión? Si por el contrario, se luchara por empoderarles, por hacerles ver que sólo aquel que lucha, que enfrenta su situación, que se asume y reconoce sus capacidades y sus debilidades puede firmemente salir adelante. Jamás

nadie que se ha aferrado al pasado puede avanzar O'Brian.

(*Luz descende. O'Brian desde la mesa del café, se sirve otra taza de chocolate*)

O'BRIAN: (*Reflexivo*) El pasado signa el presente y condena el futuro si no lo asumimos. No podemos deslazararnos del pasado Anne, lo llevamos con nosotros, camina delante nuestro, debemos luchar para acabar con ese negacionismo de lo que fuimos, de lo que somos, de nuestras realidades, solo así podremos enfrentar este presente nuestro que nos sigue relegando a una esquina, a ser observadores del renacimiento de grupos que siguen promoviendo las condiciones para que los derechos de los afrodescendientes sean violados.

ANNE: (*Ríe sarcástica*) O'Brian, quien lo escucha hablar creería que tiene un pasado negro, Jajajá, si no supiera que es usted un redomado blanco creería que pertenece a este lado de la historia.

O'BRIAN: (*Contundente*) Si, claro yo soy blanco, pero yo entiendo el sufrimiento de su pueblo señorita. Yo no soy ajeno a esas luchas, mis ancestros vivieron la suya, soy irlandés, y como tal he vivido la discriminación y el peso de ser considerado como parte de un pueblo bárbaro, como nos sentenció tantas veces Gerard de Gales. El pueblo irlandés ha sido considerado como un pueblo bárbaro, perezoso y lleno de vicios; sometido a un sectarismo incluso religioso, por ser en su mayoría católico, y rehusarnos a convertirnos en protestantes, mi pueblo también fue señalado, desde el 1150 hasta nuestros días, y aún seguimos padeciendo parte de ese pasado ruin, en Reino Unido, Europa, incluso en América del Norte y otras naciones, donde aún se nos presenta como violentos y alcohólicos. Jamás po-

dre comparar la lucha de mi pueblo con el sufrimiento de hombres y mujeres negras, pero, puedo decir, con toda seguridad y, desde lo mas profundo de mi ser, que empatico con su sufrimiento y su lucha la siento mía y sin otro interés que cumplir con el propósito y fin único de nuestra Organización, igualdad, justicia y reivindicación de una raza que aun en nuestros días sigue siendo marginada. Es por ello, que conociendo el caso de su hermano y el papel que usted jugó en todo el proceso, además, de ser una mujer carismática y comprometida, con ayudar a personas con necesidades especiales, creo firmemente que debe unírse-nos, estoy convencido de que su imagen y su trabajo será de gran ayuda para la organización.

ANNE: Amigo mío, lamento mucho oír esto, lo sé; no es fácil cargar con el peso de la historia en nuestros hombros, sobre todo si es una historia que lacera y condena. No es fácil crecer con el estigma de ser descendiente de hombres y mujeres que en su momento fueron tratados como animales, arrancados de sus familias y países para ser lanzados en una tierra extraña, en un horror de vida, donde debían servir a sus patronos, convertidos en amos que eran dueños de sus cuerpos, de su descendencia, de su vida toda. Mi tata me contaba historias de sus antepasados, ¿sabe? Historias desgarradas, del sufrimiento de nuestra gente, como el decía, en aquellos años los negros eran mercancía preciosa, se podían vender, donar, heredar. Se trataban como mercancía, imagínese, pleno siglo XVIII, y acá en Venezuela, en tiempos en que la Compañía Guipuzcoana empezara a funcionar, gracias a eso, y al auge del comercio de cacao, se intensificó en este país el comercio de esclavos, negros africanos, mulatos, biafras, branes, mandingas, entre tantos, hombres y mujeres, tratados como mercancía.

¿Sabía usted que aún hay registros de los recibos de ventas de esclavos en este país? Pues sí, nunca podré olvidar esta nota que leí durante mi búsqueda personal, una tal Josefa María Fernández vecina del Buen Jesús de Petare, vendía por heredad a un Joseph Marino, para el y sus sucesores y los que quiera, una negrita de su propiedad de 8 años de edad por 150 pesos de plata, ¡150 pesos!, eso costaba una vida. ¿Sabía usted, que los amos tenían sus normas para con los esclavos? Pues sí, podían azotarlos, ponerles grilletes o cepos, pero no herirlos gravemente. Si lo hacían, el esclavo perdía valor y debía dárselo a otro hacendado menos cruel. ¡Que benevolencia la de aquellos días!, ¿No le parece? Sin embargo, le digo, que a pesar de todo esto, esas historias del tata, cada noche, siempre contadas desde el dolor, desde esa herida lacerante que solo se hace más grande, de la añoranza de la justicia que nunca llego y de la honda rabia hacia los amos, no me afectaban. Y es que esas historias del tata, las sentía lejanas, no sentía que esas historias me pertenecieran, mucho menos que en mí vida pudiera pasarme algo así. Esas eran cosas del pasado.

O'BRIAN: (*Incrédulo*) ¿Como es posible?

ANNE: (*Evocando*) No lo se, tal vez, porque ya vivíamos otros tiempos, ya muchos siglos nos separaban de esa historia, tal vez porque vivía en un lugar protegido, donde estaba rodeada de una comunidad donde todos éramos una misma familia. Al tata no le gustaba la gente blanca y pues al resto de mi familia tampoco; demasiados siglos de rencor acumulado. Yo no entendía por qué... Hasta que empecé a crecer, a salir y enfrentarme al mundo exterior y a hacerme preguntas. ¿Por que todo lo blanco es bueno? ¿Por qué Dios es

blanco y de ojos azules? ¿Por qué los ángeles son blancos? ¿Por qué el diablo es negro? ¿Por qué lo blanco es limpio y lo negro sucio? Había algo que estaba mal, muy mal. Empecé a ir a la escuela y el primer día de clases, alguien me dijo Negra y de pronto empecé a odiar cabello; mis labios, mi piel tostada y no quise ser yo. ¿Alguna vez ha querido ser alguien más? Yo sí, en esos días... Y es que yo solo conocía de dolor de los cuentos del Tata, pero en realidad no sabía qué era ser Negra; yo no me definía por un color de piel. Hasta ese momento yo solo era yo, Anne, y para mí hasta ese momento ser negro era dolor, era miedo, era no tener lugar, era estar demás, era no encajar en un mundo de blancos.

(Silencio. Los dos se miran)

O'BRIAN: *(luctuoso)* ¡Lo lamento mucho!

ANNE: *(Tranquila)* No, esta bien O'Brian. *(Reflexiva)* Luego descubrí que mi dolor y mi pelea en ese punto no era con el mundo: era conmigo misma. Criarse en un hogar con tanto resentimiento te destruye, mi familia, como muchas otras en otros países. Ahora lo sé, se ha construido sobre ese lecho de odio por un pasado doloroso, que como pasado ya quedo atrás, pero que aún así no se supera. Yo me odie por mucho tiempo. Hasta que un buen día mirándome al espejo, me dije, ¿qué es ser negra? Sin connotaciones profundas, ni históricas, ni ambiciones libertarias, ¡Ser una mujer negra! Pues, eso, ser una mujer con un poco más de melanina en el cuerpo que otras. Y sencillamente, así, no más, la misma sangre, los mismos huesos, la misma cantidad de órganos, la misma cantidad de extremidades, el mismo cerebro y las mismas capacidades que cualquiera ¡Y me ame! Comencé a amarme, amar mi cabello rizado y rebelde, mi sonrisa amplia, mi ne-

gritud. Y empecé a mirar, a observar a mi gente y lo que nos pasaba. Y descubrí que eso de lo que me hablaron tanto desde pequeña, ese odio de blancos y negros, ese racismo, eso de lo que usted, amigo mío, me quiere salvar o defender. Y eso por lo que su pueblo es estigmatizado no es más que ignorancia, miedo y estupidez. ¿Sabe usted que entre los mismos negros hay racismo? Pues sí, los de piel más oscura procuran que sus hijos se emparenten con negros de piel más clara y los de piel más clara, hacen en ocasiones lo imposible para que sus hijos no se emparenten con los de piel más oscura. Los negros-negros, se dicen negros; y si son más claros, pues ya casi que no son dignos de llamarse negros. Al darme cuenta de ese sin sentido me vi yo misma en el limbo de la negritud ya que, como usted puede ver, mi piel es más bien canela intenso, jajaja, o un marroncito cobrizo. ¡Cómo perdemos vida en odios inútiles! en prejuicios estúpidos, por quedarnos atados a un pasado trágico y posturas ridículas que ya han sido superadas y trasvasadas por los años, nos quedamos anclados a odios que crearon y vivieron otros y que ya no nos pertenecen. Ya en nuestras manos, solo esta la gran tarea de deslastrarnos de todo, eso y avanzar con paso firme, hacia el fin de tanto dolor.

(Anne toma sus cosas como preparándose para irse, O'Brian la mira, se levanta y se desplaza lentamente hacia ella, se detiene a la mitad del camino. Cenital sobre O'Brian mientras yace en la mitad del escenario)

O'BRIAN: Es cierto, no se puede vivir atado al pasado, pero no podemos negar que aún en muchos países continúan muy arraigadas viejas costumbres, fíjese... Yo vine a Venezuela de vacaciones, me hablaron maravi-

llas de este país; y al llegar pude ver con tristeza el trato que se les da a la gente de color. Les dicen Negros, señorita, Negro, Negra, así sin más, con una desfachatez absoluta, la burla... Mi negra, recordando esos años de esclavitud, donde su gente era vendida a sus amos y les pertenecían como objetos. ¡Qué terrible! Quede aterrado y por eso decidí venirme con mi gente y activar una célula de mi Organización acá, para combatir el racismo que impera libremente.

(O'Brian abandona su lugar y vuelve a sentarse, ahora las luces se recogen en torno a Anne)

ANNE: *(Apasionada)* Jajajaj, que cosas las tuyas, creo que le falta aún conocer mucho a este país y a su gente, mi amigo. Yo nací aquí en Venezuela, y estuve hasta muy pequeña creciendo junto a mi madre y abuelos y a los cinco años fui a vivir con mi padre en el sur de los Estados Unidos y luego nos mudamos a California. Tardé muchos años en volver a Venezuela; y cuando lo hice era una joven de apenas 16 años, con un montón de historias encima sobre el sufrimiento del pueblo negro y con la sensación de ser el punto negro en el cuadro blanco. La primera vez que decidí salir sola con una de mis primas, una niña que salió de la nada corriendo por la calle tropezó conmigo y yo la levante; su madre, con una sonrisa amplia me dijo, ¡Gracias, mi negra! Yo me quede atónita, ¿sabe?, no sabía cómo reaccionar, esa mujer me había llamado negra en plena calle, ¡y me agradecía! y además con un gesto de ternura, no supe qué hacer. Mi prima me observaba con una risa sorna. Pase poco tiempo para entender que este país es un caso digno de estudio, jajaja. Acá no hay racismo. Pese que ahora en estos tiempos apelen a esas historias de xenofobia y exclusión por el color de la piel, en este país, tal vez por ser un país

con tanto mestizaje y con ese humor tan particular, los Venezolanos no son racistas, no está en su ADN, eso sí, no te salvarás jamás de un apodo, una broma, pero ni blancos ni negros ni amarillos, aquí es todo con todos, jajaja.

O'BRIAN: *(Riguroso, determinante, se levanta)* No Anne, ¿que no hay racismo? ¿Y que me dice de tantos casos donde se acusa de ladrón o de sospechoso de algún delito a una persona porque es negra o porque viste de modo extravagante, o vive en un sector poco favorecido? Por supuesto, que hay segregación y desigualdad.

ANNE: *(Segura)* Si se presentan esos casos, pero eso no es racismo, eso es clasismo. Y ese mal no solo es propio de este país, o de blancos hacia negros o hacia latinos, etc. Eso es un mal de la humanidad en general. Seres con un espíritu decadente y miserable que calibra al prójimo por la cantidad de dinero que posee, venga de donde venga, gente que valora la ostentación y el derroche antes del sacrificio y el esfuerzo que hace el otro por surgir. Ese es uno de los terribles males que agobia a la humanidad hoy en día.

(O'Brian se ve nervioso. Mira constantemente su reloj. Algo espera, y ya está en su hora límite. Necesita cerrar el trato)

O'BRIAN: *(Presuroso)* Respeto su opinión aunque no la comparto, pero me encanta su pasión en la defensa de sus convicciones. Yo estoy convencido, de que podemos hacer grandes cosas. Yo he estado trabajando en un proyecto para lograr hacer los cambios que necesitamos para la protección de las personas de color; pero para hacer esos cambios debemos atacar primero las políticas ejercidas desde los gobiernos, debemos ejercer presión, porque a pesar de que aluden

que sus leyes y constituciones expresan la protección de las minorías, esas leyes no se cumplen. Es por eso, que en estos momentos ese es nuestro norte, Anne; y por eso quiero que nos acompañe en esta empresa, presionar al gobierno y demás entidades gubernamentales para que nos oigan y cambien el rumbo de sus políticas, esta gente que está en el poder no conviene a nuestra lucha. El Doctor Méndez, candidato a las próximas elecciones, se ha comprometido con nuestra organización a impulsar nuestros proyectos y a apoyarnos con más subsidios para nuestra labor en el país.

(Se moviliza hacia el centro, encantador. Anne evita mirarlo, se aparta de él)

ANNE: *(Dudosa)* Yo no creo ser la persona adecuada para eso; le agradezco su oferta O'Brian, pero no...

O'BRIAN: *(Manipulador)* Anne, vamos, no me decepcione, y no decepcione a su hermano, piense en él, en todo lo sucedido con él; él estaría orgulloso de usted si se uniera a la defensa de quienes como él han sido víctimas del sistema y de una sociedad indiferente y sectaria. Y además...

ANNE: *(Firme)* Ya basta con lo de mi hermano, mi hermano no fue un mártir Robert, por lo menos no fue un mártir de ningún gobierno; en tal caso, fue un mártir de sus malas decisiones y de tu Organización. Basta con eso... Sabes muy bien que el caso Christian fue otra cosa. Mi hermano siempre fue un buen chico, estudioso, bien portado, nunca se había metido en problemas hasta que se enamoró de Emily. Tantas mujeres en California y mi hermano tuvo que enamorarse de una mujer blanca y casada con un oficial de policía. Tom, el esposo de Emily, era corrupto y traficaba cocaína. Emily convenció a Christian de robar una mercancía y

huir a Nuevo México ya que allí estarían seguros y podrían vivir tranquilos su amor. Tom, los descubrió y le disparó a Christian. No mato a Emily porque era la madre de sus hijas y aún le quedaba un poco de lucidez. Trato de encubrir el crimen como un intento de robo en su hogar, pero fue descubierto y detenido. Sin embargo, todo se tergiversó. De pronto todo se convirtió en asunto de blancos y negros, de pronto todo se llenó de consignas, de pronto todo fue un circo, un triste y penoso circo que fue superándose en sí mismo, escalando incluso al terreno político. En un momento todos hablaban de Christian, que era un mártir, un negro asesinado por un blanco, un pobre hombre desvalido, una avalancha de mentiras, de informaciones cruzadas. Me superó, Robert, todo ese circo nos superó a mi y a mi familia. Nos vinimos a este país, para olvidarnos de toda esa pesadilla, y ahora resulta que la pesadilla nos encuentra. ¿Qué más quieres de nosotros? Mi hermano, cometió un error, mi hermano falló, mi hermano se puso en riesgo y lamentablemente alguien acabo con su vida. Terrible, no debió suceder, pero no fue un ser impoluto, no fue un hombre en desventaja que fue asesinado por un hombre blanco lleno de odio... Punto.

(Entra una llamada, repique de teléfono. O'Brian se apresura a tomar el teléfono)

O'BRIAN: *(Incómodo)* ¿Sí? *(A Anne)* Disculpe, es mi secretaria. *(Vuelve a la llamada)* Señorita le dije que no quería interrupciones, ¿Llamaron? ¿Quieren una entrevista? ¡Excelente! ¿Ya tuvimos respuesta de la OISU? ¡Perfecto!.. Muchas gracias.

ANNE: *(Intrigada)* ¿Buenas noticias?

O'BRIAN: *(Feliz)* ¡Maravillosas! Lo único que mejoraría aún más mi día, es saber que contamos con usted.

ANNE: (*Incrédula*) ¿Perdón? ¿Es que aún no le queda claro que no me prestare para esto? ¿Por que yo?... ¿Cual es su empeño?

O'BRIAN: (*Manipulador*) Anne, escúcheme, la organización la necesita, yo se que usted tiene sus razones, tal vez tenga desconfianza, o temor de exponerse acá; pero no tema, estaremos respaldándola, nos cuidaremos; usted nos ayuda y nosotros a usted. Mi secretaria, me acaba de confirmar que la OISU, la Organización Internacional Somos Uno, esta dispuesta a darnos un gran aporte financiero para continuar nuestra lucha, son miles de dólares al servicio de nuestra organización y, además, solicitaron una entrevista en el canal de noticias para reseñar la manifestación que organizamos y para que hablemos sobre nuestros propósitos, y, pues, la necesitamos, la necesito Anne. Quiero que este allí con nosotros y cuente su historia y contaremos la injusticia que sufrió su hermano, la organización necesita de una historia como esa para que organizaciones como la OISU nos apoyen y que más gente se sensibilice, vamos Anne, piense en su hermano, piense en cuantas vidas cambiaría.

ANNE: (*Pensativa*) Lo estoy pensando O'Brian.

O'BRIAN: (*Satisfecho*) ¡Que bien! ¿Contamos entonces con usted?

ANNE: (*Incrédula*) ¡Por supuesto! Cuento con mi rotunda negativa ante semejante bajeza, usted es la representación de todo lo que yo detesto en esta vida. Una persona que se vale de los mas desfavorecidos, de personas que son susceptibles a ser manipuladas para usarlas en sus propósitos. Tú no luchas por nadie, más que por ti mismo, por acumular dinero para tus fines que no son los míos ni de mi gente como dices; usas a las personas y sus miserias para presentarte

ante el mundo como mesías, como un salvador, como un hombre lleno de compasión y no eres más que un ser ávido de fama y reconocimiento. Hablas de ir contra gobiernos, porque, según tú, no cumplen las leyes, ni defienden los derechos de las minorías, pero en realidad lo que te mueve son tus propias ambiciones políticas, eres capaz de empeñar la paz de tu país por una buena tajada de poder. Lo estoy pensando O'Brian, estoy pensando que nunca debí venir hasta acá.

(*Se dirige hacia la puerta decidida, la voz de O'Brian la detiene*)

O'BRIAN: (*Molesto*) Ya veo que fue un error haberla invitado a venir, lamento profundamente que este tan disociada de la realidad. Este mundo necesita de gente que se interese por ayudar a otros, por tender una mano al que sufre, si usted quiere seguir negándose a la realidad pues está bien, pero este es un mundo de blancos, y la gente de su raza ha estado y esta en desventaja, y solo pretendemos ayudar a cambiar eso.

ANNE: (*Resignada*) Hace mucho tiempo, amigo mío, me di cuenta de que el discurso de que somos negros en un mundo de blancos, que los negros tenemos menos oportunidades, que los mejores trabajos se los dan a los blancos, a los ricos, etc. es un montón de basura. (*Grande*) Todos, negros, blancos, amarillos, todos, debemos tomar las riendas de nuestras vidas, sin esperar a nadie que venga a rescatarnos, esforzarnos y luchar, sí, pero por prepararnos y salir adelante. (*Convencida*) Yo soy negra, y logré todo lo que quería en mi vida, estudié, me gradué con honores, tengo una profesión y un buen trabajo; soy respetada y admirada por mis compañeros de trabajo. Y más que negra, soy una Mujer más de este país, soy una Mujer

del mundo, soy una mujer libre. (*Heroica*) Por eso le repito, yo no necesito que usted sea mi voz, no necesito que pelee ninguna lucha por mí y tampoco necesito que haga la lucha de la comunidad negra sencillamente porque debemos dejar el pasado atrás, y quitar los grilletes que aún mantienen a muchos hombres y mujeres negros, cargando el peso de la historia y siendo victimizados por gente que continúa usando ese pasado, para usarlos como carne de cañón, para propósitos más oscuros. Si usted quiere liberar al pueblo negro, pues, empiece por quitarle el adjetivo. Ya basta, aquí no somos ni blancos, ni negros, ni amarillos, ni rojos, aquí somos hombres y mujeres de un mundo que se nos va de las manos por tanto egoísmo, ambición y estupidez. ¿Quiere liberar a algo?... Libere su mente.

(Se dirige a la puerta, se da la vuelta y se acerca al escritorio de O'Brian, toma la taza de chocolate que O'Brian se había servido, y toma un sorbo)

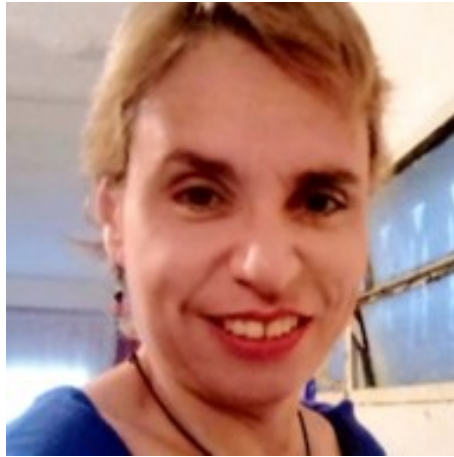
ANNA: (*Sarcástica*) Por cierto, ¿Sabe usted por qué no me gusta el chocolate? (*Saboreando*) Es que siempre me ha sabido a opresión.

(Anne, riendo, deja la taza sobre el escritorio. Sale de la oficina. Música de fondo.)

BlackOut.

FIN de
SIN CADENAS

**ERIKA
MARTÍNEZ**



Contacto: erikamartinez1973@gmail.com

LA NENA VIEJA

SINOPSIS

Amelia Calcaño, la “Nena Calcaño” es una hermosísima mujer caraqueña de comienzo del siglo xx de una clase media venida a menos; tuvo varios pretendientes, pero su madre le objetaba cada uno de ellos esgrimiendo que ninguno era merecedor de casarse con ella porque no estaban a su altura. Entre los pretendientes estaba el joven Teniente Isaías Medina Angarita; el argumento de su madre para rechazarlo fue que no era bien visto que una mujer fuera pretendida por un militar. La madre, valiéndose de diversas artimañas logra que ella no se case con Medina, y permanezca con ella hasta el día de sus días.

LA NENA VIEJA

Escrita por Erika Martínez

PERSONAJES:

- **Amelia, la Nena Calcaño**
- **Evangelina Calcaño**
- **Eugenia**
- **Dolores Uzcátegui**
- **El Negro Malabar**
- **Remigia**

ESCENA PRELIMINAR

(Día de los difuntos, año 1965, es temprano en la mañana. Amelia se desplaza en el cementerio, lleva un ramo de flores que los distribuye entre sus deudos, pasa por las tumbas de su esposo, padre y hermano, las limpia, les pone flores, sigue su camino, pasa por la tumba de Isaías Medina Angarita, se detiene un momento, pero hay otras personas, por lo que no permanece mucho allí, continúa hasta llegar a la tumba de su madre)

AMELIA: Mamá, acá te traigo tus flores, crisantemos, las que te gustaban... *(Habla como si estuviera respondiendo mecánicamente a una petición hecha muchas veces)* Si, me cercioré de que estuvieran frescos, los conservé en agua de azúcar para que se mantengan más tiempo, *(Imitando a la mamá)* “Amelia, así no es... para conservar las flores tienes que cortarlas de este modo y ponerlas en agua con un poco de azúcar, Amelia, ¿Hasta cuándo te lo tengo que decir? Mu-

chacha, ¡párate derecha! ¡No te encorves! ¡Pareces un camello con esa giba! Yo no sé de dónde vino a salir esta niña tan alta y, ahora jorobada, y... lo que es peor... ¡Esos pies tan grandes! ¿Dónde se ha visto que una mujer fina y decente calce 38?... Una mujer decente y educada debe saber hablar francés, tocar piano, tener el talle y pie pequeños... Y, Amelia, tú tienes todos esos requisitos... ¡Menos esos horribles pies! ¿Cómo conseguirás esposo con esos pies tan grandes? Es que parecen pies de lavandera, hay que ponerte los zapatos de Evangelina que calza 35, la gente no puede darse cuenta de ello, ¿Qué dirán?” (Con amargura) Y por ponerme zapatos tres tallas por debajo de la mía, andaba mareada, con dolor de cabeza, jorobada y hasta juanetes me salieron. Donde podía, me quitaba aquellos tortuosos zapatos, que me recordaban que mis pies eran tan prisioneros como yo, que no podía irme corriendo como tantas veces quise hacer... (Recordando con alegría) Por eso, me gustaba andar con las Gutiérrez, (Confesando) ¡Si, mamá! Aquellas que tú llamabas ligeras, corrientes y casquivanas, porque no tenían esos prejuicios del pie y tantos otros; reían francamente y no hablaban con fingimientos... Me fui con ellas al Guaire y aunque no me bañé, disfruté mucho metiendo “mis pies de lavandera” en las cristalinas aguas del río... (Pausa) Evangelina no pudo venir, porque le está afectando el reuma, no puede caminar mucho, pero te hará tu misa, por mi parte, las cosas han permanecido casi como las dejaste; pero la casa del centro hay que venderla, se me hace muy difícil ir hasta allá a atenderla, es mejor que la vendamos. Sé que si estuvieras viva, te opondrías, yo también lo hice un tiempo, pero razón tiene Evangelina: solo somos nosotras dos; los hijos de ella, son todos inde-

pendientes y no necesitan una casa vieja... (Transición) y yo... no tuve hijos... ¡No tuve hijos por causa tuya!... Sola... Yerma... seca por dentro, porque jamás me permitiste vivir mi vida... Aún con el pie grande, tuve mis pretendientes madre, lo sabes, los que jamás te parecieron adecuados para mí. Si no era por una cosa, era por otra, un militar no estaba a mi altura... ¿Y cuál era mi altura? Si siempre estabas criticándome por todo lo que hacía... ¿Alguna vez me preguntaste que era lo que yo quería? ¿Alguna vez me preguntaste si quería perder mi juventud cuidándote? ¿Pensaste alguna vez en que no era feliz? No... no lo pensaste, solo pensaste en lo que era bueno para ti, no querías estar sola, necesitabas a alguien para no estar sola, a alguien que te cuidara, siempre criticando todo lo que hacía, siempre imponiendo tu voluntad, prohibiendo todo, (Imitando) “Amelia, no puedes ser reina de carnaval, eso no es para muchachas decentes, los hombres tienen pensamientos e intenciones pecaminosos y se quieren aprovechar de muchachas ilusas como tú”... Y yo, obedeciendo, como una zoqueta, zurumbática... Razón tiene Evangelina: fuiste una mujer egoísta. Haciéndome sentir culpable, incluso de asuntos en los que no tuve culpa alguna. Solo pude casarme después que falleciste y sé que a Madriz tampoco lo habrías aprobado... Pero no importaba... Ya era tarde, el tiempo de poder concebir y dar vida, tener algo mío, un niño al que le daría todo mi amor, ya había pasado para mí... Y al poco tiempo de casada, mi destino fue el mismo: seguir cuidando de alguien, cuidé de mi esposo cuando enfermó hasta que partió al encuentro con nuestro Señor. El poco tiempo que estuve casada, aprendí a quererlo; era un hombre bueno, tranquilo, que jamás me dio mortificaciones,

era 15 años mayor que yo... Fui un poco feliz, pero siempre con la idea fija en mi mente de ¿qué habría sido de mí si aquella noche me hubiera marchado con Isaías?

(Silencio. Oscuro sobre Amelia)

ACTO PRIMERO

ESCENA I

(Domingo, 31 de octubre de 1965, son las dos de la tarde. Sala de la casa de Amelia. A la izquierda, la puerta de la calle, a la derecha, hay una ventana, un gran mueble antiguo en el centro que abarca la escena donde está sentada Amelia tejiendo. Una pequeña mesita con un teléfono y una libreta, también una mesa en el centro donde se pueden ver fotos antiguas. tocan la puerta. se levanta, guarda el tejido y va a abrir la puerta)

AMELIA: ¡Voy!

(Vuelven a tocar con insistencia)

AMELIA: ¡Ya voy!... ¡Hola! ¿Có... cómo están? *(Les invita a pasar)* Adelante.

(Entran Evangelina y Eugenia)

EVANGELINA: Hola, Nena, ¿Cómo estás?

(Abraza a Amelia, quién responde al abrazo)

AMELIA: Hola, Evangelina.

EUGENIA: ¿Cómo está, Sra. Amelia?

(Entra y se sienta tímidamente, algo incómoda)

AMELIA: Muy bien, hija. *(Silencio)* ¿Y eso? ¿Tú aquí?... ¿Y tu esposo?

EUGENIA: Tuvo que trabajar, lo llamaron de la compañía porque se accidentó una gandola y fue a ver si podía repararla. La señora Evangelina me dio el número telefónico de aquí, para llamar a mi esposo a ver si puede buscarnos al regreso. A él también se lo dio. ¿No le molesta, verdad?

AMELIA: No niña... *(Mira duramente a Evangelina, en tono exasperado aunque tratando de ser amable)* ¿Por qué no me avisaste que venías con Eugenia?... Así yo me hubiera preparado mejor para recibirlas.

EVANGELINA: Le dije a Eugenia que me acompañara porque realmente llegó muy estropeada; su esposo nos trajo hasta aquí y de regreso nos vamos en un libre, si él no pudiera venir a buscarnos.

EUGENIA: Dispense, por favor... yo no quiero molestar, yo solo...

AMELIA: No tengo nada que dispensarte. Te repito que no me molestas. He visto que eres una buena muchacha, una buena inquilina, acompañas a mi hermana, hablas con ella, cosa que te agradezco; te tengo estima... *(Mirando con severidad a Evangelina)* Solo que prefiero que me informes si cuando vienes traerás acompañante. ¿Es que es mucho pedir?

EVANGELINA: *(Molesta)* No, no es mucho pedir, solo le dije a la muchacha que me acompañara porque me cuesta andar sola. No pensé que te ibas a molestar.

EUGENIA: Por favor, no discutan...

AMELIA: Te repito, no estoy molesta porque la hayas traído... Es que si me lo dices, me preparo para ofrecerles algo mejor; a las visitas hay que atenderlas bien. Chica, eso da pena.

EUGENIA: No se preocupe por eso, yo no vine a comer.

AMELIA: Es la costumbre niña, que se le ofrezca a la visita lo mejor que una tiene. Así nos enseñaron nuestros padres: si viene una visita y se tiene sopa, se les ofrece sopa, si no alcanza... pues se le echa un poco más de agua, pero jamás una debe dejar de ofrecer. Todos los domingos, por ejemplo, hago chocolate caliente, le pongo canela y nuez moscada, con galletas de avena, porque a Evangelina le gusta... Yo no sé si a ti te gusta eso y no tengo otra cosa que ofrecerte.

EUGENIA: No se preocupe, no tiene que ofrecerme nada... Y por favor, no discutan.

EVANGELINA: No te angusties, Eugenia; esta vieja y yo siempre discutimos, pero se pasa rápido ¿verdad, Nena? (*Amelia asiente*) ... Bueno, Nena, discúlpame, tenía que informarte que venía acompañada. Te recuerdo que estamos en 1965 y no en 1919, pero pensé que te lo había dicho cuando hablamos por teléfono esta mañana, se me hace muy difícil salir sola. Nena, creo que tú tendrás que visitarme, porque se me hinchan un poco las piernas por el trajín, el reuma, tú sabes.

AMELIA: Bueno, si es tan difícil para ti venir, yo puedo ir a tu casa, Evangelina.

EVANGELINA: Esas escaleras me matan, sabes que no me gusta treparme en esos aparatos, los ascensores.

AMELIA: Bueno, no te mortifiques, yo puedo ir a tu casa... Con permiso de ustedes, voy a la cocina y ya les traigo un poco de chocolate y galletitas de avena que hice ayer

(*Se levanta y sale*)

EUGENIA: Qué pena, señora Evangelina... la señora Amelia se puso brava.

EVANGELINA: No te preocupes, chica; a veces tiene esas costumbres godas de mamá del año 19, cuando las familias “decentes” publicaban en el periódico los días en que se les podía visitar. No le hagas caso.

EUGENIA: (*Mirando las fotos*) ¿Estas son la señora Amelia y usted?

EVANGELINA: Si. Esta soy yo y esta Amelia. Esto fue en los carnavales del 18, yo me la llevé escondida de mamá. Iba a inscribirla para que fuera reina del carnaval de Caracas de ese año.

EUGENIA: ¡Qué bonita!

EVANGELINA: Allí donde tú la ves esa tuvo más de un pretendiente. (*Mirando hacia la cocina*) El gran amor de su vida fue Medina Angarita.

EUGENIA: ¡Medina Angarita! (*Eugenia se lleva las manos a la boca. Silencio tenso. Las dos miran hacia la cocina*) ¿El presidente? ¿El del golpe de Estado?

EVANGELINA: ¡Ese mismo!

EUGENIA: ¿Y qué pasó?

EVANGELINA: ¡Ay hija! ¡Qué no pasó! La vida que a veces se nos tuerce... El pasado que no podemos cambiar...

(*Mira hacia la cocina tristemente, oscuro sobre ellas*)

ESCENA II

(*28 de junio de 1919, la luz denota que es de tarde, aproximadamente las 5 pm, habitación de Amelia. Hay una ventana grande de tipo colonial, en la que la joven Amelia está sentada viendo hacia la calle, a su izquierda, está la cama con una mesita de noche, a la*

derecha un escritorio con una silla, desde la ventana se ve la gente transitando ocasionalmente)

AMELIA: *(Se levanta y camina por la habitación, se muestra nerviosa, está a la espera de algo, se sienta en la cama)* ¡Ay Dios mío que angustia!... ¿Cuándo llegará esa carta?

(A lo lejos se oye un pregonar, el negro Malabar promocionando su maní)

MALABAR: *(En off)* ¡El maniii!... Maní tostao... No está cruuo ni quemao... El maní pa' los enamoraos.

AMELIA: *(se levanta como impulsada por un resorte y se asoma a la ventana)* ¡Malabar, Malabar!... ¿Será que él me trae razón de mi amor? Ay, qué nervios ... Que a mamá no se le ocurra venir o llamarme...

(El pregonar se oye más cerca)

DOLORES: *(Voz en off)* ¡Amelia!

AMELIA: *(Desesperada, pero fingiendo tranquilidad)* Dime, madre.

DOLORES: Ha llegado carta de tu tío de España, quiero que me la leas.

AMELIA: En un momento voy... Estoy repasando mis clases de francés.

DOLORES: Bueno, cuando termines vienes acá.

(El pregonero pasa por el frente de la casa de Amelia)

MALABAR: *(Gritando a viva voz)* ¡El maniii!... Maní tostao... No está cruuuu, i quemao... El maní pa' los enamoraos. *(Bajando el volumen)* Buenas tardes, niña Amelia.

AMELIA: Buenas tardes señor Malabar... *(Ansiosa)* ¿Trae

algo para mí?

MALABAR: *(Sonríe)* Si, le han mandao maní; aquí tiene un turrón y maní tostao.

AMELIA: *(Decepcionada)* ¿Nada más?

MALABAR: *(Finge buscar)* Ummm... Déjeme vé... *(Saca una carta)*... ¿Será esto?

AMELIA: *(Alegre)* Si... ¿Le dijo algo?

MALABAR: Que la espera mañana en la iglesia en la misa de seis... *(Le entrega el maní y la carta)* Mi Teniente la quiere a usted... A ese hombre se le ponen los ojos brillantes cuando yo le digo que la vide.

AMELIA: *(Sonríe ampliamente y toma la carta con disimulo, mirando a los lados)* ¡Gracias!

(Cierra la ventana, se dispone a leer la carta)

ESCENA III

(Tiempo presente. Entra Amelia con una bandeja con tres tazas y un plato con las galletas; la coloca en la mesa del centro, le entrega a cada una su taza, se sienta)

EVANGELINA: *(Saboreando su taza)* Mmm... ¡Qué bueno este chocolate!... Me hace acordar cuando vivíamos en la casa de la esquina de Marrón a Pelota.

AMELIA: Trato de hacerlo como lo hacía doña Dolores Uzcatégui, viuda de Calcaño *(A Eugenia)*, nuestra madre, pero cada vez es más difícil hacerlo así... Los ingredientes ya no los hacen con la calidad de antes.

EUGENIA: ¡Qué sabroso!... Tiene algo que le da un sabor especial... ¿Qué es?

AMELIA: Es cacao puro traído de Barlovento, un punto de nuez moscada, canela en palo, un toque de melaza y maicena para que quede espesito, espesito; por supuesto, tengo que ponerle leche en polvo, porque las leches líquidas de ahora son pura agua.

EVANGELINA: Papá tenía una hacienda de cacao y llevaba; mamá lo preparaba así, pero no le ponía leche en polvo; claro, no existía. Aquí empezó a llegar leche en polvo del extranjero mucho después. A la leche de vaca, bastante pura, le ponían agua también, pero nada comparado con lo que ahora venden por leche.

EUGENIA: Señora Amelia, estaba viendo esas fotos del carnaval, la señora Evangelina me ha dicho que son ustedes dos disfrazadas.

AMELIA: *(viendo la foto con nostalgia)* Si. Somos las únicas de la foto que quedamos vivas.

EVANGELINA: Le decía a Eugenia que yo te llevé a escondidas de mamá para inscribirte en el concurso para la reina de carnaval.

AMELIA: *(Sonríe)* Si. Yo quería ser reina y me inscribí escondida de mamá. Me inscribí con ayuda de Evangelina porque necesitaba el permiso de alguien mayor.

EUGENIA: Me imagino que ganó... ¡Usted era muy linda cuando joven!... Bueno, aún lo es, pero me refiero que parecía artista de cine...

AMELIA: *(Sonríe)* Pues figúrate que no, no gané.

EUGENIA: Bueno, pero participó...

AMELIA: *(Con tristeza)* No, no participé tampoco: mamá no me dejó. Decía que esas cosas no eran para muchachas de familias decentes, que eso era cosa de mujeres casquivanas.

EVANGELINA: Mamá fue una mujer muy egoísta.

AMELIA: Estricta.

EVANGELINA: No, Amelia, egoísta; te dominaba. Y tú, demasiado blanda.

AMELIA: *(Visiblemente irritada, se levanta como buscando aire)* ¿Blanda?... ¿Y qué querías que hiciera?... ¿Ah?... Desde pequeña escuchándola “*Amelia, párate derecha, no te encorves; así no anda una señorita... Amelia, eso no lo hace una señorita decente... No hagas esto, no hagas lo otro... esta amistad no te conviene... ese muchacho no es para tí*”

EVANGELINA: Entiendo que cuando niña hicieras todo lo que decía; es nuestro deber cristiano honrar a los padres. Pero cuando creciste, tuviste la oportunidad de irte con... de irte... y no lo hiciste...

AMELIA: ¿Qué le dijiste a esta muchachita?

EVANGELINA: ¿Yo? ¡Nada!...

EUGENIA: *(Angustiada)* Por favor, señoras, no discutan otra vez, por...

AMELIA: ¿Qué le dijiste?

EVANGELINA: ¿Qué le voy a decir, Nena?

AMELIA: Yo estaba en la cocina y te escuché... ¿Le contaste de él, verdad?

EUGENIA: Señoras, yo...

AMELIA: Le contaste de Medina Angarita.

(Eugenia, sale discreta)

ESCENA IV

(Amelia en su habitación leyendo la carta que ha recibido, se desplaza soñadora de un lado a otro)

AMELIA: *(Lee)* Mi amada Amelia: cada día que pasa pienso más en usted, en sus hermosos ojos de esmeralda, en su bella sonrisa, que ilumina como las estrellas en el cielo mis oscuras noches en el cuartel, en sus labios de coral, a los que sueño finalmente poder besar. Mi mayor anhelo es que me concedan su mano para que sea mi amantísima esposa, ante Dios y los hombres, poder caminar juntos de la mano delante de todos y yo, mostrar lo feliz que soy cuando usted está a mi lado. Por lo que le he dicho, voy a apersonarme a conversar con su señora madre y hermana para hacer formal mi solicitud. Eternamente suyo. Isaías Medina Angarita. Posdata: si su madre no me concede la gracia y el honor de su mano, si es preciso, me la robaré para ir a casarnos. Le prometo firmemente que hasta tanto no nos hayan dado la bendición del señor cura, yo respetaré su honor como el caballero que soy. La amo demasiado para exponer su reputación a las habladurías de la gente. Le amo con toda el alma Amelia, Isaías *(Pausa. Se pone la carta en el pecho)* ¡Ay que hermoso!... Yo también te amo, mi amor, no hay nada que desee más en este mundo que ser tu esposa. ¿Cómo haré para decírselo a mamá? Evangelina me ayudará.

(Se mira en el espejo, se arregla apresurada, sale)

ESCENA V

(Amelia mira a su hermana. espera. luego se sienta.

silencio. toman su chocolate, tensas)

EVANGELINA: Debiste irte con él, y no lo hiciste...

AMELIA: *(Interrumpiéndola)* No, no lo hice... No podía hacerlo... Yo quería a Isaías, pero no podía irme con él, no de esa forma como si fuera una bandida, una mujer perdida. *(Teatral)* yo quería salir de mi casa como Dios manda: de velo y corona, con mi vestido blanco de larga cola... Que me llevaran al altar con toda la pureza en la mente y en el cuerpo y que mi futuro esposo, todo gallardo y feliz, estuviera aguardando, impaciente por el momento en que mi tío Evaristo Calcaño me entregara a él, Que todos me vieran casarme... No casarme a escondidas, como si hubiera dado un mal paso.

EVANGELINA: *(Alzando la voz)* ¡Pero es que mamá no te dejaba hacerlo! *(Suavizando el tono)* Isaías era un buen hombre, te quería, tenía buenas intenciones contigo, quería todo eso para ti. Sólo tenías que irte y ya fuera de casa, se casaban.

AMELIA: *(Ofendida)* ¡Como una bandida! Salir de la casa, en la mitad de la noche, a hurtadillas, como una sombra pecadora. Para quedar en la boca de la gente. *(Imitando)* “Ahí va, la Nena Calcaño, la que se fue de su casa, dejando a su madre íngrima y sola, para irse detrás de un militar” *(Abatida, se desploma en el sofá)* Sabes que en esa época no estaba bien visto que una señorita fuera pretendida por un militar.

EVANGELINA: La gente siempre habla, Amelia. Mira como hablaron de mi y aquí estoy.

AMELIA: *(Explotando)* ¡Es que yo no soy como tú! No soy como tú, que no pensaste en tus hijos, solo en ti. Hablas del egoísmo de mamá ¡y tú también lo fuiste!

Que no le aguantaste suficiente a tu esposo. Que en mala hora se te ocurrió divorciarte de Carreño, divorciarte en una época en las que las mujeres no se divorciaban ¿Y todo para qué? ¿Para ser una de las primeras divorciadas de Caracas? ¿Para llevar siempre el estigma, la mácula de un pasado, como una mala mujer?

EVANGELINA: (*Estupefacta*) ¿Cómo eres capaz de decir eso? ¿Crees que fue fácil divorciarme? ¿Crees que no pensé en mis hijos? (*Ahogada, buscando aire*) No era feliz, jamás lo fui. Al poco tiempo de casarme, Carreño me trataba mal, se iba de juerga y me dejaba sola; no me dejaba salir, me encerraba, se iba a las reuniones sociales solo, Yo era la esposa solo para ser la madre de sus hijos. Y, si, si aguanté años pensando que eso era lo que una esposa debía hacer. Cuando le pedí ayuda a mamá, me dijo que no, que el deber de una esposa es comprender al marido, que el hombre tiene que salir, pero la esposa debe darse su puesto y aceptar, porque es el hombre el que decide, el que piensa por los dos. (*Quebrándose totalmente*) Jamás pensé que Carreño se llevaría a mis hijos a Estados Unidos y que los envenenaría en mi contra, no me dejó verlos más. Nunca más. Claro, él un hombre con dinero y poder y yo, una mujer sola, sin dinero, ni influencias, sólo con Dios y la Virgen en el corazón y la fuerza que me daba recuperar a mis hijos. Pero en 1931 no habían leyes que ampararan a las mujeres que desearan ser libres y ser felices con sus hijos.

AMELIA: (*Arrepentida, buscando consolarla*) Perdóname hermana. Yo no quería decirte cosas hirientes. No sabía todo lo que sufrías, Mamá nunca me contó que fuiste a pedirle ayuda. Yo creo que para esa época

fuiste una mujer muy valiente, ¿Me perdonas?

EVANGELINA: (*Reponiéndose*) Si, claro, tonta. (*Se abrazan*) Yo me di cuenta que mi matrimonio estaba mal cuando Carreño se fue de vacaciones a París con los Chateaux y me dejó sola por tres meses con los niños, en casa de mis suegros, Ahí fui realmente feliz. Iba con mis suegros a la zarzuela, a la ópera, al teatro, incluso, al hipódromo. ¡Imagínate, al hipódromo! Me di cuenta entonces de lo que me estaba perdiendo. Y pensaba, yo podía haber asistido a todos esos lugares con mi esposo, como debe ser; pero no, él decidió que no tenía derecho a disfrutar del arte, de su compañía, de nada.

AMELIA: Ya, hermanita. No sigas torturándote. Yo creo que tú siempre has sido una mujer muy valiente, víctima de la crueldad de un hombre. Ambas hemos sido víctimas de la opresión, de la crueldad: tú de tu esposo, yo de nuestra madre. Tú te pudiste liberar, pero pagaste un alto precio por ello: no tener a tus hijos.

EVANGELINA: Tú precio también fue alto, Nena. Sacrificaste el amor por quedarte al lado de mamá, cuidándola hasta el último día de su vida.

(*Se abrazan nuevamente. Se da cuenta de la ausencia de Eugenia*)

EVANGELINA: ¿Y Eugenia? ¿Dónde está? (*Llamando*) ¡Ay qué pena con esa muchacha, Amelia!

AMELIA: Debe estar en la cocina, ven, vamos a buscarla. (*La toma del brazo*) ¿Recuerdas que yo también te fui a buscar a ti? Para pedirte ayuda.

EVANGELINA: Como si fuera ayer.

(*Salen, oscuro*)

ESCENA VI

(Cuando la luz se enciende, Evangelina joven está leyendo sentada en un mueble de la sala. Suena el timbre)

EVANGELINA: ¡Remigia!... ¡Remigia! Están tocando la puerta.

(La criada atraviesa la estancia para ir a abrir la puerta)

AMELIA: Buenos días, Remigia, ¿cómo está? ¿La señora Evangelina se encuentra?

REMIGIA: Buenos días, señorita Amelia. Si está, pase adelante.

(Cierra la puerta y la sigue a la sala)

EVANGELINA: ¡Amelia!... ¡Qué sorpresa!... ¿Qué haces aquí? *(A Remigia)* Tráigame un té, por favor *(A Amelia)* ¿Quieres tomarte algo?

AMELIA: Un té también, por favor, gracias. Perdona que haya venido sin anunciarme pero necesito hablar contigo. ¿Y tú esposo? Sé que a él no le gusta que vengamos a visitarte.

EVANGELINA: No es que no le guste que vengan, solo que es un poco delicado, digamos. Y no te preocupes, por mí puedes venir cuando gustes.

AMELIA: Tampoco le gusta que vayas a la casa. En fin. ¿Cómo estás? ¿Cómo están mis sobrinos?

EVANGELINA: Yo estoy bien, los niños están durmiendo todavía. Carreño se ha ido de viaje desde hace unos días.

AMELIA: Y tú no has ido.

EVANGELINA: Casi nunca voy. Son viajes agotadores y aburridos. Viajar con cuatro niños representa mucho trajín. Además de que estoy encinta...

AMELIA: *(Feliz)* ¿En serio? ¡Qué alegría! ¡Enhorabuena!

(Se abrazan)

EVANGELINA: Si. Un par de meses aproximadamente, pero me enteré hace tres días.

AMELIA: ¿Y Carreño?

EVANGELINA: No lo sabe aún. En fin, Nena, dijiste que querías hablar conmigo. ¿Qué se te ofrece?

AMELIA: *(Tomando aire)* Hay un muchacho, lo conozco hace unos meses antes de que muriera nuestro hermano Alberto, eran amigos, nos hemos visto en misa, un rato en la plaza, así. Lo cierto es que me hace la corte, me ha escrito una carta, nos comunicamos por carta.

(Se la muestra, Evangelina la lee,)

EVANGELINA: ¿Y qué dice mamá?

AMELIA: No lo sabe.

EVANGELINA: Sabes que tienes que decírselo ¿no?

AMELIA: Claro que lo sé. Ahí es donde solicito tu ayuda, hermana; no me atrevo a enfrentarla yo sola. Porque no solo es que me pretende, hay algo más.

EVANGELINA: ¿Qué más?

AMELIA: Es que...

(Entra Remigia con una bandeja, una jarra de té y dos tazas. Sirve el contenido de la tetera, se las entrega a cada hermana y sale)

EVANGELINA: *(Después que se ha ido)* ¡Dime mujer! ¡Que me tienes en ascuas! ¿Qué más?

AMELIA: Es militar, no es de abolengo y viene del interior.

EVANGELINA: *(Se desploma en la silla)* ¡Por los clavos de Cristo! Mi ayuda no te será suficiente, Nena, ¡Vas a requerir la ayuda de la Santísima Trinidad, la Inmaculada Virgen María y todos los santos!

AMELIA: Lo sé. Sé los prejuicios de mamá con los militares. *(Imitando)* “Una muchacha decente no se debe mezclar con militares, no está bien visto, es vergonzoso”, según ella.

EVANGELINA: Para mamá es más importante el qué dirá la gente que hasta lo que piense ella misma. Gracias a Dios, no tengo esos prejuicios.

AMELIA: Isaías no es un soldado, es un Teniente egresado de la Escuela Militar, incluso va a dar clases allí. Cuando lo conozcas, sabrás que es un buen hombre, tiene ideas muy modernas sobre diferentes cosas, libertad, avance, progreso... Le tengo mucha fe, sé que algún día llegará lejos, no sé cómo explicártelo, pero hay algo en mi corazón que me dice que él será un hombre muy importante en este país.

EVANGELINA: ¿Tanto lo quieres?

AMELIA: Con toda el alma y él a mí también me quiere. Ayúdame por favor hermana.

EVANGELINA: *(Sonríe)* Bueno... está bien, te voy a ayudar con mamá, para que sigas tu corazón y te cases con el dichoso Isaías.

AMELIA: *(Loca de alegría la abraza)* ¡Gracias, hermana, gracias!

EVANGELINA: Si me sigues apretando de este modo, tu

sobrino nacerá con un ojo en la frente.

AMELIA: ¡Ay, perdón! *(la suelta)* Es que estoy tan feliz. Esta tarde nos veremos un rato en la misa de seis; le diré que hablé contigo y que tenemos tu bendición. ¿Podrías ir a la casa esta tarde para que hablemos con mamá?

EVANGELINA: ¿Hoy?

AMELIA: Si, por favor, ve hoy. Te necesito hermana, sin ti presente, no tendré el valor de hablarle.

EVANGELINA: Está bien, voy a llamar a mi suegra para que sepa que saldré y dejaré a los niños con la Remigia.

AMELIA: ¡Gracias, hermana! ¡Te adoro! *(Se abrazan)* Bueno, ya me voy, porque tengo que prepararme para la tarde. Nos vemos ahora, entonces.

(Amelia sale, Evangelina la sigue con la mirada, pensativa. Oscuro)

ESCENA VII

(Entran las dos hermanas Calcaño tomadas del brazo, seguidas de Eugenia)

EUGENIA: *(Con vergüenza)* ¡Qué pena con ustedes! Disculpenme, por favor. Empezaron a discutir porque yo le pregunté por esa foto. En verdad no quería importunarlas.

AMELIA: No, muchacha. Más bien yo me siento muy apenada, porque presenciaste esta discusión. Habla muy bien de ti el que salieras porque estábamos ventilando cosas que no tenían nada que ver contigo ni con lo que preguntabas. Quiero que me dispenses porque

me viste fuera de mis cabales.

EUGENIA: No tengo nada que dispensarle, señora Amelia.

EVANGELINA: Eugenia, tú y tu esposo ya llevan tres años como inquilinos. Han demostrado ser buenas personas, decentes, honrados y sobre todo tú, muy prudente y discreta. Ustedes gozan de mi total estima y confianza, por eso te traje hoy a casa de mi hermana. Te presento mis excusas por lo que presenciaste hace un momento, era necesario que este par de viejas aclararan cosas. (*Sonríe*) Y no te preocupes porque discutimos, porque mi hermana y yo siempre lo hacemos, hay muchas cosas en las que no convergemos

EUGENIA: Gracias por sus palabras, señora Evangelina. Y a usted también, señora Amelia; yo también les tengo mucho afecto a las dos. Usted, señora Evangelina, me ha recibido en su casa y me ha tratado como si yo fuera parte de su familia; y usted también, señora Amelia.

AMELIA: Bueno, ya todo está aclarado, cosa que me satisface, cambiando un poco el tema.

EUGENIA: Disculpe que la interrumpa, señora Amelia, pero ya son las cinco y debo llamar a Hernández para ver si se ha desocupado y puede venir por nosotras, ¿Me puede prestar su teléfono?

AMELIA: (*Señalando el teléfono*) ¡Naturalmente! Si a eso viniste.

(*Eugenia se pone a hablar por teléfono, mientras que las hermanas se ponen a hablar entre sí*)

AMELIA: El día de los muertos voy al cementerio, ¿Me quieres acompañar?

EVANGELINA: A ver, ¿cuándo cae?

AMELIA: A ver... (*Pensando*) Hoy es domingo 31 de octubre ... Este martes es 2 de noviembre.

EVANGELINA: No puedo ir, me ajeteo mucho y me agota, mejor le mando a hacer una misa.

EUGENIA: Disculpen, mi esposo dice que en diez minutos estará aquí para llevarnos a casa.

EVANGELINA: ¡Ay, qué bueno! Me va a dar tiempo de ver a Renny Ottolina,

AMELIA: A propósito de Renny chica, en estos días fui a la zapatería "Rex", tú sabes, la que él promociona en "Renny presenta" y compré ahí unos zapatos que se me rompieron al ponérmelos y fui a hacer el reclamo. Le digo al dependiente lo ocurrido, un mozalbete que estaba ahí, y el muy atrevido me ha dicho "*Señora, esto es una zapatería, vendemos zapatos, no hacemos reparaciones, vaya al turco que está por Puente de Hierro a que se los compongan*"

EVANGELINA: ¡Qué barbaridad!

AMELIA: Pues sí, le dije al imberbe, "*Mira muchacho, ¡no seas tan grosero!*" y exigí hablar con el encargado. No querían hacerme caso, hasta que dije en voz muy alta "*Voy a ir a hablar con Renny Ottolina, para que no le haga más propaganda a esta zapatería*" Yo diciendo eso y acto seguido salió el encargado a disculparse y me hicieron el cambio.

EVANGELINA: Naturalmente. Ellos saben que Renny comprueba que el producto sea de excelente calidad para anunciarlo. todo lo que ese hombre anuncia, se vende como pan caliente.

(*Se oye una corneta desde afuera a lo que hace que Eugenia se asome por la ventana y ve el carro*)

EUGENIA: Ahí está el carro, señora Evangelina, vamos señora, vamos bajando.

EVANGELINA: *(Se levanta y mira por la ventana)* Si, es cierto. Vamos.

(Se despiden de Amelia, las dos hermanas se abrazan, salen. Amelia las mira un rato luego se sienta en el sofá y comienza a tejer)

AMELIA: *(Repentina)* ¿Y si aquella noche me hubiera marchado con Isaías? Si madre...

SEGUNDO ACTO

ESCENA I

(Amelia en su habitación. se pasea de un lado a otro, pensando, se muestra nerviosa, saca de una gaveta, un grupo de cartas y lee nuevamente la que ha recibido recientemente, se pone la carta en el pecho)

AMELIA: Mi amor, vamos a poder estar juntos, podremos casarnos, mi hermana nos va a ayudar con mamá ¿Cómo se lo diré? *(Ensayando)* Mamá: tengo novio... ¡Ay no, no, no, así no! Más sutil Mamá: hay un muchacho que conozco desde hace un tiempo, era amigo de mi hermano Alberto, él me corteja, quiere venir a hablar contigo y con Evangelina para pedir mi mano. ¡Ay, San Judas Tadeo! ¡Ayúdame en este momento tan difícil! *(Sonríe)* Al mismo tiempo estoy tan feliz porque veré hoy a mi amado.

(Amelia ha dejado la puerta abierta y no se ha dado cuenta de que la madre está parada en la entrada, detrás de ella)

ESCENA II

(Dolores entra a la habitación. Amelia la mira, se sorprende)

DOLORES: ¿Qué estás haciendo Amelia?

AMELIA: ¡Madre! No te sentí llegar.

(Sale de su estado de alegría para pasar al pánico)

DOLORES: Claro que no me sentiste... Es que te han abandonado los colores de la cara..

AMELIA: Es solo que me sorprendiste.

DOLORES: *(Señalando la carta)* ¿Qué tienes allí?

AMELIA: *(Nerviosa, escondiendo la carta)* Nada...

DOLORES: ¡Amelia Teresa! ¡Dame lo que tienes ahí! ¡No me quieras hacer pasar por tonta! *(Le quita la carta y la lee)* ¿Qué es esto, Amelia? ¿Quién es este Isaías Medina Angarita? ¿Y por qué te escribe de esta forma?

AMELIA: *(Aterrada)* Es... es un muchacho que me corteja... es...

DOLORES: ¿Es tu novio? ¿Por qué yo no sabía de esto? ¿Es que me quieres matar de un disgusto, ah? ¡Una hija mía! Una hija de Dolores Uzcátegui, viuda de Calcaño, con una hija bien casada, tu hermana Evangelina; pero la otra, en boca de la gente. No voy a tolerar que tú, una Calcaño Uzcátegui, una jovencita decente, esté viéndose a escondidas como cualquier perdida en una esquina, con un manguurrían cualquiera que lo que quiere es aprovecharse de que somos unas mujeres solas, sin un hombre que las represente.

AMELIA: (*Estalla en llanto*) ¡No es un mangurrián! ¡Es un muchacho decente! Y no se quiere aprovechar. Es respetuoso y... ¡se quiere casar conmigo!

DOLORES: ¡No me alces la voz, Nena! Y deja de llorar, que nadie te ha pegado todavía. ¡Enderézate! Eso estoy viendo en esta carta, quiere casarse contigo. ¿Y quién es este Isaías? ¿Isaías qué? Porque no sé de sus apellidos. ¿De dónde es?

AMELIA: No sabes de sus apellidos porque no es de aquí. Viene de Los Andes.

DOLORES: (*Exacerbada*) ¿Cómo? ¡Esto es fin de mundo! ¡Un pretendiente que viene del interior! (*teatral*) Una buena muchacha de una familia con una amplia historia que data de siglos. (*Relatando con orgullo*) Los Uzcátegui, nuestros ancestros, venían de la villa de Amurrio, en Álava. La genealogía de nuestro linaje procede de los expedientes personales de los caballeros que pretendían ingresar en alguna de las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa y San Juan de Jerusalén. Los Calcaño también tienen linaje, una historia con escudo propio que apareció desde el siglo XI al XIV, particularmente en la comitiva que acompañaba a los emisarios catalanes de Ramón Berenguer III a las entrevistas de los aliados imperiales de Federico Barbarroja y de la República de Génova en los pactos contra la República de Pisa en 1.150 que luego fue aliada incondicional. Y todo eso, esos muros de historia, todas esas páginas sagradas de la familia esta niña las quiere tirar a la basura queriendo mezclar nuestros apellidos con un muchacho corriente que lo más seguro es que no sabrá ni quien es su abuela.

AMELIA: ¡Ya basta madre!... ¡Basta de esas ideas carcun-

das del linaje, de escudos y de la historia familiar! Sencillamente yo amo a Isaías y quiero casarme con él, estés de acuerdo con eso o no.

DOLORES: ¡Cállate, que no respondo!

AMELIA: ¿De qué sirve tener escudo o linaje? ¿Eso nos hace mejor que los demás? Ya ni dinero tenemos. Vivimos de la caridad de mi tío Eduardo.

DOLORES: (*La abofetea*) ¡Cállate, insolente! Jamás me habías hablado de ese modo. ¡Te desconozco! ¡Cómo te está haciendo cambiar el muchacho ese!

AMELIA: Pégame todo lo que quieras. Márame, si quieres, pero no me vas a hacer callar. Yo amo a ese hombre. Isaías no me está haciendo cambiar nada. Solo quiere venir y hablar contigo, como Dios manda y tú no le das ni siquiera la oportunidad de oírlo. Sí, es verdad, no es un hombre de abolengo, como tú dices, pero es un militar y...

DOLORES: (*Alterada al extremo*) ¿Qué? ¿Cómo has dicho? ¿Es militar?

AMELIA: Si mamá... ¡Es militar!... Egresó de la Escuela Militar, es Teniente, va a dar clases allí, es un buen hombre mamá.

DOLORES: ¡No me interesa que rango tiene! No voy a permitir que una hija mía se mezcle con un militar. Son gente que no está a nuestra altura. ¡Y tú lo sabes! ¡Te ordeno que cortes relaciones inmediatamente con ese muchacho!

AMELIA: ¡No madre!

DOLORES: ¡Pues claro que sí!... Y mira lo que hago con sus cartas (*Le quita las cartas y se las rompe*)

AMELIA: (*Destrozada en llanto*) ¡No, mamá! ¡No lo hagas!

(Trata de evitarlo) ¿Por qué, mamá? ¿Con qué derecho?

DOLORES: Con el derecho que me da el ser tu madre.
(Suavizando) No tienes por qué ponerte de esa manera. Yo solo quiero lo mejor para ti, Nena. No hay nadie en este mundo que te quiera como te quiero yo.

AMELIA: ¡Ya no aguanto más! ¡Me voy de esta casa! ¡Me iré con él! Y luego me casaré con él, sin escondernos. Me iré como una perdida y lo veré en una esquina. Iré a entregarme a él y no me importa que hablen de mí.

DOLORES: *(Suplicante)* ¡No, hija, no hagas eso! Por favor... que me duele el corazón.

(Finge un desmayo, cae)

AMELIA: *(Angustiada)* ¡Mamá! Mamá... Respóndeme por favor

DOLORES: *(Jadeante)* ¡Vete y déjame morir aquí, sola! Como lo estaré el resto de mi vida si te vas así.

AMELIA: Mamá... mamita... Voy por el doctor Hernández
(La ayuda a sentar en una silla) Dispensa, mamá, no quería salirme de mis cabales. Sé que quieres lo mejor para mí.

(Sale corriendo apresurada)

DOLORES: *(Se levanta cuando Amelia se ha ido)* ¡Ay Amelia!... ¿Qué te has creído? ¿Piensas que, porque te me has rebelado, voy a dejarte hacer lo que quieras? No hija. Cuando tú vas, yo hace rato que llegué. No voy a permitir que te cases con un hombre corriente, en mi familia no entrará jamás un militar, no va a ensuciar nuestra sangre y abolengo. Y así tenga que fingir un síncope para quitarte la idea, lo haré.

(Se deja caer en la silla mirando hacia el exterior)

ESCENA III

(Sala de la casa de las calcaño, entra Amelia llorando desconsolada. Evangelina entra desde el otro extremo)

AMELIA: ¡Ha pasado algo terrible!... ¡Una tragedia!

EVANGELINA: ¿Qué pasó?

AMELIA: Algo terrible... ¿Y mamá?

EVANGELINA: En su habitación, ya está más tranquila, me contó todo lo que ocurrió. ¿Qué pasó?

AMELIA: El doctor Hernández fue atropellado en la esquina de Amadores. Venía para acá a atender a mamá, pero cuando llegó ahí fue arrollado por un automóvil y se golpeó la cabeza con el filo de la acera, la gente dice que está muerto. No hay médicos, todos están atendiendo.

EVANGELINA: ¡Ave María Purísima! Tan buena persona que era José Gregorio.

DOLORES: *(Entrando)* ¡Es culpa tuya que el doctor Hernández haya muerto, Amelia!

AMELIA: *(Asombrada)* ¿Qué? ¿Qué cosas dices mamá?

EVANGELINA: Mamá, por favor...

DOLORES: Si, eres la culpable, Amelia. Si no te hubieras puesto de grosera conmigo, no habría sufrido esa crisis nerviosa y el doctor José Gregorio estaría vivo. Como no pudiste matarme a mí de un disgusto, lo mataste a él. Lo llevarás en tu conciencia por siempre, por ser la responsable de la muerte de ese hombre justo.

AMELIA: (*Fuera de sí*) No, yo no lo hice. Yo no soy culpable de la muerte del doctor Hernández. Yo no, yo no...

EVANGELINA: ¡Mamá, ya basta por favor! Eso no fue culpa de nadie, fue un accidente. Y tú, Amelia, no llores que no es tu culpa.

DOLORES: (*A Evangelina*) Hija, no te estoy corriendo, pero ya se está haciendo tarde y tus niños son pequeños, además estás embarazada, es mejor que te vuelvas a tu casa.

EVANGELINA: ¡Está bien mamá!... (*La besa*) Ya me voy, espero que te sientas mejor. Vendré el domingo con los niños, le diré a Carreño para venir (*A Amelia*) No tienes la culpa de nada, Nena, eso fue un accidente. (*Susurrante*) Deja por unos días lo de Isaías, pero no abandones lo que sientes, ¿De acuerdo?

AMELIA: (*Asiente*) Pero no dejaré sola a mamá. Tengo miedo de que le pase algo malo por mi culpa.

(*Se abrazan, Evangelina sale*)

DOLORES: (*A Evangelina*) Una mujer tiene la obligación, en primer lugar, de obedecer a sus padres, pero después de casada, obediencia ciega al marido (*A Amelia, teatral*) Ahora, como la mala hija que eres, te irás de aquí, como una perdida, tras ese hombre y dejarás a tu familia y todo por él. Y por Dios, ¡Enderézate!

AMELIA: No, mamita. No me iré de aquí, me quedaré contigo mamá, cuidándote, acompañándote. Perdóname, mamá, no quería darte este disgusto. Dime qué tengo que hacer para que me perdones y lo haré.

DOLORES: (*Fingiendo indiferencia*) ¡Ya no importa! Ya estoy vieja y tal vez me quede poca vida.

AMELIA: No digas eso, mamá. Dime qué debo hacer, me siento muy mal por todo lo que ha ocurrido.

DOLORES: Bueno, lo que me haría sentir mejor es que abandones esa ridícula idea de irte con el militar, el muchacho ese.

AMELIA: No, madre. Ya no me iré con Isaías. Cortaré todas relaciones con él y me quedaré contigo. Te acompañaré, mamá. (*La abraza, se acurruca con la madre*) Yo no soy culpable de la muerte del doctor Hernández, ¿verdad que no?

DOLORES: (*Acariciando su cabello*) Mi muchachita de pies feos. Nadie te va a querer en este mundo como yo, hija, solo quiero lo mejor para ti.

AMELIA: Lo sé.

(*La luz decrece sobre ellas*)

ESCENA IV

(*15 de septiembre de 1953 casa materna de las Calcaño están Evangelina y su mamá, que está enferma acostada en su cama*)

EVANGELINA: (*Entrando*) Bendición, mamá (*la besa*) ¿Cómo te sientes?

DOLORES: (*Teatral*) ¿Cómo crees? Aquí sola, abandonada por Dios y por mis hijas.

EVANGELINA: No digas eso, que no es verdad ¿Y Amelia?

DOLORES: Pues ¿no te has enterado? Murió el tal Isaías ese y tu hermana salió como loca, como si ella fuera la viuda, desgajada en llanto. Es increíble que después de tantos años, esa muchacha siga pensando

en ese hombre.

EVANGELINA: Lo increíble es que tú en tantos años no hayas cambiado tus ideas.

DOLORES: No se debe cambiar nada cuando se tiene razón

EVANGELINA: ¿La razón? ¿Cuál razón, madre? ¿Razón según quién? Tú has sido juez y fiscal en nuestras vidas, siempre dando tu opinión de lo que crees que es correcto, como si fueras perfecta. Siempre juzgando. Siempre criticando. Por lo menos yo pude zafarme un poco. Pero, ¡Amelia!.... Siempre a tu lado, siempre silente, siempre complaciendo tus caprichos. Sometiéndose a lo que tú dices y deseas.

DOLORES: ¡Ya basta! ¿Por qué me fustigas con tus palabras? (*teatral*) Lo único que he querido es lo mejor para ustedes, que tengan una vida decente.

EVANGELINA: ¡Decente! Ahí vamos otra vez con la palabra decente. ¡Es una palabra con la que has juzgado a todos! Fulana es decente o no es decente. Me dijiste una vez que no era de mujeres decentes divorciarse.

DOLORES: ¡Y no lo es! Te pusiste a divorciarte cuando tenías un buen esposo. ¿Dónde se ha visto? Una mujer bien casada, casada de velo y corona, exponerse al escarnio público que digan “ahí va la hija de Dolores Uzcátegui, la divorciada”... Es una vergüenza, un estigma. Dime ¿por qué me hiciste eso?

EVANGELINA: (*Explotando*) ¿Hacerte eso? Yo no te hice nada. Yo no era feliz, casada con un hombre distante, frío, para el que yo era un mueble más en su casa, un medio para perpetuar su apellido, nada más. Me dejaba sola, mientras se iba noches enteras con sus

“amigas”, mientras se iba de viaje a disfrutar y yo a quedarme sola, con los niños. Un hombre que no me amó jamás, un hombre cruel y despiadado al que no le importó dejarme en la más grande orfandad del cariño de mis hijos.

DOLORES: ¿Y qué querías que hiciera si se te metió entre ceja y ceja abandonarlo? Una mujer se debe a Dios, a sus padres y a su marido. Su deber es comprenderlo, aceptarlo...

EVANGELINA: Lo acepté muchos años mamá, hasta que no aguanté más su indiferencia, hasta que me di cuenta que estaba marchitando mi alegría, mi juventud, me sentía ahogada, hasta que se fue a París tres meses solo y yo pude ir con mis suegros a la ópera, a la zarzuela y vi lo feliz que podía ser y no era.

DOLORES: ¿Y fuiste feliz cuando diste a tus hijos? Perdóname hija, pero solo tú eres la única culpable de todo.

EVANGELINA: (*Llora*) Tus palabras son como la lanza que el soldado romano clavó en el costado de Nuestro Señor Jesucristo. Sabes que hice de todo para recuperarlos; pero Diógenes se los llevó a los Estados Unidos, les habló mal de mí, les mintió, les dijo que yo los había abandonado por otro hombre, cuando fue él quien me los arrebató y les arrebató a ellos el derecho de crecer junto a su madre. Me destruyó el alma que mis propios hijos me consideran una extraña. Cuando tuvieron edad para comprender las cosas pude explicarles, pero ya era tarde, Carlos y Guillermo se limitan a suministrarme solo los alimentos y medicinas, ellos me mantienen, me pasan una pensión de vejez, Vivo bien, pero me falta su cariño, haber estado ahí cuando lo necesitaban. De Raúl y Damián sólo recibo una llamada fría el día de mi santo. Como un compromiso.

De todos ellos, María Cristina es la única que está más pendiente de mí; me escribe desde México... (*Alegre*) Es una gran alegría saber de ella, me ha contado de sus experiencias en el cine mexicano, que ha trabajado con Cantinflas y que hará una película con Arturo de Córdova ¿te imaginas? Arturo de Córdova. Es que me la imagino allá, entre los artistas, y me siento feliz de saberla bien casada con un hombre que la quiere y que la deja ser libre, hacer lo que le gusta. Ya sé de las críticas, que las artistas son mujeres perdidas, según tú. Pero dentro de toda la desgracia que fue para mi vida no tener a mis hijos, me alegro enormemente que hayan crecido lejos de ti, madre, lejos de tu implacable dedo acusador.

DOLORES: ¿Por qué eres tan cruel con tu pobre madre? No sigas, por favor. Todo lo que hice fue por el bien de ustedes. Tú eres la única culpable de lo que te ocurrió. Allí estarías con todos tus hijos. Y con tu marido, como manda nuestra madre Santa Iglesia, hasta que la muerte los separe.

EVANGELINA: Casada... pero infeliz, sin amor.

DOLORES: Eso del amor no es más que una cosa de los románticos, de los poetas. Una aprende a querer, El hombre aprende a acostumbrarse y a querer también. Yo aprendí a querer a tu padre porque era un hombre bueno, me cuidaba, me representaba; una mujer necesita un hombre que la represente, nada de esas cosas de romper con lo que Dios ha unido.

EVANGELINA: ¡Ya basta, madre! Parece que estamos hablando dos idiomas diferentes. (*Transición*) Tengo tanto dolor por dentro, soy una mujer que tiene el alma rota y los pedazos de ella están mal pegados. Cuando te pedí apoyo, me diste la espalda y no hicis-

te nada más que juzgarme. Me enfrenté sola a un monstruo, al dinero, al poder, a una sociedad que castigaba a una mujer que lo único que quería era ser libre y feliz con sus hijos. Me lo quitaron todo madre... ¡Todo! No me importó ser sometida a las burlas y comentarios de ser una de las primeras mujeres que se divorciaba en Caracas; pero cuando me quitaron a mis hijos y no hubo una ley, un juez, un tribunal al que apelar, me quitaron mi hábito de vida, mi esperanza... Está visto que tú y yo jamás nos vamos a comprender, pero no soy Amelia, que perdió su vida cuidándote, su juventud, su felicidad, la oportunidad de casarse con un buen hombre que la quería, que la haría feliz, por darte gusto en tu más infinito egoísmo disfrazado de preocupación.

DOLORES: Tus palabras son también como la lanza aquella que hundió el soldado romano. Estaba sola, viuda, vieja, tres hijos muertos, tú te casaste joven y te fuiste. Amelia era lo único que me quedaba, tenía miedo de que si se casaba, se olvidara de mí. Sé que fallé, pero soy su madre y jamás una madre debe reconocerle a un hijo que falló. Las madres no debemos equivocarnos, por eso no debemos pedir perdón, porque se supone que lo que hacemos es por el bien de ustedes.

EVANGELINA: Estás pecando de soberbia madre, todos podemos equivocarnos y es nuestro deber cristiano pedir perdón cuando ofendemos de acción, palabra u omisión. He sido dura contigo como jamás lo había sido, pero era necesario que escucharas otra voz que no sea la tuya.

DOLORES: (*Colérica*) ¡Pero jamás se le pide perdón a un hijo!... ¿Crees que no lo sé? ¿Que mi hija está hoy llorando a un hombre que pudo haber sido su espo-

so? Que ha seguido de cerca su vida y que sufrió mucho cuando él se casó con esa muchacha del interior, la Felizola. La he visto disimular el dolor y mi corazón de madre se partía al verla sufrir.

(Comienza a toser, Evangelina se le acerca)

EVANGELINA: Voy a llamar inmediatamente al doctor Gutiérrez. Voy a...

DOLORES: No hija. Por favor, no. *(Reponiéndose)* Llama al padre Eleazar. Quiero confesarme.

(Se oyen ruidos de alguien que entra, pasos que se hacen más fuertes)

EVANGELINA: ¡Es Amelia!

ESCENA V

(Las mismas más Amelia que entra triste)

AMELIA: Buenas tardes. Evangelina, ¿Cómo estás? *(La besa)* Bendición, madre *(La besa en la frente)* ¿Cómo te sientes?

EVANGELINA: Bien... ¿Y tú? ¿Cómo te...?

DOLORES: *(Interrumpiendo)* ¿Cómo se va a sentir? Feliz de dejar a su pobre madre aquí, sola, enferma, por irse a donde no la han llamado.

AMELIA: *(Cortante)* Madre, por favor, no empieces, no estoy de humor para aguantar tus comentarios.

(Se va hacia el proscenio)

DOLORES: La verdad, niña, la pura verdad, que no quieres escuchar.

EVANGELINA: *(A Dolores le hace señas para que no siga hablando)* Se siente mal y es comprensible, por favor

no le digas nada. Duerme un poco, ya se está haciendo tarde. *(La besa)* bendición, madre.

DOLORES: Dios te bendiga, hija.

(Se hace oscuro sobre Dolores. Se ilumina sobre las dos hermanas en el proscenio)

EVANGELINA: *(Se une a Amelia, con dos tazas en la mano, le entrega una a Amelia)* Te traje esta manzanilla, con unas goticas de valeriana, para los nervios. ¡Ay, Nena! ¿Pudiste verlo? Me imagino que te sientes triste,

AMELIA: ¡Ay, hermana!. Triste es poco. Ver inerte el cuerpo del hombre que amé, que aún amo; porque yo todavía amo a Isaías. Es algo que da mucho dolor. Fui y le di el pésame a Irma, estuve un rato con él, viéndolo. Dormido, en la placidez sombría de la muerte. Y pensé, sobre aquel día que murió el Doctor Hernández. Isaías me esperaba en la plaza y yo no fui a su encuentro. Pensé. ¿Qué habría pasado si yo me hubiera fugado con él aquel día? Seguramente hoy estaría en las exequias de mi esposo, sintiendo este dolor que me desgarrar, pero con la resignación de haber estado con él en todo momento, en sus triunfos y reveses. Yo me siento viuda, Evangelina. Aunque no tenga el título.

EVANGELINA: Nena, comprendo lo que sientes. Pero no te tortures más. No sabremos que habría ocurrido. Nadie lo sabe. Ya pasó, nada más se puede hacer.

AMELIA: Nada. Eso es lo triste, ¿no? Nada. Lo sé. Es algo ridículo que aún esté llorando por un hombre que no es nada mío, solo un amor de juventud. Algo que no llegó a nada, porque no tuve el valor de luchar, de enfrentarme a mamá y defender a mi amor. Por ser una

mujer pusilánime que no tuvo la valentía de pelear. La que no te faltó a ti, Evangelina, hiciste algo impensable para una mujer.

EVANGELINA: Hermana, una no se levanta un día diciendo “seré valiente y lucharé” Solo las circunstancias que te pone la vida, te empujan a actuar, yo me cansé de la vida que llevaba y puse un cambo, es todo. Lo he pagado caro, muy caro. Ahora, tómate la valeriana y te acuestas a descansar.

AMELIA: Si, es lo mejor. me duele un poco la cabeza. Ha sido un día terrible: hoy, 15 de septiembre de 1953, lo recordaré como el día más triste, el día que mi Isaías dejó de existir, más triste que el día que falleció José Gregorio Hernández, que murió por mi culpa.

EVANGELINA: Por favor, Amelia, ya no tienes 17 años, chica. ¡Tienes 51! Deja de pensar así Lo de José Gregorio fue un accidente, no fue tu culpa, ni siquiera fue culpa de Bustamante, que fue quien lo atropelló. No permitas que mamá llene tu cabeza con esas cosas, Nena, no eres una niña (*Maternal*) Te hará bien dormir, yo también tengo que irme, no vaya a ser que la Seguridad Nacional me detenga por andar a altas horas en la calle y me confundan con una subversiva (*ambas ríen*)

ESCENA VI

(*Mañana del 16 de septiembre de 1953, casa de las Calcaño; Dolores está sentada en su cama, Amelia vestida totalmente de negro, preparándose para salir, le lleva una taza y se la entrega con una pastilla*).

DOLORES: ¿Qué es esto?

AMELIA: Lo que te doy a diario mamá: tu manzanilla y las

pastillas que te recetó el doctor Gutiérrez.

DOLORES: (*Bebe de la taza, la rechaza*) ¿Qué es esto, chica? Está muy frío y no tiene azúcar.

AMELIA: Tiene el azúcar suficiente, recuerda que el doctor Gutiérrez te prohibió que la consumieras, no te hace bien.

DOLORES: ¿Qué va a saber ese matasano de lo que me hace bien o no? Tengo ochenta y siete años, ochenta y siete. ¿Crees que haya algo que realmente me pueda hacer mal? (*Ríe*) Ya estoy viviendo la ñapa, por la gracia de Dios, niña... (*Seria*) ¿Y tú para dónde vas?

AMELIA: ¿Cómo que a dónde mamá? Al entierro de Isaías

DOLORES: ¡Bendito sea el Señor! ¿Otra vez con lo mismo? ¿Qué tienes tú que hacer para allá?

AMELIA: (*Explotando*) ¡Voy para allá porque quiero acompañarlo, despedirlo! Ese hombre fue el amor de mi vida, quiero acompañarlo hasta su última morada... Quiero recordarlo cuando me hablaba de amor, cuando me escribía aquellas cartas que tú rompiste y me hiciste romper. Pensar en que debí fugarme con él para casarnos como me lo había pedido.

DOLORES: ¿Qué va a pensar la gente? Van a decir que tú pareces la viuda.

AMELIA: (*Gritando a todo lo que le da la voz*) ¿Y qué me importa ya lo que piense la gente? Ya no me importa nada, ya él murió y con él, todo este amor que sentí y que nunca pude expresar, disfrutar.

DOLORES: ¡Cállate Amelia!

AMELIA: ¡No! Ya no me callaré más. He callado durante años y ya no puedo más. He querido complacerte y jamás lo he conseguido. Siempre hay una crítica, un

reproche, acompañándote, cuidándote, estando pendiente de ti y jamás has reconocido las cosas que hago. Perdí oportunidades. si no de ser feliz, porque ya no lo sería sin Isaías, por lo menos de casarme con un buen hombre que me quisiera. Pero no. Jamás eran suficientes para una mujer decente como yo. Nunca te gustó ninguno. Isaías por ser militar, Manuel porque era negro y Roberto porque no era de mi clase. Nadie era adecuado para mí. *(Transición)* Después de lo de Isaías, poco me importó con quien me casaba. Solo quería irme de tu lado. No importaba con quien. Tus palabras me han asfixiado siempre. Tu manera implacable de juzgarme, de criticarme, de humillarme. De alguna manera conseguías que me quedara. y cada vez que me quedé, mataba poco a poco las ilusiones de irme, de dejarte. de no escuchar tu voz.

DOLORES: *(Aturdida)* Ya no sigas, por favor. La crueldad de tus palabras rompe mi corazón. Lo único que ha querido para ti, es tu bien, tu felicidad...

AMELIA: ¿Mi bien? ¿Mi felicidad? ¿Alguna vez me preguntaste lo que yo deseaba? Solo había que hacer tu voluntad. Ya no puedo más. Por eso, después del entierro me iré de esta casa y te quedarás sola. Me voy a casa de Evangelina.

DOLORES: *(suplicante)* ¡No hija! No hagas eso. No te vayas. No dejes sola a tu pobre madre, cuando ya estoy a las puertas de la muerte. Si te vas, moriré de tristeza, de angustia.

AMELIA: ¡Ya no más. madre! Ya no podrás enredarme como lo hiciste el día que murió el doctor Hernández, que fuiste capaz de hacerme sentir culpable de la muerte de aquel hombre justo. Ya no tengo 17 años.

Me voy.

(Camina hacia la puerta)

DOLORES: Perdóname, hija *(Bajando la voz)* Perdóname por ser una madre preocupada por ti, por tu bienestar y felicidad, pero jamás lo pudiste ver.

AMELIA: Pídele perdón a Dios. Porque yo, por ahora no puedo hacerlo.

DOLORES: ¡Amelia! ¡Amelia! No te vayas... ¡Amelia!

(Amelia sale sin volverse a mirarla. Oscuro)

ESCENA VII

(Casa de las Calcaño, Evangelina está triste. Entra Amelia)

AMELIA: Hola, hermana. ¿Cómo estás? Vengo del entierro de Isaías. Quería hablar contigo para tomarte la palabra que me has dicho tantas veces de irme a tu casa *(La ve llorando)* ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa?

EVANGELINA: Mamá acaba de fallecer.

(Amelia se desploma en el sillón. Oscuro)

ESCENA VIII

(Día de los muertos, 1965, Amelia en el cementerio, frente a la tumba de su madre)

AMELIA: Madre... Doce años ya... Y sigues tan presente, Dolores Uzcátegui, viuda de Calcaño... En nuestra última discusión, tuve el valor de enfrentarte y de decidirme a hacer lo que jamás había hecho, dejarte... Pero una vez más, te las arreglaste para que no lo hiciera, una vez más me hiciste sentir mal y culpable por lo que decía o quería hacer... ¡Hasta para partir

de este mundo fuiste tan soberbia!... Aquel día del entierro de Isaías, me pediste perdón; pero perdón a tu manera, como si fuera una orden... No podía perdonar tanto dolor, tanto sufrimiento... Perdí mi juventud, mi vida, cuando pude haberme casado y estar pendiente de ti, no tenía que quedarme y marchitarme al lado de tus innumerables críticas y reproches que parecían no satisfacerse con nada. Aquel día te dije que te perdonara Dios, que yo no podía... He vivido durante estos doce años con ese dolor, ese rencor, ese pasado, que parece pesar tanto como la cruz que llevó nuestro Señor al calvario. Ya no quiero llevarla más; ya lo que se ha hecho, no tiene reversa... Ya no puedo más... Es decir, no quiero... Quiero vivir en paz lo que me quede de vida, libre de la sombra del daño inmenso que me ocasionaste en nombre del amor y la preocupación de madre... Hoy es ese día madre, el día del que verdaderamente me rebelo de ti, a los 63 años. Viviré lo que Dios disponga que voy a vivir con dignidad, en paz, con mis recuerdos, con la memoria de Isaías, ya no preguntándome que habría sido de mí, sino agradeciendo a Dios lo vivido. Por eso doña Dolores, hoy te perdono, te perdono el daño que me hiciste, no importa si eras consciente o no. Te perdono y me libero de todo. Te perdono, pero no vendré más a visitarte. Hoy, finalmente hoy, soy libre.

(Se aleja lentamente, la luz se va apagando hasta hacerse oscuro total, telón)

FIN de

LA NENA VIEJA

**JESÚS
JIMÉNEZ**



Contacto: jesusrjims@gmail.com

UN PREMIO A LA CORDURA

SINOPSIS

José Carrizales es un médico psiquiatra que recibe una postulación para el otorgamiento de reconocido premio de la Sociedad Venezolana de Psiquiatría. Para obtenerlo tendrá que escudriñar la mente de tres disparatados pacientes que lo llevarán a poner en tela de juicio su propia cordura.

UN PREMIO A LA CORDURA

Escrita por Jesús Jiménez.

“No existe ningún gran genio, sin un toque de demencia”
-Séneca-

PERSONAJES:

- Doctor José Carrizales
- Alcántara
- Rocío
- Chúo
- Doctor Vizcaíno
- Médico
- Enfermero

ACTO I

ESCENA I

(Consultorio médico, antiguo, una puerta y sobre ella un reloj redondo, paredes con grietas en la pintura, con muebles roídos, camilla con correas, escritorio viejo con carpetas y un vaso con agua, una bacinilla sobre una mesita, una silla de ruedas, sillas de madera, cuadros de hemisferios cerebrales. toda la habitación denota que es de una institución que no recibe tanto apoyo financiero y es olvidado por todos. entra José Ramón al consultorio, lleva puesta una bata blanca; en su mano, una carpeta con hojas, entra la lee y se sienta. Toma el teléfono, marca un número y cuelga. Se

para, llega hasta la puerta y se regresa, duda. se sienta, levanta el teléfono, marca un número, espera que le contesten).

JOSE: ¡Número equivocado! *(Esboza una sonrisa y trunca).*

(Mira en el escritorio unos papeles, entre ellos una carta, la abre y la lee con orgullo)

JOSÉ: Estimado Doctor José Ramón Carrizales, la Sociedad Venezolana de Psiquiatría se enorgullece de contar con un profesional tan especial como usted en el área de la Psiquiatría. Trabajador incondicional, protector de mentes frágiles y gran amigo; todo estos son valores que siempre admiramos y observamos detenidamente en cada uno de los pasos de su incólume trayectoria. Estas razones que nos motivan a informarle a usted, Doctor José Ramón Carrizales, ha sido postulado al Premio Nacional de Psiquiatría “Francisco Herrera Luque”, máximo galardón a la Investigación y ejecución de la Psiquiatría en Venezuela con reconocimiento mundial. El Premio será entregado al postulado que cumpla con la cuota semestral de pacientes rehabilitados y reincorporados a la sociedad. Sin más a que hacer referencia, se despide atentamente la Doctora Pilencha Wettels Presidenta de la Sociedad Venezolana de Psiquiatría.

(Emocionado, besa la carta, la dobla y la coloca con sumo cuidado sobre el escritorio. Entra corriendo Alcántara, con un barco de papel y cantando El Barquito Chiquitito)

ALCÁNTARA: *(Cantando)* Había una vez un barquito chiquitico, había una vez un barquito chiquitico, había una vez un barquito chiquitico, que nunca pudo, que nunca pudo, que nunca pudo navegar...

JOSE: Alcántara...

ALCÁNTARA: *(Cantando)* Pasaron una, dos, tres, cuatro semanas; pasaron una, dos, tres, cuatro semanas, pasaron una, dos, tres...

JOSE: *(Lo interrumpe, se para firme y saluda en forma militar)* ¡Buenos días, Capitán Alcántara!

ALCÁNTARA: *(Colocándose en la cabeza una bacinilla o plato de cama. Retoma la compostura, se para firme y con voz militar)* ¡Descanse!

(José se sienta en el escritorio, mientras Alcántara camina por el lugar)

JOSE: ¡Bonito día! ¿No es así, Alcántara? Bonito como para salir de aquí, ¿no te gustaría? ¿Ser libre?

ALCÁNTARA: *(irónico)* Si, Bonito para los que no tienen la responsabilidad de una embarcación, mi estimado Doctor, y qué más libre que esta inmensidad de mar que podemos ver al asomarnos por la escotilla. *(Se sienta, se quita la bacinilla de la cabeza, la sacude y se la coloca en la rodilla)* Por cierto ¿usted ha visto al Cabo López? Desconozco qué está ocurriendo a bordo, pero observaba mientras me afeitaba en mi camarote que debido a unas fuertes vibraciones cuyo origen desconozco casi no me observaba bien la cara en el espejo. Ayer, una vez atracados, ordené arriar el bote de servicio para examinar la hélice por si alguna de las palas hubiese sufrido alguna deformación o rotura y no se comprobó nada anormal, según López.

JOSE: ¡Caramba Alcántara! La verdad no he visto al Cabo López, pero debe estar dando su ronda en cubierta. *(Con cierto recelo)* ¿Te has tomado el medicamento?

ALCÁNTARA: ¿Medicamento? ¿Para qué? *(se va exaltando poco a poco)* Yo lo que necesito es terminar de

afeitarme, esas vibraciones no dejarán que llegue a puerto debidamente afeitado. Un Capitán como yo no puede llegar así, *(Grita)* ¡Cabo López! ¡Cabo López! ¡Me cago en López! ¡Por su culpa me corte! ¡Mira mi sangre, manché mi uniforme blanco! ¡Sangre! *(Cantando)* Y nunca pudo, y nunca pudo, y nunca pudo navegar.

JOSE: ¡Cálmate Alcántara! ¡Las hélices están bien! Mira la superficie del agua *(Señala un vaso de agua que esta sobre el escritorio)* está perfectamente en calma. ¡No pasa nada! ¡Confía en mí! La sangre se limpia, con agua oxigenada, nada que el peróxido de hidrógeno no pueda solucionar, créeme, ¡no volverás a ver esa mancha! Ya verás, Alcántara, te voy a ayudar.

(José logra calmar a Alcántara, le da una hoja y empieza a hacer un barco de papel, mientras canta muy suave la canción del barquito. José revisa las gavetas del escritorio como quien busca algo en una habitación desconocida, en una de ellas, consigue un pañuelo, lo huele, y se seca el sudor exhausto).

ESCENA 2

(Entra Rocío, con una caminata firme, imponente y elegante; nada que envidiarle a una señora de la sociedad europea. Lleva de chal un centro de cama y lo usa como si fuera un costoso chal de piel de animal en peligro de extinción).

ROCÍO: ¡Bonjour messieurs! ¿Cómo los trata esta linda mañana? Pasaba por acá luego de saborear del más delicioso croissant con una inigualable taza de café con crema que solo me pueden servir en el Restaurante Jules Verne de la Torre Eiffel con su hermosísi-

ma vista a la ciudad. Y justo cuando paso frente a este hermoso lugar, escucho las sublimes notas del cantar de un ángel. *(Cantando)* Había una vez un barquito chiquitico, había una vez un barquito chiquitico, había una vez un barquito chiquitico, que no podía, que no podía navegar... *(Se detiene abruptamente)* ¡Oh! Inmediatamente y sin titubear supe que debía entrar a alegrar mi mañana aún más y conocer al artista de tan prodigiosa voz.

JOSE: *(Le toma y besa su mano mientras la invita a pasar)* Siempre es para mí un verdadero placer tenerla en mi consultorio, mi queridísima Rocío Guaramata Rabbe.

ROCÍO: El placer es todo mío *(toma asiento, se limpia el sudor muy delicadamente, llamando la atención de Alcántara)* Veo que me conoce ¿Doctor...?

JOSÉ: Doctor José Ramón Carrizales.

ROCÍO: Un verdadero gusto conocerlo, Doctor Carrizales. Seguro usted me conoce de alguna revista, las noticias o alguna valla publicitaria, pues ahorita mi imagen se ha hecho muy viral después de mi protagonismo... *(Mirando de reojo a Alcántara)* Disculpe, Doctor, pero no me ha presentado al caballero; supongo que él es quien entonaba las hermosas notas que llamaron mi atención.

JOSÉ: ¡Que cabeza la mía! debo tener una baja de vitamina B1 o es el estrés de que aún no llega Chúo. Pero no hay excusas, tiene toda la razón, no los había presentado. *(Con voz firme)* Capitán Alcántara, por favor.

ROCÍO: *(Suspira)* ¡Ay, es Capitán!

JOSÉ: Le presento a la Señorita Rocío Guarama...

ROCÍO: *(Lo interrumpe)* Rabbe, Rocío Rabbe, para servirle.

ALCÁNTARA: *(Se levanta y se coloca la bacinilla en el pecho)* Se presenta el Capitán de Fragata Pedro José Alcántara, Capitán del “F-23 General Urdaneta”.

ROCÍO: Amo su energía, me enciende toda.

JOSÉ: *(Hace un sonido gutural)* Ehhmmm... Bueno... Si... ehm... *(Mira el reloj arriba de la puerta)* Bueno ahora que ya que se conocen, podría dejarlos un momento, mientras busco a alguien que no sé porque no ha llegado y necesito empezar ya.

ROCÍO: Vaya sin cuidado, mi querido Doctor, y despreocúpese que no puedo estar mejor cuidada que con un Capitán de la Armada.

JOSÉ: ¡Si, claro!

(José sale, y deja en la sala a Rocío y Alcántara).

ESCENA 3

ROCÍO: Así que Pedro Alcántara, bonito nombre, como de novela, como los nombres que colocan los dramaturgos al galán de galanes de su obra: Luis Mario, José Vicente, Santos Luzardo y así una lista larga.

ALCÁNTARA: Honor que usted me hace, mi estimada señora...

ROCÍO: *(Lo interrumpe)* Mademoiselle.

ALCÁNTARA: *(Se asombra)* ¿El amor? ¿Aquí?

ROCÍO: *(Se asombra y se cohíbe)* Ehm... Mejor trátame de “señorita”, no se preocupe, veo que no se la lleva bien con el francés.

ALCÁNTARA: Si eso iba a decir: Señorita...

ROCÍO: Rocío Rabbe, para servirle.

ALCÁNTARA: ¿Qué hace una señorita de buen vestir, y de tan delicada presencia en una embarcación como ésta? ¿Acaso es usted una sirena que ha venido a enamorarse a este Capitán para luego raptarlo y llevarlo hasta las profundidades del mar? Pues si es así, lléve-me hasta el infinito del océano.

ROCÍO: ¡Dios! ¡Que palabras tan románticas! La verdad es que no soy una sirena, soy actriz, he venido a París a la grabación de una novela en donde soy la protagonista. Pero lo que sí le puedo decir, es que casi se inunda la habitación cual inmensidad oceánica.

ALCÁNTARA: Actriz... ¡pero qué bueno! Nunca había conocido a una actriz.

ROCÍO: Ni yo a un Capitán. *(Toma la bacinilla, la sacude con los dedos, se la coloca en la cabeza y se para firme)* ¿Me veo bien de marinera? ¿O le parece que soy muy frágil?

ALCÁNTARA: Rocío, ya no hay vuelta atrás, ¿no había escuchado esa leyenda o quizá superstición de que si una mujer toca la gorra naval de un marinero, ésta será suya para toda la vida?

ROCÍO: *(Se quita la bacinilla y se la coloca a Alcántara)* Pues, yo soy una mujer sola, pero decente; al menos invíteme a tomar un café, me gusta tomar café en el Restaurante de la Torre Eiffel y más en compañía de un hombre como usted, con esos músculos, esa presencia y esa voz que hace que vibre toda.

ALCÁNTARA: ¿Vibre? *(Exasperándose)* ¿Lo sintió? son las vibraciones que no dejaban que me arreglara. Pero jeso es culpa del Cabo López! Él me dijo que las palas de la hélice estaban bien *(Impaciente)* Me dijo que llegaríamos sin novedad al Puerto de La Guaira,

(*Gritando*) Debemos salir de aquí. ¡Corra! ¡Corra! No quiero llevarme a la tumba también la culpa de su muerte (*Cantando y rompiendo el barco de papel*) Había una vez un barquito chiquitico, había una vez un barquito chiquitico...

ROCÍO: (*Extasiada*) ¡Que hermoso! El cantar de un Ángel... ¡Ya hasta serenatas me dedica! (*Cantando y dejándose llevar por la música, como si fuese una canción de Beethoven*) Había una vez un barquito chiquitico, que nunca pudo, que nunca pudo, que nunca pudo navegar...

ESCENA 4

(*Entra José y, desesperado, intenta calmar la situación. Con él, entra Chúo, con una presencia de Clero, como quien camina por las nubes, Chúo con síndrome de Tourette, cada vez que pronuncie la palabra "ALELUYA" en distintas formas y tonos; se golpeará en la cabeza, levantará una mano, señalará al cielo y alzará la pierna derecha*)

CHÚO: (*Les impone las manos a Rocío y Alcántara*) ¡Aaaleluya! Hijos, su fe los ha salvado; váyanse en paz y quedáis ¡aleluya! curados de su enfermedad.

(*Alcántara y Rocío se abrazan y celebran su supuesta sanación*)

JOSÉ: Si saldrán, pero no así; aun no, primero los debo preparar, porque la sintaxis de la mente humana debe estar en equilibrio con la introspección de la sociedad. (*Se sienta*) Pero bien, primero lo primero Chúo, te presento a Rocío y Alcántara.

CHÚO: Mucho gusto, Jesús; pero me pueden llaman Cristo, ¡aleluya! y vengo a traerles una buena nueva, os

doy un mandamiento nuevo: que os améis los uno a los otros. ¡Aleluya!...

ROCÍO: Ay... pero esa es una buena vieja, Chúo, (*a Alcántara*) porque ya nos amamos y qué mejor que amar y ser amado en la ciudad más romántica como lo es París.

ALCÁNTARA: Es verdad, Chúo, como el amor que siento yo por ésta tripulación de veintidós hombres y mujeres abordo. Por cierto ¿tú de casualidad has visto al Cabo López?

(*José escribe en una libreta*)

CHÚO: ¿Al Cabo López? ¡Aaaleluya! A quien dejé afuera en el patio fue a Juan. vine porque quiero descansar un poco, la multiplicación de los panes y el ayudar a las enfermeras a convertir el agua en avena, ¡aleluya!, me cansó.

JOSÉ: Me encanta tu avena, Chúo. Ya sabemos a qué te puedes dedicar. (*Levantándose con un poco de suspenso*) Ha llegado el momento...

CHÚO: ¡Aaaleluya!

JOSÉ: ...ha llegado el momento, de regresar a la sociedad, y eso es para mí, como su especialista en el ámbito de la sintaxis y la introspección, de gran orgullo. Pero antes debo reforzar sus habilidades motoras e intelectuales para que se desempeñen como debe ser en el ámbito social. (*Cambia el tono de voz*) Rocío, ¿puede por favor soltar a Alcántara? Y usted, Capitán, suelte por un momento el barco y tu Chúo por favor, deja por un momento de tratar levitar.

CHÚO: ¡Aaaaleluya, aleluya! Disculpe Doctor mi padre que está en lo secreto, me habla.

ROCÍO: *(Suspira)* Ay... todavía su padre lo llama, a mí mi padre me abandonó por la criada; bueno, así lo puso el dramaturgo de la novela que vine a grabar a París.

JOSÉ: Prosigo.

CHÚO: ¡Aaaleluya!

JOSÉ: He recibido una excelente noticia y ustedes serán los protagonistas de esto. Así que todos, ¡en marcha!

ALCÁNTARA: *(Coloca sus manos en forma de trompeta y hace sonidos de diana militar)* ¡En Marchaaa! tu tu tu ru ru tu, tu tu tu ru ru tu, tu tu tu ru ru tu ...

ACTO II

ESCENA 5

JOSÉ: ¡Capitán!

ALCÁNTARA: Si, Doctor, dígame. Estaba alertando con mi diana a mis hombres en la tripulación. Siento que se aproxima un navío enemigo y debemos estar alerta.

ROCÍO: ¿Enemigo? Jum... Mi enemiga en la novela es la malvada Catalina Creel, que con su parche en el ojo, les hace la vida imposible a todos.

CHÚO: ¡Aleluya! Mas a vosotros los que oís os digo: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian. Y al que te hiriere en la mejilla, dale también la otra. ¡Aleluya!

JOSÉ: *(involuntariamente)* ¡Aleluya! *(Retoma la compostura)* Bueno, por favor, continuemos que el tiempo apremia. Apremia, que bonita palabra, ¡APREMIA!, una palabra con poder, con fuerza. Ese premio será mío, como me llamo José Ramón Carrizales Farías. ¡Yo

cumplo con esa cuota! *(Busca una caja, con algunos objetos y prendas de vestir en su interior)* en esta caja encontraremos algunas prendas de ropa que necesito que se coloquen para empezar con el primer punto a cambiar, quitarles ese uniforme, para que empiecen a verse como personas comunes y sanas.

CHÚO: ¡Aleluya!

ALCÁNTARA: Este uniforme lo he llevado desde que el inicié en la Fuerza Armada y nadie me dirá que me lo quite; este blanco impoluto e inmaculado no será arrebatado de mi aunque este manchado de sangre. *(Se exalta)* ¡Sangre! ¡Sangre! ¡Me manché de sangre por culpa del Cabo López! ¡Juré no quitarme este uniforme, blanco, blanco como la espuma del mar, blanco como esas nubes, ahora manchado por la negligencia, manchado por culpa del Cabo López, por culpa del Cabo López. ¡No! No es culpa de López, es mi culpa, mi culpa.

ROCÍO: *(Lo toma abruptamente y lo besa)* ¡Que hermosa interpretación! No sabía que aparte de capitán también era actor.

CHÚO: Sangre de mi sangre, cuerpo de mi cuerpo ¡Aleluya! Haced esto en memoria mía.

JOSÉ: Quítate ese uniforme manchado Alcántara, aquí está éste uniforme blanco sin mancha de sangre *(Saca de la Caja una camisa blanca y un pantalón blanco de civil)* Mira, éste está bien planchado e incólume.

ROCÍO: ¡Ay, qué bello que te verás, la única mancha que podrás tener, es la de mi labial en tu cuello!

ESCENA 6

(Mientras que Alcántara se cambia José, saca de la caja un vestido).

JOSÉ: Mira este hermoso vestido Rocío, ¿te gusta?

ROCÍO: La verdad, no; me pareceré a mi amiga Thalía en la novela Marimar, en donde hice casting para ese papel, pero ella era mexicana y hubo trampa en esa audición.

JOSÉ: Pues fíjate que me acaban de llamar que este es el nuevo vestuario para la próxima escena de la novela y quieren que te lo pongas.

CHÚO: ¡Aleluya! Anda, hija mía, desnudaos.

ROCÍO: Miren a Cristo, quien lo ve. ¿Dónde está mi camerino?

JOSÉ: Los Camerinos están ahorita en mantenimiento.

CHÚO: Adelante, hija mía, ¡Aleluya! que yo te conozco de antes de que nacieras.

ROCÍO: Háganme el favor de darse vuelta, que una señorita como yo necesita privacidad y no debe enseñar sus menudencias. *(Se viste, se arregla)* Me veo hermosa, lo sé. *(Toma unos papeles de la mesa y lee)* Aquí está mi libreto. Escena 60 de la secuencia 15. Margot; o sea yo, entra molesta a la habitación y encuentra a Luis Mario con el que tiene una acalorada discusión. *(Sigue a cabalidad la acotación del libreto, sale del consultorio y entra molesta)* Luis Mario de las Casas...

JOSÉ: Rocío...

ROCÍO: *(Melodramática)* ¡Rocío nada!, como te atreves a llamarme como tu amante, ¿es que acaso no te basta-

ron todos estos quince años de matrimonio que tú y yo vivimos? ¿Acaso ya olvidaste todo lo que yo hice por ti? Venirme hasta acá, lejos de todo, mi país, mi familia, para que tú me hagas esto con esa cualquiera. *(Abruptamente deja el papel y hace una reverencia e imagina una ovación de aplausos)* Gracias... Gracias...

CHÚO: *(Agachado, hace que escribe algo en el piso, levanta la mirada)* El que esté libre de pecado, ¡Aleluya! que lance la primera piedra.

ROCÍO: ¿Qué tal? Ya memorice mis líneas, ¿cuándo vamos a rodar?

ALCÁNTARA: Ese Luis Mario se las verá conmigo.

JOSÉ: Muy bien, ya solo faltas tú, Chúo. Mira lo que tengo justo para ti, creo que esto te puede servir, es de color verde esperanza, ¿te gusta el color?

CHÚO: ¡Aleluya! ¿Me quiere despojar de mis vestiduras? ¡Aaa...!e! ¿Como lo hicieron los soldados al pie de mi cruz? ¡ALELUYA! No es necesario que se la sorteen con dados, mi vestir va más allá de una prenda. *(Empieza a quitarse la ropa, sin pudor ni decoro se queda vestido sólo en pañal desechable).*

JOSÉ: *(Lo detiene)* Chúo, así no.

ROCÍO: *(Lujuriosamente)* ¡Aleluya!

CHÚO: En verdad os digo... *(con intriga)* ¡Que hace frío! ¡Aleluya!

(Suena el teléfono del consultorio, José lo contesta mientras le pide a Chúo que termine de vestirse)

JOSÉ: *(Por teléfono)* Si, buenas tardes. Dime, Esperanza (...) Si, si aún están aquí los pacientes: Rocío, Alcántara y Chúo... *(Asombrado)* ¿Ya llegó? Dame un mo-

mento, no lo hagas pasar todavía, entreténlo que no he terminado la terapia. (...) Si sí, unos minutos, enséñale los pabellones, gracias. *(Cuelga el teléfono)* Bueno mis estimados amigos, llegó el otro Doctor, el remplazo del Doctor Mendoza, que, como saben, desapareció hace unas semanas sin motivo alguno. Espero podamos seguir adelante con el propósito en cuestión.

ALCÁNTARA: Otro médico a la tripulación.

ROCÍO: Me siento que en lugar de grabar la novela, grabamos un episodio de “Sala de Emergencia”

CHÚO: ¡Aleluya!

ESCENA 7

(Entra el Doctor Vizcaíno, joven médico, especialista en psiquiatría, recién graduado, un poco torpe y con imagen de ingenuo)

VIZCAÍNO: Buenas tardes, ¿cómo están? Mi nombre es...

ALCÁNTARA: ¡El Cabo López!

CHÚO: ¡Aleluya!

VIZCAÍNO: Lamento defraudarlo, querido amigo, mi nombre es Carlos Manuel Vizcaíno, especialista...

JOSÉ: *(Lo interrumpe)* ¡Mucho gusto, colega! Yo soy...

VIZCAÍNO: *(Lo interrumpe)* El Doctor Carrizales. Las enfermeras me han hablado mucho de usted, estaba loco por conocerlo *(Se retracta)* Perdón, no es el mejor adjetivo. Estaba ansioso por conocerlo y aprender mucho de usted.

JOSÉ: Pues, empezamos mal mi querido Bizco. Pero a la

vez me alegra que este ya en nuestro centro...

CHÚO: ¡Aleluya!

JOSÉ: ...gracias a mi trabajo arduo en mucho tiempo, con el trabajo incansable, se han recuperado en su tajante y coyunturada sintaxis para la reincorporación a la frágil sociedad.

ROCÍO: Que bonitas palabras.

ALCÁNTARA: ¡El mar está picado!

JOSÉ: Debo destacar que he recibido la estupenda noticia de mano de la Sociedad Nacional de Psiquiatría, para informarme que soy el ganador del Premio Nacional de Psiquiatría “Francisco Herrera Luque”. *(Saca la carta y con ella en la mano)* Este es el mayor logro por mis años de servicio y entrega.

VIZCAÍNO: Me encantaría leerla, sueño con ganármelo algún día.

JOSÉ: Dudo mucho que eso pase y, de pasar, debe esforzarse para alcanzarme.

VIZCAÍNO: ¿Me permite leerla?

JOSÉ: Yo se la leo, no se preocupe; ya extrañaba leerla. *(Abre la carta y lee)* Estimado Doctor José Ramón Carrizales, es usted muy bueno en su trabajo, por eso, hemos decidido que sea el ganador del premio, que será entregado por su ardua y tajante labor en pro del bien de los pacientes. Atentamente: la Dra. Pilencha Wettels Presidenta de la Sociedad Venezolana de Psiquiatría.

VIZCAÍNO: Felicidades, Doctor, he escuchado de su trayectoria y merece ese premio y más.

ROCÍO: Bueno, no es el Oscar, pero felicidades.

ALTAMIRA: Yo me gané una vez la réplica de la espada de Bolívar.

CHÚO: ¡Aleluya! Yo me gane el Paraíso.

VIZCAÍNO: ¿Perdón?

JOSÉ: *(Lo llama aparte y lo coloca despalda a Chúo, Alcántara y Rocío, evitando que vea lo que ellos hacen)* Mi estimado Doctor y cuénteme, ¿de qué centro viene?

VIZCAÍNO: Vengo del Psiquiátrico del Hospital “José María Vargas”, vengo a suplir al Doctor Mendoza, que, como debe estar al tanto, está desaparecido desde hace ya tres semanas.

JOSÉ: Si, lamentable lo del Doctor Mendoza. Aún sigue en averiguaciones.

ALCÁNTARA: Ese fue el Cabo López.

VIZCAÍNO: ¿Quién es el Cabo López?

ROCÍO: Un actor invitado en la novela.

CHÚO: ¡Aleluya!

JOSÉ: El señor Jesús es pastor de una iglesia evangélica y vino a visitar a su hermano, está recluso acá. *(Lo persuade mientras a sus espaldas Rocío seduce a Alcántara y Chúo juega con sus manos en símbolo de Divinidad)* Doctor Vizcaíno, necesito que por favor se dirija al pabellón de mujeres y busque a la enfermera Yajaira y le entregue... *(busca en el escritorio, saca una carpeta con hojas)*... estos papeles.

VIZCAÍNO: Enseguida regreso.

(Sale, José se asegura que ya esté lejos de la puerta)

ESCENA 8

JOSÉ: Señores, debemos cambiar de planes: el que mandaron parece ser más listo de lo que pensé; necesito que sigan mis instrucciones.

CHÚO: ¡Aleluya!

JOSÉ: Chúo, eres un Pastor de una iglesia, creyente, fervoroso, con mucha adrenalina en la alabanza.

CHÚO: Cuidaos de los falsos profetas, ¡Aleluya! que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. ¡Aaaa...leluya!

JOSÉ: ¡Perfecto! *(Toma un teléfono, simula una llamada)* Alo, buenas ¿cómo están? (...) Si, Rocío está acá. Mmm... (...) Okey, ¿ese será su personaje? (...) Tranquilo, yo le informo, ok. (...) Bueno, muchas gracias. Estamos en contacto.

ROCÍO: *(Emocionada)* No me digas que llamaron del canal.

JOSÉ: Efectivamente, me están informando que tu nuevo personaje es de una ama de casa, de mediana edad, le gustan los gatos, vive en Venezuela y justamente el personaje es de una actriz de teatro.

ROCÍO: *(Eufórica)* No puede ser... ¡que emoción! Improvisaré, *(Respira profundo, se agarra el pelo con un lápiz, hace un sonido gutural para aclarar la voz, se desplaza con otra postura)* ¿Cómo está, Doctor? Tiempo que no lo veía, le cuento que estoy a punto de estrenar una obra teatral muy buena, me encantaría que me acompañe y disfrute de ella, se llama “La Pastillita Azul”, espero pueda ir y apoye el talento regional, no todo es el cine o series, mejor es algo real, vivo, que lo estremezca.

JOSÉ: Estupendo, Rocío. El Canal me informó que no puedes dejar el personaje por un tiempo, pues necesitan que el personaje salga lo más natural posible.

ROCÍO: Con este personaje ganaré el premio a mejor actriz.

JOSÉ: (*abstraído*) Premio... El premio... estoy a punto de lograr mi preciado y añorado premio. (*Volviendo en sí*) Alcántara, ¿qué hago con Alcántara? ¡Alcántara!

(*Se dirige a Alcántara, mientras que entra el Doctor Vizcaíno*)

ACTO III

ESCENA 9

VIZCAÍNO: Ya entregué la carpeta a la Licenciada Yajaira.

JOSÉ: Excelente, Doctor, lo estaba esperando porque necesito su firma en uno de las historias clínicas para el Alta de unos pacientes.

VIZCAÍNO: Claro, colega, antes déjeme leerlas para valorar la evolución y...

JOSÉ: (*Lo interrumpe*) Doctor Vizcaíno, ¿sabe cuánto tiempo tengo yo ejerciendo esta profesión? Yo no me equivoco; si yo considero que el paciente ya está en su facultad para regresar a la sociedad pues mi decisión se respeta; le informo de la firma porque es un protocolo que lamentablemente se debe seguir, pero si yo digo que salen, salen.

CHÚO: ¡Aleluya!

VIZCAÍNO: Pero Doctor ...

JOSÉ: Mire, "colega" hágame el favor de firmar los papeles

y evítese problemas.

VIZCAÍNO: (*Tomando el bolígrafo y recibiendo las historias a firmar*) Doctor Carrizales confiaré en su buen criterio y en...

JOSÉ: (*Lo interrumpe*) Por supuesto, mi querido amigo, colega, hermano, bastaba más.

ALCÁNTARA: Todavía es hora que no encuentro al Cabo López.

VIZCAÍNO: ¿Cómo dice?

JOSÉ: (*Señalando las historias*) Le falta ésta y ésta acá.

ROCÍO: Ya debo ir al ensayo de la obra.

CHÚO: Cuídense de no echar a perder el fruto de nuestro trabajo, ¡Aleluya! procuren más bien recibir la recompensa completa.

VIZCAÍNO: Listo, Doctor, ¿podría conocer a los pacientes de las historias que acabo de firmar?

JOSÉ: Debería tomarse el día, mi estimado, lo veo exhausto, acongojado, un poco escuálido.

VIZCAÍNO: Pero...

JOSÉ: Claro que sí, faltaba más (*Llevándolo a la puerta*) Por supuesto, mañana será un excelente día para conocer a los pacientes en cuestión.

VIZCAÍNO: (*Intentando quedarse en la habitación*) Doctor, dejé mi bolígrafo en la mesa.

JOSÉ: (*Llevándolo a la puerta*) Por su puesto, hermoso bolígrafo, mañana conocerá a los pacientes, tranquilo que eso será así.

CHÚO: ¡Aleluya!

ALCÁNTARA: ¡Búsqueme al Cabo López!

ROCÍO: *(Haciendo calentamiento de voz; típicos de un actor antes de iniciar interpretación)* Mmm... *(La escala musical)* La la la laa....

VIZCAÍNO: *(Ya casi desde afuera)* Aquí pasa algo.

JOSÉ: En lo absoluto, todo anda mejor que nunca.
(Vizcaíno sale, José tranca la puerta)

ESCENA 10

ALCÁNTARA: Necesito ir a revisar la escotilla, ya me di cuenta que todo lo debo hacer yo mismo. No vaya a ser cosa que me salgan una como la del Cabo López.

JOSÉ: Se acerca la hora de despedirnos.

CHÚO: ¡Aleluya! Yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

ROCÍO: El día esta hermoso para pasear por la Avenida de los Campos Elíseos, mientras que fumo un cigarrillo con boquilla alargada y caminar al compás de los violines, las flautas, el acordeón de los artistas callejeros *(Suena la música Sous le Ciel de Paris, baila inspirada)* mientras que escucho Sous le Ciel de Paris y percibo el olor a verde de los jardines recién podados. Tomo al primer caballero *(Sujeta a Alcántara y baila)* y bailo como si fuera mi primer día en libertad, y mi último día de existencia.

JOSÉ: Ya lo podrás hacer Rocío, ya estas a un paso de conseguir tu baile y yo mi premio.

CHÚO: Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba, porque una vez que ha sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman. ¡Aleluya!

ALCÁNTARA: La prueba... dura la prueba, incontrolablemente dura la prueba, dolorosamente dura la prueba. Chúo, si en verdad eres Cristo, llévame contigo.

CHÚO: Aún no llega tu hora ¡Aleluya!

JOSÉ: Fue un placer ser su médico y espero puedan adaptarse a la moribunda sociedad. Váyanse sin hacer mayor escándalo, aquí tienen su Alta y recuerden que la sintaxis se corrompe, pero el alma no.

(José se despide, los acompaña a la puerta, se queda solo en la habitación, saca la carta)

JOSÉ: Premio al mejor Psiquiatra, nadie más que yo. ¡Gané! ¡Gané! Años de esfuerzo y dedicación a escuchar y escudriñar vidas, a remendar comportamientos que se creían perdidos en lo recóndito del liliputiense extracto de vida. ¡Por fin se hace justicia!

(Entra el Doctor Vizcaíno)

VIZCAÍNO: ¿En que se hace justicia, querido Doctor? ¿Qué es lo que ocurre? Hace un momento me echó del consultorio como si yo fuese... *(Suena el teléfono)* Permítame... *(Contesta)* Hola buenas tardes. (...) Si, con él habla. (...) Si, aquí estoy *(Mientras escucha cambia su expresión)* Ok, entiendo, los espero entonces. (...) Haré lo que pueda (...) Ah, ¿ya vienen cerca? Muchas gracias por avisar *(Tranca la llamada, y denota un leve nerviosismo)*.

JOSÉ: ¿Pasó algo colega?

VIZCAÍNO: No, nada de qué preocuparse, me traerán algunas cosas del Hospital. Y cuénteme Doctor los pacientes al que le dimos de alta...

JOSÉ: Eran tres pacientes que se recuperaron satisfactoriamente de unos episodios depresivos leves los cua-

les logré medicar y con terapia serán nuevas personas. De igual manera los tendré bajo supervisión.

VISCAÍNO: Comprendo, Doctor (con algo de tacto) Y ¿qué le parece lo del Doctor Mendoza? Según tengo entendido, aun no aparece.

JOSÉ: Muy lamentable. Cuando llegué a este Centro me recibió con los brazos abiertos. El Doctor Mendoza era una excelente persona,

VIZCAÍNO: ¿Era? ¿Por qué se refiere al Mendoza en pasado?

ESCENA 11

(Entran al consultorio un médico y un enfermero)

MEDICO: ¡Conque aquí estabas todo este tiempo!

JOSÉ: *(Al Doctor Vizcaíno)* Lo buscan, Doctor.

ENFERMERO: ¡Es a ti a quien buscamos!

JOSÉ: Disculpe, ¿nos conocemos?

MEDICO: Pues claro que nos conocemos, de hace ya bastantes años; eres Gerónimo Sarmiento, el paciente del pabellón 6 del Sanatorio “María Auxiliadora”, diagnosticado con esquizofrenia paranoide y trastorno de identidad disociativo.

JOSÉ: Disculpe, colega, creo que me están confundiendo con alguien más. Yo soy José Ramón Carrizales Farías, médico psiquiatra de este país, egresado de la facultad de medicina de la Universidad de Oriente.

VIZCAÍNO: ¿Quiere decir que él pudo haberle hecho daño a el Doctor Mendoza?

ENFERMERO: Efectivamente, no se descarta la posibilidad

de que el haya desaparecido al Doctor Mendoza. En una de sus personalidades ya había asesinado antes; operó a sangre fría con la premisa de que según él, era el Doctor José Gregorio Hernández.

JOSÉ: Soy médico, *(Saca de su bolsillo la carta)* Casualmente tengo acá la carta que me envió la Asociación Nacional de Psiquiatría para la postularme al premio “Francisco Herrera Luque”, máximo galardón a la Investigación y ejecución de la Psiquiatría en Venezuela.

VIZCAÍNO: Ahora si voy a leer esa carta *(Le quita la carta y lee)* 1 cartón de huevos, 2 pollos, 3 kilos de carne, 4 kilos de harina, 2 kilos de pasta, zanahoria, cebolla, berenjena. ¿Esta es tu carta de la Asociación Nacional de Psiquiatría?

JOSÉ: *(Cambiano su tono de voz, sus movimientos; haciéndolos más afeminados)* Mucho gusto, mi nombre es Laura *(Acercándose a el enfermero lujuriosamente)* Puedo satisfacer todos tus deseos, pida por esa boquita...

ENFERMERO: *(Lo agarra por los brazos fuerte)* No se me olvida el golpe que me diste en la cabeza, esto no se queda así.

JOSÉ: *(Lujuriosamente y afeminado)* ¡Le gusta brusco! Uff sí...

MÉDICO: Colócale la camisa de fuerza.

(Le colocan la camisa de fuerza)

VIZCAÍNO: Debemos dar con el Doctor Mendoza, debemos buscar alguna pista, en algún lugar debe tener al Doctor si es que aún sigue con vida.

JOSÉ: *(Cambia su tono de voz y vuelve a ser el Doctor Ca-*

rrizales) Quítenme esto... Yo quiero mi premio, ¡soy el mejor Psiquiatra! ¡Yo me lo gané! *(solloza)* ¡yo me lo gane! *(ríe)* ¡Yo me lo gané!

ESCENA 12

(Se bajan las luces, queda tenue la iluminación, el lugar queda sombrío, y casi que solo lo alumbraba un cenital)

ENFERMERO: Así te vas a quedar: amarrado, dopado, vamos a ver cómo te vas a escapar.

JOSÉ: *(Por cada personaje, una transición para remarcar el personaje que habla, en el parlamento solo habla José)*

¡Perdónalos Señor, porque no saben lo que hacen! Ellos no saben lo que hacen (...) Encerrarme aquí, a mí, una actriz como yo, justamente en la ciudad del amor, el París de mis recuerdos (...) Recuerdo ese día, ese fatídico día, ¡Cabo López! ¡López! ¿Dónde están todos? (...) Rocío yo te aseguro, que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso (...) Termina conmigo este sufrimiento... *(Gritando)* ¡Elí, Elí! ¿Lama sabactani? (...) Estoy cansada, ya no quiero grabar más, quiero un croissant de la Torre Eiffel y ser libre, por fin libre. (...) búsqüenme agua ¡Tengo sed!, sed de libertad, sed de volar; pero finalmente ¡Todo se ha cumplido! Se cumplió. ¡Mi premio! Mi amado premio. un premio a la cordura, un premio a mi pasión. ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!

(Cantando) y si la historia no les parece larga, y si la historia no les parece larga, y si la historia no les parece larga, se la volvemos, se la volvemos, se la volvemos a contar... *(Disminuyendo la voz)* había una vez

un barquito chiquitico...

(Va disminuyendo la luz del cenital hasta quedar oscuro)

FIN de UN PREMIO A LA CORDURA

LAURA
GÓMEZ



Contacto: lauraegomezc@gmail.com

MUÑECA ROTA

Escrita por Laura Gómez

Dedicado a:

*Quien un día fue el amor de mi vida.
Quien un día me llamó "Sirenita".
Quien un día me dejó hecha pedazos.*

PERSONAJES:

- **Bianca:** 20 años mujer de figura delgada y delicada, con conocimientos en la disciplina del ballet.
- **Luna:** mujer o andrógino, espiritual y serena.
- **Mendigo:** 35 años, hombre afable, desaliñado y admirador de la vida.
- **Fleur:** 36 años, mujer maternal y amorosa.

MUÑECA ROTA SINOPSIS

Bianca, una pequeña bailarina de porcelana, pide un deseo y es puesta a prueba de la forma más cruel y dura: la traición de un ser amado. Pasará por un amargo proceso de supervivencia y auto superación que le enseñará a calibrar el verdadero significado del amor. La incansable búsqueda del verdadero amor, nos transforma en muchas ocasiones en una muñeca rota y depende de nosotros adoptar una aptitud resistente para no quedar destruidos.

ACTO I

ESCENA 1

(Las luces se encienden sobre un descampado en las afueras del pueblo. Es de noche. Se escucha el viento entre los árboles que rodean el claro al fondo y los laterales. Arriba se vislumbran las estrellas y la luna. Una gran roca se encuentra en el centro al foro. A su lado yace Bianca tirada como una muñeca rota, inconsciente, la ropa hecha jirones, la luna va iluminando su cuerpo hasta llegar a su plenitud y luego la luz decrece. Silencio. Bianca se incorpora con un grito

ahogado, luce aturdida. Pausa. Comienza a recomponerse con lentitud. Se sienta, piensa un rato, examina su vestido roto y sucio, mira a su alrededor. Trata de levantarse y se apoya de la roca a su lado para hacerlo, camina con dificultad y busca si hay alguien a su alrededor. Finalmente se sienta junto a la roca y mira a la luna)

BIANCA: ¿Tú si recuerdas que ocurrió?

LUNA: *(Bajando):* Es imposible no recordarlo. No todas las noches me piden deseos. Tardará un poco pero tú también te acordarás.

BIANCA: ¿Me acordaré? ¿Es importante que recuerde?

LUNA: ¡Siempre lo es! Recordar es más importante que olvidar. Si olvidamos viviríamos en un ciclo; los recuerdos son lo que somos.

(Bianca baja el rostro pensativa. Luego sube la mirada de nuevo, fija en la Luna)

BIANCA: ¿Y qué tengo que recordar?

LUNA: ¿Qué recuerdas tú?

BIANCA: *(Cierra los ojos)* Una casa de paredes azules, una ventana con un suave cielo azul y ramas de árboles sin hojas, una caja de música, una niña...

LUNA: ¿Quién era la niña?

BIANCA: *(Sonríe con dulzura, se levanta)* Fleur, ella me dio mi nombre, bailábamos por horas y me contaba historias mientras veíamos por la ventana de un gran salón de baile ¡Sólo para ella! Bueno, ¡para las dos!

(Bianca baila al ritmo de la música)

BIANCA: A veces me cargaba mientras bailaba y me hacía girar junto a ella, tonadas lentas, tonadas rápidas.

(Realiza los pasos con torpeza y esfuerzo) Tendu, arabesque, retiré, grand battement, pas couru... (Ríe con picardía) Aún recuerdo la voz de la Señorita. Bélanger diciéndole que no podía sostenerme mientras bailaba. (Con las piernas temblorosas) Relevé... A solas lo hacía, era nuestro juego favorito. Attitude... Poco a poco me hacía más pequeña en las manos de Fleur. Grand jeté... Al terminar, me daba un beso, me peinaba y volvía a colocarme en mi caja de música.

(Detiene su danza)

ESCENA 2

LUNA: ¿Por qué paras?

BIANCA: *(Recordando)* Es que... Recordé... Yo bailaba en la plaza del pueblo. Todos los días iban muchas personas a verme, me arrojaban dinero en un sombrero... *(Desesperada)* ¡Debo volver! Él debe estar muy preocupado por mí. *(Se mira completa)* Pero estando así no puedo volver, no puedo. Un momento... ¿Por qué soy una muñeca de nuevo? ¡Esto no era lo que yo quería!

LUNA: *(Con voz pasiva)* Pero era lo que necesitabas. No siempre lo que se quiere es lo que uno espera que sea.

BIANCA: Es cierto, te pedí que me convirtieras en humana; pero, no era lo que yo esperaba. *(Con anhelo)* Supe lo que era sentir en verdad, la frescura del viento, el ardor de los rayos del sol, el frío de la noche, el crujido de mi estómago por el hambre y el placer de llenarlo, la resequedad de mi garganta por la sed y el éxtasis de poder calmarla, lo relajante de un largo sueño, el cosquilleo en los pies al caminar descalza, la paz de

un largo suspiro, la suavidad de un abrazo, la dulzura de un beso...

LUNA: La tristeza...

BIANCA: (*Triste y pensativa*) Sí... y el ahogo

LUNA: La rabia...

BIANCA: El miedo...

LUNA: El dolor...

BIANCA: La impotencia

LUNA: La confusión...

BIANCA: El asco... (*Hace una pausa*) Fueron muchas sensaciones juntas, fueron, fueron... (*Algo turbada*)... muchos... ¡Fueron varios! ¿Cuántos fueron? ¡No lo recuerdo! (*Bianca empieza a agitarse*) ¿Qué hago aquí? ¿Por qué estoy aquí?

LUNA: ¡Ay, mi niña! Eso no es lo importante ahora, deberías preocuparte por lo que harás y a dónde irás.

BIANCA: ¡Yo debería estar muerta!

LUNA: ¡Pero no lo estás!

BIANCA: (*Incisiva*) ¿Tu viste lo que me paso? (*Pausa*) ¡Claro que lo viste! ¡Qué vergüenza! Yo no pude hacer nada, yo... Yo no lo recuerdo bien.

LUNA: A veces cuando las cosas son dichas en voz alta pueden pesar menos. Podrías intentar recordar en voz alta.

BIANCA: No creo que pueda decirlo...

LUNA: ¡Inténtalo! Sólo así podrás comprender lo que ocurrió, luego lo soltarás de a poco, hasta sanar por completo.

(*Bianca piensa un rato mientras camina sin rumbo fijo con cierta dificultad*)

BIANCA: Estaba en mi casa cuando ellos aparecieron. Me sacaron de allí cargada y casi sin poder moverme, me arrastraron y empujaron la mayor parte del camino... ¡Yo!... Yo grité... ¡Lo juro!... Pedí ayuda, pero nadie me escuchó, todas las puertas y ventanas cerradas, el pueblo parecía estar vacío. Por un momento creí escuchar la voz de alguien llamándome, sentí algo de esperanza, un hilo de voz, pero no tardó mucho en desaparecer. Me sentía cansada cuando llegamos acá; ya no sentía las piernas, pero aun así no paré de luchar. Jamás hubiese imaginado... ¡cuánto podía doler un beso! Sentí tanta aversión al contacto, a los dedos que recorrían todo mi cuerpo, presionando con mayor insistencia mi cuello y mi vergüenza. Mi intimidad había quedado expuesta ante ojos hambrientos y lenguas sedientas. No soportaba el olor y el sabor de aquellos hombres, el peso de sus cuerpos me asfixiaban y eso me hacía odiarlos. El viento frío que rozaba mis pechos y mi entrepierna ahora desnudos no se comparaban con el metal frío de los distintos cuchillos que me desgarraban, entrada por salida, movimientos contundentes que me hacían desear la muerte. Entre más me resistía, más empeño ponían... Y me rendí, no pude más, miré a las estrellas, sentían pena por mí y me llevaron otro lugar, a otros tiempos, mi mente daba vueltas junto a Fleur, pero mi cuerpo aún reaccionaba. Los escuchaba a lo lejos, riendo, "no le dañes el rostro, es lo mejor que tiene", a eso quedé resumida, a un rostro; ya no importaba quien era, que hice o que fui. Al final nunca dejé de ser sólo una muñeca. Para ellos, lo mejor que podía recibir era sus blanquecinos simientes recorrer lo único que quedó intacto de mí. La mutilación se hacía eterna, aquello se convirtió en una

carnicería que terminó con la sensación del gorgoteo rojo en mi garganta y justo en el último segundo, pude verla, con los brazos extendidos, no sentí dolor, estaba en paz junto a Fleur. *(Bianca se hunde en un profundo llanto)* Y ahora estoy aquí, queriendo desaparecer, ¡queriendo lavarme la suciedad, más bien arrancármela, así quite pedazos de mi misma!

(Descienden lentamente las luces hasta quedar en black out)

ESCENA 3

(Se ilumina de forma ascendente la escena, ya es de día. Se escucha desde lejos la voz del Mendigo)

MENDIGO: ¡Bianca!... ¡Bianca!...

(Aparece el Mendigo cojeando y muy malherido. Camina hacia Bianca)

¿Me escuchas?

(Bianca se encuentra en estado de shock. No responde, ni se mueve. El Mendigo se agacha junto a ella. Le acaricia suavemente del rostro)

Con voz lastimosa) ¡Por favor, dime algo! Mi tierna muñequita, mi buena amiga... *(Observa afligido el vestido harapiento de Bianca)* ¡Llegue tarde! Ya no vistes como una *prima ballerina*, pero tu vestimenta nunca le ha hecho justicia a lo que llevas dentro, sigues siendo tan hermosa, y... ¡Siempre tan testaruda! No te das cuenta que todo lo que necesitas *(toca el pecho de Bianca)* lo tienes justo aquí. Me pregunto, si ya encontraste lo que tanto estabas buscando.

(Bianca sonríe con suavidad. Acaricia con delicadeza el rostro de su amigo)

BIANCA: ¿De verdad eres tú? Había escuchado que me llamabas pero pensé que era parte de un sueño.

(Bianca inspecciona al Mendigo. Se incorpora sobresaltada)

BIANCA: *(Preocupada)* ¿Qué te pasó? ¿Por qué estás así?

MENDIGO: *(Ríe para sí mismo)* Nada que no volvería a hacer. Lo importante no es perder o ganar, siempre y cuando haya una buena causa por defender. *(Intranquilo)* Claro que en este caso, me hubiese venido mejor ganar.

BIANCA: ¿Cómo dices eso? ¿No te has visto? ¡Tienes sangre por todos lados, la cara golpeada! Debe dolerte todo el cuerpo...

MENDIGO: Todas las heridas sanan, con toda seguridad y por sí solas; dentro de poco nada me dolerá, y... ¡como nuevo!

(Bianca baja la mirada, intenta ocultar su rostro y encogerse para cubrir su cuerpo)

MENDIGO: *(Acongojado)* Siento mucho no haber podido ayudarte.

BIANCA: *(Avergonzada)* Entonces, tú también sabes lo que pasó.

MENDIGO: *(Reconfortante)* Quien sepa o no, no es lo que importa. ¿Cómo estás tú?

BIANCA: Como estas tú por fuera, estoy yo por dentro.

(Bianca lo mira escrutándolo. Deja escapar un grito ahogado)

MENDIGO: ¿Qué pasa? ¿Estás bien?

BIANCA: *(Temblorosa y sollozando)* ¡Eras tú! ¡Tú eras el

que gritaba mi nombre! (*Frustrada*) Fueron ellos los que te hicieron eso.

(*El mendigo trata de abrazar a Bianca*)

MENDIGO: (*Sosegado*) ¡No pasa nada! Como te dije, ¡estaré bien!

(*Bianca llora con más fuerza*)

MENDIGO: ¡Pero ya no llores más, criatura, me partes el corazón!

BIANCA: Es que, ni me salen las palabras, ¿Cómo? ¿Cómo puedo...? ¿Cómo te repongo todo el daño? No sé cómo mirarte ahora, se me cae la cara de vergüenza.

(*Con sutileza, el mendigo aparta las manos de Bianca y las coloca entre las suyas*)

MENDIGO: (*Cariñoso*) ¡Me mirarás como siempre con esos ojos glaucos tan bonitos que tienes! Yo no tengo nada que perdonarte, eh... No fuiste tú quien me magulló. Me ganaban en número, pero yo decidí enfrentarme de todos modos; así que yo cargaré con la responsabilidad de esto. (*Un poco juguetón*) Más, vergüenza deberían sentir ellos: ¡les di pelea!

(*Bianca trata de reír pero no puede*)

MENDIGO: Ya te dije que no es tu culpa, de verdad, no lo es.

BIANCA: (*Toma su cabeza con fuerza*) Es que, pasan muchas cosas juntas. (*Hace una pausa*) ¿Sabes? (*Se percibe profundidad y dolor en su voz*) A veces los golpes que te dan no hacen tanta mella como cuando se los dan a alguien querido. (*Lo mira a los ojos*) Desde hace mucho eres el único amigo que tengo. Solo te tengo a ti... y a Louis.

ESCENA 4

(*El mendigo baja la mirada. Aprieta los puños*)

BIANCA: Sé que él nunca ha sido de tu agrado, pero él es todo lo que siempre quise. (*Incómoda*) No estamos en nuestro mejor momento, tienes algunos vicios bastante arraigados pero eso no le resta importancia a todo lo bueno que me hace sentir. (*Mira risueña al cielo*) Desde el primer momento que lo miré a los ojos, pude ver el mundo entero; y su voz, tan rústica y al mismo tiempo tan manejable como el agua... (*Lo mira sonriente*) ¿te conté por qué me llama Sirenita?

(*El mendigo niega con la cabeza*)

BIANCA: Porque dice que le recuerdo la tranquilidad del mar, que le doy paz, pero, yo creo que soy su Sirenita porque en su voz y en su mirada puedo navegar durante horas, sumergirme en su mente y empaparme de sus tiernas palabras de amor. “Mi Sirenita”, (*Ríe dulcemente*) Es él el que me da paz cuando lo escucho.

MENDIGO: (*Suspira profundamente*) ¡Que romántica! Por lo menos recordarlo te ha sacado una sonrisa.

BIANCA: (*Su ánimo desciende progresivamente*) Pero, me preocupa lo que piense cuando sepa lo que pasó, me preocupa que quiera hacerle algo a esos hombres y que ellos le hagan algo; me preocupa... que ya no estaré con él, aunque quisiera no podría, ¡mírame! ¿Cómo le explico que ahora puede sostenerme con una mano y que el vigor de sus abrazos me puede quebrar?

(*El mendigo la abraza*)

MENDIGO: *(Cariñoso)* Ya buscaremos la forma. Necesito que estés fuerte, ¡que estés curada! porque aunque no lo ves, tienes una herida en ti y es importante que sane; porque las heridas del alma, si no son curadas, crecen, te marchitan y terminan acabándote.

BIANCA: ¡Estoy feliz de tenerte aquí! Eres mi único amigo; eres el primero después de Fleur que no me vio sólo como una muñeca, que me dio valor, que me hizo sentir querida y que amplió mi imaginación con grandes historias de aventura.

MENDIGO: ¿Y tú, cuándo te darás valor?

(Bianca baja la mirada)

BIANCA: *(Murmurando)* No sé cómo hacerlo...

(Ambos se abrazan con fuerza. Descienden lentamente las luces hasta quedar en BlackOut)

ACTO II

ESCENA 1

(Se ilumina la escena en un tenue amanecer. El Mendigo entra buscando a Bianca. La llama repetidas veces. Bianca tiene una gran fisura en el pecho. Bianca entra cabizbaja, con paso lento y silencioso)

MENDIGO: *(La examina con la mirada)* ¡Tengo horas buscándote! Estaba muy preocupado...

BIANCA: *(Con un hilo de voz)* Solo caminé por un rato y se me fue el tiempo.

MENDIGO: *(Reticente)* ¿Estás bien? Te noto algo acojinada...

BIANCA: *(Responde sin mirarlo)* Si, estoy bien.

MENDIGO: *(Señalando a la grieta en el pecho de Bianca)* ¿Desde cuándo estás así?

BIANCA: *(Mirando a su pecho)* La verdad, no me había dado cuenta de eso. A lo mejor la Luna no pudo repararla. *(Piensa unos instantes)* ¡Ahora estoy dañada! Cuando algo se daña, no vuelve nunca a ser lo mismo, no es... perfecto. A nadie le gusta lo imperfecto.

MENDIGO: ¿Recuerdas cuando te conté que visité Japón?

(Bianca asiente con la cabeza)

MENDIGO: ¿Te conté de la tienda del señor Hiroyuki?

(Bianca niega con la cabeza)

MENDIGO: *(Recuerda con cariño)* Tenía unos 16 años para ese momento y había conseguido un trabajo en una tienda de antigüedades; era un lugar atrayente y agradable, como su dueño; el señor Hiroyuki Kinomoto. Un día, llevaron a la tienda lo que suponía era una vasija en una caja, el señor Hiroyuki pagó una gran cantidad de dinero. Me pidió que la llevara a la trastienda; en el camino tropecé y se me cayó la caja, al levantar la caja y seguir caminando solo podía escuchar el choque de las piezas de porcelana; apenas pude la coloqué en una mesa y me dispuse a examinar el daño. Efectivamente estaba rota en tres partes. Estaba tan apenado que corrí a buscar al señor Hiroyuki para contarle lo ocurrido. Pero, cuando abrió la caja, solo me miró sonriendo y me dijo: "Sí, está rota; pero mira el lado positivo, hijo, ahora vale más". En ese momento no entendía, ¿por qué algo roto valdría más?, le pregunté. Me dedicó una amplia sonrisa y me dijo "Kintsugi".

BIANCA: ¿Kintsugi?

MENDIGO: ¡Kintsugi! Es un arte tradicional japonés que consiste en adherir las piezas rotas de cerámica con

barniz de resina mezclado con polvo de oro o plata. En lugar de tratar de ocultar los defectos y grietas, estos se enaltecen y celebran su transformación, ya que ahora se han convertido en la parte más fuerte, y confieren resistencia al resto de la pieza. Los japoneses creen que cuando algo ha sufrido un daño es porque tiene una historia, se vuelve más hermoso, único y especial, incluso tienen más valor que algo nuevo.

BIANCA: Pero yo lo que quiero es que desaparezca. Si la herida está ahí tendré presente siempre lo que ocurrió. Yo sólo quiero olvidar, que simplemente los recuerdos huyan tras el viento y viajen lejos, muy lejos, sin retorno...

MENDIGO: Pero, es que esa no es cualquier grieta. ¡Es una herida del alma!

BIANCA: Sí, así se siente un alma rota...

MENDIGO: Las heridas del alma se curan, pero quedan cicatrices. Cuando el ser humano se rompe, nunca queda igual, la Bianca de antes se quedó en el pasado, la que está acá es otra. Cuando empezamos a comprender lo que ocurrió y lo aceptamos, todo encaja perfectamente y luego nos reimpulsamos, pero siempre van a quedar las cicatrices; tú la miraras y ya no te dolerá, pero te va a recordar que hay una lección de vida.

BIANCA: *(Desinteresada)* ¡Claro, no seré la misma, jamás lo seré!

MENDIGO: Míralo como esos pequeños caminos que tenemos en nuestro ser, que son necesarios para poder habitarlos, aceptarnos y amarnos. ¿No crees que eso sea amor, amor verdadero y sincero? Además si no te amas tú, si no te cuidas tú, ¿cómo vas amar a otros

con el constante rozar de las laceraciones contra tu orgullo herido?

BIANCA: *(Incomoda)* Yo agradezco todo, ¡todo lo que haces por mí! Por estar y hacerte sentir en tus palabras y abrazos, pero nada hará liberarme del odio, la frustración, la... ¡la traición que siento!

MENDIGO: *(Receloso)* ¿Traición?

(Se hace un silencio incomodo)

MENDIGO: ¿Pasa algo más? Bianca... Tu estas distintas, lo que te ocurrió no es fácil pero, ahora estas distante, resignada...

BIANCA: ¿Podrías dejarme sola? En su momento, lo diré, ahora no soy capaz de decirlo en voz alta, no estoy preparada.

(El mendigo pasa suavemente su mano por el cabello de Bianca y sale)

ESCENA 2

(Bianca se encuentra en aparente soledad. Se le ve inquieta y abstraída en sus pensamientos. Repentinamente su respiración acelera y una extraña cólera se apodera de ella. Grita con vehemencia y mientras se levanta y empieza a rasgar el suelo con sus manos. Poco a poco empieza a bajar el ritmo de la acción y se desploma. De rodillas se concientiza del estado en el que se encuentra y llorando con gran profundidad escondiendo su rostro en sus manos sucias, Aparece el fleur sigilosa. Fleur pasea alrededor de Bianca tarareando una suave melodía de cuna. Finalmente se coloca al lado de Bianca y le acaricia el cabello. Bianca la mira incrédula).

BIANCA: ¿Qué haces aquí? ¿Por fin dejé de existir?

FLEUR: Que algo esté muerto no quiere decir que ya no exista, mientras viva su recuerdo, también logrará existir ese algo.

BIANCA: Pero, ¿viniste a buscarme?

FLEUR: No, mi amada muñequita, ¡mi bien máspreciado, mi consentida! Tú aun no estas listas para partir junto a mí.

BIANCA: ¡Todo salió mal! Ya no puedo con esto, Fleur, ¡ya no puedo más! ¿Yo me merecía esto?... Yo sólo quería una historia de amor, como la tuya y la de Marcus, yo quería amor verdadero, yo... ¡Yo sólo quería sentirme completa!

FLEUR: Para sentirte completa, no necesitas el amor de otra persona más que el tuyo, solo eso basta para estar completa y cuando estés lista, será el momento del dar y del recibir.

BIANCA: ¿Sabes qué es más pútrido que un victimario?... ¡Un cómplice! Todos en ese pueblo fueron cómplices fieles de lo que ocurrió ¡Nadie dijo nada, nadie hizo nada! Me arrepiento de cada minuto que viví en ese inmundo pueblo, y me arrepiento aún más de haber convivido con esas personas.

FLEUR: A lo largo de nuestra vida nos cruzamos con situaciones, situaciones que nos ponen a prueba como humanidad. Todos tenemos la libertad de elegir a cuáles de esas situaciones vamos a responder. Sin embargo, hay personas que no logran realizar esa elección. O más bien, eligen de antemano renunciar a toda situación que implique una confrontación. Lo que hay en ellos no es más que temor, experimentan un sentimiento de comodidad más que de apatía, que va más

allá del sentido común, va más allá de ellos mismo. No los culpes. El ser humano en esencia es cobarde, por eso toman tan en serio los actos de valentía, cuando la valentía debería ser una acción habitual.

BIANCA: (*Rencorosa y contundente*) Aquellos que permiten que hechos injustos imperen, son los mismos que permiten que los desalmados puedan hacer siempre lo que quieran; que se sientan libres de dañar todo lo que tocan; que sin temor a la justicia, sientan superioridad al desechar el arrepentimiento y el hecho de asumir sus errores. Personas como esas, no valen la pena; y no está en mí, aminorar la responsabilidad que tienen ante el sufrimiento ajeno.

FLEUR: No te pediré que lo entiendas, porque hay realidades que sencillamente incomprendibles. Pero si te pido que toda esa tensión que tienes dentro, ¡la liberes! Los seres humanos son los únicos animales sobre la tierra que gozamos de la razón; pero en realidad a veces pareciera que fueran los únicos que no la usan. No tienes el poder de cambiar el mundo exterior, pero si tienes el deber y el poder de cambiar tu mundo interior. Y debes asegurarte de volverlo inmune ante los peligros de afuera. De eso dependerá tu salud mental y tú autoestima; de eso dependerá que sigas apreciando los matices que la vida te ofrece.

BIANCA: Tal vez era mejor haberme mantenido en la ignorancia. ¡Yo no tenía que haber ido al pueblo! Yo ni siquiera tenía que haberme ido de la casa... La Luna me pudo haber ahorrado todo esto, ¿no?... Yo podía haber entendido de otra forma. (*Excitada*) ¡Le pedí! ¡Le rogué! ¡Le suplique que por favor me hiciera sentir, que me ayudara a encontrar un amor genuino! Y claro que lo hizo, pero así como me lo dio, así mismo me lo quitó.

FLEUR: No culpes tampoco a la Luna por algo que tú pediste. Aunque suene frívolo. Si pasó de esa forma fue porque así ibas a aprender. Muchas veces pedimos cosas y el universo obedece. La vida nos da lo justo y es por eso que la vemos injusta, pero es una realidad que necesitamos para avanzar.

BIANCA: (*Mirando la Luna. Irónica*) Dime luna, ¿todo será tan efímero como su amor por mí? (*Pausa*) No dices nada, solo estas allí. Lo irónico es, que sí, sí cumpliste, ¡Fui amada! ¡Lo fui todo! ¡Fui única! ¡Fui especial! ¡Pero qué caro lo pague! Tal vez no, nada de eso es verdad, todo estaba en mi mente, pero yo lo creía real.

FLEUR: Por siglos, la Luna ha sido la fiel testigo de romances, crímenes, travesuras, melancolías... Supongo que con el paso de los años se le ha hecho más sencillo ser omnisciente en la historia de cada uno. Es una experta guardando secretos y no te creas, muy pocas veces se le ha permitido intervenir. No estás pagando nada; sólo que si querías ser humana tenías que padecer como uno de ellos. Nadie hubiese podido ayudarte, nadie hubiese podido evitar lo que pasó.

BIANCA: Siempre hay algo que hacer, ¡Siempre!

FLEUR: Tú tomaste una decisión que te llevó a la fatalidad. Depende de ti transformar esa fatalidad en aliciente.

BIANCA: ¿Qué hago con esto que siento?

FLEUR: (*Mirando las estrellas*) Tal vez no lo notas, pero las estrellas han estado observándote; muchas veces lloran contigo, incluso trataron de ayudarte la noche del ataque. Ellas entienden el dolor y siempre buscan sosegar la tristeza, como hacen con la de la Luna.

(*Bianca duda un momento, la encara en silencio*)

FLEUR: Hace muchos años, incluso antes de la creación

de la Tierra, la Luna vivía con pasión, junto a su gran amor, el Sol. Un día, por designio divino, él iluminaría el día y ella la noche, obligándolos a vivir separados. Para poder sobrellevar la pena de su destino, los dioses crearon las estrellas para hacerle compañía a la Luna. Siempre que está triste se apoya en ellas, hacen casi todo para consolarla. Las noches que lo consiguen, se muestra grande y baña todo con su inmenso brillo, pero las noches que no, siente que muere de mengua. (*Mira a Bianca*) Muchos se dirigen a ella y le ofrecen sus penas a cambio de bienestar, pero en realidad son ellas, las estrellas, las que se convierten en fugaces, se llevan momentáneamente todo muy lejos de aquí, para darles un respiro, trayendo algún recuerdo bonito y dando tiempo para que puedan hallar la forma de domar sus sombras. Cuando sientas que no puedes más, recurre a ellas, me verás a mí, nunca estás completamente sola aunque así lo sientas.

(*Bianca se recuesta en las piernas de Fleur*)

BIANCA: Fleur, fui a verlo...

FLEUR: Lo sé. Y estuvo bien que lo hicieras, ¡Tenías que saber la verdad!

BIANCA: Me da vergüenza contar lo que vi. Siento que si lo digo en voz alta, le daré poder, le daré peso.

FLEUR: ¿No te dijo la Luna que cuando cuentas algo en voz alta, pierde fuerza?

BIANCA: Si...

FLEUR: Pues, así como pasa con el cuerpo, pasa con la mente y alma. Si acostumbramos al cuerpo a levantar siempre la misma carga, cada vez será más difícil para nosotros progresar, por eso siempre estamos adqui-

riendo peso. Hay que trabajar la resistencia, centrarse en la forma de hacerlo, y no en el peso; hazlo a tu ritmo y concientiza el proceso.

BIANCA: ¡Gracias, por estar aquí! Me hacías mucha falta.

FLEUR: ¡Yo también te extrañé! Pero ahora, descansa. Hace mucho que no te arrullo, mi pequeña...

(Fleur tararea una nana mientras la acuna amorosa. Todo se oscurece alrededor de ambas y lánguidamente las luces van bajando hasta tornarse todo oscuro)

ESCENA 3

(Aparece Bianca bajo un cenital con la mirada fija al público)

BIANCA: Algo me decía que ya no iba a poder estar con él, así que quise ir a verlo una vez más. No fue difícil encontrarlo, estaba en su casa. Creo que soy un poco egoísta, tal vez un poco maliciosa, porque esperaba verlo destrozado con la incertidumbre de no saber qué fue de mí, digo, solo habían pasado unos días desde la última vez que estuve allí, con él.

(Detrás de Bianca se encienden las luces y da inicio a un juego de sombras que la supera en tamaño. A medida que Bianca va contando, la acción de las sombras van transcurriendo y ella reacciona ante el estímulo de estas)

BIANCA: Estaba tranquilo, bastante relajado, justifiqué rápidamente ese comportamiento y quise quedarme para disfrutarlo, pero cuando mis oídos lo escucharon decir “Sirenita”... *(Temblando)* El golpe de sorpresa y alegría duró poco cuando me di cuenta que sus ojos no miraban hacia mí, sino a una mujer que respondía

con afable naturalidad al mote que creía sólo mío. No miré hacia atrás, estuve un rato vagando por el pueblo tratando de percibir si lo que estaba viviendo era real. Escuchaba muchas voces a mí alrededor, todo el pueblo parecía un enjambre de abejas. Poco a poco empecé a prestarle atención a los zumbidos y pude sentir cada pinchazo. “¿Pobrecita, verdad?”, “¡Bueno, no podíamos decirle nada!”, “Uno no puede meterse, es su problema”, “¡Ella permitió que le pasara!”, “Pero, que siga su vida ¡y ya!”, “Si se notaba que ya no la quería, ¡mira como terminó!”, “No es primera vez que lo hace, ¡Louis es así, no sabe amar!”... El veneno de las abejas corrió con velocidad. ¿Cuántas veces somos los protagonistas de una historia en la que todos saben el final menos uno mismo? ¿Cuántas veces hemos convivido con personas que detrás una sonrisa hipócrita, guardan fielmente la posibilidad de salvarte? *(Retomando la historia)* Cuando el sol se ocultó, paré y me dispuse a disfrutar de las estrellas, pero, justo escuche a unos hombres hablando... *(Miedosa)* Me paralicé al verlos, pensé que notarían mi presencia, en mi mente, en mi corazón, volví a viajar al infierno con las burlescas comparaciones que hacían de mí con animales y prostitutas... *(Su cuerpo titirita con más fuerza por los temblores)* No sé si era mejor quedarme ajena a la verdad, porque aunque desestimó la escena que había presenciado antes, me chupó todas las lágrimas que en ese momento abnegaban mi corazón, con ellas se fue la humanidad que me quedaba y me permitió ver quién era mi verdugo. *(Endurece la quijada)* Louis apostó en un juego de cartas y la garantía era yo.

(Todo vuelve a oscurecerse y de nuevo de encuentra Bianca bajo un cenital)

BIANCA: ¿Les ha pasado?... ¿Tenerlo todo en una sola persona?, estar con él, en el eterno silencio, saber que está allí y que te ama tanto como tú a él, ¡sentirse uno! Yo pensaba que también él miraba el mundo a través de mis ojos, pero había olvidado que cada persona es un mundo y él miraba el mundo en muchos ojos, ¡Y eso me rompió! Me cambió como un niño que se aburre de su juguete viejo, me dio el mismo valor que se le da a un pedazo de tela sucia, me intercambió como si fuera una gallina, un pedazo de carne. ¡No siempre el que empuña el cuchillo y lo clava es el asesino! Me destrozó de todas las formas posibles. ¿Es normal sentirse tan poca cosa? ¿Qué tanto duele este dolor? ¿Qué tiempo me llevará recoger todos los pedazos y rehacerme de nuevo? La piel que me habían dado se veía mucho más resistente que mi frágil porcelana, pero de nada sirvió, ni la más dura coraza hubiese evitado que hirieran mi corazón; entre más lo pienso, más me agrieto, siento un ahogo en el pecho, ¡Quiero a acabar con todo!, ¡Quiero que también le duela! No sé si estos sentimientos sean buenos o malos, porque al final estoy sintiendo. Nunca me dijeron cuál era el costo del amor, nunca habría imaginado el valor que tienen las lágrimas.

(BlackOut)

ACTO III

ESCENA UNICA

(Bianca tiene grietas en casi todo su cuerpo. se mantiene serena, ausente. entra el Mendigo cargando un saco, se encuentra vestido de forma casi impecable)

MENDIGO: *(Alborozado)* ¡Buenos días!...

BIANCA: *(Mirándolo indiferente)* Buenos días...

MENDIGO: ¡No sé si estas mejor o peor! Estás de mejor humor que otros días pero sigues quebrándote.

BIANCA: *(Alzando los hombros)* Me da lo mismo.

MENDIGO: Pues no creo que te de lo mismo, eso solo le da a los caballos.

BIANCA: ¿Y se supone que debo reírme? Además, ese chiste es muy viejo, nadie se ríe ya.

MENDIGO: Pero podrían si hiciesen como si fuera la primera vez que lo escuchan, ¿no crees?

BIANCA: Si, supongo.

MENDIGO: ¿Qué planes tienes para hoy?

BIANCA: Lo mismo que ayer, nada

MENDIGO: Hagamos algo distinto a lo de ayer.

BIANCA: No tengo ganas.

MENDIGO: ¿Estás segura? Porque tengo algo en mente que sé que...

(Bianca lo interrumpe manteniendo su mirada fija en él)

BIANCA: ¿Alguna vez te has sentido que no sientes nada?

MENDIGO: *(Con duda y pensativo)* ¿Cómo un vacío?

BIANCA: Sí, vacío, sin nada por dentro, que no sabes por qué lo mismo te da lo mismo.

MENDIGO: *(Serio)* Alguna vez lo sentí, me sentía apático ante muchas cosas.

BIANCA: Tengo días tratando de rebuscar dentro de mí, pero no consigo nada. Pienso y pienso y solo vienen a mi cabeza sus palabras vacías. Simplemente todo lo

que tenía adentro desapareció sin dejar rastro...

MENDIGO: (*Recordando con pesar*) ¡Como si estuvieras muerta por dentro!

BIANCA: Así es... Antes me sentía como una muñeca rota, pero ahora... ¡Soy una muñeca rota y hueca!

MENDIGO: Es parte del proceso, te desconectas involuntariamente cuando el dolor se vuelve incontrolable.

BIANCA: En parte, me gusta, me gusta la desidia, pero, tampoco logro sentir dicha o cariño.

MENDIGO: Yo creo que no sentir nada es peor que sentir los tragos amargos, pierdes el placer de saborear las emociones.

BIANCA: Saborear... ¿Crees que se puede encontrar apreciación en la tristeza o en la humillación?

MENDIGO: ¡Se puede!

BIANCA: ¿Se puede?

MENDIGO: Las emociones son una respuesta involuntaria que no podemos racionalizar. Es parte de la evolución, por ejemplo, el miedo nos mantiene alerta de los peligros pero bien podemos usarlo para aislarnos. Todo está en qué hacemos nosotros con esa emoción.

BIANCA: Entonces, ¿No hay emociones malas?

MENDIGO: ¡No! Somos nosotros los que las calificamos de buenas o malas, dependiendo de nuestro juicio.

BIANCA: ¿Qué se hace con ellas? ¿Dejar que te consuman?

MENDIGO: Lo ideal es recibirlas; agradecer que estén allí, porque te indican que estas vivo; canalizarlas y gestionar de qué forma las expresarás y qué provecho saca-

rás de ellas.

(*Se hace un pequeño silencio entre los dos. El Mendi-go recordando y Bianca reflexionando*)

BIANCA: (*Reflexiva*) Me llegué a sentir tan pequeña, tan pusilánime, que construí muros a mi alrededor para que nada ni nadie pudiera volver a herirme. ¡Los construí tan altos, tan gruesos y tan herméticos! que es imposible abrir una ventana para que entre un rayo de luz. Me hice presa de mi propia cárcel.

MENDIGO: Todos los muros pueden destruirse, no hay uno que no pueda ser penetrado. En este momento llevas una lucha interna contra tu némesis.

BIANCA: ¿Y cómo se penetra ese muro?

MENDIGO: Aceptando el dolor que te causó esa experiencia. El pasado no se puede cambiar, Bianca, sólo queda reconciliarse con él para que nos suavice el futuro.

BIANCA: (*Sincera*) De verdad espero que pase, porque no quiero llegar a un punto donde tenga que fingir querer, donde tenga que fingir que nada me aburre o fingir que me interesa hablar.

MENDIGO: ¡Estoy seguro que lo lograrás!... Con reconocer el problema y querer salir de las cuatro paredes, llevas la mitad del camino recorrido. Hay personas que viven su vida detrás de murallas mentales y emocionales pero no físicos, se convierten en autómatas, se conforman con lo que siente la carne, pero por dentro están fríos.

BIANCA: ¡Jamás hubiese imaginado que quisiera volver a sentir!

MENDIGO: ¿Sabes cuál es el mayor problema? Estamos tan acostumbrados a presionarnos, a atropellarnos

que queremos llegar al resultado sin importar como se dé o que perdemos en el sendero.

BIANCA: *(Más animada)* Hay que ir con calma...

MENDIGO: *(Agradable)* ¡Y entregados!

BIANCA: *(Escudriñándolo con los ojos)* ¿Y ese traje?

MENDIGO: ¿Te gusta? Lo uso en ocasiones especiales.

BIANCA: ¿Y cuál es la ocasión?

MENDIGO: ¡Ya verás! ¡Te traje algo!

(El mendigo saca del saco de tela un vestido de ballet color verde con canutillo y algunos cristales)

MENDIGO: ¿Qué tal?

(Bianca abrió los ojos como platos y se incorporó con rapidez)

BIANCA: ¡Es idéntico al que usaba cuando Fleur iba a sus recitales! ¿Cómo lo obtuviste?

MENDIGO: Bueno, tengo excelente memoria, recuerdo perfectamente como lo describiste y... digamos que, me di una vuelta por tu casa.

BIANCA: ¿La casa de Fleur?

MENDIGO: ¡Así es!

BIANCA: ¿Por qué fuiste?

MENDIGO: Bueno, tenemos tiempo siendo amigos, tenía que conocer tu casa.

BIANCA: ¡Vamos! ¿Por qué fuiste?

MENDIGO: ¡Sólo quería buscar algo para animarte! Había muchas fotos de Fleur en el salón, era una mujer muy bonita y por lo que hable con Marcus, adquiriste el temperamento de ella.

BIANCA: En todos los sentidos... ¿Cómo es que lo convenciste de que te dejara pasar?

MENDIGO: Pues, ¡dije la verdad!

BIANCA: *(Impresionada)* ¿Y te creyó?

MENDIGO: Increíblemente, sí... Pero, tranquila, sólo le conté lo necesario.

(Bianca se dispone a cambiar su vestido roto por el nuevo detrás de la gran roca)

BIANCA: ¡Gracias! ¿Cómo está Marcus?

MENDIGO: Bastante bien, es muy amable. Me comentó que siempre le pareció extraña la forma en que Fleur te cuidaba, pero luego llegó a ver vida en ti, en tus ojos; y cuando desapareciste, se lamentó de no haberte cuidado como lo hizo Fleur.

BIANCA: Siempre ha sido muy amable y lamento que se sienta así.

(Sale para mostrarse)

BIANCA: ¿Qué tal me veo?

MENDIGO: ¡Como salida de un cuento!

BIANCA: En realidad, ahora que lo pienso, yo estaba bien. Siempre que veía a Fleur y a Marcus juntos era un sueño; verlos a través de la vitrina de cristal me daba motivos para seguir allí. Más de dos décadas observando la forma en como sus ojos se encontraban, las infinitas sonrisas que se regalaban, las caricias... ¡Las caricias!, de esas que dicen más que mil palabras... y luego, Fleur enfermó, y el amor seguía, parecía interminable, ni la muerte acechante podía acabar con esa conexión... Quería vivir algo así, bonito...

MENDIGO: ¿No has pensado en volver?

BIANCA: Volver... ¿No sería como nunca haberme ido?

MENDIGO: No, si vuelves es porque te fuiste, la versión que ahora eres no es la misma que la de antes. Las personas no te verán de la misma forma y tú tampoco te mirarás del mismo modo. Volver no es retroceder y menos si es el lugar a donde alguna vez fuiste muy feliz.

BIANCA: ¡Claro que no soy la misma! Ahora estoy casi cubierta de grietas.

MENDIGO: ¡Tranquila! Las miradas de amor guardan consideración ante las marcas. ¡Míralas con amabilidad porque ahora son parte de ti!

(Bianca las mira y las toca con suavidad)

BIANCA: Fleur tenía una sobrina. Apenas empezaba a andar cuando me fui, ahora, debe tener la misma edad que tenía Fleur cuando la conocí. ¡Me gustaría volver a bailar!... En mi caja de música... ¡Hace mucho que no pienso en ella!...

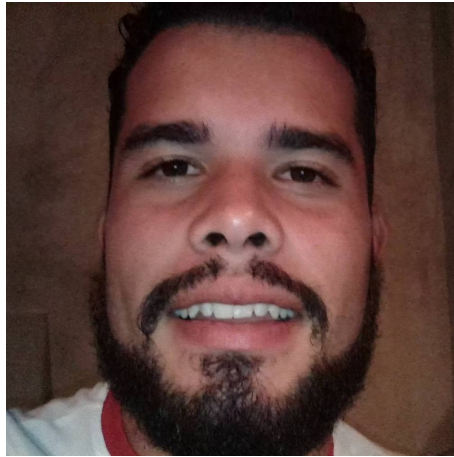
(Bianca tararea una melodía, mientras se pasea armónica por el espacio. El Mendigo rápidamente saca una base de madera fina perfectamente decorada a mano; saca una llave de su bolsillo y lo calza a un costado de la base, la gira varias veces y empieza a sonar la misma melodía que tararea la bailarina. Con gran emoción, Bianca se vuelve a ver a su amigo y lo abraza con fuerza)

BIANCA: ¡Gracias!

(La caja musical para y Bianca se incrusta en ella. El mendigo vuelve a calzar la llave y la gira varias veces. la música vuelve a sonar y Bianca comienza a danzar al compás abrazador de la música que sube y sube hasta que la luz se apaga de pronto)

**FIN de
MUÑECA ROTA**

LUÍS
URDANETA



Contacto: ljpurdaneta@gmail.com

¿Y LOS CUENTOS DE CAMINO?

Todo parece ir muy bien en la familia pequeña familia del Abuelo. Vive con sus tres nietos vivían y cada uno aporta todo lo que sabía y puede: el abuelo ls entretiene y educa contándole hechos históricos universales. El abuelo ha emprendido un viaje para reencontrarse. Pero uno de sus nietos se da cuenta de ciertos cambios en la conducta del abuelo y descubre que padece una terrible enfermedad. Los sobrinos deciden ir tras él para tratar de evitarle una desgracia. En el viaje descubren cosas que los marcarán para toda la vida.

¿Y LOS CUENTOS DE CAMINO?

Escrita por Luis Urdaneta

PERSONAJES:

- **ABUELO PAPA:** Hombre mayor
- **CAPO:** Niño 8 años
- **CAPO:** Joven de 15 años
- **BEMBE** Niño: 10 años
- **BEMBE** Adolescente: 17 años
- **JOSE** “Roedor”: Niño 10 años
- **DIANA:** Madre de Bembe y Capo
- **CLIENTES: 1, 2, 3, 4,5**
- **ALEJANDRO:** Guardabosque. Hombre de mediana edad
- **CLARA** Dueña del hotel: Mujer mayor
- **VOZ OFF**

ACTO I

ESCENA UNO

(Cocina de la casa familiar. es mediodía. Al encenderse la luz se encuentra Abuelo Papa revisando en la cocina, buscando un cucharon, pero no lo consigue. Entra Capo. Solo observa un rato)

ABUELO PAPA: *(Para sí)* ¿Dónde puede estar? No está en el mesón, ni en los gabinetes; las notas tampoco me están ayudando... ¡Uhhh!... uhhh... ¿Qué estaba haciendo? ¿Será que ya habrá empezado el partido? Vamos a preguntarle al vecino. Es que, mira, él

cree que él es el más pícaro de todos pero lo que no sabe es que cuando él va ya yo estoy de vuelta tomándome un café en su casa, mientras les cuento mis historias y comparto un poco de la crema que preparo a los muchachos... ¡Eso! ¡Eso!... ¡Eso!... Eso es lo que yo estoy buscando: el cucharón. ¿Dónde? ¿Dónde estará? Esto no pasaba antes.

CAPO: (*Observando*) El abuelo se comporta extraño desde hace un tiempo, el siempre es muy atento y ordenado con sus cosas, no es la misma virtud que tengo yo. Pero siempre que uno aparece trata como de desviarte; a veces pienso que es el estrés de todos nosotros, pero él se la pasa también estresado. Incluso él parece más joven que nosotros y como me hace de burlas cuando estoy molesto, me dice Señor Cascarrabias venga a llevarse la juventud de nosotros. Las cosas han cambiado después de la muerte de mi Papa y mi abuela. En un par de ocasiones he conseguido notas con la letra de él en el baño, pero no sé qué pensar. Hay días donde todo está normal, otros donde no.

ABUELO PAPA: ¿Qué es esto que tengo en el bolsillo? (*Leyendo una nota*) ¡Aja! Allá es donde estas. ¡Hijo!, ¿qué haces ahí?... ¿Llevas rato mirándome? Me ha jugado una mala pasada ese vecino, chico. Hace rato vino a jugar cartas y me movió el cucharón de sitio, pero me ha dejado una nota el muy pícaro; cree que no me la voy a descubrir.

CAPO: No vale, Abuelo, estaba llegando. Ese vecino siempre tan gracioso. A nosotros también nos hizo algo así, nos dijo que venía un perro grande, nosotros en el callejón y ese señor muerto de la risa de vernos correr sin saber para donde. Pero yo como que escuche usted que andaba buscando otra cosa abuelo, ¿quiere que le ayude?

ABUELO PAPA: No mijo, no era nada. Sabes que a veces uno va a buscar una cosa y se termina acordando de otras que tiene que traer. ¿Y los muchachos? ¿Dónde están? El Roedor me dijo que se iba a brindar unos pancitos con café y lo que veo es pura palabra al aire, el propio cotorro, pues; y después me dice que le brinde, ¿puedes creer lo zángano que es?.

CAPO: Jajaja... Los dos salieron, que iban a ver unas muchachas y venían, pero no sé exactamente para donde fueron. ¡Ja!... Que se lo digo yo, ese Roedor como que no las piensas. Abuelo una pregunta. Yo me conseguí unas notas en el baño, ¿sabe algo por casualidad?

ABUELO PAPA: Seguro que es tu hermano, sabes cómo se pone de empepa'ó. No me sorprendería nada. Bueno, mijo voy a seguir alistando las cosas para empezar a preparar todo. Mira, hoy les traigo unas historias que ¡jai!... se van a caer para atrás Papa, vaya y busque su mejor silla.

CAPO: Jajaja, está bien, Abuelo Papa, yo vengo en un rato. (*Para sí*) Es muy raro todo esto, ¿qué esconderá en su mente? ¿O será que yo soy el que está viendo las cosas que no son? Como puedo resolverlo todo... Creo que está sucediendo en mi mente.

(*Capo sale*)

ESCENA DOS

(*Siete años antes. Una cocina de casa grande de pueblo. Tiene pocas entradas de luz natural, diseñada para que la cocina se vea como una chimenea, con luces artificial para dar un toque a una cocina teatral. Tres niños sentados uno al lado del otro en un mesón*)

que mira hacia la cocina mientras un hombre mayor susurrando, gritando, con voz misteriosa alza los brazos para echar las esencias y los ingredientes para preparar una bebida en su gran caldero del tamaño de un niño).

ABUELO PAPA: (*Susurrando*) Allí se encontraba él; y sus seguidores se habían infiltrado en la arena de pelea más grande de Roma, solo para salvar a dos amigos, rodeados de miles de espectadores y cientos de soldados. Esperaban el momento adecuado para desatar el caos; cuando, de repente... Primero se pone a cocer el arroz a una llama media que quede muy cocido...

LOS TRES: ¡Abueeeloo!

ABUELO PAPA: ¿Qué pasa?

CAPO: (*Reprochando*) Nos estas contando la historia del hombre luchador, y sales con una receta de arroz. Cuéntanos qué pasa.

BEMBE: Si Abuelo, la historia de este gran hombre, que a pesar de todos los obstáculos, pudo con todos, jajaja...

ROEDOR: Yo también quiero tomar la crema, pero si es con la historia estaría mucho mejor.

ABUELO PAPA: Jajaja, era para ver si estaban despiertos....

LOS TRES: Si, claro

ABUELO PAPA: ¿En dónde estaba? Ummm... ¡Ah ya!... Entonces, se da cuenta de que unos de los mejores peleadores iba a estar en combate contra sus amigos; debía hacer algo y rápido. En segundos abren las puertas y el hombre le dice a sus seguidores que quemen las bases de la arena de pelea. El observaba

nervioso lo que pasaba a su alrededor: si lo descubrían podían perder todo lo logrado. Y allí fue donde la arena empezó a caer por partes quemando las gradas... (*Transición*) Luego de cocer el arroz, lo licuamos y le vamos echando leche tibia poco a poco, debe estar a esa temperatura para ir haciendo los contrastes...

CAPO: ¡Abuelo! ¡No hagas eso! ¡Aaaaaaaahg!

BEMBE: ¿Qué sucede después? ¿Qué sucede después?

ROEDOR: Hummm, eso suena delicioso.

ABUELO PAPA: Después de licuar el arroz con leche tibia se lecha esencia de olor y de sabor y se pone a cocinar a fuego lento y...

LOS TRES: ¡Abuelo Papa, eso no!...

ABUELO PAPA: ¡Jajaja!... Las gradas van cayendo poco a poco, humo y gritos por todos lados, descubren al hombre y a sus seguidores. Estos empiezan a huir y escapan por el desagüe y logran rescatar a todos sus amigos y dejar en claro contra quien se estaban enfrentando. Bueno chicos hora de dormir, ya es bastante tarde y yo debo terminar la bebida para entregarla mañana.

CAPO: ¿Cómo termina la receta?

BEMBE: ¿Tiene algún secreto para hacerla?

ROEDOR: Si, si, si... Solo no nos quiere dar.

ABUELO PAPA: ¡Ja, ja!... La receta termina en que ustedes vayan a dormir para que mañana en la mañana tenga su crema de arroz esperándolos.

LOS TRES: ¡Abuelo!

ABUELO PAPA: Vamos, a dormir.

(Salen a regañadientes, oscuro)

ESCENA TRES

(En la sala una silla de extensión, una mecedora, cuatro sillas de mimbre con floreros y matas de sábila alrededor. La acción transcurre en la sala. Están hablando Roedor y Bembe entra Capo muy callado)

BEMBE: Roedor, debes aprender a ver. Te deje el pelero en esa carrera. ¿Viste cómo me vio aquella chica?... Soy el Papa de los helados, jajaja.

ROEDOR: ¿Qué? Simple suerte. Además, que me dio hambre iba conduciendo. Claro que la vi, ¿no te va a ver si después que la viste te fuiste directo a un arbusto?

BEMBE: ¿Qué es? ¿Qué es? ¿Te vas a poner en eso, José? Yo dejé impresionada a esa lindura.

ROEDOR: *(Riendo)* De que la impresionaste, la impresionaste; nadie duda de eso.

(Entra capo)

BEMBE: ¡Ay, vale!, te estás buscando que exhiba tus bóxer con hueco. ¿Mira y tú que tienes?... Éjele... epa...

ROEDOR: ¿Tienes hambre? tienes una cara de tener hambre. Podemos ir a comernos unas empanaditas donde la doña Carmen que son ¡ufff!, Ayer me comí unas... ¡hummm!...

BEMBE: ¡Ah, conque esas tenemos! Comiendo solo y no me brindan, ¿viste cómo te agarro, Roedor? Esta me la descubro, Piso' e barro ¿Qué te pasa, Capo?

ROEDOR: ¿Te vas a poner en esa con la cara de tu hermano?... Verdad, verdad, ¿Qué tienes capo?

CAPO: ¿¡Ah!?... No los estaba escuchando, muchachos... Pensando en unas cosas que he visto, pero no se...

ROEDOR: ¿Que la doña Carmen prepara unas de pabellón de esas que hay que prender después los extractores de baño, cierto?

BEMBE: Pero mira a este, ¿Qué sucede?

CAPO: El Abuelo.

BEMBE: ¿Qué le pasó al viejo?

CAPO: Nada, nada, pero he notado raro a Abuelo Papa últimamente. O sea, él es muy organizado y nunca pasa nada por alto pero ya en varias ocasiones he visto que anda buscando algo y se le olvida. Y también he visto unas notas raras, pero no se...

BEMBE: No, vale, eso no es nada de qué preocuparse. Tú sabes que el Abuelo Papa es más pata caliente que nosotros tres juntos. Seguro ha estado pensando en otras cosas... Además, lo de las notas puede ser el ácido de batería este, que vive poniendo papelitos por ahí para sacarme la piedra.

ROEDOR: ¿Ahora me vas a decir que no te gustan? Esos son los que te hacen sonreír cada día. Eso es como una arepa con queso guayanés y aguacate, que cuando le pegas un mordisco no sabes para donde mandar el diente, jaja. Además, Capo, es como dice Bembe, yú sabes cómo es Papa, ese puede andar con mil historias en la cabeza. ¿Por cierto que anda haciendo?

CAPO: Bueno, puede ser, no me convencen del todo. Pero como ustedes dicen, puede ser... ¡Pero!...

ROEDOR: Vente, vamos a ver qué anda haciendo el Abuelo, que debe estar preparando algo porque huele clin-clin...

BEMBE: Verdad que sí; vamos a que el viejo nos cuente alguna historia... Chamo, la otra vez estuve leyendo unos artículos para un informe que tenía que hacer y se parecía unas de las historias del Abuelo...

(Salen Bembe y Roedor)

CAPO: ¿Será que solo yo me doy cuenta o cómo será? ¡Es evidente! Puede ser que este viendo cosas que no son, pero... Bueno, vamos a seguir viendo qué pasa aunque realmente no me agrada mucho todo esto. Quiero mucho a Papa como para que le pase algo malo.

(Capo abandona la sala)

ESCENA CUATRO

(En la sala capo habla con su mama por teléfono y pendiente si viene algunos de los muchachos, a lo lejos se escuchan conversando el Abuelo, Bembe y Roedor. se oyen risas superando la conversación)

CAPO: Es que últimamente se ha comportado raro. Él, que todo lo tiene bajo control siempre esta como desorientado; además, hace unos días me conseguí unas notas con indicaciones de donde había dejado las cosas. Y así no es el abuelo.

DIANA: (Voz) El abuelo se hace más viejito cada año. Él ha tenido que criarlos desde que me vine a trabajar a la ciudad, hace un año de eso. No es fácil lidiar con tres adolescentes, cada uno con una personalidad fuerte y distinta.

CAPO: ¡Mamá!...

DIANA: (Voz) Hijo, debes ser consciente de las cosas.

CAPO: Escúchame, escúchame. Papa cuando está muy

full nos pide ayuda, y las tareas del hogar nos las compartimos entre todos; desde que te fuiste, todos ayudamos.

DIANA: (Voz) Hijo, ve. Dale un tiempo a tu abuelo porque quizás no esté teniendo días buenos. A lo mejor está pasando por mucho estrés y no le quiere decir a ustedes para no alarmarlos, ten calma. Y si empeora me llamas ¿te parece?

CAPO: Bueno, está bien, mamá. Realmente me preocupa todo eso.

BEMBE: ¿Con quién hablas, cara de pan, ah?

CAPO: ¡Deja!... Estoy hablando con mamá...

BEMBE: ¡Ujuum!, mami. ¿Cómo está lo más bello que tiene la ciudad?

DIANA: (Voz) ¡Jajaja! Yo bien hijo, ¿Y tú? ¿Cómo te portas? Espero que no me echen ningún cuento malo de ti.

BEMBE: Qué va, mami. Aquí somos esencia de vainilla. Lo único que te van a contar de mí, es que ando rompiendo corazones.

DIANA: (Voz) ¡Oh, Dios! Mírame eso, ¡kajaja! Bueno hijos, ya tengo que entrar a trabajar, los quiero mucho, cuídense, le mandan saludos y abrazos, a Papa y Joseíto. ¡Besos!

LOS DOS: ¡Si mama!...

DIANA: (Voz) No sean así, mándenle un besito a su mami, que los quiere.

LOS DOS: *(Se miran y lo piensan)* ¡Mamá!...

DIANA: (Voz) Mi beso...

(Los dos: tiran el beso un poco apenados y se despi-

den de su mamá. Desde atrás Roedor todo lo ve y se empieza a burlar de ellos. Toda esta escena es a nivel de gestos y expresiones faciales. Termina el cuadro y se dirigen a reunir con su abuelo)

ESCENA CINCO

(Música de radio sonando. Roedor y Bembe se le adelantan a Capo. Capo se distrae revisando las gavetas de los box sin razón alguna. Sólo abre y ve lo que hay adentro, para relajarse y lo vuelve a cerrar. De pronto voltea a ver el cuarto de su abuelo y se da cuenta que está abierto. Duda en entrar. Al final gana el querer saber qué le pasa al abuelo Papa. Allí revisa con más calma y cautela cada gaveta, mientras está pendiente si viene alguien. Consigue notas descriptivas de donde había dejado las cosas, los nombres de pilas de sus nietos, donde vive, quienes son sus vecinos, sus amigos y en que trabaja.)

CAPO: ¿Qué es esto? No sé qué hacer, si le digo a los muchachos me van a regañar por haber curioseado en las cosas del abuelo Papa; pero esto me dice que Papa no está bien y nos ha mantenido cosas ocultas. ¿Qué hacer? No hallo forma de poder solucionar o cómo salir de esta situación. Quisiera poder hacer frente a todo esto. Debe haber alguna forma. Lo debo hacer. Es lo mejor. Tengo que hallar el momento para hacerle frente al abuelo y preguntarle qué le pasa, porqué todas estas notas... ¡No son normales! *(Suspira de nerviosismo)* Quizás solo sean ideas de referencias, quería preparar algo, o iba mandar a hacer algo con alguien, lo hizo, pero si no...

(Al pasar esa situación Capo se queda pensativo, como inquieto, se pasea de un lado para otro sin ningun

na razón, se mete las manos en los bolsillos, revisa de nuevo las notas, luce angustiado. Luego, despacio camina a la cocina. Allí, en ese ambiente de risas, de paz, y de energía agradable, se va tranquilizando)

ROEDOR: ¡Abuelo! Pero tú tenías que verlo: parecía un gorila en esa bicicleta, sacando pecho el gusano mer-mado cuando, de repente, lo ve ese muchacha pasar. Y fue como que le apagaron la corriente, porque fue directico al arbusto. Y la muchacha, cuá, cuá, cuá, viene y se le para al lado y le dice “eres un racimo de risas” y yo viendo eso, abuelo. ¡Ese muchacho quedo más ilusionado que quinceañera de pueblo, jajaja!

ABUELO: *(Entre risas)* No puede ser. No pareces digno nieto de tu abuelo. Yo cuando invite a salir a tu abuela, llegue a su casa con unos dulces para su mamá, unas flores para ella y al Papa le lleve una botella de brandy y le digo: señor quiero invitar a salir a su hija. Y... *(Como confundido)* Y...

BEMBE: Deja, Roedor, que te voy agarrar, me debes esta. Te voy a estar vigilando por bicho. Abuelo, ¿le vas a creer a Roedor que desde pequeño se mete a todo el mundo en el bolsillo por las risas?

ROEDOR: Pero llora, pues. ¡Matatán!. Huele al tigre de oriente por la televisora de tu confianza.

ABUELO: Jajaja... Bueno, muchacho, así es la vida; no se preocupe, que eso es como el hombre rico que roba a los ricos para darle a los pobres, porque era el sueño de su esposa, que murió, por una guerra por la libertad de su pueblo, esa historia de romance, que empieza justamente por un robo... Y tú le robaste una sonrisa a esa muchacha, que te costó un viaje directo a los arbustos; no pasa nada, la hiciste reír...

BEMBE: ¡Ah, pues abuelo!... Se va poner en son con el

otro dientón esférico aquel; no fue por eso, solo que me caí porque tropecé con una piedra. Eso fue lo que pasó.

(Entra Capo, que ha estado mirando desde la entrada)

ABUELO: Mijo, ¿dónde andabas? Te estaba buscando, necesito hablar contigo. Espérate ahí para que pruebes esta nueva receta.

CAPO: ¿Para qué Papa? Yo... solo estaba por allá... Buscando unas cosas, nada extraño, Incluso los escuchabas hablar...

ROEDOR: ¡Ah, no vale! Pero, si quieres, prendes, muchacho; el propio carro sin gasolina...

BEMBE: *(entre risas)* Deja quieto al detective, vale...

CAPO: ¿Qué detective? ¿Tú eres loco?

(Bembe y Roedor ríen al unísono)

ABUELO: ¿Sabes que los muchachos me dijeron que tu habías hablado con ellos?

CAPO: *(Alarmado)* ¿De qué te dijeron que hablamos? ¡Si son chismosos!

ABUELO: Mijo, cálmate, no pasa nada.

ROEDOR: Andábamos hablando de que Bembe conquista tirándose a los arbustos.

BEMBE: ¿Vas a seguir, Abigail? ¡Que me tropecé con una piedra!

ROEDOR: Jajaja, Si, si, si. Una piedra imaginaria será porque esa muchacha le tiro una sonrisa y fue como que le lanzó la piedra con que se tropezó. Cayó como peso muerto.

ABUELO: Bueno muchachones, tomen *(Le da a cada uno,*

una taza, con su bebida) Saben muy bien, que ya voy a cumplir treinta años que deje de trabajar en la tiranía de las oficina y me dedique a lo amo, me encanta y me apasiona. Como saben, haré un viaje, pero ya no de tres días como les había dicho: serán cinco días. Quiero pasar otra vez por todos esos sitios donde hice mi vida con su abuela, su papá y tío; volver para recordar esos días que fueron tan mágicos como lo son ahora.

ROEDOR: Diga la verdad, abuelo, se va a visitar unas amigas, picarochón...

(Todos se ríen)

ABUELO: Jaja, hijo. Ya yo no estoy para esas cosas. Sólo hago chistes en mis visitas de café. Ese es Bembe que se lanza a los arbustos.

BEMBE: ¡Bien bonito, pues!...

ABUELO: Eres todo un Casanova, hijo. Y como Gran Casanova que marcó en las historias de su vida por todas las cartas de amor que escribió a sus tantas amigas, las historias que se crearon a su alrededor por su gran astucia y picardía, los corazones que conquistó, como Bembe, pues. Su felicidad provenía de la libertad que en su alma habitaba, sin ataduras que fueran una tortura para él y le permitiera crear, reflexionar o dejar sus huellas con sus aportes a la historia. Entonces eso es lo que nos vuelve humanos, esos momentos donde solo nosotros podemos hacer ver el mundo a color, donde nuestra vida pasa a ser un sabor, un olor, una carta, un libro o una pintura; eso es lo que deja nuestro rastro, nuestra esencia que lo convierte en un signo de admiración. Por ello les digo algo, como Casanova y todas las doncellas que fueron en su momento el mundo, no solo se que-

den con el mundo que les pintan, sino también pinten su mundo. ¿Me están entendiendo?

LOS TRES: ¡Sí!...

(Luego del cuento, todo vuelve a ser risas y bromas. Hasta que se van a sus habitaciones a dormir)

ACTO DOS ESCENA UNO

(El Abuelo Papa, está en la sala arreglando sus pertenencias, los chicos lo ayudan. Luego se dirigen a la cocina para ayudarlo a llevar los termos con las bebidas. A lo lejos se escucha los ruidos de una moto al encenderse)

BEMBE: Abuelo, ya prendí la moto y Roedor está montando las cosas que se va a llevar.

ABUELO: Vale, hijo. Tenga cuidado con la caja donde meten las cosas que la otra vez creí escucharle un ruido.

BEMBE: En la parte de atrás, Papa ¿seguro?

ABUELO: ¿Seguro qué?

BEMBE: Lo del sonido que escuchó. ¿No sabe si fue en las pequeñas o la grande?

ABUELO: Grande o pequeñas, ¿qué?

BEMBE: Lo que me dijo de la moto, Papa

ABUELO: *(Se lo queda mirando)* Cierto, hijo. Pues creo que... fue un caucho con poco aire.

BEMBE: ¿Caucho o cajas, abuelo?

ABUELO: ¿Ah? Fue... fue la caja, hijo... Yo bajaba por la colina del pueblo donde llevo la bebida y algo sonó, pero olvide revisar.

ROEDOR: *(En off)* Mira, papito, necesito que me ayudes porque si no voy a quedar como una vela gigante.

BEMBE: Jaja, ya voy. Dale, abuelo; está bien. Lo voy a revisar para ver si logro descubrir por qué fue. *(Para sí)* ¡Qué raro fue eso!

(Bembe Sale. Entra Capo caminando apurado)

CAPO: Abuelo, ya anote las cantidades, le hice factura descrita de cada uno de los clientes y también puse el aviso de las otras bebidas que hacer.

ABUELO: Vale, hijo. Gracias por la ayuda. De verdad que no recordé eso.

CAPO: Con razón me dijiste que lo hiciera, ja,ja.

ABUELO: Ja,ja, sí... Bueno yo creo que ya está todo listo. Después de hacer esas tres entregas me podré ir a vacacionar, je je...

CAPO: ¿Tres? ¿No eran cinco, abuelo? Porque yo hice todo calculando para cinco. **ABUELO:** ¡Ah, sí!. Si, si son cinco, ¿como pude olvidarlo?

CAPO: *(Lo mira extrañado)* Ah, okey, abuelo, ¿está bien?

ROEDOR: *(En off)* ¡Listo, abuelo! La moto dice que si no se pone las pilas, se va con usted o sin usted.

ABUELO: Ya voy, hijo. Bueno, Capo, se me porta bien. En la cocina deje unos quehaceres que necesito que hagan para yo terminarlos cuando vuelva. Tu hermano y Roedor también tienen los suyos anotados. Pues, no me hace falta nada. Nos vemos en unos días, hijo, que dios me lo bendiga.

(Sale el abuelo)

CAPO: ¡Aah! Se le quedo el suéter al abuelo. Abuelo... abuelo... abuelo Papa...

(Sale Capo)

ESCENA DOS

(Entran Bembe, Roedor y Capo conversando algo inquietos)

BEMBE: ¡Qué raro que Papa haya dejado ese suéter! Pero, bueno, seguro es la emoción del viaje que hará en estos días. ¡Aja, Roedor! Ponga se las pilas que serás el primero en cocinar. La debes del último viaje que hizo Papa.

ROEDOR: Cuidado, te caes, porque un golpe no te hará olvidar nada, hijo. *(Pausa)* A mí me sorprende porque ese suéter se lo hizo la abuela. Nunca lo dejaba; además, su viaje era para recordarl.

CAPO: Cierto, ese suéter se lo hizo la abuela.

ROEDOR: Si, se lo hizo la abuela la navidad aquella que a ustedes se les ocurrió la brillante idea de dejarme solo aquí. Perros, los odio; es más, nada más por eso no voy a cocinar.

BEMBE: ¡Eeeje!, amigo, está chocando el carro, déjese de mentiras. Mira que la debes de la última vez.

ROEDOR: *(Canta)* “El me mintió, él me dijo que cocinaría, él me mintió, el me mintió, el mintioooo”

BEMBE: Deja la picardía que la otra vez hiciste lo mismo.

ROEDOR: Dale, yo cocino.

CAPO: Bueno, muchachos. Yo voy a mi cuarto a arreglar algunas cosas, me avisan cuando la comida esté lista.

ROEDER: ¿No quieres que te la lleve a tu cuarto y te la de en la boquita, bebe? ¿Aaah?

CAPO: Te diría que sí, pero ya te tengo de cocinera personal

BEMBE: ¡Veee! Así que póngase el delantal, dama de servicio.

ROEDER: ¡Ay, vale, ay vale! Miren que el que va a cocinar soy yo.

(Salen Bembe Y Roedor. Capo se dirige a la sala, allí se queda pensando en lo del suéter)

CAPO: O sea, el suéter lo hizo la abuela, ¿cómo pudo haberlo dejado si, como dicen los muchachos, nunca salía sin él? Revisó todo antes de irse, en verdad que es muy rara toda esta situación. Algo pasa, sin duda. Le tendré que preguntar cuando regrese, porque esto no pasa de aquí. *(Abre una puerta)* ¡El abuelo dejó su cuarto abierto!... Bueno puedo seguir viendo lo de la última vez con más calma... Notas... papeles... fotos... ¿Qué es esto?... Diagnóstico de análisis neuronal, Alzheimer progresivo... ¿Qué? El abuelo tiene Alzheimer... Esto explica todos esos vacíos cuando habla, las notas. ¿Qué haré? ¿Cómo le digo a los muchachos? Tendré que conseguir la manera. El viaje es un riesgo para el abuelo viajar, con esa enfermedad, debo decirle a los muchachos.

(Sale apresurado)

ESCENA TRES

(Entra Capo)

ROEDOR: ¡Capo, jombree!... Esto lo que quedo fue “mi amor” con “te quiero”; mira que ni en internet te dicen cómo preparar este manjar. ¡ay!

CAPO: ¡Muchachos!...

ROEDOR: Es que tienes que venir a olerlo, huele divino, parece que el mismo Dios lo hubiera hecho a través de mis manos.

BEMBE: Na guará de exagerado, espera a que cocine yo para que veas lo que es bueno.

CAPO: Muchachos...

ROEDOR: No papi, aquí el que lleva ese carro soy yo; vaya para allá, que hace rato me dijiste que cocinara porque no confiabas en ti por lo que hiciste la última vez.

BEMBE: ¿Cuando dije eso? Ves que eres más mentiroso que el sueño; y lo peor es que no te las piensas.

CAPO: ¡Muchachos debo decirles algo sobre el abuelo!

BEMBE: ¿Qué paso con el abuelo?

ROEDOR: Pero si se fue esta mañana, todo tranquilo.

CAPO: Bueno, no sé si han notado que el abuelo se comporta de forma rara. Incluso se los hice saber una vez, pero tenía más dudas que aciertos; esta vez tengo toda la base que al abuelo le pasa algo y no es tan fácil.

BEMBE: ¿Qué?... ¿Qué le pasa al abuelo?...

ROEDOR: Ahora sí, que eres el mero detective, amiguito.

CAPO: *(Les muestra los exámenes)* El abuelo tiene Alzheimer; no tiene mucho tiempo desde que lo diagnosticaron; la enfermedad no está muy avanzada pero si es un riesgo.

BEMBE: ¿Qué?

ROEDOR: Pero si se notaba tan normal

CAPO: La enfermedad apenas está en sus inicios, conseguí algunas cosas, las que les dije la otra vez pero

eso solo es para retrasar la enfermedad como tal.

BEMBE: El abuelo, no puede estar viajando. De un momento a otro puede empeorar.

CAPO: Debemos salir a buscarlo, ya hoy no podrá ser. Eso nos quita un día de retraso.

BEMBE: Debemos pensar qué vamos hacer mañana para poder adelantar todo lo que podamos.

ROEDOR: Hay que preparar las cosas, de todo, bolsas de dormir, comida y esas cosa.

CAPO: Nos iremos mañana temprano, tenemos que salir a primera hora ¿pero cómo nos vamos a ir?

BEMBE: Papa dijo que irá al pueblo de siempre. Él me dice que le toma un día entero, llegar y hacer las entregas. O sea, que si salimos mañana temprano podemos llegar a medio día y preguntarles a los clientes de Papa. Yo tengo guardada la dirección de todos.

CAPO: Bueno, mañana salimos, iré a dormir. Con esta noticia hasta se me quito el hambre.

(Roedor y Bembe lo miran salir, luego se miran entre ellos y se sientan desganados)

ESCENA CUATRO

(Mientras terminan de prepararse para salir)

CAPO: Okey, sabemos que al abuelo, no le gusta andar de noche a menos que sea necesario. Entonces, podemos recuperar un tramo si vamos hasta tarde.

BEMBE: Anoche hable con los vecinos y me prestaron una bicicleta. Así que cada una ira en la suya con las dos que tenemos aquí.

ROEDOR: Vámonos, mientras más rápido salgamos, más

rápido acortamos la distancia.

CAPO: Voy al cuarto del abuelo, por unas cosas.

(Capo va al cuarto del abuelo. Bembe y Roedor se quedan acomodando todas las cosas. Capo busca el informe médico, revisa la gaveta donde estaba, se da cuenta que hay un cuaderno que dice “El mundo antes del Alzheimer”, lo agarra y lo mete en su bolso)

CAPO: Vámonos, debemos conseguir al abuelo, antes de que algo malo pueda pasar.

ROEDOR: Mira, ¿y no podemos preparar un par de arepitas para cada uno, chico?. Porque como me levante temprano me dio más hambre de lo normal.

BEMBE: Pero es que míralo, míralo... Por el camino compramos algo de comer, vamos a adelantar todo lo que podamos.

ROEDOR: Voy por un pancito para amortiguar, mi pobre estomaguito ruge.

BEMBE: Si te quejas, muchacho, no llevamos ni una hora despiertos.

CAPO: Anda rápido, pues... jaja

ROEDOR: ¿Y quién está preguntando? Ustedes hacen lo que yo les mande.

BEMBE: A que nos vamos, y te dejamos solo para que nos alcances.

ROEDOR: ¿Por qué eres así? Cómo te comiste un arbusto tu solo.

CAPO: Jajaja, no puede ser...

BEMBE: Deja la broma y apúrate

ROEDOR: Ya vengo, pues...

(Roedor sale y los otros dos van a buscar de las bici-

cletas)

ESCENA INTERMEDIA

(Puede ser una proyección en video.

(Comienzan todo el recorrido, llegan al medio día lo que sería el pueblo donde su abuelo va hacer las entregas; se detienen a ver por dónde van a comenzar para llegar a las direcciones que tienen. El abuelo a su vez ya con el día de entregas que había tenido el día anterior se dirige al primer sitio que en su lista de deseos. La posada donde se quedaba con su esposa y su hijo cuando eran pequeños)

ESCENA CINCO

(El abuelo entrando a la recepción del hotel)

ABUELO: Toc, Toc, ¿Adivina quién ha regresado al Hotel de las Estrellas?

CLARA: *(Corriendo a abrazarlo)* ¡Papa!, tanto tiempo sin verte, chico. Qué alegría saberte sano. Ni una llamada, ni una carta, nada. La dejaste a una en el completo abandono.

ABUELO: Clara, Clarita, han sido años difíciles; después de la muerte de mi hijo, y luego de la de mi esposa, me fue bastante difícil volver a seguir con el rumbo de vida, pero mis nietos me reanimaron, Su mamá decidió dejarlos conmigo para poder ir a trabajar a la ciudad. Eso es lo que me ha mantenido con energía. Ahora sé que habrá algo que más adelante me va quitar esa sensación, entonces, quiero hacer este viaje ahorita para no tener nada pendiente.

CLARA: Bueno sabes muy bien que siempre serás bienve-

nido. Y aquí no eres un cliente, eres un amigo para mí, para mi familia, gracias a ti, este Hotel es lo que es hoy en día. Nunca sabré de qué manera darte las gracias, pero has vuelto aquí y esta oportunidad no la desaprovecho para darte las gracias, mil veces.

ABUELO: Nada de eso, sabes que lo hice con la mayor bondad y amor que este lugar se merece. Sé que lo atiendes de lo mejor. Aun te sigo mandando clientela, todo aquel conocido que pasa por estos lados.

CLARO: De eso no cabe duda, que eres un ser increíble, que solo se encarga de transmitir paz y amor con todo lo que haces y solo te mereces gratitud.

ABUELO: Agradezco tus palabras, este sitio mantiene vivo los recuerdos de ellos dos. Por quince años seguidos para esta fecha vinimos aquí y nos quedábamos en la B-7. Luego para mi hijo vino la universidad, y me di cuenta que ya no era un niño, ya era un hombre que pronto se haría cargo de su familia. Y así fue. Tiempo después de terminar la universidad consiguió un buen trabajo, compró su casa y sus cosas, tuvo sus hijos y luego tristemente, cuando nunca lo esperaba incluso hubiera dado mi vida por la de él, lo perdí. Y no conforme con eso, la vida me quito la luz de mis mañanitas, la encargada de mis palabras y la que me hacía perder mi aliento. La tuve que ver apagarse poco a poco, cada vez más débil, perdiendo la razón, sin reconocer a sus nietos, ni a sus sobrinos que la venían a ver, ni a su nuera a pesar de la quería como la hija que nunca tuvimos; no quería ver a nadie, solo preguntaba por nuestro hijo. Mi día a día era mentirle, sus últimos días tuve que mentirle solo para que no se sintiera mal. Hasta que un día, estando con fiebre ella, para animarla empecé a aquella canción con la que nos conocimos... ¡Y allí!... Bajo las letras de

aquella romántica canción, se fue en mis brazos en mis brazos; a ella le gustaba oírme cantar, a menudo me pedía que le cantara nuestra canción. Desde entonces, esa canción no es bienvenida en mi cabeza, la dejé de escuchar cuando murió solo para olvidar su letra y cuando ya creo olvidarla, en la radio suena, de la nada, sin pedirla, sin buscarla, solo suena, quizás sea mi esposa pidiendo que no olvide esa canción porque ella es esa canción.

CLARA: Sé que fue duro, Papa. Recuerdo esos días, habías adelgazado bastante, recuerdo que tenías aquella cara de ilusión, parecías como un niño en navidad esperando hacerse cumplir su deseo con gran ilusión, el tuyo era que tu esposa lograra salir de esa enfermedad; pero lastimosamente su lucha llegó hasta allí. La vida te recompensó, tres hermosos nietos.

ABUELO: Si, ellos trajeron alegría a mi vida. Esas sonrisas y forma de ser tan hermosa, me dijo que valió la pena, y sabes Clara, cada día los disfruto mucho, yo no soy de expresarme a través de las palabras, pero con mi cocina les digo que los amo mucho cada día, porque sé que llegará el día en que no pueda hacerlo.

CLARA: No pienses en eso, Papa. Disfruta tus nietos lo más que puedas; incluso tuviste que haberlos traído para este viaje. ¿Por qué no lo hiciste?

ABUELO: Porque este viaje en particular es solo para mí, vine a dejar ciertas cosas y a buscar unas nuevas para mis nietos.

CLARA: Grandioso, Papa. Bueno supongo que vienes por la misma habitación de aquellos días.

ABUELO: No supongas nada, vengo por ella. Y si ves una locura en la noche, no te asustes, yo pago.

CLARA: Jajaja, siempre con tus ocurrencias. Espero que descanse, esta es tu casa. ya voy avisar que eres mi huésped invitado.

ABUELO: Gracias, Clara. Te lo agradezco enormemente. Te quiero mucho, por haber estado allí en los momentos más difíciles para todos.

CLARA: Y yo a ti, sabes muy bien que siempre te agradeceré lo que hiciste por mí, creíste en mí y en este hotel. Ahora ve, este hotel triunfó y tú debes cosechar lo que sembraste.

(Los dos salen)

ESCENA SEIS

(Entran Roedor, Bembe y capo con sus bicicletas mirando a su alrededor)

ROEDOR: ¡Vamos muchachos! Mientras más rápido busquemos más rápido vamos a encontrar al abuelo.

CAPO: Dame un momento: las direcciones que anoté no las encuentro en este mapa.

BEMBE: Buscas en el cuaderno ese. ¿Y tú, Roedor? ¿En qué andas?

ROEDOR: En nada, mi capitán, listo para recibir tus órdenes.

BEMBE: Quiero...

ROEDOR: Eh, eh, eh, ¡Te la creíste, compadre, te la creíste!...

CAPO: Aquí están. Las conseguí vámonos, mira es por aquí por este camino, Bembe.

BEMBE: ¿Ves Roedor? Hay que hacer como el abuelo y anotar todo.

(Salen)

ESCENA SIETE

(Abuelo, mirando fijamente hacia el horizonte, extasiado, por eso se presume el paisaje)

ABUELO: Hijo... Sé que me escuchas desde el lugar donde estás; espero estés al lado de tu mama en este momento, que te esté preparando tu desayuno favorito, porque hoy es un día especial: hoy estarías cumpliendo años en la tierra de los vivos. Pero no estás aquí. Tus hijos no lo recuerdan, estaban muy pequeños cuando nos dejaste; pero aún recuerdo este día. Un día muy esperado con muchas ansias, mi granito de arena se hacía más grande y más sabio. Fuiste un hombre ejemplar, hasta yo te admiraba, estaba orgulloso de ti. Lograste cosas que ni siquiera pensarlo, sin presiones ni atosigamientos creaste tu camino, cada acción que hiciste la hiciste con conciencia e inteligencia. Eso nunca nadie te lo quitó, nunca te dejaste llevar por lo que dijera la gente a tu alrededor, por tus amigos o las cosas que hacían. Cuando a tu mejor amigo, lo mataron decidiste adoptar a Roedor, jajaja ¡Vaya apodo le pusiste!, pero le queda perfecto, muy astuto y hablador, las cosas que tus dos hijos nunca se van a enterar porque los criaste a todos por igual, le ensañaste lo que era el respeto, ¡Te amo, hijo mío! Y estoy muy orgulloso de ti, lamento nunca haberme llenado de valor para decirte estas palabras, aunque nunca es demasiado tarde.

(Silencio se escucha música de ocasión, oscuro)

ACTO TRES
ESCENA UNO

(Los muchachos logran conseguir la dirección de los clientes. Van hacia el primero. Adulto de mediana edad)

CAPO: Buenos días, señor, nosotros somos los nietos del señor que le trae la crema para acá...

CLIENTE UNO: ¿Ustedes son los nietos de Papa? Al fin los conozco, caramba. El pasó ayer por aquí, ¿Lo andan buscando? Papa habla mucho de ustedes, y nos termina contando unas historias muy locas, siempre es muy ameno tenerlo por aquí.

CAPO: Si, lo andamos buscando. Queríamos saber si le había dicho a donde se dirige o algo así.

CLIENTE UNO: Para donde, no dijo; sí dijo que haría un viaje a su lugar favorito, que se iba ausentar unos días.

CAPO: ¡Ah, vale!... Bueno, señor muchas gracias. Le agradezco su tiempo.

CLIENTE UNO: Cualquier cosa me pueden pedir ayuda sin problemas, aquí estamos.

(Se dirigen al Cliente Dos, Es una señora mayor. Bembe es el que habla con ella.)

CLIENTE DOS: Hola mi amor, ¿En que los puedo ayudar?

BEMBE: Hola señora...

CLIENTE DOS: No, no me digas señora porque yo sé que estoy vieja no hace falta que me lo recuerden.

BEMBE: *(Se ríe)* Nosotros somos los nietos del señor que les trae la bebida de crema.

CLIENTE DOS: ¿Son los nietos de Papa?, ¡Ay! pero si ustedes son más dulces de lo que él nos dice.

BEMBE: *(Se ríe nervioso)* Si, somos nosotros. Quería preguntarle si no le dijo a donde iba.

CLIENTE DOS: Oye mi bello, no. No comentó nada, solo que tenía unas ansias increíble de hacer un viaje, para un sitio en que hay clave Morse, no sé cómo era la cuestión.

BEMBE: Bueno, mi señora...

CLIENTE DOS: No, no, no me digas señora, hijo.

BEMBE: Disculpe, disculpe. Muchas gracias por todo...

CLIENTE DOS: Si necesitan algo no duden en venir.

TODOS: Gracias.

ROEDOR: Si no le decimos "señora" ¿cómo le decimos? ¿"Monumento"?

CAPO Y BEMBE: ¡Roedor!...

(Se dirigen al Cliente Tres, todos hablan con él, es un joven como ellos)

CLIENTE TRES: Mu... mu.. muy buenas... en... en... qué... qué... puedo ayudarlos..

ROEDOR: Escribiendo lo que vas a decir...

CAPO: Roedor...

BEMBE: *(Riendo)* Ya Roedor...

CAPO: Disculpe... Nosotros somos los nietos de Papa, el señor que reparte la bebida. Queríamos preguntarle si en algún momento no dijo hacia donde iba.

CLIENTE TRES: No... so... so... solo vino a entregar la crema... me... me... me preguntó... un... unas cosas... pe... pe... pero nada fuera de lo común... Y...

y... me aviso... que estos días no iba a estar atendiendo...

ROEDOR: ¡Muchas gracias!

CAPO: Gracias...

(Se dirigen al Cliente Cuatro, Roedor habla con él. Es un señor mayor)

ROEDOR: Buenas, señor...

CLIENTE CUATRO: Buenas, ¿En qué puedo ayudarlos?

ROEDOR: Nosotros somos los nietos, de Papa, el que le trae la bebida, la crema para acá.

CLIENTE CUATRO: ¿Con que ustedes son los nietos de Papa? ¿Qué andan haciendo por aquí?...

ROEDOR: Queríamos saber si le comentó para donde iba después de estas entrega.

CLIENTE CUATRO: Mira, me dijo que iría a dar un paseo. Cada vez que venía por estos lados, hace unos años, él comía acá, antes de adentrarse a un bosque pero nunca me dijo cuál. Esta vez dijo que iría, pero visitaría un sitio antes, ese sitio no me dijo. Lo que sí sé, es que antes de llegar a ese bosque tienes que pasar por un hotel del camino. Pregunta allí para que no te pierdas, como a una hora de aquí.

ROEDOR: Gracias señor.

CLIENTE CUATRO: De nada, hijo.

(Se dirigen al cliente cinco. Es una adolescente. Capo habla con ella.)

CLIENTE CINCO: Hola. ¿En qué puedo ayudarlos?

CAPO: Ho... hola.

(Roedor y Bembe se ríen)

CAPO: Queríamos saber si... puedes ayudarnos. *(Roedor y Bembe se empiezan a burlar de Capo)*

CAPO: *(Respira nervioso por las burlas)* Disculpa, nosotros somos los nietos del señor que reparte la bebida de crema.

CLIENTE CINCO: ¿Son ustedes que cool? El Abuelo Papa, siempre habla de ustedes *(Detallándolos)* Tú con esos denticos debes Roedor... Tú debes ser Bembe porque eres el más grande... Y tú Capo, porque tienes cara de menorcito...

CAPO: Tengo dieciséis años...

BEMBE Y ROEDOR: ¡Quince!...

CAPO: *(Avergonzado, cambiando el tema)* ¿Viste a mi abuelo?

CLIENTE CINCO: El pasó ayer por aquí, dijo que iría hacer un viaje. Que pasaría por donde mi abuela.

CAPO: ¿Y dónde vive tu abuela?

CLIENTE CINCO: Mi abuela es la dueña del hotel más famoso de la zona. Van a seguir este camino sin cruzar a ningún lado, no hay pérdida. Luego verán el hotel pero si les digo que es más o menos lejos. Seguramente debe estar allí.

CAPO: Gracias, por eso. Te debo una.

CLIENTE CINCO: De nada, bello, bye.

ROEDOR: *(Susurrando)* Te debo una, cielito lindo.

BEMBE: *(Engolado, como Capo, perdiendo los gallos)* Queríamos saber si... Si puedes ayudarnos.... ¿Cómo fue que te dijo?... ¡Hasta la vista baby!

CAPO: Anda a comerte un arbusto, anda.

ROEDOR Y BEMBE: Muack, muack cielito. ¡Chao, bello!

CAPO: ¡Ya pues! Dejen el chalequeo y vamos a seguir.

(Roedor y Bembe siguen burlándose de él, mientras salen.

ESCENA DOS

(Los muchachos llegan al hotel. Se dirigen a Recepción para hablar con la empleada. Roedor se queja de que tiene hambre, Bembe y Capo no le prestan atención)

ROEDOR: ¿Y la comida para cuando, vale?

CAPO: Buenas tardes, señora.

CLARA: Muy buenas tardes, jovencito. ¿En qué puedo ayudarlos?

CAPO: Nosotros venimos de parte de su nieta.

CLARA: ¡Ah sí!, ¿y eso?... ¿Que desean?

CAPO: Pues nosotros somos los nietos del señor que le trae a ella una bebida.

CLARA: (*Sorprendida*) ¿Ustedes son los nietos de Papa?, Oh mi santo, cuanto han crecido; no los reconocía, están grandísimos. Vengan para acá, deben estar sedientos y hambrientos. ¿Porque andan buscando a su abuelo?

ROEDOR: Si, si, estamos muy hambrientos. Casi nos desmayamos del hambre.

BEMBE: Déjate de bromas, Roedor...

CLARA: Vengan para que coman algo. Yo conozco a su abuelo desde hace años, pero tenía tiempo sin verlos a ustedes. Han crecido bastante, ya son todos unos hombres.

CAPO: Papa, nunca nos comentó de usted, bueno casi

nunca nos comentó de estos sitios, primera vez que conocemos por acá.

CLARA: Tendrán que hacer que su abuelo venga más a menudo por aquí, entonces.

CAPO: Ya con toda esta travesía, aprendimos bastante del lugar.

CLARA: ¿Por qué lo andan buscando?

CAPO: El abuelo... ha estado actuando raro desde hace un tiempo para acá, olvida cosas, parece que estuviera perdido. Yo ya había notado algo en ello, entonces nos había estado diciendo de este viaje; hasta que, bueno, vino para acá. Pero yo descubrí un diagnóstico donde le decían a Papa que... tenía alzhéimer. Es muy reciente, pero es una enfermedad que puede avanzar rápido o lento, y es mejor estar precavido, este viaje no es nada fácil.

CLARA: ¡Oh, mi Dios! No puedo creerlo, me dejas fría con eso. Papa que posee una memoria tan dura, con razón me decía que tenía que disfrutar todo lo que podía con ustedes.

CAPO: Así es, por eso decimos salir a buscarlo. Queremos hablar de todo esto con él.

CLARA: Bueno, mijo, él se fue al bosque cercano, que está bastante lejos; ya por la hora no puedo dejar que se vayan, es mejor que salgan mañana temprano. Por la hora, ya él debe estar llegando apenas. Voy a tratar de avisarle a Alejandro, el guardabosque. Vengan para llevarlos a una habitación para que descansen y coman.

CAPO: Gracias señora, estamos muy agradecidos.

CLARA: Llámame, Clara, hijo. No te preocupes, por ustedes y su abuelo todo.

(Salen todos)

ESCENA TRES

(El Abuelo está sentado leyendo un cuaderno)

ALEJANDRO: Señor le aviso, que está en propiedad privada, allí no puede estar.

ABUELO: *(Engrosando la voz)* Pues me tendrás que sacar de aquí.

ALEJANDRO: Debe salir. Puede ir preso

ABUELO: ¿Quién me va a meter presto? ¿Tú?

ALEJANDRO: *(Lo alumbra)* Profesor, ¡jajaja!... ¡Si es usted! ¿Por qué no me avisó que vendría para estar pendiente?

ABUELO: Jajaja... ¿Qué tal muchacho? Pues quería sorprenderlos a todos.

ALEJANDRO: Pues casi va preso por andar jugando al sorpresivo, jaja...

ABUELO: Te ibas que traer un camión para poder sacar a este viejo roble, muy bien alimentado.

ALEJANDRO: ¡Ah, sí. Jaja!... ¿Y que hace por estos lados, Papa?

ABUELO: Hijo, recordando, recordando viejos tiempos.

ALEJANDRO: Cuando raspaba a los alumnos en su clase.

ABUELO: Yo no raspaba a nadie, ellos solitos lo hacían. Casi que le soplaba los exámenes a todos; aunque eso contigo no sirvió, fuiste siempre un buen alumno.

ALEJANDRO: Gracias a sus clases logré ser lo que soy. Me enseñó lo que es el trabajo duro, y cómo la pasión debe ser más grande que la pena. Aquí me tie-

ne, uno de los guardabosques más cualificado. Incluso yo puedo elegir a donde ir sin problema.

ABUELO: ¡Ah pues!, te dio clase un grande: Papa!... Jajaja. Estoy muy orgulloso de eso, hijo. Te tocó trabajar bastante.

ALEJANDRO: Eso me llevo hacer lo que soy, a llevarme al límite y poder crecer como profesional.

ABUELO: El trabajo siempre es fundamental, la vida nos muestra que aquel que se esfuerza termina consiguiendo. Dice la historia que los grandes líderes tuvieron derrotas aplastantes, que los formaron para tener sus grandes éxitos. Que la pasión no siempre será bien vista, pero cuando el apasionado tiene objetivos, pasara por muchas cosas, y lograra triunfar en el momento adecuado.

ALEJANDRO: Le agradezco con todo lo enseñado, maestro.

(Se abrazan)

ESCENA CUATRO

(Interrumpe la radio de Alejandro. Alejandro escucha el mensaje y se dispone a salir. Otro mensaje le llega.)

VOZ OFF: Capitán, le hablo desde la torre para informar avistamiento de tres jóvenes, todos adolescentes. ¿Cómo procedemos a la situación?

ALEJANDRO: Yo me encargo.

VOZ OFF: Entendido, en este momento están por la zona de la entrada.

ALEJANDRO: Copiado. Cambio y fuera.

ABUELO: ¿Sucedé algo grave?

ALEJANDRO: Solo unos jóvenes, viniendo un día no transcurrido. Nos vemos en un rato.

(Sale Alejandro)

ESCENA CINCO

(Capo, Bembe, Roedor. Tratando de descubrir a donde ir, con las notas del cuaderno que tomó Capo del cuarto del abuelo.)

CAPO: Pues aquí dice que en el bosque del verde que no cesa, encontrarás el aposento en el árbol que dé más vista.

BEMBE: Supongo que debe ser el árbol más grande.

ROEDOR: O puede ser el árbol más bonito, los dos dan bastante vista.

CAPO: Bueno habrá que buscar esos sitios. Supongo que Papa no se va mover de aquí.

BEMBE: Vamos a buscar primero el árbol más bonito y luego el más alto, porque será más fácil. Aquí debe haber alguna cartelera mostrando las fotos de las personas, ahí nos daremos cuenta.

CAPO: ¡Vamos a ver!

ROEDOR: La señora Clara es lo máximo, nos metió tanta comida sabrosa para el camino, que lloro de la emoción.

BEMBE: Deberías llorar por encontrar a Papa.

ROEDOR: Tengo lágrimas para las dos cosas.

CAPO: Vamos a concentrarnos en lo que tenemos que hacer, muchachos.

BEMBE: Así terminaremos más rápido.

ALEJANDRO: *(Interrumpiendo)* Buenas tardes, jóvenes, ¿hacia dónde se dirigen y cuál es el motivo de su visita?

CAPO: Buenas tardes, señor Guardabosque. Vera, andamos en búsqueda de dos árboles que nos ayudarán a descifrar un enigma.

ALEJANDRO: ¿Cuáles árboles están buscando?

CAPO: El más bonito, con el que se toman más fotos y el más alto.

ALEJANDRO: Pues aquí, eso será un tanto difícil. Hay varios árboles que son exóticos, no son comunes en estas áreas, por eso la seguridad es bastante. Los voy a guiar.

ROEDOR: Gracias, señor guardabosque. Oiga, una pregunta, ¿aquí no hay cafetín o algo donde pueda calentar la comida?

ALEJANDRO: El cafetín hoy está cerrado, vinieron un día que no es común, pero yo les puedo hacer el favor.

ROEDOR: Esto es tú culpa, Bembe, por mal “vibroso”.

BEMBE: ¡Chiaa!... Me vas a echar la culpa a mí, tú si tienes voluntad.

CAPO: Vamos a apurarnos.

ALEJANDRO: Vamos.

(Se desplazan a la salida)

ESCENA SEIS.

(Los adolescentes siguiendo a Alejandro)

ALEJANDRO: Bueno este es último árbol exótico, ya los

han visto todos. ¿Lograron responder su enigma?

BEMBE: Aun nos queda el árbol más grande que hay, porque éstos no respondieron el enigma.

ALEJANDRO: ¿Qué están buscando con eso? A ver si los logro ayudar.

BEMBE: Pues verá, la señora Clara dijo que iba a dejar un mensaje, pero supongo que no ha logrado llegarles.

ALEJANDRO: ¿Vienen de parte de la señora Clara? ¿La del hotel?

CAPO: Algo así...

BEMBE: Verá, nosotros estamos buscando a nuestro abuelo que al parecer debe estar aquí, según lo que nos dijo la señora Clara.

CAPO: Recientemente descubrimos que nuestro abuelo sufre de alzhéimer y necesitamos ubicarlo, porque es muy peligroso que esté solo por aquí.

ALEJANDRO: Si vienen de parte de la señora Clara, y por su abuelo, ¿por casualidad su abuelo no es Papa?

ROEDOR: Ese mismo, de verdad que usted es muy eficiente.

ALEJANDRO: Ya solucioné su enigma, vengan conmigo. Su abuelo me dio clases cuando yo estaba en la universidad, mucho de lo que yo soy es por su abuelo.

LOS TRES: Papa, ¿fue profesor universitario?

ALEJANDRO: Y muy bueno, por cierto, nombrado como unos de los mejores pedagogos de la ciudad. Y un profesor muy solicitado, vamos los llevare con él.

ROEDOR: Vaya que Papa es una sorpresa, nunca nos dijo nada.

(Salen)

ESCENA SIETE

(Todos llegan y abrazan al abuelo. Muy sorprendido de todo les empieza a preguntar)

ABUELO: ¡Muchachos! ¿que hacen aquí?

CAPO: Abuelo, lo siento... Yo... Yo sé que no debía... pero... me empecé a preocupar.

ABUELO: Pero, ¿qué fue muchacho?, ¿qué sucede?

ROEDOR: Abuelo revisamos sus cosas y descubrimos...

ABUELO: ¿Por qué revisaron mis cosas?

BEMBE: Abuelo, descubrimos su diagnóstico...

CAPO: ¿Por qué no nos quería decir nada?

ROEDOR: Por eso vinimos hasta aquí, porque nos preocupó que le pasara algo.

ABUELO: Descubrieron eso...

ALEJANDRO: ¿Qué sucede?

ABUELO: Alejandro, yo siempre he sido una persona con una memoria bastante precisa, tú lo viste en los años que te di clases. Pero al parecer recientemente me diagnosticaron alzhéimer.

ALEJANDRO: ¿Cómo va a ser? ¿Ya se puso en tratamiento?

ABUELO: Solo puedo retrasarlo, será algo inevitable. Muchachos, hice este viaje para reconciliarme conmigo, de cosas que nunca dije, porque sabía que llegaría el momento que lo olvidaría; también para llenarme de fuerzas y decirles lo que me iba a suceder. Aunque Capo es muy astuto en ese sentido y lo descubrió casi tan perfecto como lo había planeado. Quise demostrarles que ustedes pueden lograr lo que quieran con

un buen propósito, y siempre con las ganas de ayudar a todos. Deben vivir la vida, ser fuertes y buscar siempre lo mejor, nunca se conforman con lo que tienen, eso solo hará que dejen de vivir.

CAPO: (*Conmovido*) Te amo, mucho, abuelo.

ABUELO: Y yo a todos ustedes, gracias por haber estado pendientes de mí. Eso me demuestra que seré una figura muy importante en sus vidas.

BEMBE: Más que importante abuelo, siempre serás la persona en la que pensare antes de actuar.

ROEDOR: Abuelo, yo siempre he querido ser tan tenaz como usted, y espero serlo algún día, pero por los momentos, quiero disfrutarlo mucho, sin tantas palabras, así que lo invito a comernos unas empanaditas

CAPO Y BEMBE: ¡Roedor!

ROEDOR: ¿Qué?

ABUELO: Jajaja, vamos pues. Alejandro vente, hay que comer así le cuento algunas cosas.

(Los nietos lo abrazan, suena una música mientras salen todos)

FIN de
¿Y LOS CUENTOS DE CAMINO?

MARÍA ROSA
VILLARROEL



Contacto: mariarosita2008@hotmail.com

¿SUCEDERÁ ESTA VEZ? SINOPSIS

Paula, mujer soltera y con muchos complejos, se encuentra con tres brujas y el amante de una de ellas. Vienen del pasado debido a una maldición. Las brujas quieren y deben ayudarla a conseguir su amor verdadero para así, romper el hechizo y poder regresar a su época.

¿SUCEDERÁ ESTA VEZ? Escrita por María Rosa Villarroel.

PERSONAJES:

- **Paula**, mujer de 33 años.
- **Cassandra**, bruja mayor de 40 años.
- **Herminia**, bruja mayor de 40 años, amiga de Cassandra y Lucy.
- **Lucy**, bruja mayor de 40 años, amiga de Cassandra y Herminia.
- **Pablo**, esposo de Gricelda y amante de Cassandra, de 35 años.
- **Bruno**, hombre de 35 años.
- **Gricelda**, bruja mayor de 40 años.

ACTO I

ESCENA I

(Iluminación baja y cálida. Cassandra, Herminia, Lucy y Pablo están sentados frente al público, unos al lado del otro, amarrados de pies y manos con una soga. y tapadas las bocas con cinta adhesiva. Música de suspense. La bruja Gricelda entra a escena desde atrás)

GRICELDA: Así los quería ver. ¡Qué lindos se ven! Calladitos e indefensos. Si te hubieses quedado así de tranquila, como te ves ahora, Cassandra, te aseguro que nada de esto hubiera pasado... Pero no, te tenías que meter con lo que no es tuyo, ¿verdad?, con mi marido. Y arruinar mi paz, mi matrimonio. Es que tú, Cassandra, definitivamente me has tenido envidia toda la

vida, desde que éramos niñas; siempre querías tener lo mismo que yo y, bueno... Digamos que no me sorprende mucho todo esto. ¡Pero esto de ti, Pablo, si me sorprende! ¿Es que acaso yo no te he hecho feliz? Dime... ¿En qué he fallado para que te metas con esta maldita bruja tan insignificante? *(Tristeza fingida y exagerada. Sacando unas pastillas y tomándolas apresuradamente)* No es que... Estoy tan indignada... ¿Tienes algo que decir Cassandra? *(Le quita la cinta adhesiva a Cassandra de la boca)* ¿Por qué te metiste con mi marido? ¡Zorra! Quieres ser como yo pero no eres más que una copia barata. ¡Habla, desgraciada!

CASSANDRA: ¡Ay, mi amor!... Si te digo la verdad, estaba necesitada. Pero ¿sabes una cosa? Yo no busqué a Pablo, él vino solito a mí; debe ser que como amante no sirves. Igual que de bruja, porque si fueras tan buena como te haces llamar en el pueblo no hubieras mandado a tu gente a amarrarnos: lo hubieses hecho tu solita con tus hechizos, ¿No te haces llamar una eminencia, pues?

(Herminia, Lucy y Pablo se miran entre ellos asustados).

GRICELDA: ¡Aaah! Y se atreve la estúpida a decir lo buena o mala bruja que soy. Bueno, ¿Quieres que te lo demuestre? Con gusto. Los voy a hechizar a todos ustedes. Y si a tus amigas también, nada más que por el simple hecho de ser tus amigas. Y a ti también, Pablo, que creí eras el amor de mi vida. Los voy a mandar muy lejos y a buscar algo que no van a encontrar nunca: amor verdadero, cosa que solo existe en los cuentos. *(Burlándose)* Si en un periodo de un año y medio no le hallan a alguien la pareja ideal, correcta y que esté destinada a durarle toda la vida se

quedarán atrapados en ese sitio. Y no van a poder volver jamás, ¡qué emoción! ¿Querías que te demostrara de lo que soy capaz? Entonces, comencemos con esto.

(Gricelda estira sus manos con malicia. Se apaga la luz y se retiran los actores).

ESCENA II

(30 años después. Apartamento con un mueble a la derecha, dos sillas de cada lado, un perchero a la izquierda, una pequeña cocina a la izquierda del escenario con una mesa y dos sillas. Dos puertas al fondo, una de la calle a la derecha y otra de un cuarto a la izquierda. Entra Paula, mojada, con un paraguas y un maletín en las manos).

PAULA: *(Sin mirar al público, habla para ella misma mientras va llegando)* Es que solo a mí me pasa, solo a mí, ¡a mí! Dios mío santo. Primero me mancho de café, a mí y a mi jefe en la oficina, luego al regresarme a mi casa del trabajo recuerdo que dejé el carro en el mecánico por el ruido ese que tenía el motor, que en vez de “ronnnnn” era “placploplucpopo”, ese bendito ruido... Pero olvidé buscar dinero en efectivo temprano, así que tuve que venirme caminando, y para colmo empezó a llover. ¡Y sí!, milagrosamente tenía un paraguas en la cartera pero no me había dado cuenta que tiene un hueco en el centro, así que de todas formas me mojé y no solo yo, los papeles del maletín también se empaparon. *(Exaltada)* ¡Dios mío, dime de una vez que tienes contra mí! ¿Es por no haber visitado a mi papá el día del padre? ¿O por la vez que le mentí a mi abuela y le dije que tenía novio para que no se angustiara? ¡O peor! La vez que llevé a mi

mejor amigo a la cena de navidad para que no pensarán que soy lesbiana como andaba por ahí comentando mi prima que está casada, la ridícula esa... ¡Como odio a esa desgraciada! Claro, como ya su vida está hecha, es fácil criticar; pero la mía no, no tengo novio, ni cuadre, ni peor es nada, ni un perro que me ladre, ni nada de nada. ¿Hasta cuándo, Dios mío? ¿Qué tengo que hacer? Toda mi vida he sido rechazada, de todas las formas posibles y en todas partes; aunque nada peor que mi época de liceísta, cuando me decían “pelo de escoba” por mi desastre de cabello, que según todo el mundo se veía duro y seco. Y tenían razón. Otros me llamaban “Luigi” por lo callada y por el bigote que tenía. Pero nada me afectó más que cuando me salió tanto pelo de repente: ni siquiera fue que me crecieron más los senos, no, me creció el vello de manera exagerada y lo peor es que mis papás nunca se dieron cuenta de mi sufrimiento... Aunque nada supera la vez que me declaré, me rechazaron y me dijeron en mi cara lo poca cosa que era. Siempre he sido incapaz de lograr que alguien se fije en mí; debe ser por mi torpeza también, son tantas cosas que ya ni sé. Tal vez es porque no me sé maquillar, no sé ni cómo echarme bien un labial, simplemente no me sale. *(Obstinada)* ¡Me cansé de que los hombres no se fijen en mí! ¡Treinta y tres años, vivo sola a mis y no tengo ni una mosca que me zumbe en el oído! El único ser del género masculino que me molesta es mi padre, que me llama diario para saber cuándo me voy a casar, lo cual me presiona aún más. Aunque también me fastidia el dueño del apartamento para pedirme que le pague el alquiler, que por cierto, no está nada mal. Me acuerdo aquel día en que intenté coquetearle y hasta me pinté los labios, cosa que nunca hago, pero después de un buen rato me

comentó que tenía una mancha de labial en los dientes y además, por lo obvia y desesperada que me veía, me dijo entre risas y directamente que a él le gustan los hombres. En fin, no tengo suerte. Si tan solo Bruno se fijara en mí. ¡Bruno! Ese hombre tan perfecto, tan bello, tan espectacular... todo sería maravilloso, no pediría nada más.

(Se apaga la luz)

Y para más colmo se va la luz, bien chévere. ¡Qué vida tan emocionante...!

ESCENA III

(Al encenderse las luces están las brujas Cassandra, Herminia Lucy, junto a Pablo en la sala. Paula se sorprende, todos en silencio, nadie se mueve).

PAULA: *(se acerca lentamente a las brujas)* ¿Y ahora tengo alucinaciones? ¿Será que aparte de morirme solterona, también moriré loca?

CASSANDRA: *(le comenta a Herminia)* Está verdaderamente mal.

HERMINIA: Pobrecita, hay que ayudarla.

PAULA: ¿Quiénes son ustedes y qué hacen en mi casa? ¿Cómo entraron? ¿Me van a robar? *(Sarcasmo)* ¡Por favor no me maten, aún no me he casado y mi papá se pondría muy triste si nunca tuvo nietos de su única hija!

LUCY: *(A las brujas)* Está obsesionada con su vida amorosa, patético.

HERMINIA: pobre mujer...

PAULA: *(Exaltada)* ¿Quiénes son ustedes? Llamaré a la policía.

PABLO: ¡No, no!, no hay necesidad de nada de eso, estamos aquí para ayudarte. Cassandra, por favor explícale.

CASSANDRA: Bueno, primero cálmate mi linda. Vamos a presentarnos: yo soy Cassandra, ella Herminia y ella Lucy. Las brujas más maravillosas que conocerás en toda tu vida... Ah, y él es Pablo. Estamos aquí para ponerle fin a tu sufrimiento amoroso.

HERMINIA: ¡Y que encuentres el amor verdadero que siempre has soñado!

LUCY: Y así dejes de ser tan patética.

PAULA: Ya va, pero... ¿de qué están hablando? ¿Cómo saben quién soy? ¿Brujas? ¿Amor verdadero? Definitivamente me volví loca y ahora estoy en un cuento de hadas. Nada más falta que me hablen los animales.

CASSANDRA: Bueno, ahí ves a Pablo y es un animal, bruto el niño, y habla perfectamente. Pero no, esto no es ninguna alucinación ni nada que se le parezca, somos reales y venimos a ayudarte, de verdad. Sabemos quién eres porque tenemos un buen tiempo observándote de lejos.

HERMINIA: (*Triste*) si...

CASSANDRA: Y nos hemos dado cuenta de cómo sufres por amor y otras cosas casi a diario.

LUCY: (*Despectivamente*) ¡Ujumm!...

CASSANDRA: Venimos de muy lejos; para ser específicas, de una época donde no había tanta evolución, como ahora, tanto en la tecnología como en otras cosas.

HERMINIA: ¡Somos de los 90's, los jóvenes en esta época

dirían que somos "vintage"!

PAULA: (*muy confundida*) ¿Qué?

LUCY: Que somos unas viejas anticuadas en esta época, Herminia.

CASSANDRA: En fin, te explico, no es que estemos aquí porque queramos, una bruja dolida nos hizo un hechizo y nos trajo a esta época. (*Irónica*) Todo porque me metí con su lindo maridito, que para serte sincera, solo fue una aventura de una noche y ya; pero su querida esposa, Gricelda, es muy rencorosa.

LUCY: No trates de justificar tu putería, Cassandra, por culpa tuya estamos aquí.

PABLO: No te obligué a nada, Cassandra.

CASSANDRA: (*A Pablo*) Tú te callas. (*A Paula*) Bueno, como te seguía contando, la bruja Gricelda nos trajo a esta época y la única forma que tenemos de volver es encontrándole el amor verdadero a alguien.

HERMINIA: Cosa que hemos intentado más de seis veces y aún no logramos.

LUCY: (*A Paula*) Es que eso no existe, se los he dicho miles de veces, pero no me prestan atención. Esa es la trampa de Gricelda...

CASSANDRA: Tenemos que lograr volver como sea, extraño mi vida de antes y sé que ustedes también. Y tú necesitas nuestra ayuda ¿qué piensas? ¿La aceptarás?

PAULA: Pues no me vendría mal... pero una pregunta, si son brujas ¿Por qué no arreglan todo con sus hechizos y listo?

LUCY: Lo sabía, es estúpida... ¿Ven? les dije que ella no nos iba servir.

CASSANDRA: Gricelda nos quitó todos nuestros poderes y aunque intentemos hacer hechizos o pocimas, cualquier cosa, no funcionarán.

PAULA: ¿Y cómo hicieron para aparecer en mi apartamento así de la nada en medio de un apagón?

PABLO: Ya estábamos aquí, solo apagamos y prendimos las luces.

HERMINIA: ¡Fue idea mía, así causábamos mayor impresión!

PAULA: Entiendo... pero dudo que puedan ayudarme: nadie se fija en mí por más de que lo intenté y el hombre de mi vida menos.

HERMINIA: (*ilusionada*) ¿Se llama Bruno, no? Tiene nombre de príncipe.

CASSANDRA: Vamos a lograr que ese hombre se fije en ti, te lo prometo. No ha habido hombre que no caiga en nuestras redes con los consejos que damos; así que tú tranquila. Acompáñanos al cuarto, vamos a enseñarte una sorpresita que te tenemos, eso hará que Bruno caiga en tus brazos irremediablemente.

(*Se retiran las brujas y Paula del escenario*).

ESCENA IV

(*Pablo solo en escena se desplaza o y se sienta, registra las cosas*)

PABLO: (*suspira*) Nada de esto tiene sentido, ¡la vida no tiene sentido!... Se han preguntado alguna vez ¿para qué estamos aquí? ¿cuál es nuestro propósito? O incluso, ¿para qué nacimos? Demasiadas preguntas, tal vez... Es que sinceramente, ¿qué mierda hago aquí? Primero me casé supuestamente enamorado

de una mujer que resultó loca, realmente ni la conocía bien. Luego me metí con otra loca por calentura, pero esta vez fue peor, porque mírenme aquí, terminé en otra época intentando regresar a mi lugar de origen. La verdad ya ni me interesa volver; allá nada bueno me espera, solo reclamamos de una bruja cuaima y posesiva. Por otro lado, dudo que encontremos el supuesto amor verdadero... Naaah, eso no existe. Sin embargo, me da cosita con Paula: ella tiene esperanza de que si, se le nota; la pobre está tan perdida como yo ¡o peor!. No, peor estoy yo, de eso no hay duda. ¿Será que mi propósito en la vida es ayudar a esta pobre mujer? De que le falta ayuda, le falta. Si, definitivamente debe ser así o al menos lo interpretaré de esa manera para no volverme loco. (*Pensativo*) Tengo una idea que podría ayudarla.

(*Sale Pablo de escena*).

ACTO II

ESCENA I

(*Entran Cassandra, Lucy y Hermnia a escena siguiendo Paula, llevan prendas femeninas y utensilios de maquillaje en las manos*)

PAULA: (*Confundida, se sienta*) Entonces... ¿tengo que usar eso?

LUCY: (*Ve a las demás de reojo*) Si, te va a ayudar mucho.

PAULA: Pero es que yo nunca me he puesto vestidos así...

HERMINIA: ¿Vestidos cómo?

PAULA: Así...

CASSANDRA: ¿Femeninos?

HERMINIA: ¿Bonitos?

LUCY: ¿Presentables?

PAULA: Sexys... No creo que me vea bien con eso, además, ni sabría cómo usarlo, seguramente me quedaría muy mal, me vería como una payasa.

CASSANDRA: ¡Ay no, mi linda! Tienes que subirte esa autoestima.

PAULA: No sé ni por qué me ayudan. Yo no tengo remedio. Está muy difícil.

HERMINIA: Eres muy linda, solo que no te has dado cuenta.

PAULA: ¿Linda? ¿dónde, pues?

HERMINIA: *(Hace ademán de que va a responder y mira a las otras brujas buscando apoyo)* Tienes una linda... voz. Y tu cabello es...

CASSANDRA: ...frondoso.

HERMINIA: Sí, frondoso y... exuberante y...

CASSANDRA: Y tienes buenos... buenos... este... buenos...

LUCY: Sí, eres fea, mami, bastante. ¡Pero todo tiene solución!

HERMINIA: ¡Lucy!...

CASSANDRA: Es verdad y créeme, que con ese vestido que te enseñamos, junto a una actitud seductora... Si lo invitas hoy al apartamento a comer, te lo vas a llevar a la cama y, acto seguido a eso, amarrarás a ese hombre.

LUCY: Olvidaste que a ella hay que quitarle ese bigote también.

PAULA: *(Exaltada y emocionada)* ¿Llévámelo a la cama?

LAS TRES: ¡Umjú!...

CASSANDRA: Lo volverás loquito.

HERMINIA: ¡Y finalmente estrenarás ese virgo!

LUCY: Tienes que depilarte.

PAULA: ¿Y cómo debo comportarme? Siempre que he actuado de forma seductora termino dando vergüenza y haciendo el ridículo.

CASSANDRA: Es que piensas demasiado, tienes que lanzarte y demostrarle a ese hombre que te gusta, dejárselo bien claro. Sé directa.

HERMINIA: Bueno, tampoco tan directa, Cassandra; pensará que es muy lanzada.

LUCY: Tiene que hacerlo para ver si Bruno tiene o no interés, y así salir de este problema.

CASSANDRA: Cuando llegue a la casa, le dices lo bien que se ve; tienes que hacerlo sentir cómodo y verlo con mirada seductora, así. Y cuando empiece la acción, complacerlo todo lo que puedas... Así hice que Pablo se enamorara de mí.

LUCY: ¡Ja!... ¿Pablo enamorado de ti? Ahí si estás mean-do fuera del perol.

CASSANDRA: *(A Lucy)* ¡Cállate!... Bueno, ahora no importa si siente algo por mí o no ese imbécil. El punto es que debes arriesgarte y dejar de pensar que todo saldrá mal.

LUCY: Es decir, deja de ser tan cagona, mami.

HERMINIA: *(Enamorada)* ¡Entrégate a él!

LUCY: Tienes que hacer como yo: tú dile lo sabroso que está ese hombre, coméntale que te lo quieres comer y que no puedes esperar. Así tuve mis tres hijos. Y

cuando estén en el acto y veas de frente a su amiguito inseparable, tienes que decirle que es gigante, eso le va encantar y le subirá el ego.

HERMINIA: ¡Ya quiero que sean pareja! ¡Qué emoción!

PAULA: Esto es como demasiado para mí.

CASSANDRA: Él siempre usa traje, ¿no? Bueno, esto es lo que harás: mira para que aprendas.

(La iluminación baja y se enfoca solo en Cassandra. Música seductora)

CASSANDRA: *(Imita la voz de Paula)* Hola, Bruno, te estaba esperando. Estás divino hoy, te ves sensacional. Esa corbata que te pusiste... te hace ver muy varonil. *(Agarra la corbata imaginaria)* ¿Sabes una cosa? Hoy fui a la playa toda la tarde y me bronceé un poco, el sol estaba muy fuerte. Me encantaría que fueras como el sol, papi... Para que me des todo el día.

(Se acerca al Bruno imaginario para darle un beso. Regresa la iluminación de antes. Paula tiene una expresión de sorpresa y pánico)

CASSANDRA: ¿Qué te pareció Paula?

LUCY: Muy simplón, eso no me gustó. Para nada.

CASSANDRA: Hazlo tú, pues; dale un buen ejemplo.

LUCY: Así es que tienes que hacerlo: mira a la experta.

(La iluminación baja y se enfoca solo en Lucy. Música seductora)

LUCY: *(Imita la voz de Paula)* Hola Bruno, que bueno que ya estás aquí, me moría de las ganas de verte. Hueles delicioso, aparte de estar sumamente bueno, tu olor es de infarto. ¿Te conté que se me salió un tornillo de la base del televisor que estaba montando en mi cuarto?... Eso me recordó a ti, como me gustaría

que metas ese tornillo tuyo en la tuerca mía, mi amor.
(Regresa la iluminación de antes. Todas están sorprendidas)

PAULA: Increíble, quiero tu potencial, Lucy.

HERMINIA: Creo que pudiera ser incluso mejor que eso.

LUCY: *(sorprendida)* A ver, lúcete entonces.

(La iluminación baja y se enfoca solo en Herminia. Música seductora)

HERMINIA: *(Imita la voz de Paula)* Hola Bruno, hasta que por fin llegas... Me tenías ansiosa esperándote. Estás... increíble; si te ves así de divino con ropa, no me quiero imaginar sin ella. Bueno, sí me lo imagino. ¿Tienes hambre? Yo sí... Alguien me comentó que te gusta el cereal, ¿Y si nos imaginamos que soy uno? Para que me llenes de leche, papi...

(Regresa la iluminación de antes. Todas están en shock)

PAULA: Eso realmente no me lo esperaba, hasta Herminia es mejor seduciendo que yo, doy pena.

ESCENA II

(Entra Pablo con un envase en la mano y se dirige a colocarlo en la mesa de la cocina)

CASSANDRA: Bien, ya ha sido suficiente teoría. Vamos a la práctica. Es momento de que llames a Bruno y lo invites formalmente a cenar.

(Cassandra sale de escena por la puerta del cuarto)

HERMINIA: ¡Síiii!

PABLO: Hice esta comida para tu cena con Bruno, Paula. Me gusta cocinar y me agradaría mucho que todo te

salga excelente hoy. Mi consejo es que seas tú misma, es lo mejor que puedes hacer.

LUCY: Es un consejo inútil: a él no le ha servido nunca.

PABLO: Es mejor que la conozca por quien es, en vez de que se invente un personaje.

PAULA: Muchas gracias, Pablo, lo aprecio bastante. De todas formas, dudo mucho que eso me sirva de algo.

(Entra Cassandra)

CASSANDRA: ¡Todo listo! Deje en tu cuarto otro vestido aún más revelador y sexy que el que te enseñamos. También un poco de maquillaje para que lo uses, pero poquito, no te excedas. Y por supuesto, en la cama te coloqué la afeitadora, y cera para que te la pases por ese bigote.

LUCY: Ya nosotras deberíamos irnos para que lo llames y comiences a arreglarte.

HERMINIA: ¡Te irá muy bien!

PAULA: Gracias por sus consejos, estoy nerviosa, pero me siento preparada.

(Paula agarra su teléfono, camina hacia el cuarto y empieza a hacer la llamada. Las brujas y Pablo caminan a la salida para irse. La última en salir es Lucy)

LUCY: *(Dice en la puerta de salida)* ¡Recuerda decirle que tiene el pene grande! Eso los vuelve locos.

(Se apaga la luz)

ESCENA III

(Gricelda hace un viaje al futuro y entra a casa de Paula con una bolsa mientras ella se encuentra en el baño del cuarto).

GRICELDA: ¡Con que esta es la casa de la tal Paula, ah! Estas brujas juraron que iban a regresar ¡que ni se lo imaginen! Por alguna razón no lo habrán hecho nunca y esta no será la excepción. La zorra de Cassandra se va a morir en esta época y Pablito también. ¿Quién lo mandó a meterse con ella? Ni entiendo qué le vio, yo que soy tan bella y después de tantos años juntos, de lo feliz que fuimos... Me decepcionó mucho. Aún recuerdo el día en que lo conocí, ni me prestaba atención hasta que le hice el amarre aquel y funcionó de maravilla. Y aún así tiene Cassandra el descaro de decirme que soy mala bruja. ¡Desgraciada, quita maridos! Lo dejaré sufriendo aquí, con estas locas, en estos tiempos llenos de... *(Se consigue un vibrador en el mueble)* vulgaridades y desastres, aunque su punto interesante tiene *(Nostálgica)* ¿Me extrañara? ¡Ay, qué me importa!... Lo mejor de todo es que sólo quedan dos días... Me supongo que la bigotona está en el baño, seguramente la ropa que le dejó Cassandra para que se la ponga es perfecta para la ocasión, digna para putear, ella es una experta en el tema, Pero ¡qué lástima! ¡Alguien le cambiará la ropa por otra! Y sabiendo lo distraída que es esta niña, ni cuenta se dará. ¡Y qué triste sería que la comida sepa mal! *(Le echa algo a la comida y se va al cuarto de Paula con la bolsa. Sale del cuarto. Agarra el vibrador)* Me llevaré esto.

(Sale de escena por la puerta de la entrada)

ESCENA IV

(Entra Paula a escena desde el cuarto con una nota en la mano, vestida con la ropa que le dejó Gricelda, descombinada y exageradamente maquillada)

PAULA: *(Tapa su cara con la nota)* “Olvida lo que dije, a los hombres les encanta una mujer que se maquille bastante” *(Quita la nota de su cara)* ¿Será cierto? No las entiendo, dicen una cosa y luego otra. Y esta ropa se parece mucho a la que normalmente uso... Supongo que no querían incomodarme demasiado... Bueno, no me quejo.

(Suena el timbre)

PAULA: ¡Llegó!... ¡Llegó!... ¡Ay, dios mío santo! ¿Y si le parezco ridícula? No, debo pensar en positivo. ¡Positivo! Actuaré seductoramente. Finalmente llegó el momento, Paula; tienes que hacerlo bien. ¡Esfuézate!...

(Suena de nuevo el timbre. Paula se agita, sirve la comida en la mesa y coloca música sensual)

PAULA: Perfecto, ese hombre bello, precioso, espectacular y lleno de encantos se enamorará de mí solo con verme.

(Abre la puerta y entra un hombre feo y desgarbado)

BRUNO: Hola, Paula, te ves... eh... muy linda, pareces un arcoíris.

PAULA: Hola Bruno, me alegra mucho verte, te estuve esperando ansiosa.

BRUNO: Me sorprendió un poco la invitación, pero como me dijiste que vamos a hablar de trabajo; estoy bastante emocionado por ese proyecto que tienes que contarme.

PAULA: ¿Ah sí?... El proyecto te va a fascinar... Siéntate, la comida ya está servida.

(Se sientan los dos en la mesa)

PAULA: Espero te gusté mucho la cena, le puse bastante

empeño para que sea de tu agrado.

BRUNO: *(Prueba la comida, cara de asco)*

PAULA: ¿Te gusta?

BRUNO: Está... ¿es la primera vez que le cocinas a alguien?

PAULA: Eh... Si... ¿Por qué?

BRUNO: Está... pasable. Pero no fue de comida que vinimos a hablar; cuéntame todo con respecto al proyecto. Si algo siempre he admirado de ti es como te dedicas y te superas en el trabajo. No tanto como yo, pero es de reconocer.

PAULA: Ven, vamos a sentarnos en el mueble para que hablemos de eso. *(Se sienta)*. Siéntate conmigo, Bruno.

(Se sientan)

PAULA: Mi proyecto es sobre ti y sobre mí... Sobre nosotros...

BRUNO: *(Sorprendido)* ¿Nosotros? Jajaja... ¿A qué te refieres?

PAULA: Bueno, Bruno... ¿te han dicho alguna vez lo bello que eres de cerca?

BRUNO: Bueno, realmente, no.

(La música sensual aumenta en sonido)

PAULA: *(Acercándose descaradamente)* Mi proyecto está relacionado con que tu belleza y la carencia de la mía tengan un contacto de cerca. Que tus ojos y los míos se miren intensamente. Que tu piel toque la mía por donde te dé la gana. Pero sobre todo, que vivamos una explosión de placer que nos lleve a un éxtasis inimaginable.

BRUNO: ¿Qué?

PAULA: ¿Vas a decirme que nunca te has dado cuenta de las ganas que te cargo?

BRUNO: Bueno, yo... eh... sí... bueno, es decir, no... Más o menos... Yo realmente...

(Paula lo besa como loca y desesperadamente. Bruno no puede creer lo que está pasando)

PAULA: ¿Qué dices? ¿Te animas a que sea la mejor noche de nuestras vidas? ¿A darme por todas partes sin control alguno?

BRUNO: *(Nervioso)* Yo... Tal vez deberíamos tomarlo con calma.

PAULA: ¿Calma? ¿Cómo que calma? ¿No ves que me vuelves loca?

BRUNO: *(Impactado)* Paula...

(Paula lo vuelve a besar y se lo va a llevando poco a poco a la habitación. La música de fondo aumenta y la iluminación va bajando)

ACTO III

ESCENA I

(Un momento después. Bruno y Paula entran a escena)

BRUNO: *(Poniéndose su camisa)* Eso fue increíble, Paula, estoy asombrado.

PAULA: *(Incómoda)* Si... increíble.

BRUNO: Dime que se repetirá, eres exquisita; jamás pensé que una mujer tan fea y mal arreglada como tú, escondiera tanta pasión dentro de sí.

PAULA: ¿Disculpa?

BRUNO: No nos engañemos, Paula; no eres muy agradecida y lo sabes. Aunque, a pesar de haberte vestido así hoy tan colorida y ese maquillaje tan exagerado, como si trabajaras en un circo, no fue algo que opacara lo sensual y pasional que puedes llegar a ser.

PAULA: ¿Sabes qué? La asombrada soy yo. Pensaba que iba a ser sensacional, espléndido, maravilloso, *(enseña su dedo meñique)* pero ¡lo tienes así!... Y, ¿crees que llegué al orgasmo? ¡Para nada! Te la das de *papacito* y Don Juan, cuando en realidad te vienes y estás más que listo en dos minutos; un minuto veinte, para ser exactos; así que no hablemos de asombros, porque la que está realmente impresionada soy yo.

BRUNO: ¿Qué? ¿Es-es-estás loca? ¡Ja! Tan fea que eres y tan mal agradecida. Deberías estar feliz de que te hice el favor. ¡Ridícula! Qué asco haberte tocado. Que esto quede entre nosotros.

(Bruno se va)

ESCENA II

(Paula sentada en el mueble. Entran las tres brujas.)

HERMINIA: ¿Quién es el hombre que acaba de salir? ¿Dónde está Bruno?

LUCY: Me sorprende lo idiota que puedes llegar a ser, Herminia.

CASSANDRA: No pudimos esperar hasta mañana para saber que pasó entre ustedes, aunque sabiendo la forma en que se fue de aquí, no parece que todo salió bien, no se veía nada feliz.

HERMINIA: ¡Pensábamos que dormirías con él y sería como una preciosa luna de miel! ¿Por qué lo dejaste ir?

CASSANDRA: Debo decir que cuando decías que el hombre era hermoso, pensábamos que si era así, pero es...

LUCY: Es increíble el mal gusto que tienes, Paula; sabíamos que tenías mal gusto en muchos aspectos, pero...

CASSANDRA: *(Interrumpe)* Ese hombre parece una mala versión de Mister Bean.

LUCY: Pero más ridículo aún. Espero que al menos te haya dejado satisfecha, o que lo tuviera gigante.

HERMINIA: ¡Dinos que tuviste la mejor noche de tu vida! ¿Se casarán?...

LUCY: Esos niños saldrán bigotones y medio idiotas.

PAULA: Ni nos casaremos, ni fue la mejor noche de mi vida, ni lo disfruté, ni fue delicioso, ni me dejó como si no me pudiera sentar, ¡nada!. Bruno es un total fracaso. No duramos ni cinco minutos en el acto, un minuto veinte, sin exagerar. Y para colmo, lo tiene pequeño.

LUCY: Aparte de feo, “huevichiqui”.

PAULA: Y tuvo el descaro de decirme que “soy una mal agradecida” y que lo que pasó “debía quedar entre nosotros”. Salí de mi zona de confort para seducirlo y me comporté como jamás lo había hecho nunca porque quería excitarlo. Y lo logré, pero resulta que es precoz. Tenía mucho tiempo detrás de él, pero terminó decepcionándome y de la peor forma.

CASSANDRA: ¡Que pérdida de tiempo! Ya va, espera... ¿Y esa ropa que llevas puesta? Pareces payasa.

PAULA: Fue lo que ustedes me dejaron.

CASSANDRA: ¿Nosotras? Jamás te hubiésemos hecho una maldad así, querida.

LUCY: Suficiente tenías con ese bigote, que además se te olvidó quitártelo, como para hacerte el daño de dejarte esa ropa. Además, te maquillaste demasiado.

PAULA: Conseguí una nota en mi cuarto que decía que me maquillara bastante porque eso les gusta a los hombres. Me extrañé, pero obedecí.

CASSANDRA: ¿Una nota? ¿De qué hablas?

LAS TRES BRUJAS: ¡Gricelda...!

CASSANDRA: ¡Esa bruja rencorosa! Nos anda siguiendo los pasos. ¿Hasta cuándo?

HERMINIA: ¡No regresaremos nunca a nuestra época!

LUCY: Quiso arruinarle la cena a Paula, pero no salió mal debido a ella.

CASSANDRA: Ahora que lo pienso, es posible que no sea la primera vez que nos haya saboteado. Bruja desgraciada.

(Herminia se consigue un teléfono en la mesa)

HERMINIA: Esto es un teléfono, ¿no? ¡Es hermoso! No sabía que tenías uno así, Paula ¿O no es tuyo? ¿Y esta foto? ¿Es Bruno? ¿Y esta mujer? Es muy linda...

CASSANDRA: *(Se acerca a Herminia)* ¿De qué hablas, Herminia? Oh, ese niño se parece al hijo de Lucy cuando estaba pequeño. ¡Ven a ver, Lucy! Es idéntico a... ¡¿Bruno tiene familia?!

LUCY: *(Viendo el teléfono)* Lo que faltaba, es casado. Además dejó su teléfono aquí, es que es imbécil...

HERMINIA: Esa debe ser su esposa; para ser tan feito, tie-

ne una pareja muy bonita.

LUCY: Seguro es porque tiene dinero, ya que no hay otra razón. No lo puedo creer, ¿por qué no nos lo dijiste, Paula? Estuvimos perdiendo el tiempo desde el principio.

HERMINIA: Nunca ha sido el indicado para ti.

CASSANDRA: Aunque fuera el partido perfecto, cosa que no es, no es la persona para ti: está casado. ¡Casado! ¿Cómo pudiste omitir ese “detallito” tan grande?

LUCY: Pobrecita la mujer que tenga que acostarse con un hombre así.

PAULA: Si, está casado y también tiene un hijo. No lo dije nunca porque eso me hacía sentir mal... y han habido rumores de que le es infiel; así que tenía esperanza, sobre todo de que se enamorara de mí.

LUCY: Increíble, asombroso. Ya no puedo más con esto.

CASSANDRA: Mi vida, no te puedes rebajar así, tú podrías ser fea o mal arreglada.

LUCY: Y patética.

CASSANDRA: Lo que sea, pero tienes que valorarte. Ya te diste cuenta que ese hombre no vale la pena, nunca lo hizo. En ningún aspecto posible es valioso. Desde el momento en el que te enteraste que estaba casado debiste descartarlo.

HERMINIA: La doble moral, Cassandra.

CASSANDRA: Cállate, no estamos hablando de mí ahora. Más bien, toma mi ejemplo, ¿Qué logré yo metiéndome con un hombre casado? Estoy en otra época, tratando de regresar y, adicionalmente, por desgracia dos amigas se vinieron conmigo, sin quererlo, dejan-

do sus vidas. Las infidelidades, hasta que se descubre, no traen nada bueno.

LUCY: Pero en tu caso es distinto, porque lo tuyo fue por calentura. Paula quería enamorar a Bruno.

HERMINIA: Mereces algo mejor, Paula.

ESCENA III

(Entra Pablo)

PABLO: ¿Cómo te fue con Bruno, Paula? Espero todo haya salido perfecto, ¿Te gustó mi comida?

LUCY: Todo salió horrible, Pablo, ¿No ves su cara de tragedia?

PAULA: Tu comida no estuvo tan mal... Pero si tenía un sabor extraño. Seguramente también fue Gricelda quien la dañó.

PABLO: ¿Gricelda? ¿Estuvo aquí?

CASSANDRA: Si, tu mujercita estuvo aquí intentando darnos el plan. Deberías volver con ella para que se acabe este desastre y dejé el drama eterno que tiene.

PABLO: Lo siento muchísimo, Paula: mi ex-mujer está loca.

HERMINIA: No está así por eso: Bruno la trató mal, es casado y además lo tiene chiquito.

CASSANDRA: (Muestra el meñique) Uno-veinte.

HERMINIA: ¿Qué haremos ahora, muchachas?

CASSANDRA: Podemos seguir intentando conseguirle el amor verdadero a alguien, ¿Aún tenemos tiempo, no? No pasa nada, lo volveremos a intentar y ya.

HERMINIA: ¡Esta vez lo lograremos! Solo déjenme ver

cuantos días nos quedan... *(Saca una libreta)* A ver... Ya ha pasado casi año y medio... ¡Qué! ¡Sólo tenemos dos días para deshacer el hechizo!

LUCY: ¡¿Dos días!?

CASSANDRA: ¿Estás hablando en serio?

HERMINIA: Si...

LUCY: ¡No puedo creerlo! ¡No volveré a ver más nunca a mis hijos! ¡Todo esto es culpa tuya, Cassandra! Si no te hubieses metido con el imbécil de Pablo, no estaríamos aquí, Ahora ¿qué voy a hacer?

CASSANDRA: ¿Tú crees que yo quería que esto sucediera? Créeme que no. Sé que tengo mucha culpa en todo esto, ¿Pero cómo le hacemos para regresar si el amor verdadero no existe? Y aparte, tampoco es que tú hayas colaborado mucho para que lo encontremos, solo haces comentario negativos.

LUCY: Ah, ¿entonces la culpa es mía? Aquí la zorra que se metió con el hombre que menos le convenía fuiste tú. Y en parte, también la culpa la tiene Herminia, yo diré comentarios negativos, según tú, pero ella todo lo ve maravilloso y no dice nada que sea realmente útil.

HERMINIA: ¿Que yo qué?

CASSANDRA: No te vengas a hacer la santa ahora, Lucy, que las tres sabemos que monja no eres. ¡Y no me digas zorra! ¿Quieres verme haciendo de zorra? ¡Me estás sacando de quicio!

(Cassandra y Lucy se caen a golpes al fondo del escenario, Herminia intenta alejarlas)

PABLO: *(A Paula)* En cualquier momento eso iba a suceder, ¿Sigues triste?

PAULA: Un poco... Las expectativas que tenía con Bruno eran gigantes y terminó siendo una basura en todos los sentidos. Lo que me dijo me hirió aunque no lo diga... Sé que soy fea, que doy asco, incluso que moriré sola y que tal vez debería estar agradecida porque haya accedido a estar conmigo; pero que te lo digan en tu cara no es nada agradable.

PABLO: Ese hombre es un imbécil, no se ha dado cuenta de la maravillosa que eres. Podrás decir que eres fea, si, y todo lo quieras, pero yo veo una mujer inteligente, con lindos sentimientos, dedicada a su trabajo, que se ha esforzado para tener todo lo que tiene ahora y que merece alguien que la ame de verdad. Ojala en mi pasado yo me hubiese topado con alguien como tú. Porque vales la pena, Paula, no dudes de eso. Tus ojos son muy hermosos, ¿te lo han dicho alguna vez?

PAULA: Nunca.

PABLO: Eso es apenas una simple cosa de todas las maravillas que hay en ti.

(Pablo y Paula se miran, se acercan y se besan. Las brujas siguen peleando)

HERMINIA: *(A las brujas)* ¡Cálmense, por favor! ¡Ya basta! ¡Tenemos que buscar una solución a nuestros problemas! No seguir peleando, ¡Tiene que haber un forma y no nos hemos fijado cómo!

(Herminia se da cuenta que se están besando y se sorprende)

CASSANDRA: ¡Explícame cómo, Herminia! Ya no sé qué hacer.

LUCY: Todo está arruinado, tendría que pasar un milagro, algo de la nada que solucione la situación mágica-

mente.

CASSANDRA: ¡Es imposible! Tendríamos que encontrar una pareja perfecta lo más rápido posible, incluso que estén destinados a estar juntos, ¡Esas cosas no pasan amigas! Creo que...

(Cassandra se fija que Pablo y Paula están mirándose y tratándose con cariño)

CASSANDRA: No puede ser...

LUCY: Lo que menos me imaginaba... Quedé loca.

HERMINIA: ¡El amor existe!

PABLO: Al parecer encontré mi verdadera misión aquí. Era finalmente hallarte, Paula.

PAULA: Estabas tan cerca y no me había dado cuenta.

LUCY: ¿Eso quiere decir que nos podemos regresar?

HERMINIA: ¡Muchachas miren!, La pócima que tenía guardada desde que nos hicieron el hechizo ahora tiene el líquido, apareció de la nada, eso quiere decir... ¡Que nuestra magia regresó!

LUCY: ¡Por fin podremos irnos! ¿Y Pablo?

PABLO: Me quedaré aquí, creo que finalmente encontré mi sitio.

CASSANDRA: ¡Por fin me libré de este hombre!

LUCY: ¡Nada de puterías cuando regresemos, Cassandra! Ya tuviste tu merecido.

HERMINIA: ¡Llegó el momento! Fue un gusto conocerte Paula, espero seas muy feliz.

PAOLA: Igual para las tres.

CASSANDRA: Nos vamos. El hechizo se rompió con el beso de ustedes, es porque esto tenía que suceder

así.

(Las brujas van caminando para irse)

PABLO: Me gustaría poder hacerte feliz, ¿qué te parece la idea?

PAULA: Yo también quisiera intentarlo.

(Se vuelven a besar)

LUCY: *(Desde afuera del escenario)* ¡Dile que tiene el pene grande!

FIN de
¿SUCEDERÁ ESTA VEZ?

YAJAIRA
GANGOO



Contacto: yajagangoo@gmail.com

TRES SINOPSIS

Vivian está tan afectada por el maltrato físico y psicológico, las violaciones continuas, la desnutrición y el aislamiento a la que la somete su esposo Ernesto que su mente no cesa de buscar salidas desesperadas. Entonces aparecen Alina y Helena, dos mujeres distintas que también llegan engañadas por Ernesto, lo que creará situaciones difíciles para esas tres mujeres que tienen diferentes objetivos pero un destino común.

TRES Escrita por Yajaira Gangoo

PERSONAJES:

- **VIVIAN:** Mujer adulta, 48 años
- **ERNESTO:** Esposo de Vivian, 54 años
- **ALINA:** Mujer de 25 años
- **HELENA:** Joven de 17 años

ACTO PRIMERO

ESCENA I

(Habitación oscura con una caja rectangular de madera que parece un féretro pero con trancas de cadenas y candados y en la pared una ventana condenada a la que apenas le puede atravesar un rayo de luz. A un lado una estrecha puerta de baño. Están las tres mujeres, cada una por su lado. Helena se acerca a Vivian, mientras Alina queda en una esquina disimulando orar)

HELENA: Yo sé que no te gusta que te digan nada de lo que una hace con Ernesto, pero tengo que contarte algo.

VIVIAN: ¡Dime!

HELENA: ¿Sabes que me dejó ver la televisión? Se quedó rendido y la vi casi toda la noche, hasta que se despertó y otra vez me...

VIVIAN: ¡Ay, Helena! No estoy de humor...

HELENA: ¡Pero vi muchas cosas! La gente, la farándula, la música, hasta algo de noticias.

VIVIAN: ¿Sí?

HELENA: ¡Ah!... Y no salen propagandas como antes, nada de Mistolín, ni *(Imitando la voz del comercial)* Limpiador de pocetas MAS, que desmancha más, que desinfecta más, que limpia más y ¡No mancha!... Todo es puro reguetón y farándula, pero se ve chévere.

VIVIAN: ¡Ay, Dios! ¿Hasta en las noticias?...

(Alina empieza a leer el Corán y Helena baja más la voz y se aparta con Vivian hacia otro extremo)

HELENA: No vale, puras noticias normales: lo de los dos presidentes del país, lo del efectivo, lo de los precios de la comida... Por eso debe ser que Ernesto sólo nos da lentejas y arroz. Después vi un programa donde salió un caso de femicidio, femi,... femiciniidio, femini... feminicio ¡Eso! El Marido aprovechó que los hijos habían salido y mató a la mujer y otro caso de un policía que mató a la mujer delante de los niños y se pegó un tiro después.

(Vivian trata de levantarse y Helena la retiene, Alina detiene su lectura. Y las otras dos disimulan)

HELENA: Fíjate que salió una propaganda de una cosa que defiende los derechos de la mujer

VIVIAN: ¿Una cosa?

HELENA: Si, es algo como Instituto de la mujer.

VIVIAN: ¿Sí?... Y ¿qué hacen?... ¿Cómo es eso de que defienden los derechos de la mujer?

HELENA: *(Le hace señas a Vivian para apartarse más de Alina, quien las mira furtivamente)* Chama, ellos defienden a las mujeres que los maridos les pegan o las

matan.

VIVIAN: ¿Sí? ¿Y para qué las defienden muertas?

HELENA: Bueno, las defienden antes de que las maten, creo. Salió una tipa así como a veces estás tú, toda moreteada, con el ojo hinchado, los labios partidos... Así como te deja Ernesto y, bueno, que metieron preso al marido, ¿Tú sabes algo de eso?

VIVIAN: ¿De qué?

HELENA: Del Instituto de la Mujer. Te lo digo porque a veces él te deja que pareces un monstruo, vale y...

VIVIAN: No, no lo conozco, eso debe ser nuevo. Recuerda que llevo como 31 años aquí, según lo que dice Ernesto. *(Con voz de Ernesto)* “Yo te he soportado por 31 años, y tú aquí, siempre con lo mismo, que te deje ir, que te deje ir... ¿Tú no entiendes? Tú eres mi mujer, tú solo sales de aquí muerta. Mátate si quieres, mátate. ¿Por qué no te matas?... ¿Por qué no acabas con eso que eres?” *(Vivian de nuevo)* No creas que no lo he pensado pero he sido muy cobarde para matarme, tengo miedo... A veces trato de buscar la razón que me mantiene viva y solo pienso en salir de aquí, en acabar con Ernesto. En hacer cosas: estudiar, trabajar y termino preguntándome por qué mantengo la esperanza si durante todo este tiempo no he podido salir. *(Volviendo a Helena)* Pero, ¿cómo hicieron?... ¿cómo supieron?... ¿ella se escapó?...

HELENA: *(Haciendo señas para que baje la voz y se aparten más de Alina, quien disimuladamente escucha)* No salió nada de eso, solo era una propaganda, solo salió una mujer, toda seria, hablando de los derechos de la mujer y después decía: ¡DENUNCIA! Y salen un poco de números 00800-MUJER... algo así o como que hay que ir...

VIVIAN: Ese número... tan raro... ¿Qué será? ¿Un teléfono o código postal o número o nombre de calle? ¿Qué más decían?

HELENA: Bueno, era una propaganda, chica, creo que estaban en todo el país.

VIVIAN: ¡Hay que salir!

HELENA: ¿'Tas loca? ¿Y cómo? ¡Será para que Ernesto nos mate!

VIVIAN: ...o lo matamos a él.

HELENA: ¡Vivian! Vivian eso a mí me da miedo. Yo no sé... yo... cada vez que tú dices eso a mí me da una cosa...

VIVIAN: (*La detiene*) Tranquila; solo darle un golpe, amarrarlo, no sé... dormirlo, para agarrar las llaves y escapar.

HELENA: ¿Te acuerdas de la última vez que lo hiciste? No ves bien por ese ojo y te quedó esa marca en la ceja. ¡Si al menos me encontrara mi familia!...

VIVIAN: Nuestras familias no nos están buscando; cada una de nosotras se escapó con Ernesto. Si nos estuvieran buscando ya nos habrían encontrado.

HELENA: Pero es que nos hemos mudado. Y Valencia es grande...

VIVIAN: ¿A ti no te da pena aparecerte en casa de tu familia después de todo este tiempo?

HELENA: Si me da, pero me la trago. Yo les contaría a mi familia todo lo que me pasó, que Ernesto me mintió, que me encerró y aquí estaban ustedes dos y esas otras dos que tú me has dicho; además la que estaba en casa de su mamá y la otra con la que se casó...

VIVIAN: ¿Y tú crees que Ernesto no va a buscarte y hacer-

le algo a tú familia? ¿Tú no piensas? ¿No ves todo de lo que él ha sido capaz? ¿Tú papá te va a perdonar que le hayas robado una plata guardada para irte con Ernesto? ¿Qué no hayas llamado en todos estos años?

HELENA: Pero entonces ¿cómo haríamos? Porque Alina nos ha echado dos veces la partida para atrás con la policía. Han venido a preguntar, y ella les dice que todo está bien, todo está bien y se pone a recitar el Corán.

VIVIAN: Si ella se quiere quedar, que se quede; allá ella. Tú y yo nos vamos.

(*Alina las mira, ellas reaccionan y vuelven a hablar bajo*)

HELENA: ¡Ajá!, pero ¿cómo?

VIVIAN: Como a él le gusta estar más contigo, tú vas a tener que quitarle las llaves cuando este rendido.

HELENA: ¿Y si se despierta?

VIVIAN: Tiene que ser rápido, me las pasas, yo abro y entre las dos lo amarramos y salimos a buscar ese instituto.

HELENA: Vivian ¿y tú crees que esta vez sí vamos a poder?

VIVIAN: ¿Qué dices? Te puedes quedar con Alina. ¿No ves que allá afuera hay quién nos defienda? ¡Ahora, sí!

HELENA: Pero ¿y Alina? ¿Si se pone intensa?

VIVIAN: Cuando Ernesto venga tú te le insinúas, lo miras como para que te saque a ti y te lleve para su cuarto en la noche; mientras tanto yo la amarro, le doy un palazo, no sé. Yo veré qué le hago.

HELENA: Pero y por qué no mejor la convencemos de que

vamos a aceptar la religión otra vez, se lo juramos, nos portamos unos días como ella, para que crea...

VIVIAN: ¿Y tú te piensas que nos va a creer? Helena: entiende. Alina es una fanática convencida, a ella no le importa morir por la religión, no le importa que Ernesto nos mate para honrar su nombre y su religión.

HELENA: ¡Qué mierda! Y pensar que a mí me estaban convirtiendo. Antes de esto mis padres querían que fuera Testigo de Jehová como ellos, en el liceo me hablaban los Cristianos Evangélicos para que fuera a la iglesia de ellos, Ernesto me hizo creer que era musulmán y que eso era chévere, y yo casi que me convierto...

VIVIAN: Helena, el rollo no es la religión, es cómo la gente lo interpreta. Obviamente Alina tiene su forma de ver las cosas, como la criaron, no sé. Debe tener un trauma o miedo, no sé... Una tara mental, debe ser idiota, una porquería de persona que no tiene nada por qué luchar, nada que pensar, que hacer, nadie la debe querer para preferir tener las migajas de Ernesto que vivir una vida.

HELENA: *(Irónica)* Se ve que quieres mucho a Alina...

VIVIAN: Es que ella se lo gana, vale, compra todos los números para ganarse una buena...

HELENA: ¡Caray! Menos mal que yo no tengo problemas contigo.

VIVIAN: Si salimos, yo no voy a andar cargando con ella; mucho que la aguanto aquí adentro.

(Se escucha ruido fuera, todas escuchan. Es el silbido de Ernesto. Alina se levanta del rincón donde disimulaba estar dormida y va hacia la puerta. El silbido parece atormentar a Vivian)

ALINA: *(Dice en voz alta hacia la puerta)* Querido, has venido pronto. Te tengo noticias.

(Vivian y Helena se miran)

ESCENA II

(Se oye la voz de Ernesto que va acercándose hacia la puerta. Habla desde afuera)

ERNESTO: *(En OFF)* ¿Qué quieres, Alina? ¿Qué noticias?...

ALINA: ¡Ábreme, marrume!

ERNESTO: Alina, ¿Qué quieres?

ALINA: Quieren desobedecerte, ellas se quieren ir.

ERNESTO: ¿Qué?

(Vivian y Helena se miran, reaccionan, se levantan. Helena va hacia la puerta y Vivian hacia Alina)

VIVIAN Y HELENA: ¡¿Qué?!

VIVIAN: ¡¿Qué dices, loca?!

HELENA: ¡Eso es mentira, Ernesto!... ¡Eso es mentira! Alina, tú si eres...

(Se escucha cómo Ernesto empieza a abrir todas las cerraduras mientras habla)

ERNESTO: *(En OFF)* ¡Se me callan! Eso no es nuevo, esa debe ser Vivian como siempre; me cansa. Ella quiere que yo la mate pero no lo voy a hacer. ¡Que se mate ella! ¿Oíste, Vivian? ¡Tu asunto es con Dios! No quieres obedecer el Libro Sagrado ni nuestra cultura, tú eres una deshonra.

ALINA: Helena también se quiere ir. Nos quieren matar a los dos... ¡Yo tengo miedo, ayuni!

VIVIAN Y HELENA: ¡¿Qué?!

(Helena empuja a Alina, Vivian fulmina a Alina con la mirada mientras sostiene a Helena. Silencio por unos segundos. Vivian y Helena se miran y se hacen pequeñas ante el sonido de los candados y las cerraduras, se abre la puerta)

HELENA: Ernesto, yo...

ERNESTO: ¡No te me acerques! A tu esquina...

(Helena retrocede. Alina ve a Ernesto quien le habla)

ERNESTO: Sal, ven acá.

(Alina sale y se cierra la puerta, suenan los candados y las cerraduras nuevamente)

ESCENA III

(Vivian y Helena vuelven a mirarse, pero se comunican a través de sus ojos. Después de unos segundos, rompen el silencio)

HELENA: Nos escuchó, nos escuchó todo lo que dijimos. ¡Que idiotas!, que idiotas. Se lo va a decir todo, se lo va a decir...

VIVIAN: ¿Y qué pensabas? Somos tres en tres metros cuadrados. Yo también me dejé llevar; pero eso no cambia nada, Helena, tenemos que salir.

HELENA: ¿Qué? ¿Muertas? ¡Mírame, Vivian, no quiero terminar como tú! Yo te conté lo que vi para que supieras; bueno, no sé... No sé por qué te lo dije, es que me da cosa verte como vienes después de estar con Ernesto... Yo también ando con miedo todo el tiempo. Y tú y Alina no dejan de pelearse. Yo sí quiero salir, pero me da miedo, me da miedo, me da miedo. ¿No entiendes? No quiero que sea así...

VIVIAN: ¿Y cómo quieres que sea!? ¿Cómo vas a salir de aquí? Teniendo a Alina, teniendo a Ernesto. Ha pasado el tiempo y no hemos podido. Cuando tenemos un logro y nos acercamos a la libertad, siempre pasa algo. Ya deberíamos estar resignadas... ¡Pero no! Cada vez que sales me hablas de lo que ves, de lo que haces, llegas con tus cosas, tus ideas y me das ideas...

HELENA: ¿Ahora me echas la culpa? ¡Yo no pienso en matar! Yo no soy una psicópata desquiciada, yo no llevo tanto tiempo aquí. Ya debiste haber sabido cómo salir, tuviste mucho tiempo para pensar, para maquinar qué hacer. Cuando llegué aquí casi que te alegras de que hubiera otra mujer encerrada, ¡No pensaste sino en ti!

VIVIAN: ¿¿Qué dices!?

HELENA: No puedes negar que pensaste que teniéndome a mí, Ernesto se olvidaría de ti

VIVIAN: Eso no lo puedo negar, pero después te vi tan joven, viviendo lo que yo viví a tu edad que...

HELENA: Eso no te hace menos culpable de lo que sentiste en un principio. Yo lloraba y ni te acercabas, solo Alina con todo y lo necia que es...

VIVIAN: Eso tampoco es así: no sabía qué hacer, ni cómo ayudarte.

HELENA: ¿Pero ni un consuelo? Vivian. tú hablas de Alina, pero ella no piensa en matar y en eso tiene razón, con respecto a la religión. En cambio tú eres pesimista, no has sabido llevar a Ernesto, no has sabido escapar... Pudiste haber gritado cuando llegó la policía...

VIVIAN: ¡Cállate! ¡Tú también! ¿Por qué no gritaste tú tam-

bién?

HELENA: *(Lo piensa)* Porque Alina era la que estaba allá afuera, porque... porque de aquí no sale ningún ruido.

(Se derrumba. Empieza a llorar)

VIVIAN: *(Se acerca a Helena, trata de consolarla)* Helena...

HELENA: ¡Déjame!

(Se aparta)

ESCENA IV

(Suenan pasos afuera. Se escuchan las cerraduras. Se escucha la voz de Ernesto desde afuera mientras abre todas las cerraduras).

ERNESTO: Vamos a ver, ¿qué es lo que pasa aquí?... ¿cuál es el bochinche?... ¡Bochinche, Bochinche! Como decía Miranda... ¡Bochinche! Pero éste bochinche tiene olor a coñazo... ¿Verdad Vivian?

(Ernesto empieza a silbar atormentando a Vivian)

VIVIAN: Helena, por favor.

HELENA: ¿Por favor qué?

VIVIAN: Sigamos el plan, no importa lo que haya hecho Alina

(Helena la mira, no responde)

VIVIAN: *(Tomándola del brazo)* Helena, no des detalles; niégalo todo, haz quedar a Alina como la inventora. Por favor, a ella no le hará lo que siempre me hace a mí. Helena ¡por favor!... Piensa en lo que nos espera allá afuera, seremos libres, podrás hacer lo que quieras, verías a tus padres...

(Helena duda. Se abre la puerta. Ernesto se asoma)

ERNESTO: Helena: quiero hablar contigo, marrume.

VIVIAN: *(Con un hilo de voz, sin soltarla todavía)* Helena, Helenita, te lo suplico...

ERNESTO: ¡Esto huele a mierda! ¡Qué cochinas! ¿Les gusta la mierda?

(Ernesto trae un cubo lleno de orine y excremento que dejó en la puerta)

ERNESTO: (A Helena) ¡Apúrate!... ¡Yalah!...

(Vivian mira a Helena pero ésta le esquiva la mirada. Vivian trata de detenerla y se le suelta, se miran unos segundos. Sale. Ernesto le lanza el contenido del cubo a Vivian)

ERNESTO: Ahí tienes, ya que tanto te gusta la mierda...

(Sale y cierra la puerta. Se escucha un grito desgarrador de Vivian)

ACTO SEGUNDO

ESCENA I

(Llena de orine y excremento, Vivian grita. Entra al baño a asearse y grita. Ernesto, quien ya terminó de pasar todas las cerradura, le da fuertes golpes a la puerta. También grita desde afuera)

ERNESTO: *(En Off)* ¡Cállate!...

(Se escucha el agua de la regadera mientras Vivian sigue gritando)

ERNESTO: *(Detrás de la puerta)* ¡Cállate! ¡Cállate! ¡Cállate!

(Vivian grita más fuerte)

ERNESTO: *(Grita)* ¡Te lo buscas! Voy a entrar...

(Empiezan a escucharse otra vez las cerraduras. Vivian se da cuenta y calla. Ahoga sus gritos, gime. Ernesto se detiene y vuelve a cerrar. Silencio)

ESCENA II

(Vivian sale del baño mojada con una toalla alrededor, tapándose fuertemente la boca con las dos manos, como ahogando sus gritos; sus lágrimas no paran de rodar mientras su cuerpo se balancea hacia adelante y hacia atrás, mira todo y regresa a buscar un tobo y un colete para limpiar, le echa desinfectante y trata de evitar el vómito mientras limpia. Habla y llora)

VIVIAN: ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?...

(Termina de limpiar, recoge todo y lo lleva de nuevo al baño, se lava. Regresa a la habitación y se viste. Se va a su rincón, se sienta y se balancea nuevamente mientras, en silencio, llora y grita. Por su mente pasan cosas y no pasa nada, se da golpes contra la pared y vuelve a llorar)

VIVIAN: *(Balanceándose)* Era tan fácil escapar de la casa de su mamá, era tan fácil... ¿Por qué me dejé convencer si yo misma me había dado cuenta que interpretaban mal ese libro? ¿Por qué? Si ellos no son árabes ¡Ni realmente musulmanes! ¿Por qué no salí corriendo de la mezquita? ¿Por qué me volví tan fanática si sabía que Dios no me ayudaría? ¿Por qué no le dije nada a la vecina de su mamá? *(Transición)* ¿Cuánto tiempo ha pasado ya?... ¿Por qué no vienen?... ¿Las soltó?... ¿Y si fue así por qué no a mí también?... No, no me pudo hacer esto. No puede dejarme a mí aquí así, sola. Si las liberó lo tiene que hacer conmigo también... ¿Por qué me quedé yo? ¿Por

qué no Alina? ¿Por qué no Helena? Más bien Alina porque a ella parece que si le gusta estar aquí con él, ella si se conforma, si le cree, si lo ama, ¡Esa enferma! ¿Por qué no me llevó a mí junto con Helena? ¿Por qué no me insinuó como a él le gusta para que me llevara? ¡¿Por qué?! ¡Helena!... ¡Helena!... Contradice a Alina, niégalo todo ¡Sácame de aquí! Yo sé que tú no me vas a dejar aquí encerrada, yo sé que tú no me vas a abandonar, Helena, por Dios Helena, venme a buscar Helena... *(Cambio. Ríe, se emociona)* ¡Así es muchachas!, ¡Así es! Mátenlo como habíamos hablado, háganle el sexo hasta el cansancio, vuélvanlo loco, que se sobre excite, que pida más, que no vea, no oiga, que toda la sangre se vaya hasta su miembro, que su bicho tome el control y apague su cerebro, y en ese descuido buscan cualquier cosa para matarlo, cualquier cosa que corte, que estrangule... que machaque... Que la imbécil de Alina no le cuente, que no lo defienda, que no se eche para atrás *(Cambia. Se molesta)* ¡No!... Alina, idiota, perra maldita, ¡Perra, perra, perra!... ¡Desgraciada, nos delataste! Siempre lo defiendes, siempre lo lames, a pesar de que también la trata como a una perra, lo idolatras, lo persigues cual perra faldera, recibes patadas y lo besas, ¡Te odio!, arrastrada... ¡Desgraciada! No te importa cómo estamos, solo quieres sus migajas, sus golpes, nos acusas, nos delatas para que él te premie con un pedazo de pan. Así será tu vida miserable que prefieres esto a estar libre. *(Transición)* ¡Helena!... Helena... ven por mí por favor... Debes ver el camino, debes estar afuera, ver gente y contarles ya, decirles que faltó yo... ¡Faltó yo! Faltó yo, faltó yo, faltó yo... *(Se balancea. Se asusta)* Y... y... ¿Y si las mató?... ¿Y si empezó con una, y Alina lo ayudó para salvarse y también la mató? *(Grita)* ¡No!... No las mates Er-

nesto ¡No! No, no, no, no, no las mates... no... Si quieres mata a Alina, pero a Helena no, por favor, pero a Helena no... (*Convencida*) Helena es inteligente, más que Alina, y pudo voltearle la tortilla, esas calladitas son candela. Seguro la contradijo, seguro (*Se balancea y ríe*) ¡Si, Helena le sopló el bisteck a Alina! Jajaja le sopló el bisteck jajaja... Helena es mi amiga y me vendrá a buscar... Yo confío en ella... Ojalá que no se traume y la encierren en un psiquiátrico y le crean cuando les diga que faltó yo... Yo sé que ella es débil de mente, que es ingenua, media tonta a veces, pero no es loca, bueno... Un poco loquita pero normal, una loquita aceptable, me imagino que por eso Andrés la trajo aquí, pobrecita. (*Arrepentida*) En mala Hora me enamoré de Gonzalo, Andrés, Ernesto, Ricardo; Luís... ¡Tantos nombres!... Tantos hombres y yo sólo me enamoré de éste, que no sé ni su verdadero nombre, ni, si la mujer que me presentó era su verdadera mamá, si él realmente era abogado, yo sólo quería tener mucho sexo con él, que me sacara a pasear, a comer... ¡Vivir mis diecisiete, pues!... pasear y comer rico y que me comprara cosas, no me importaba su edad. Y cuando me fui de la casa, vino con él la religión, su religión, la vida de casados y luego esto. ¿Por qué me casé si ya estaba viendo al monstruo?

(Suenan pasos, risas. Al acercarse a la puerta se silencian. Empiezan a sonar las cerraduras, las llaves chocan con la puerta de metal, mientras se escuchan los pasadores y el silbido que atormenta a Vivian. Entran Helena y Alina serias, en silencio)

ESCENA III

(Entran las dos mujeres y Vivian se recoge más en su

rincón sin dejar de verlas. Alina y Helena conversan como buenas amigas, se reparten chucherías. De vez en cuando miran de reojo a Vivian)

HELENA: (*Tapándose la nariz*) Huele mal...

ALINA: ¡Calla! Hay que limpiar.

HELENA: ¡Será!

VIVIAN: Disfruten el olor. ¿A Ustedes no les gusta vivir así? ¡Disfruten!

(Alina va al baño a buscar los implementos de limpieza)

HELENA: Alina, ¿cuando terminemos me datás más chocolate?

ALINA: Toma este trapo con desinfectante, pásalo por la mesita, por todo y yo paso coleteo...

HELENA: Anda, vale, dame un poco más de chocolate que a ti te dieron la bolsa.

ALINA: No Ghzala, hay que guardar, no podemos comer todo de una sola vez. Mira el Corán nos dice...

VIVIAN: (*Interrumpe con grandes carcajadas*) ¡El Corán! Jajaja ¡El Corán! ¡Me cago en la religión!

ALINA: ¡Cállate! No blasfemes contra lo más sagrado, es haram...

VIVIAN: ¿Lo más sagrado? ¿¡Lo más sagrado!? ¿Te parece que vivimos dentro del reino de los cielos? ¿Te parece bien que el Corán haga que nosotras estemos así?

HELENA: No vayan a empezar.

VIVIAN: ¡Cállate tú también, vendida!

HELENA: ¿Qué te pasa, Vivian? ¡No te vuelvas loca! Y no es el Corán, son los hombres.

ALINA: (A Helena) Apártate de ella, Ghzala, no sabe lo que dice; ya no sabe lo hace, ni lo que piensa, se alejó de seguir las escrituras y hasta de ella misma. Va a quemarse en el mármol del infierno, en la paila más grande del infierno por profanar las escrituras.

VIVIAN: ¿Escrituras?, ¿Hablas de escrituras, cuando estamos viendo cómo vivimos? ¿Es acaso esto lo que se gana por ser una buena mujer del Islam? ¿Qué me he ganado? ¡Yo no quiero esto! Estoy segura que no me merezco esto, que no tenemos por qué estar así, que si se puede salir uno de esto, que la vida es más. Estoy segura, estoy segura (*Rompe a llorar*) Lo sé, yo sé que hay más, que allá fuera hay más y yo quiero eso, yo quiero vivirlo, yo quiero tocar el mundo, yo quiero abrazar la brisa, yo no quiero tener tanto miedo, tanto odio.

(Alina y Helena se acercan, la abrazan. Alina le hace señas a Helena para que le sirva un vaso de agua, Vivian continúa llorando)

ALINA: Ghzala, busca un calmante en mi lata de galletas.

HELENA: ¿Yo?

ALINA: ¿Quién más?

HELENA: ¿Tu caja?

ALINA: (*Impaciente*) Si, en mi caja. Busca el calmante, yalah, yalah!...

(Helena corre a buscar la lata y la abre como abrir un tesoro, ve chocolates y se los guarda por la blusa)

HELENA: (*Disimulando*) Cuantas cosas, no veo los calmantes, ya va. No sabía que tenías calmantes. (*Sigue revisando y saca unas llaves*) ¿Y esto?

(Alina se levanta molesta y le arranca de las manos

las llaves y la lata a Helena mientras le hace señas de callarse. Helena no entiende pero se calla)

ALINA: Aquí están, estas pastillas hay que administrarlas bien. (*Va hacia Vivian y la vuelve a abrazar*) Toma esto, Vivian, te sentirás mejor.

(Vivian toma las pastillas, se acuesta y de repente reacciona tratando de vomitar para expulsar la pastilla)

VIVIAN: ¡No quiero nada! ¡No quiero dormir!...

(Se introduce el dedo en la boca para vomitar pero las demás la detienen y le hacen tomar agua y la acuestan a la fuerza)

ALINA: ¡Vivian! ¡Vivian! No lo hagas más difícil, tienes que calmarte

HELENA: Si, Vivian tienes que calmarte.

(Vivian fulmina a Helena con la mirada y esta se retrae. Mientras Alina la mantiene acostada a la fuerza)

HELENA: No me mires así, Vivian. ¿Por qué me miras así? ¿Yo qué hice?

ALINA: No has hecho nada, Helena; es Vivian quién no está en sí.

(Vivian se da por vencida y empieza quedarse dormida. Alina empieza a cantar y Helena se va a su rincón a esconder los chocolates y se queda pensando)

ALINA: ¿Habiba? ¿Vivian?... ¡Ya se durmió!... (*Agarra su lata y la coloca debajo de su almohada*) Helena, ¿quieres chocolate?

HELENA: ¿Ah?... ¡Claro!

(Las dos se sientan juntas y comen en silencio)

HELENA: Alina, me da cosa con Vivian. Aunque pienso en

lo que dice y...

ALINA: (*La interruppe*) No le hagas caso, ella está confundida.

HELENA: No, pero lo que dice es cierto. ¿Por qué tenemos que vivir así? ¿Por qué no vivimos de otra manera? Está bien, yo puedo aceptar que estén ustedes, pero me gustaría que de otra manera.

ALINA: No sabes lo que dices, no tenemos que buscar nada allá afuera; así ha sido siempre, desde que Aisha, que Alá ilumine y le de paz, se retiró a vivir a la Medina y si lo hizo ella que era sabia esposa del Profeta, nosotras tampoco deberíamos salir a la calle.

HELENA: ¿Tú lo dices por lo de la cuarentena?

ALINA: No, no es eso nada más, es... todo... es... ¿Para qué?, ¿Por qué? ¿Por qué ahora? Aunque pase esta cuarentena o pandemia o crisis o lo que sea, no nos vamos a salvar del castigo de Dios. Tomamos una decisión de vida, nos comprometimos con el Libro Sagrado, nos entregamos a un hombre, que ha decidido que vivamos así; él tendrá sus razones. Aceptamos venir a vivir con él cada una en su momento, casi que no conozco otra vida más que la que he vivido aquí. Mi memoria se confunde, siento que mis recuerdos son los mismos recuerdos de las tres, que no he vivido otra vida más que la que la que construyo a retazos con los retazos tuyos, de Vivian y los míos. Nuestras vidas tan diferentes, nuestra forma de verla y de hacer las cosas son tan distintas y sin embargo, las historias tan idénticas. Créeme que cuando digo que las siento más a ustedes dos es cierto, lo que hago es protegerlas de ustedes mismas. ¿No se han detenido a pensar que siempre hablan de lo mismo y cada vez es peor? No consiguen nada y sus planes

cada vez son más retorcidos, se alejan del amor divino.

HELENA: Pero yo no ando pensando las mismas cosas que Vivian.

ALINA: Lo sé, ayuni, lo sé; pero por tu misma vulnerabilidad juvenil, te puedes dejar llevar, aunque ya te has dejado llevar otras veces por ella ¿Y cómo te ha ido?

(*Helena calla y baja la cabeza*)

ALINA: ¿Ves? ¿Te das cuenta? No te ha ido bien. ¿Cuándo has salido que has visto?

HELENA: Bueno desde que estoy aquí no he salido, solo la vez que tuvimos que llevar a Vivian al hospital por lo del aborto y eso fue muy triste...

ALINA: ¡Yiah!, ¿y viste que estando en la clínica cómo nos interrogaron aparte y nos veían raro?

HELENA: Sí, que se querían llevar preso a Ernesto y tuvimos que defenderlo porque Vivian se puso a decir cosas y después nos querían llevar presas a nosotras también; pero como Vivian desvariaba no pudieron demostrar nada, y pensaron que era que eso, nada más, y nos dejaron tranquilos; pero fue muy incómodo, tenso, yo me sentí muy mal y sólo me quería venir para acá.

ALINA: Y cuando íbamos en el carro, ¿que viste a través de la ventana? ¿Recuerdas como era la calle antes de estar aquí?

HELENA: (*Llora*) Alina...

ALINA: ... Calma, ayuni, calma... Vamos a limpiar y hacer las cosas bien como quiere Ernesto. Mira cómo nos habló allá afuera y nos prometió vida buena si lo obedecíamos y le demostrábamos todo nuestro amor. Así

mejorarán las cosas para nosotras. (*Mirando a Vivian*) Ojalá y ella lo comprendiera, su vida fuera distinta...

HELENA: ¿Sabes Alina? Esta vida que llevamos no es tan buena...

ALINA: Helena, por favor-

HELENA: No sólo me refiero a cómo vivimos, somos como algo oculto, ¿Por qué Ernesto tiene una esposa y otra mujer aparte?

ALINA: Él es hombre y puede hacerlo...

HELENA: ¿Pero por qué vivir encerradas como presas?

ALINA: Nos protege, ¡Mira el mundo: está loco!. ¿No entiendes? Su amor es tan grande, tan profundo que hace todos esos sacrificios por nosotras, no tenemos que trabajar, no tenemos que lidiar con pestes, ni gente que no tienen idea de las palabras sagradas, que viven en el infierno y terminarán en ese fuego. Tanta ambición, tanto sacrilegio, tanta muerte, hemos estado siendo castigados para que veamos que debemos cambiar y ¡no pasa nada! ¡La gente sigue igual!... No dudes, querida mía, no te alejes de lo que Alá tiene preparado para ti: una vida hermosa, feliz, amada, obediente, recibirás todas las recompensas por seguir nuestras creencias.

HELENA: Es que yo conocí otra vida y...

ALINA: Era una vida errada, equivocada, ibas camino al mármol del infierno. Y tus hijos pagarían, y los hijos de tus hijos, y muchas generaciones más por tu imprudencia, por seguir en ese mundo infernal, lleno de excesos. Apenas eres una chiquilla. Debes empezar a madurar y ver la vida de otro modo.

(*Le entrega un chocolate*)

HELENA: (*Devora su bombón*) Está bien, tienes razón. Cuando hacemos lo que Ernesto dice nos va mucho mejor, nos regala cosas y hasta nos deja ver televisión y ha prometido llevarnos de viaje cuando todo esto termine. Claro, si nos portamos bien.

ALINA: Así es, Habibi, así es, querida mía. Vamos a terminar de limpiar esto. ¡Vamos a dejar esto como una tacita de plata y con olor a gloria!

(*Continúan su limpieza cuando suenan las cerraduras*)

ESCENA IV

(*Las dos mujeres permanecen expectantes. Se abre la puerta y se vislumbra la silueta de Ernesto*)

ERNESTO: Helenita mi amor, ven a pasarla conmigo.

ALINA: Llevas días con Helena, marrume. Hace tiempo, me toca a mí complacerte y darte amor...

ERNESTO: (*Ignora las palabras de Alina*) Ven, Helenita, hay unos perfumes ricos que traje. Te vas a poder lavar el cabello y usar baño de crema.

(*Helena emocionada, le entrega el trapo a Alina y al ver su cara, baja la mirada. Sale*)

ACTO TERCERO

ESCENA I

(*Alina respira y sigue limpiando pero con fuerza. Cada vez pasa coleteo y limpia las cosas con más fuerza y más rápido, de repente suelta todo y comienza a llorar. Vivian se despierta, ve llorando a Alina y se sienta en la cama a verla llorar, espera un largo rato y habla*)

VIVIAN: ¡Sé fuerte!...

ALINA: *(Dándose cuenta que Vivian esta despierta, se seca las lágrimas)* ¿Qué?

VIVIAN: Que seas fuerte, ¿Dónde está Helena?

ALINA: *(Después de una pausa)* Con Ernesto... otra vez...

VIVIAN: Él no volverá a estar contigo, prefiere a Helena

ALINA: Él me lleva otras veces

VIVIAN: No le gusta oler el período y te busca sólo cuando Helena lo tiene... A veces...

ALINA: Él vendrá por mí

VIVIAN: ¿Cuándo?

ALINA: Él debe cumplir con todas sus mujeres de igual forma

VIVIAN: ¿Y lo hace?... ¿No te das cuenta que desde que Helena llegó solo está con ella?, ¿No te has dado cuenta que ella a veces tiene el periodo y Ernesto no te ha buscado?

ALINA: Él me da su confianza, me dio la bolsa de chocolates para que la administrara entre las tres.

VIVIAN: Solo por sapa, por lambiscona.

ALINA: ¡Calla!

VIVIAN: Deja de lamerle los pies y verás que no te va a necesitar más, pasarás a ser yo...

ALINA: Eso nunca

VIVIAN: Ya está pasando, desde hace tiempo está pasando.

ALINA: Tú quieres confundirme, envolverme en tu locura...

VIVIAN: ¡Yo no estoy loca!... o ¿sí? ¿Pero acaso esto no es para volverse loca? Y tú estás loca también, espe-

rando las sobras de ErnestoH Helena está loca creyendo que... mejor dicho; ella es la única que no está loca, lleva bien su plan, su agenda; tiene a Ernesto loco por ella y dentro de poco será la única. Se la pasa aquí, no se pierde por días como antes, no atiende a su esposa, ni a la otra mujer en casa de su madre. Duerme todas las noches con Helena y ella cada vez tiene más privilegios que tú... Yo no me cuento porque hace tiempo que soy un estorbo para él y porque él sabe que en la mínima oportunidad lo mataría.

ALINA: Calla, Vivian...

VIVIAN: Está bien, no confrontes la verdad; vive engañada tú misma si quieres; porque aunque las cosas mejoren siempre serás nada para él, mientras esté Helena de por medio.

(Alina hace que no la escucha y empieza a orar, se oyen las voces de helena y Ernesto en el pasillo. Risas)

ESCENA II

HELENA: *(Riéndose)* ¿Aquí?

ERNESTO: Si aquí, rapidito

(Vivian y Alina escuchan desde dentro. Vivian mira a Alina con satisfacción, Alina baja la mirada y se tapa los oídos, Vivian le sostiene las manos a la fuerza, las dos luchan en silencio, mientras Vivian hace que Alina escuche)

HELENA: ¿Por qué no esperamos cuando vuelvas? Y así me da tiempo de lavarme el cabello y peinármelo como te gusta.

ERNESTO: No, aquí, aquí, rapidito; mira como me tienes,

tócalo. ¿Viste como tú me pones? Es que no sé cuánto me demore, esa llamada de mi esposa me agarró por sorpresa... Mi hija nunca se enferma... vamos rapidito que me alborotaste y no sé cuándo vuelva.

(Se escuchan los gemidos de Helena y Ernesto haciendo el amor en la puerta de la habitación. Vivian le sostiene las manos a Alina mientras la mira fijamente, Alina le huye a su mirada pero Vivian la busca para quedar siempre frente a ella)

VIVIAN: Grita, interrumpe la pasión, dáñales el momento...

(Alina aprieta los labios y ojos y gime de dolor)

ERNESTO: Voy, así, así ¡Voy!

(Ernesto y Helena gimen, mientras que de los ojos Alina las lágrimas no paran de brotar)

VIVIAN: Grita

(Ernesto termina con un grito de placer)

ALINA: *(Grita)* ¡YAAA...!

ERNESTO: ¿Qué fue eso? ¿Una gata en celo? Jajajaj... Voy a agarrar un día y me las como a las tres junticas.

(Helena y Ernesto suspiran y ríen)

ALINA: ¡Sacrilegio!...

ERNESTO: ¡Cállate! *(A Helena)* no le hagas caso, marrume: esta celosa *(Se escuchan besos)* Te voy a dejar aquí y me esperas, yo vuelvo, no sé cuándo pero vuelvo por ti. *(Suenan las cerraduras)* Hasta cuando esta cerradera y abridera, cinco cerraduras, coño. Ah, pero es que a la señora Vivian le da por querer escaparse, le da por querer matarlo a uno, le da por acabar con nuestra familia perfecta... Y yo, ¡Esclavo!

Cierra y abre puertas, cocino, traigo comida, trabajo para mantenerlas felices. Pero ella no, ella quiere más, me quiere tener de esclavo, aquí encerrado con ustedes para que no las pueda alimentar, complacer... Ay, Vivian... Ay, Vivian.... Vivian, la loca...

VIVIAN: *(Hace que no lo escucha. A Alina)* Él nunca ha hecho eso contigo, nunca los has hecho sentir así como lo hace Helena.

(Alina se aleja de ella, Vivian la acosa)

ESCENA III

(Entra Helena arreglándose todavía y Ernesto la besa)

ERNESTO: Voy a hacer lo posible por volver enseguida. Cuando regrese vas a estar unos cuantos días conmigo para desquitarme esta interrupción. *(A Alina)* No vaya a volverte tú también como la loca, me basta con una sola. Si te vuelves loca ahí sí que es verdad que no sé qué es lo que voy a hacer...

(Alina corre hacia Ernesto lo abraza y lo besa)

ERNESTO: *(La aparta de sí)* ¡Ya! ¿Qué fue? ¡No te vuelvas loca!, ¿No ves que me tengo que ir?

ALINA: Seré tuya, marrume, hazme tuya...

ERNESTO: *(La aparta bruscamente)* Que sea la última vez que te comportas como una perra. Yo soy quién decide. Así no me provocas.

(Cierra la puerta y las cerraduras. Se aleja silbando)

ESCENA IV

(Helena queda de pie en la puerta mirando a las otras)

dos mientras que Alina se le avalancha encima y empieza a golpearla, Vivian se queda sentada observando con satisfacción)

HELENA: Alina, déjame, déjame. No me pegues ¿Qué te hice?

ALINA: *(Mientras la golpea)* Perra, perra, perra, ¿Te parece poco? ¡Haz convertido esto en un infierno! ¡En un nido de pecados! Odaliska.

(Vivian se levanta y comienza a golpear a Helena también, la joven no puede con ambas por más que trate de protegerse de los golpes. Sin pensarlo, sin mirarse, sin ponerse de acuerdo Alina y Vivian meten a helena en “la caja” y la cierran. Helena grita y golpea la caja pero es inútil; las otras mujeres se van cada una a su esquina y se acuestan a dormir. Se oyen los gritos de Helena y los golpes hasta que se cansa y empieza a llorar)

HELENA: Sáquenme de aquí por favor, sáquenme de aquí. ¿Qué les hice? ¿Les molestó lo de la puerta? ¡Perdón! Perdón. Yo solo hice lo que Alina me dijo, que complaciera a Ernesto. Yo solo quiero que él esté contento para que nos vaya bien a todas. ¿Por qué me hacen esto? ¿No temen que se lo diga a Ernesto?

(Alina busca el tobo del colete y vacía el contenido en la caja, mete el palo del colete por el hoyo de la caja y golpea a helena. Vivian queda fría con la fiereza de Alina golpeando a helena mientras la otra grita)

HELENA: ¡Vivian, Vivian! Auxilio ayúdame. Ayúdame, ¡Alina está loca! Vivian, Vivian, por favor, por favor, ayúdame

(Alina se da cuenta de lo que acaba de hacer y suelta el colete, se mira las manos, mira al cielo, se arrodilla

y empieza a orar algo que no se entiende)

HELENA: Vivian, Vivian, por favor sácame de aquí, sácame por favor. *(Grita)* ¡Vivian ayúdame! ¡Ayúdame por favor! Vivian, yo sé que tú eres mi amiga, Vivian. Perdóname si te hice algo, perdóname, pero por favor sácame ¿Sí? Vivian, Vivian, Vivian... *(Llora)*... ¿Por qué hacen esto si soy una de ustedes? Yo no pedí estar aquí... así... Yo no sabía que existían ustedes aquí, así... Yo no sabía cómo era él en verdad, yo no quería esto...

VIVIAN: *(Mirando a Alina)* Pero bien que lo disfrutas

HELENA: Vivian, Vivian, sácame de aquí por favor

VIVIAN: Cállate

HELENA: Sácame, Vivian, me siento mal, me duele todo, Alina me dio muchos golpes en el vientre, me duele. Creo que estoy empezando a sangrar.

VIVIAN: No te creo.

HELENA: ¿Qué te hice? Éramos amigas...

VIVIAN: Pero te vendiste por golosinas.

HELENA: No me vendí, Vivian, hace tiempo que no las comía y últimamente siento más hambre después de aquella gripe que me dio con vómito y que me dejó tan débil que se me quitó la regla. Vivian, me está doliendo mucho el vientre... Vivian, tú eres mi amiga, Vivian, sácame de aquí, me siento muy mal... Vivian, ¿Es que acaso no me quieres? Vivian... ¿Es que no eras mi amiga de verdad? Vivian... me siento mal... sácame... *(Con un hilo de voz)* Alina, Alina, Sácame por favor,

(Alina la escucha y se tapa los oídos balanceándose hacia adelante y hacia atrás. Helena empieza a abrir

los candados de la caja y Alina intenta detenerla, forcejean hasta que Vivian la golpea contra la pared y Alina cae adolorida, saca a Helena de la caja. Ella esta mojada por el agua del tobo y también sangra por la entrepierna)

VIVIAN: ¡Pero tú estás abortando! (Grita) ¡Ernesto! ¡Ernesto!

ALINA: (Asustada) No, Vivian, no lo llames: nos matará.

VIVIAN: ¿Pero te das cuenta de lo que hemos hecho?... ¡Ernesto!

ALINA: Cállate, Vivian, por favor

VIVIAN: ¡Ernesto!

(Alina saca las llaves de su lata de galletas, Vivian la observa anonadada)

ALINA: Salgamos de aquí, Ernesto no vendrá. Y si llegase a regresar a la vida nos mataría.

VIVIAN: ¿Qué dices? ¿Siempre has tenido las llaves? ¡Desgraciada! ¡Abre la puerta!

ALINA: Pero prométeme que vamos a salir esta vez, las tres, a encontrarnos con Ernesto.

VIVIAN: No, no quiero ir al infierno, no.

ALINA: Hace tiempo debimos irnos con él y no quedar atrapadas aquí, ¿Cuántas veces harás abortar a Helena? ¿Cuántas veces seguirás intentando matarme? Matarlo a él. Y él hace tiempo que murió... ¿Cuándo nos dejarás libre, Alina? ¿Cuántas veces te escaparás de tu casa con un hombre del que no sabes mucho? ¿Cuántas veces abortarás Helena? ¿Cuándo serás sólo Vivian y dejarás de gritarle Ernesto a tu sobrino que viene a alimentarte? ¿Cuándo saldrás de esa caja, de éste cuarto, Vivian?

VIVIAN: ¿Qué dices? Han sido muchos años, mucho maltrato, no sé ni quién soy... ¿Quién me salva?

ALINA: Nos salvamos hace tiempo y tú solo insistes en volver aquí, escapó una parte de ti, pero quedaste presa de tus recuerdos y nos traes para acompañarte y te odias porque en algún momento te convertiste al Corán después de perder a tu hijo y aceptaste seguir con Ernesto hasta que algo en ti, la Vivian que eras antes, Helena, decidió escapar....

(Vivian llora)

VIVIAN: Perdóname Alina, perdóname. Perdóname Helena, perdóname...

ALINA: Perdónate tú, perdona a Ernesto...

VIVIAN: ¡Nunca! Por eso vuelvo, para matarlo yo, para que no se muera él de ninguna infección pulmonar, lo quiero matar yo, así repita una y otra vez todo, lo quiero matar yo con mis propias manos, que no me lo arrebatan, ¡Lo quiero matar yo!

ALINA: ¿No te has dado cuenta que tu propio sobrino corre peligro?... Voy a llevar a Helena al hospital y no sé si volvamos o si logres traernos de vuelta, esto debe parar.

VIVIAN: Pero tú siempre insististe en quedarte

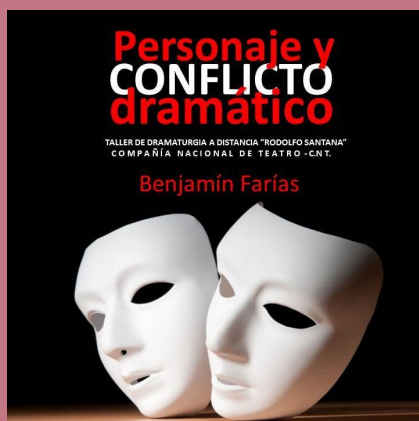
ALINA: Tengo pánico de vivir una y otra vez lo mismo. Tal vez, si hubieras muerto aquí, sola, olvidada, esta historia no se repetiría tanto...

VIVIAN: Pero lastimaste a Helena, nos impediste escapar, fuiste un ser maligno, no te importaron mis golpizas... *(Transición)* Si, yo escapé... pero él también escapó, logró salir, jugó el juego de la ley, alegó que yo estaba así por mi voluntad y los reportes policiales confirmaron que yo había dicho que todo estaba bien, vie-

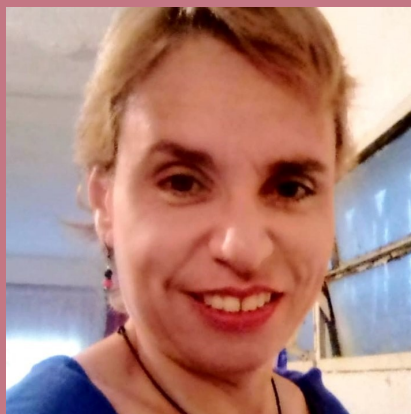
ron mi desequilibrio y pensaron que estaba inventando todo, la justicia no me creyó y él siguió libre, después de haberme matado por dentro, después de fracturarme la vida y fue cuando yo sólo quise vengarme, y me dicen que su muerte fue un castigo divino... ¡Un castigo divino! ¿Pero un criminal de ese tipo merece un castigo divino?... ¿Qué muriera por la pandemia, con una asfixia terrible por un virus que también mató a gente buena? ¿Él merecía ser protegido por la ley porque tal vez, según ellos, yo estaba exagerando? ¿Quién me protege? ¿Quién me defiende? ¿Quién cobra por mí?

(Vivian sigue hablando sola, mientras Alina abre la puerta, regresa por Helena y la ayuda a incorporarse. Salen. Vivian queda sola en la habitación con la puerta abierta)

**FIN de
TRES**



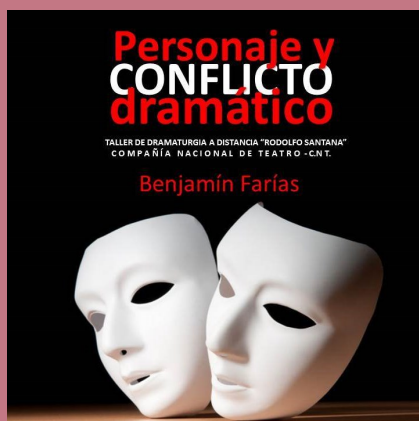
Dulce Milagros Paraguán: (Puerto la Cruz, 12 de octubre de 1977) Actriz, diseñadora de vestuario, narradora oral, docente, escritora, Ingeniero en computación y estudiante de Teatro en UNEARTE. Participaó en las agrupaciones como *Teatro Universitario UDO*, *Carpe Diem*, *La Puerta Laboratorio Teatral*, *Compañía Estatal de Teatro "Teófilo Leal"* y *Tabla Abierta*. "Qué rico está el café" y otras obras componen su producción dramática.



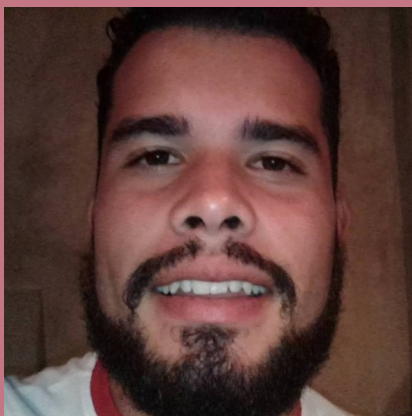
Erika Martínez: (Valencia, 18 de diciembre de 1973) Licenciada en Educación Especial por la Universidad de Carabobo, maestría en Terapia de la Conducta y Doctorado en Educación por la UPEL. Inicia en teatro como actriz en el ámbito de la Facultad de Educación de la Universidad de Carabobo y luego la compañía de teatro de Puerto Cabello. Como dramaturga, ha escrito obras para los niños de su escuela y el monólogos "¿Celosa yo?" entre otros.



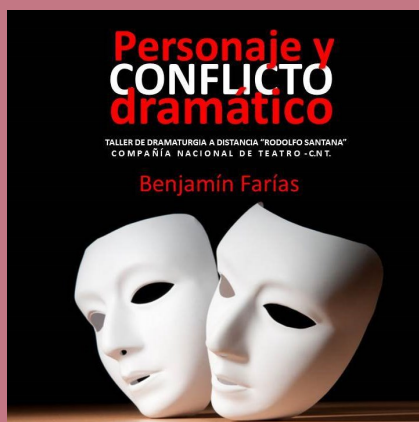
Jesús Jiménez: (Puerto La Cruz, estado Anzoátegui) Desde muy joven en el mundo artístico musical y teatral. Ha participado en más de 20 obras en el Teatro Universitario UDO Anzoátegui, *Tabla Abierta* y la *Compañía Regional de Teatro*. Es fundador de la Agrupación "Fusión Teatral" y autor de la obra "*Mi Vida es un tacón*", premio Mejor Dramaturgia en Microteatro Lechería 2018. Actualmente estudia Teatro, mención actuación en UNEARTE..



Laura Gómez: (Cumaná, estado Sucre, 29 de junio de 1993) Graduada en ingeniería mecánica en la Universidad de Oriente donde también hizo labores como actriz de diversos montajes con el Teatro Universitario UDO y luego con “Fusión Teatral”, “Manzanares Producciones”, Compañía de Teatro “Teófilo Lean y “Tabla Abierta”. Su formación actoral va de la mano de destacadas figuras locales y nacionales. Actualmente estudia en Teatro en UNEARTE.



Luis Urdaneta: (Táriba, estado Táchira, abril de 1999) Ha participado como actor en diversos montajes bajo la dirección de Jesús Benjamín Farías, Milfred Miralles, César Ravenales, Giuditta Gasparini, Kiddio España y Yajaira Gangoo. Su formación como actor integral también incluye a Carlos Mora en Danza y Miguel Prado Villafranca en música y canto. Perteneció a la agrupación “La Puerta” y actualmente estudia Teatro mención actuación en UNEARTE.



María Rosa Villarroel: 19 años y formándose como actriz desde los 15 a través de diversos cursos de actuación. Su desempeño actoral incluye obras como “*En tu casa o en la mía*” de Carmen Julia Álvarez, “*Más salada que el mar muerto*” de Ángeles Yañez, “*Tóxicas*” de Natty Hurtado, entre otras. Fue parte de la experiencia MicroTeatro Venezuela en Anzoátegui. Actualmente estudia Teatro UNEARTE.

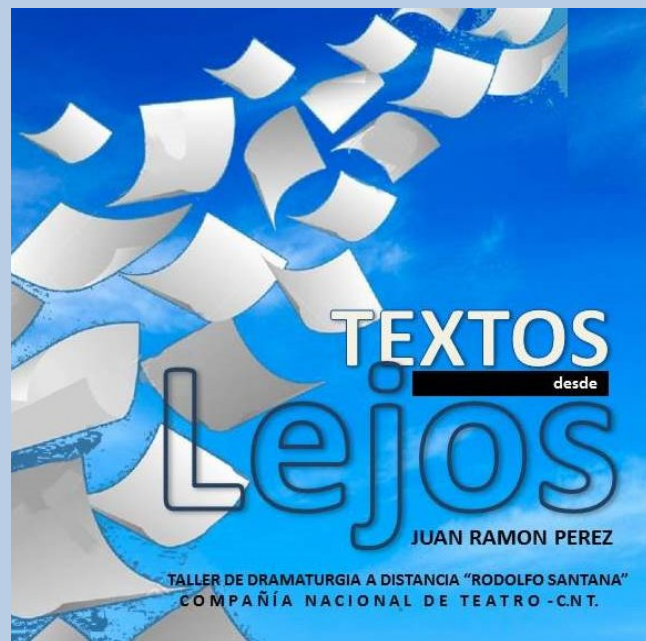


Yajaira Gangoo: Egresada como Licencia en Teatro por el IUDET, además de otros estudios en importantes escuelas del país. Ha participado en diversas agrupaciones regionales y nacionales como la Compañía Regional de Teatro de Anzoátegui, “Arte de Venezuela”, “El Chichón” y “Arriba el Telón” fue bailarina del Circo Razzore de Cuba. Actualmente es Docente de UNEARTE Anzoátegui y dirige su propia agrupación “La Puerta”, Laboratorio Teatral.



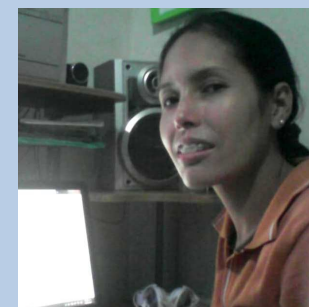
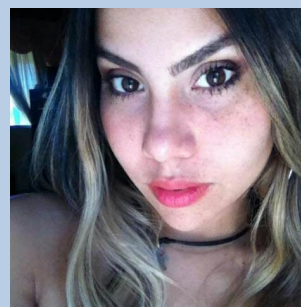
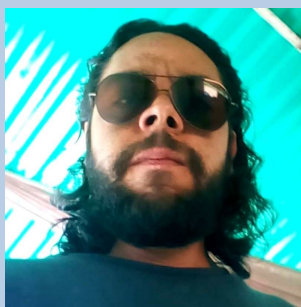
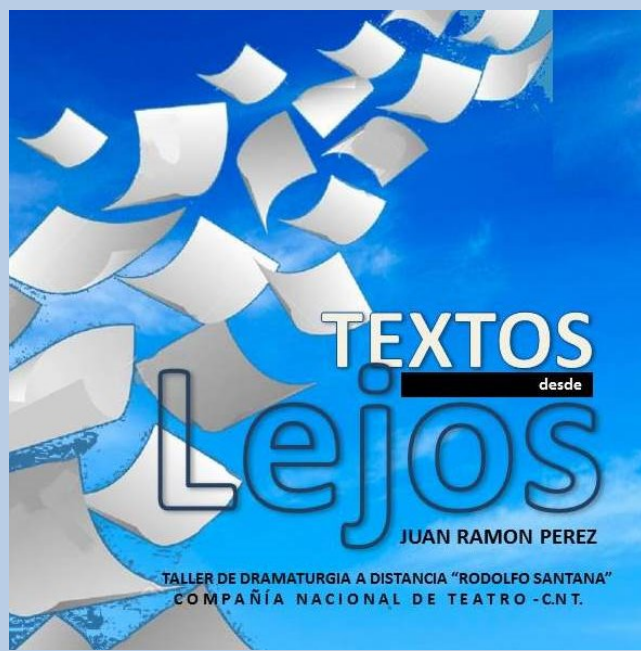
JUAN RAMÓN PÉREZ:...

Dramaturgo, guionista, narrador y ensayista. Ha obtenido varios galardones por sus obras entre los que destacan “Bienal Dramaturgia UCV”, “COFAE de Literatura Infantil”, “José Joaquín Burgos de Narrativa”, “Rajatabla de Dramaturgia” y “Ensayo de la Compañía Nacional de Teatro”. Sus obras **“Vaquero de Vidrio”**, **“Mi amigo Superman”**, **“Querido Niño Jesús”**, **“Hasta la vista, Beibi”** y **“Vamos al Sexólogo”** (coautor) destacan en su producción. Es miembro del Centro de Arte “David Suárez” de Puerto la Cruz



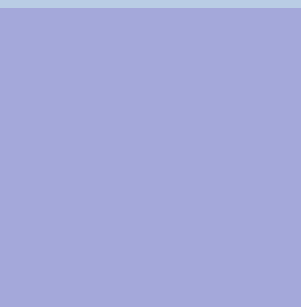
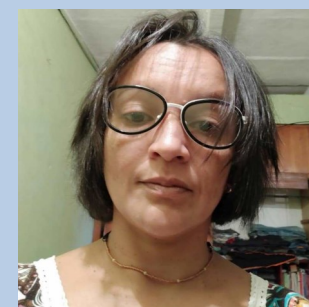
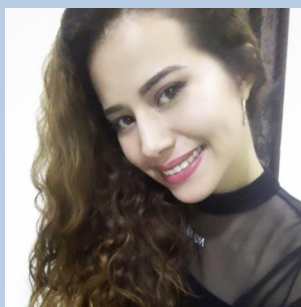
PARTICIPANTES:...

Ada Guevara...
Betty Rojas...
Eduardo León...
Félix León...
Génesis Gil...
Issy Figueroa...
Julia Villarroel...
Mirian Sosa...
Morelis Berbecia...
Rafael Briggs...



PARTICIPANTES:

Ada Guevara...
Betty Rojas...
Eduardo León...
Félix León...
Génesis Gil...
Issy Figueroa...
Julia Villarroel...
Mirian Sosa...
Morelis Berbecia...
Rafael Briggs...



**ADA
GUEVARA**



Contacto: adayguevara@gmail.com

NADIE QUIERE CAFE

SINOPSIS

Ana enfrenta decididamente a Luis, su pareja, un electricista independiente, porque sospecha que durante su ausencia, él recibe visitas de algunas vecinas para que les repare "algo más que sus aparatos dañados". Pero por falta de pruebas, desiste de su acusación; hasta que el destino pone ante ella las pruebas irrefutables de su sospecha. Sin embargo lo que encontrará, será para ella más aterrador de lo que imaginaba

NADIE QUIERE CAFÉ

Escrita por Ada Guevara

Dedicada a mis hijos.
A mi compañero de vida, por acompañarme en mis locuras .
A mi madre, por motivarme.
A mi padre, por mostrarme el mágico mundo del teatro.
¡Gracias!

PERSONAJES:

- Ana
- Luis
- Miguel
- Vecinas 1, 2 y 3

ESCENA 1: Frustrada

(Un pequeño apartamento, poco amoblado y de colores opacos; se puede ver un solo salón con piso de cemento que comparten la sala, la cocina y el comedor y una entrada que da a la habitación principal. Cerca de la ventana hay una mesa llena de detalles de manualidades a medio hacer y carpetas con papeles. Luís, electricista independiente, se encuentra solo de un lado de la sala, sentado, destornillando un viejo ventilador.

LUÍS: *(Preocupado y hablando sólo)* Ana, Ana, Ana. ¿Qué voy a hacer contigo, Ana?

(Ana entra al apartamento, trae varias carpetas, las coloca sobre su mesa de manualidades)

ANA: ¡Buenas...!

LUÍS: Buenas.

ANA: ¿Comiste algo?

LUÍS: Si, lo que me dejaste en la nevera.

ANA: Mmm... qué bueno, ¿te gustó el jugo?

LUÍS: ¿Qué jugo?

ANA: El que te dejé al lado del almuerzo.

(Ana abre la nevera y saca el jugo)

ANA: Éste.

LUÍS: Ah, no lo vi

ANA: ¡Claro! *(Murmurando)* Últimamente tienes los ojos para ver otras “cositas”

LUÍS: Oye, oye ¿ya vas a empezar otra vez, vale?

ANA: ¿Empezar con qué? Yo solo digo que ahora sólo ves lo que te interesa.

LUIS: Yo sé por dónde vienen tus indirectas.

ANA: Y yo sé por dónde viene tu intención de negar las cosas.

LUÍS: ¿Tú no vienes cansada de lidiar con treinta, cuarenta muchachos en el colegio? ¿Todavía te quedan ganas de seguir dándole a la lengua?

ANA: Los miércoles no doy clases, día administrativo.

LUIS: ¡Ah, con razón! No te descargaste allá y vienes a descargarte conmigo.

ANA: Ya va, ya va. Lo único que te pregunté es si te tomaste el jugo, nada más.

LUIS: Y después seguiste con la “puntica” de si yo veo o

no veo. Puntas pa’ los lápices.

ANA: Puntas, puntas. Estamos hablando de puntas sin ‘n’. Esas “puntas”

LUIS: Tremendo lenguaje se gasta la profesora esta.

ANA: Yo soy educadora allá en el colegio. Aquí en mi casa soy mujer y esposa, es-po-sa. Y merezco respeto.

LUIS: ¿Y yo te he irrespetado acaso? Eres tú la que no me respetas con esa sospechadera. Na' guara, chama, ¡tú eres brava!

ANA: ¿Yo soy brava? ¿Yo soy brava? ¿Y tú qué eres, Luís? ¿Cómo te llamo a ti, que nada más esperas a que yo salga a trabajar, para empezar a recibir “visitas” de las vecinas aquí en mí propia casa?

LUÍS: ¿Tú vas a seguir con el tema de las vecinas, Ana? Pensé que ya habíamos aclarado eso, vale.

ANA: ¡Ajá, dime! ¿Qué habíamos aclarado? ¡Dime pues! ¿Qué aclaramos?

LUIS: ¿Tú me viste metiendo mujeres aquí? ¿Me viste o te lo contaron?

ANA: Yo tengo mis fuentes.

LUIS: Fuentes de aguas negras. ¿Quién te lo dijo? ¿Raquel, la chismosa esa? ¿Oneida? ¿Helena, la del mecánico?

ANA: Ni te lo imaginas.

LUIS: ¿O la chismosa vive en la otra calle? ¿Xiomara? ¿La Peruanita? ¿Sheilyn? Esa, ¿verdad? Esa duerme con la boca abierta para no morderse la lengua porque si se la muerde se envenena.

ANA: ¿Y cómo tú sabes que Sheilyn duerme con la boca

abierta? ¿Has dormido con ella?

LUIS: ¡Contigo no se puede, vale?

(Luís, lanza el destornillador a un lado y sale del apartamento. Ana lo ve salir y luego entra a su cuarto entre lágrimas)

ESCENA 2: Perdóname

(Se oyen boleros en un equipo de sonido. Ana está en la sala. Al sentir que abren la puerta toma una revista de la mesa y finge leer. Luís entra, la ignora e intenta pasar directo al cuarto)

ANA: ¡Luís!

LUIS: ¿Qué pasó ahora?

ANA: Nada, ¿cómo te fue? Te preparé comida. ¿Quieres que te la caliente?

LUIS: No te molestes, no tengo hambre.

ANA: Luis... No quiero seguir peleando

LUÍS: ¡Ja! ¿Tú no quieres seguir peleando?

ANA: No te alteres otra vez.

LUIS: ¿Por cuánto tiempo no quieres seguir peleando? ¿Un día... Dos horas... media hora?

ANA: Escúchame, por favor.

LUÍS: Ajá, te escucho ¡dime!

ANA: Ven, siéntate.

LUIS: Desde aquí te oigo perfectamente.

ANA: *(Se acerca a donde está Luis)* Luis ¡perdóname!

(Lo abraza, él no responde)

LUÍS: ¡Ok!

ANA: ¿Ok?

LUIS: Si.

ANA: Si ¿Qué?

LUIS: Perdonada, ¿no es eso lo que quieres?

ANA: ¿Sólo vas a decir eso?

LUIS: Si, OK. Ya esta escena la hemos hecho. Te la debes saber de memoria.

ANA: Te estoy hablando con sinceridad.

LUIS: La última vez también me hablaste con sinceridad. Hasta lloraste. ¿Vas a llorar?

ANA: ¿Seguirás molesto conmigo?

LUÍS: Molesto no. Pero parece que yo no pronuncio bien el chino y no me entiendes; pero te voy a decir algo y esa vez no lo voy a repetir: ¡no estoy en nada con ninguna vecina como tú dices. Solo estoy tratando de conseguir un dinero extra, para aportar para la comida de esta casa.

ANA: *(Interrumpiendo)* ¡Está bien!

LUÍS: Ya va, que no he terminado...

ANA: Ok.

LUIS: Soy electricista, a la gente se le dañan los artefactos y los traen para repararlos y yo se los reparo. Los clientes tienen, TIENEN, que venir a la casa a traer sus artefactos para repararlos.

ANA: Vienen muchas mujeres.

LUIS: Porque las mujeres tienen o usan más artefactos: planchas, licuadoras, secadores, de pelo...

ANA: Luis...

LUIS: *(Sin oírla)* batidoras, hornos eléctricos, microondas, aspiradoras, lavadoras, secadores de ropa, neveras...

ANA: ¡Luis!

LUIS: Te pones intensa, Ana, todo lo que quiero es traer algo más de dinero a la casa. Eso es todo.

ANA: Ya te pedí perdón.

LUIS: Y ya te dije que te perdonaba, pero, de verdad, que si sigues con tu pelea voy a tener que irme de aquí.

ANA *(Interrumpiendo)* ¿Irte?

LUIS: Si, irme.

ANA: No digas eso. ¿Y para dónde te vas a ir?

LUÍS: ¡Por ahí! A donde sea, aunque sea a casa de mi madre allá en Sucre, Al autobús viejo que está cerca del Chino. Debajo de un puente. ¡Donde sea!... ¡Pero me voy!

ANA: Luis, amor, no quiero que te vayas.

LUIS: No me estás dejando opciones.

ANA: Luis ¡Yo te amo!

LUÍS: Lo sé, y yo también, ¡mucho! Tú has sido quien más me ha apoyado, sobre todo en las malas y eso lo valoro, por eso te ganaste mi cariño y aprecio... y mi respeto.

ANA: Tú eres la persona que más quiero. *(Rompe a llorar)* Mi amor. Mi gran amor. ¡Mi único amor!

LUÍS: ¡No llores! *(Abrazándola)* ¡Te quiero!

ANA: Luis, perdóname. No quiero perderte.

LUIS: ¡Entonces deja de pelearme!..

ANA: No quiero que te vayas.

LUIS: Ven, vamos a dormir. Necesitas descansar.

ANA: ¿No vas a comer?

LUÍS: No tengo hambre...

(Luís pasa a la habitación y Ana se queda guardando el almuerzo que estaba sobre la mesa del comedor, antes de irse a la habitación)

ESCENA 3: Cuarentena total. No me quedo en casa

(Lunes 16 de marzo 2020, Ana regresa de su trabajo y pasa directo a la habitación. Luis revisando su celular. Ella enciende el televisor y lo saca de concentración al encender el televisor)

En la televisión.

El presidente Nicolás Maduro: *"A partir de mañana martes 17 de marzo a las 7 de la mañana, Venezuela entera, entra en Cuarentena Social", "Medida drástica necesaria, ¡todos con tapaboca!, si nosotros nos descuidamos, si nos confiamos, podríamos tener una pandemia pavorosa, por eso Venezuela da un paso al frente a la Cuarentena Social"*

ANA: ¡Dios mío! ¿Viste, Luís? Con tantos problemas y ahora esto.

LUÍS: *(Concentrado en su celular)* ¡Ujum!

ANA: Te dije que en cualquier momento, iban a poner cuarentena en toda Venezuela.

LUÍS: ¡Ujum!

ANA: España, Italia, Alemania, todos esos países. Tantos

muertos.

LUÍS: ¡Ujum!

ANA: Bueno, entonces trata de no salir mucho. O si lo haces, ponte el tapabocas, recuerda que si tú te enfermas, me enfermo yo y últimamente ando un poco cansada del pecho.

LUÍS: ¡Ujum!

ANA: Quizás sea el asma. Y eso parece que le pega peor a los asmáticos ¿leíste? Y a los que son hipertensos; y yo para desgracia sufro de las dos cosas.

LUÍS: *(Sigue sin prestar atención, mira su celular)* ¡Ujum!

ANA: Eso de la cuarentena es malo y bueno. Malo porque, imagínate, si uno se enferma se puede morir porque no hay cura. Pero por otro lado es bueno porque así tenemos más tiempo para nosotros. Aquí, solitos, tú y yo, no es tan malo. ¿No te parece?

LUÍS: *(Sigue mirando su celular)* ¡Ujum!

ANA: ¿Te preparo algo de comer?

LUÍS: No, ya comí algo; más bien descansa tú.

ANA: ¿Puedo descansar aquí?

(Ana se acerca a Luís y como puede, se refugia en sus brazos)

ESCENA 4: Luisito

(Al siguiente día en la mañana, mientras Ana hace el desayuno, se escucha desde fuera del apartamento de Ana)

VECINA 1: *(Voz)* ¡Vecino! (...) ¡Vecino!...

(Luis se levanta a ver quién es. Sale. Se escucha la risa escandalosa de una mujer. Luis entra con un envase y una caja pequeña que parece ser un repuesto. Lleva el envase a la nevera y sigue con el repuesto a la habitación)

(Ana se cerciora que Luis está en la habitación, se dirige sigilosa a la nevera y abre el envase que Luis acaba de poner allí. Lo mira, lo huele. Con un tenedor o cucharilla saca algo del contenido y lo prueba. Hace un gesto de desaprobación. Regresa a la cocina a preparar desayuno)

VECINA 2: *(Voz)* ¡Vecino! (...) ¡Veciino!... (...) ¡Luis...!

(Ana hace para ir a abrir la puerta pero Luis llega casi corriendo y se adelanta)

LUÍS: Tranquila, ¡yo abro!

(Ana regresa a la cocina a preparar desayuno pero regresa sigilosa y permanece detrás de la puerta oyendo. Se oyen risas escandalosas de Vecina 2. Cuando Ana siente que va a terminar la conversación regresa a la cocina. Continúa preparando comida. Luis regresa. El mismo procedimiento, lleva algo a la nevera y lo otro paquete al cuarto)

VECINA 3: *(VOZ)* ¡Luisito...! (...) ¡Luisito...!

(Ana se apresura y va a abrir la puerta. Es Vecina 3, luce muy bien arreglada)

VECINA 3: *(Un poco sorprendida)* Buenas...

ANA: Buenos días. Dígame.

VECINA 3: Eh... Se encuentra ¿el señor Fernández?

ANA: ¿El señor Fernández o Luisito?

VECINA 3: Si, Luisito, Luisito ¿Es el mismo, no?

ANA: Si, el mismo.

VECINA 3: Bueno, es que yo le digo Luisito. Por cariño, ¿sabes?

ANA: Me imagino. No tiene ni que explicarlo.

VECINA 3: ¿Él está?

ANA: Si.

VECINA 3: ¿Lo puede llamar?

ANA: No. Está un poco ocupado.

VECINA 3: Me imagino. Dígale que es Milagros, la de la peluquería.

ANA: Milagros la de la peluquería.

VECINA 3: Mejor dígale que es Mily.

ANA: Milagros, Mily...

VECINA 3: Es que el día que nos conocimos yo le dije Luisito y el me bautizó como Mily.

ANA: Ah, entiendo, amor al primer apodo.

VECINA 3: *(Al ver que Ana no se mueve)* ¿Lo va a llamar?

ANA: Ya le dije: el señor Luis Fernández está ocupado. Si quiere dejarle algún recado...

VECINA 3: Bueno, es que se me dañó el secador de pelo. Mi favorito. Más bien mi amuleto. Y quisiera que él me lo reparara. Ya él lo reparó una vez, pero bueno. Está viejito.

ANA: *(Viendo el artefacto)* Este modelo es viejísimo.

VECINA 3: Si, fue un regalo que me hicieron hace mucho tiempo.

ANA: Se nota.

VECINA 3: Y es un regalo muy apreciado. Y Luisito... el señor Fernández le conoce todos los trucos.

ANA: Y me imagino que él sabe dónde le calienta y dónde no calienta. El artefacto, quiero decir.

VECINA 3: Si, él sabe todos, todos los secretos... Del artefacto.

ANA: Bueno, dímelo y yo se lo entrego a él.

VECINO 3: Muchas gracias. Acuérdesse, dígale que Mily estuvo aquí. Mily.

ANA: No se preocupe que ese nombre más nunca se me va a olvidar.

VECINO 3: ¿Y usted es?

ANA: Ana, Ana Rojas. Pero me puede decir Anita...

VECINA 3: Anita... Hasta luego, señora Rojas, muchas gracias.

ANA: ¿Y no le trajo algún dulcito, una ensaladita?

VECINA 3: ¿Dulcito?

ANA: Si, todas sus clientes le traen un postrecito. Si este negocio prospera montaremos una dulcería.

VECINA 3: Jaja, no entendí, pero hasta luego. Mily, ya sabe.

ANA: Hasta luego, señora Milagros.

(Vecina 3 se va. Ana regresa a la mesa)

ANA: *(Imitando)* "Dígame que es Milagros... No, dígame que es Mily, la peluquera..."

(Lanza el artefacto al mueble. Sigue en lo suyo. Entra Luis. Se seca el cabello con una toalla)

LUÍS: ¿Quién era?

ANA: Una de las vecinas que quiere que le arregles el mata-crespos.

LUIS: ¿El qué?

ANA: El plancha-cabellos.

LUIS: Ah, ¿Y lo dejo?

ANA: En el sofá.

LUIS: *(Reconociendo el artefacto)* Ah, éste es de Mily.

ANA: Veo que sabes dónde se calientan todas las vecinas del barrio.

LUIS: Es mi trabajo.

(Se sienta a desayunar)

ANA: ¿Le pongo mantequilla y queso a tu arepa o le vas a poner dulce de lechosa que está en la nevera?

LUIS: ¿Dulce?

VECINA 4: *(Voz)* ¡Vecino! ¡Luís!

ANA: ¡Caramba! ¿pero la gente aquí no duerme? ¿No come? ¿No tiene marido ni muchacho que atender? Con razón se echó a perder el timbre y no hay nadie que lo repare.

LUIS: Ana...

(Luis sale a la puerta. Ella continúa sirviendo el desayuno. Luis regresa)

LUIS: Ana, guárdame la arepa, a la vecina de arriba se le rompió una manguera de la lavadora y tiene el apartamento inundado.

(Luís toma las llaves del apartamento abre y sale. Ana, aprovecha de revisar en un viejo bolso que Luis acostumbra llevarse para hacer sus trabajos. Consi-

gue artefactos inusuales para ella. Comienza a leer algunas notas. Se asombra por lo que lee)

ANA: *(Nerviosa y llorosa)* ¡Yo sabía! ¡Yo sabía! Yo sabía que andabas en algo, ¡desgraciado, mentiroso! ¿Quién será la... ¡Ayyy! ¡Con quién te andarás revolcando... *(Mira una de las notas)* “¡Corazoncito!”... “¡Mi terrón!”...

(Se va llorando a su habitación)

ESCENA 5: Mi Terrón

(Luis llega de la calle. Ana sale de la habitación hacia la sala apenas lo escucha)

ANA: ¿Así que este es tu ritmo diario?

LUÍS: ¡Ay, Ana, ya no vayas a empezar!

ANA: No, lo digo porque yo también quiero que me repares la licuadora o la batidora, que tienen tiempo dañadas ahí. ¡Aquí te las saqué!

LUÍS: Coño; vamos a comer tranquilos ¿sí?

ANA: ¿Comer tranquilos? ¿Comer tranquilos qué? ¡Comer tranquilos un carajo, Luís!

LUÍS: Pero bueno ¿qué te pasa a ti? ¿No puedo atender mi trabajo? ¡Dime! ¿No puedo?

ANA: ¿Trabajo?

LUÍS: *(Interrumpiendo)* Si, trabajo. Este es mi trabajo, así es mi trabajo. O ¿qué te crees tú? ¿Qué porque yo no soy graduado como tú, no tengo responsabilidad con mis vainas?

ANA: Noo... Si eso no lo pongo en duda, al contrario. Tus clientas están muy satisfechas. Hasta por escrito lo

ponen. Aquí tengo algunas notas de satisfacción por lo reparado y en la nevera hay parte del pago en forma de dulces y ensaladitas; puros “postrecitos” porque el “plato principal” te lo comes fuera...

LUIS: ¿Qué te pasa, Ana?

ANA: ¡No te atrevas a ignorarme! ¿Me vas a decir que esas notas no son para ti? ¡Ah!

LUIS: ¿Qué notas, chica?

ANA: Estas que estaban en las bolsas de los artefactos. ¿Qué le respondiste a la que te las envió esta, la que te llama “Mi corazoncito”? ¡Dime pues! ¿Le vas a hacer el amor rico, otra vez? ¡Desgraciado! ¿Con quién te estas acostando? O es más de una, dime...

LUIS: Anita...

ANA: Anita nada... ¡Que me digas!

(Luis baja la mirada y tomando algunas cosas, se dispone a salir en medio de la discusión. Ana lo sigue tratando de evitar que salga)

ANA: ¡Qué! ¿Vas a irte a casa de tu madre en medio de la cuarentena? ¿O te vas a quitar la máscara delante de todos y te vas con alguna vecinita?

LUÍS: ¡No! Ojala pudiera irme de una vez, ¡Ya estoy cansado de tanto peo, chama! ¡De verdad! ¡Pero estoy preso en mi propia casa por la cuarentena y no puedo viajar!

ANA: ¡Eres un Desgraciado, Luís!, ¡No tiene perdón lo que me estás haciendo!

LUIS: No es lo que crees.

ANA: ¿No? ¿Y qué es entonces?

LUÍS: Ahorita no está en condiciones de entender nada. Me voy.

ANA: ¡Ah, te vas! ¡Cobarde!

LUIS: Permiso, Ana. ¡Quítate de la entrada!

ANA: Me imagino que te irás con alguna zorra que tienes por ahí.

(Ana se mueve a un lado, llora, sabe que no obtendrá explicación alguna)

LUÍS: Me iré donde Miguel.

ANA: ¿Miguel?

LUIS: Si, Miguel, tu amigo, mi amigo. Aquí mismo en planta baja. Le pediré que me permita estar unos días en su apartamento. Así puedo culminar algunos trabajos, hasta que me pueda ir a otro sitio. Y ya deja de buscar una amante entre mis vecinas, porque no es así.

ANA: ¡Descarado! ¡Cínico! ¡Aquí están estas notas de amor! *(Lee algunas)* “¿Cuándo vienes, mi amor?” “Mi Terrón”...

LUIS: Ya. Cálmate, que te puede dar el asma. Me voy.

(Luís se va y Ana se queda sola en su apartamento)

ANA: ¡Luis!... *(Llora desconsoladamente)* ¡Luis!... ¿Por qué, Luis, por qué? *(Respira con dificultad)* ¡Ay Dios!... *(Le falta el aire)* Santo Cristo ¡No dejes que me dé algo aquí! ¡Cálmate, Ana, cálmate!... Respira, respira, respira... No dejes que los vecinos chismosos se den cuenta de nada! (...) ¿A quién llamo?... ¿A quién?... ¡Miguel! *(Toma su teléfono y marca. Nadie responde. Vuelve a marcar. Nadie responde. Deja un mensaje de voz)* Miguel, Miguelito. Me siento muy mal... El asma, tú sabes... Tuve un disgusto con

Luis... Pero ya me siento un poco mejor... No quiero estar sola aquí... Voy a bajar a tu apartamento... Es por si tengo que ir al médico, tú me llevas... Espero que oigas este mensaje...

(Ana sale)

ESCENA 6: Ayuda

(Apartamento de Miguel. Se oye alguien tocar la puerta. Ana entra al apartamento)

ANA: ¡Ay Miguel! Qué manía la tuya de dejar la puerta abierta. Un día de estos te van a llevar todos los corotos... ¿Miguel?

(Ana busca en el apartamento que es similar al suyo. Va al área de los dormitorios. Se asombra por lo que ve. Retrocede. Se queda en medio del apartamento paralizada. Entra a escena Luis, desnudo hasta la cintura)

ANA: ¡Luis!...

LUIS: Ana...

(Entra a escena Miguel, también desnudo hasta la cintura y terminando de ponerse los pantalones)

MIGUEL: ¡Ana!

ANA: ¡Dios mío! ¿Me pueden explicar qué vaina es ésta?

MIGUEL: *(Intentando abrazar a Ana)* Ana...

(Luis permanece paralizado)

ANA: ¡No me toques! ¡No me toques!... No me toques...

MIGUEL: Cálmate, Ana.

ANA: No me toques, cochino asqueroso. No me toques. *(A*

Luis) ¡Tú menos!... *(A Miguel)* ¡Miguel!... Miguel, ¡eres mi mejor amigo!... ¡Eras!... ¡Eras mi mejor amigo!...

(Luís termina de ponerse la ropa)

LUÍS: Ana, no sabíamos cómo decírtelo.

ANA: ¡Tú te callas!... Ya tú no tienes nada que decir, ¡Nada!

LUIS: Cálmate, el asma...

ANA: ¡El asma un coño!...

MIGUEL: *(Apenado intenta acercarse)* Ana, por favor.

ANA: ¡Que no me toques te estoy diciendo!

MIGUEL: Ana ¡Lo siento! Me enamoré.

ANA: ¡Te enamoraste...!

MIGUEL: Si, me enamoré. De tus historias de amor, de lo que me contabas, de la ternura de Luis contigo. De tus noches de romance salvaje y erótico. Tú me lo contabas y yo lo vivía! ¡Pero eso quería vivirlo yo, quería sentirlo yo!

ANA: ¿Sabes qué, Miguel? Cuando te conocí me caíste bien. Muy bien. Atractivo, fuerte, trabajador, diligente... Y una piensa, una como mujer se hace su propio rollo mental. Yo pensé que hasta podía haber un "cable pelao". ¿Por qué no? El mejor amigo de mi esposo me mira con pasión y deseo, me decía yo misma. Se imagina cosas conmigo, sueños eróticos, me decía yo misma. Y hasta me sentía importante, deseada como mujer. Pero no, ¡ni de vaina!, una es fiel. Mi marido y sólo mi marido. Únicamente mi marido. Soy bosque de un solo árbol. La fidelidad ante todo. Después supe por ti mismo que tenías tus

“inclinaciones”. Y de verdad no me importó. Y pensé que tu cercanía con Luis era por trabajo y porque como Luis es un imán que se le pegan todas las mujeres, tú aprovechabas el cardumen.

MIGUEL: Por favor, perdóname.

ANA: Por lo menos yo sabía que tenías otras preferencias. En eso fuiste más sincero. *(A Luis)* ¡Pero tú!...

LUIS: Yo siempre...

ANA: ¡Tú siempre nada...! ¡Hipócrita!...

LUIS: Ana...

ANA: ¡Hipócrita!... Yo como una pendeja celándote de las vecinitas, las brujas roba-maridos: la Peluquera, la Peruanita, la Brinca-Pozo, la Vasito de agua. ¡Y resulta que la vaina es entre ellos! ¡Qué lindos! ¡Y qué pendeja yo...! Es que ni para esa vaina sirvo... ¡Francamente!... Tú dándotelas de hombrezote, Latin-Lover y resulta que eres tremendo...

LUIS: Ana...

ANA: ¡Cállate! ¡Cállate! ¿No entiendes?

LUIS: El asma...

ANA: ¡Cállate de una puta vez!...

MIGUEL: *(Le hace señas a Luis para que no hable)* Si, Ana. Me ilusioné.

ANA: ¡Te ilusionaste!...

MIGUEL: Si. Y como trabajamos juntos me acerqué a él. Eres una mujer muy afortunada.

ANA: ¡Coño, sí!... Gracias. Muchas gracias. ¡Es que rifan noventa y nueve tortas y una plasta de mierda y adivina qué me gano yo.

MIGUEL: Me acerqué a él. Es todo ternura, como tú me dijiste. Comprensivo. Y... solo se dio...

ANA: ¿Sólo se dio? ¿Sólo se dio? ¡Cochinos!... ¡Cochinos, perversos!... ¿Solo se dio? Con taaantos hombres en el mundo, Miguel, y te viniste a fijar en el mío. Justamente en el mío.

Luis: Pero, Ana...

ANA: ¡Cállate! ¡Cállate! ¡Cállate-te...!

Miguel: ¡Ana, cálmate! mira cómo estas.

ANA: ¡Y qué te importa...! ¡Qué les importa...! ¡Ni te imaginas cómo me siento...!

MIGUEL: Te ves mal.

ANA: ¡Ya tú no hables como si fueras mi amigo! Porque nunca lo fuiste realmente. ¡Nunca!... ¡Desgraciados los dos!... ¡Los dos!...

(Ana, sufre un ataque de asma, no puede respirar. Ellos intentan acercarse y ella no los deja)

Miguel: Ana, Ana, ¿qué te pasa!

(Ana cae al piso casi asfixiada. Luis corre preocupado a auxiliar a Ana)

LUÍS: ¡Ana!.. ¡Es un ataque asma!... Un paro respiratorio. Llama al Sergio, en el piso cuatro. Él es enfermero! Dile que Ana tiene una crisis de asma... El ya sabe. ¡Apúrate, que está mal!

(Miguel sale apresurado poniéndose la camisa)

LUIS: Ana, ¡perdóname, por favor! Perdóname. Mi amor, despierta. Ana. *(Ana no reacciona)* ¡Ana!... ¡Ana!...

(Luis carga a Ana y la saca del apartamento)

ESCENA 7: Nadie quiere café

(Apartamento de Ana, hay un reducido grupo de vecinos y vecinas; todos con tapabocas y guantes, rodeando una urna.

Miguel, entre lágrimas, hace el café para los vecinos que acompañan al devastado Luís en el funeral)

VECINA 1: ¡Míralo!

VECINA 2: ¡Pobrecito!

VECINA 3: Ese hombre amaba a esa mujer.

VECINA 1: Si, vale, se desvivía por ella.

VECINA 2: Bastante que le tiraba yo los perros y él nada de nada.

VECINA 3: Yo hasta echaba a perder los aparatos para tener la excusa de venir.

VECINA 1: ¡Verga, qué puta!

VECINA 3: Ah, no, chica. Una no sabe cuándo un hombre se va a fijar en una. Por eso hay que ayudar al destino.

VECINA 2: *(A Vecina 1)* Y tú no te la des de santa que yo sé tus cuentos con los dulcitos.

VECINA 3: Ay, si, verdad. Te la pasabas trayéndole dulcitos “y que” hechos por ti. Y resulta que se los comprabas a Tomasa.

VECINA 2: ¡Zorra!...

VECINA 1: ¡Ay Chica ya vas a empezar, vale! El que te escuche va a creer que es verdad. Mejor me voy a buscar un café

VECINA 3: ¿Qué? ¿Tú eres loca? ¿No escuchaste lo que andan diciendo?

VECINA 1: ¡No! ¿Qué pasó?

VECINA 3: ¡Parece que Ana murió fue de Coronavirus!

VECINA 2: ¿Quéee?...

VECINA 1: Ave María Purísima...

VECINA 2: ¿Quién dijo eso? ¿Los médicos?

VECINA 3: Lo escuché en la bodega

VECINA 2: ¿La bodega de Félix?

VECINA 3: Si, esta mañana fui a comprar leche y me soltaron eso. Por cierto, le llegó la levadura, no la panameña, la americana. Pero vino carísima.

VECINA 1: Bueno, si Félix dijo que es coronavirus, es coronavirus.

VECINA 2: Ay, mija, a ti como que te gusta el Félix.

VECINA 1: No es que me guste, es que le debo un realero y de vez en cuando tengo que pelarle el diente.

VECINA 2: Mira ¿y eso? Tú comprando levadura.

VECINA 3: Para hacer unos pancitos de orégano. Oí que a Luis, el viudo, le gustan mucho.

VECINA 1: Mija, por lo menos espera que entierren a la mujer.

VECINA 3: Tú sigue con tu bodeguero que yo me encargo de consolar al viudo.

VECINA 3: Por cierto, parece que a la mujer no la van a enterrar sino a cremar. Con esta enfermedad no están permitiendo nada.

VECINA 2: Pero yo oí que se murió de asfixia.

VECINA 3: Ella era asmática y a los asmáticos eso y que los ataca peor.

VECINA 2: ¿Tú crees?

VECINA 1: ¡Ah pues! ¿Por qué tú crees que los vecinos están con el tapabocas y los guantes puestos?

VECINA 2: ¡Y ninguno se acerca a tomar café!

VECINA 3: Ah, ¿tú crees que es jodiendo la vaina. ¡Esa enfermedad anda por ahí!

VECINA 2: Es verdad ¿se fijaron que nadie ni se acerca a darle el pésame al viudo?

VECINA 1: ¡Verdad! ¡María purísima! ¡Y ya yo iba a ir de “salía” a darle un amapuche al viudo!

VECINA 2: Si es así, ¿ella sería la primera víctima de la pandemia aquí en Anzoátegui?

VECINA 1: No sé, mijita, yo en esos números no me quiero anotar. Ahorita mismo me voy a mi casa y me doy un baño, por si acaso. Alcohol, antibacterial, agua oxigenada y hasta champú con creolina. Y la ropa, directo a la lavadora.

VECINA 2: ¡Señor, no permitas que la enfermedad que se llevó a Ana, nos contagie a nosotros también! Aléjala de aquí

VECINA 1: ¡Amén y amén!

VECINA 3: ¡Amén tres veces!

FIN de
NADIE QUIERE CAFÉ

**BETTY
ROJAS**



Contacto: brojas13@gmail.com

QUIEN NO LA DEBE...

SINOPSIS

Basado en hechos reales. Cuenta la historia de Eduardo Portillo, un prestigioso Fiscal del Ministerio Público a punto de jubilarse que decide resolver su último caso para cerrar su vida laboral con broche de oro. Pero su caso da un giro inesperado cuando en la investigación a Félix Contreras, acaudalado empresario del país, encuentra sorprendentes conexiones que convierten su trabajo de rutina en el más difícil de su vida.

QUIEN NO LA DEBE...

Escrita por Betty Rojas Sierra

Dedicada
a mi sobrino Luis Alberto,
por su valioso aporte.

PERSONAJES:

- **Manuel Uzcátegui:** Fiscal Regional, 45 años)
- **Eduardo Portillo:** Fiscal, 60 años)
- **Félix Contreras:** Empresario, 45 años)
- **Wender Brito:** Sicario, 22 años)
- **Teresa Portillo** (esposa del Fiscal)
- **Julia Villarroel,** asistente de Manuel Uzcátegui, 25 años)
- **Inspector Guevara,** 30 años

ESCENA I

(Manuel Uzcátegui Fiscal Regional, se encuentra en su oficina donde se observa un escritorio con una laptop, varias carpetas, algunos celulares. Además una biblioteca y Un archivo repleto de carpetas. Como toda oficina de Ministerio Público, es sobria, sencilla. Su asistente, Julia, entra repentinamente sin tocar)

ASISTENTE: *(Apurada y nerviosa)* Doctor, afuera está...

MANUEL: Pero bueno, Julia, ¿qué manera es esa de entrar? Menos mal que no sufro del corazón.

ASISTENTE: Ay, disculpe, Doctor Uzcátegui... Es que afuera está el señor Félix Contreras dice que necesita

hablar con usted.

MANUEL: Bueno, que se espere un momentico.

ASISTENTE: Dijo que era urgente.

MANUEL: Que espere, como todos.

ASISTENTE: Ese es el mismo Félix Contreras del imperio FELICON, ¿verdad?

MANUEL: Consorcio. Consorcio FELICOM. Si, el mismo Félix Contreras.

ASISTENTE: Me lo imaginaba más alto. Yo lo veo siempre en las noticias y en las redes sociales. A veces en cosas escandalosas.

MANUEL: Sí; un nuevo rico que le encanta vestirse de seda, pero mono se queda...

ASISTENTE: ¡Doctor!

MANUEL: Se creen dueños del mundo, Julia...

ASISTENTE: ¿Y usted es amigo de él?

MANUEL: Juliaaaa...

ASISTENTE: Es que no pidió hablar con el Fiscal sino con Manuel Uzcátegui. Por eso me imagino que se conocen de hace tiempo.

MANUEL: No cambia, no cambia.

ASISTENTE: ¿Qué le digo?

MANUEL: Manda que le den café y que se siente un rato por ahí a esperar. Después de quince minutos lo dejas pasar.

ASISTENTE: Ay, Doctor, no sea malo, dijo que era urgente.

MANUEL: Ay, Julia, jajaja. Pareces la asistente de él y no la asistente mía. Si, dile que pase, lo estoy esperando.

ASISTENTE: *(Chismosa)* ¿Por eso llegó más temprano?

MANUEL: Julia...

ASISTENTE: Digo, como no fue al gimnasio...

MANUEL: Ahora es usted la que está haciendo esperar al magnate Félix Contreras. Vaya y dígame que pase.

ASISTENTE: *(Apenada)* Jejeje. Voy, Doctor.

(Julia sale. El Fiscal acomoda carpetas en su escritorio. Mira la hora. Félix Contreras entra precedido por Julia. Julia se queda en la puerta y Félix contreras sigue hasta el escritorio del Fiscal)

FÉLIX: ¡Manuelito!

MANUEL: Mi estimado, tiempo sin verlo.

(Se saludan con un afectuoso apretón de manos)

FÉLIX: Tú no cambias, vale; es más, cada día más joven. ¿Sigues con tu rutina de gimnasio?

MANUEL: Como un reloj. Es la única manera de aguantar este trabajo.

FELIX: Jajaja, así es... ¿Cuándo fue la última vez que nos vimos? ¿En el aniversario de la Compañía?

MANUEL: En el bautizo del poemario de Gabriela... ¿recuerdas?

FELIX: ¡Claro!

MANUEL: Habíamos quedado en reunirnos a la semana siguiente para hablar del apoyo a la candidatura de mi compadre a gobernador... Pero siempre estás ocupado.

FELIX: Esa reunión nunca se dio.

MANUEL: Y dime ¿qué te trae por aquí? Debiste llamarme, tengo reunión en Tribunales y no dispongo de mucho

tiempo.

FÉLIX: Bueno chico, estoy bastante preocupado.

MANUEL: ¿El Consorcio?

FÉLIX: No... Me quieren matar.

(Julia hace un gesto de asombro tan evidente que Manuel nota que Julia sigue en la puerta)

MANUEL: ¡Julia! Tráigale un café al caballero ¿quieres café? *(Félix asiente)*

JULIA: ¡En seguida, Doctor Uzcátegui!... ¿Cómo quiere su café, señor Félix?

FÉLIX: Negro bien fuerte, casi en polvo, sin azúcar.

JULIA: ¿El suyo como siempre, doctor?

MANUEL: *(Extrañado)* Ehhh... si.

(Julia sale casi corriendo)

FÉLIX: ¿Qué paso?

MANUEL: Que no sé a qué vienen esas especialidades de café si en este piso se hace en una jarra un solo tipo de café para todo el mundo.

FÉLIX: Déjala que se luzca.

MANUEL: Ay, no la conoces. Tengo que mantenerle la cuerda corta porque si no, cuando vuelvas la vas a encontrar sentada aquí y yo de aquel lado sirviendo café. Va a llegar lejos.

FÉLIX: Y no se ve mal...

MANUEL: Félix, Félix. No cambias. Esa muchachita es un capullo, tiene veinte tantos años.

FÉLIX: Tú tampoco cambias

MANUEL: Vas a tener que darle un autógrafo o qué sé yo cuando salgas. Cree que eres una estrella de cine o

algo así... Cuéntame ¿quién quiere matarte?

FÉLIX: He recibido amenazas de unos sindicalistas, más bien delincuentes. Han querido extorsionarme y como no me he dejado....

MANUEL: ¿Denunciaste?

FÉLIX: Si, pero el caso es que me llamó un tipo, dice que tiene información importante de esta banda de delincuentes, quiere reunirse conmigo.

MANUEL: Estás loco si vas.

FÉLIX: Si, yo pensé lo mismo. Pero me pidió además la presencia de un fiscal...

MANUEL: Un victimario que se siente víctima y necesita el amparo de la ley.

FÉLIX: No me equivoqué cuando vine contigo. Hermano... ¿me puedes echar una mano con eso?

MANUEL: No faltaba más, Félix, cuenta conmigo. ¿Dónde se reunirán? ¿En alguna de tus empresas? Necesito lugar, fecha y hora.

FÉLIX: Sabía que podía contar contigo... Me llamará esta noche para saber si conseguí el Fiscal. Cuando tenga los datos te informo.

MANUEL: Me llamas a la hora que sea.

FÉLIX: Gracias, para mí es un privilegio que seas mi amigo.

MANUEL: El privilegio es que yo esté como Fiscal del Regional.

FÉLIX: Igual. Te debo una... yo...

MANUEL: *(interrumpe)* Una no, me debes varias.

FÉLIX: Una por una te las pago.

MANUEL: Mira lo que vamos a hacer. Te pongo a la orden a uno de nuestros mejores Fiscales. Es bien conocido y por eso funcionará como tu escudo protector. Nadie se atreverá contra él ni contra ti.

(Entra Julia con el café)

ASISTENTE: *(Coqueteando)* Permiso. Señor Félix, su café. Espero que le guste. Aunque sabe mejor con unos ponquecitos que siempre traigo y que yo misma preparo. Pero, lástima, hoy no traje. Al doctor Uzcátegui le encantan. Hasta cuatro se come. ¿Y el *pie* de limón?... ¡Tiene que probarlo!

MANUEL: *(Interrumpe)* ¡Julia!...

ASISTENTE: Permiso, ji,ji,ji...

(Julia sale de escena)

MANUEL: ¿No te dije? *(Marca una extensión telefónica)* Buenos días, ¿estás muy ocupado?... Puedes acercarte un momento a mi despacho por favor... Se llama Eduardo Portillo es el mejor fiscal que tenemos. Quiero que se conozcan de una vez...

FÉLIX: Portillo, Portillo, me suena... ¿ese es el viejito que ha escrito como siete libros? ¿El que trabajó en la facultad de Derecho en una temporada?

MANUEL: El mismo. Fue mi profesor. Y profesor de casi todos aquí. Por eso goza de gran respeto. Bien ganado, por cierto. Ya está por jubilarse, es una lástima, porque debo reconocer que es brillante. Un taco. Eso sí, tenle paciencia, porque a veces puede caer pesado.

FÉLIX: ¿Y por qué me lo dices?

MANUEL: Porque yo te conozco. Y una recomendación, trata de no llevarle la contraria en algo, porque es de-

masiado terco.

FÉLIX: Será un genio, pero... ¿no estará muy viejo para involucrarse a estas alturas en un caso como el mío? Creo que es arriesgado, lo digo por la edad, tú sabes...

Entra Eduardo Portillo a escena, sin tocar la puerta

EDUARDO: Buenos días... Dígame jefe.

MANUEL: Eduardo, él es Félix Contreras, dueño y accionista principal del Consorcio FELICON.

FELIX: Mucho gusto.

EDUARDO: Mucho gusto, ya lo conozco; o mejor dicho: sé quién es, lo vi cuando entró y además Julia se encargó de decirle a todo el piso que usted estaba aquí... Dígame.

MANUEL: Tenemos un caso aquí y ya que estás con el tema que te quieres jubilar, si aceptas este casito, estoy seguro que saldrás por la puerta grande...

EDUARDO: ¿Un casito?

MANUEL: Realmente no es un casito, es un caso delicado. A Félix lo han estado amenazando de muerte y el sicario quiere una reunión con él, pero en presencia de un Fiscal, por lo delicado del caso.

EDUARDO: El victimario saltó la talanquera.

MANUEL: Y como es un asunto de balas, te voy a asignar como acompañante a Martínez...

(Interrumpe Eduardo)

EDUARDO: Ya va, ya va, Manuel, me parece que el tema del escolta ya lo hemos tocado en otras oportunidades, por favor no insistas con eso. No te aproveches que el señor acá está presente. Igualito te voy a decir

que no.

MANUEL: ¡Eduardo Portillo, Eduardo Portillo! ¡Qué vaina contigo y tu manía de no querer escolta!... *(A Félix)* ¡Nunca has permitido que se te asigne uno! ... Bueno ¿y si te asigno a Lucia? Es excelente policía, bonita, soltera, echada pa'lante. ¿Qué me dices? Aprovechas y echas tu canita al aire, no es mala idea, ja ja ja.

FELIX: Ja,ja,ja, buena esa... Si es como dices, yo estoy de acuerdo.

EDUARDO: Dije ¡no! y eso no está en discusión. Espero respetes mi decisión.

MANUEL: ¡Como tú quieras! Como tú quieras. En fin, quiero que apoyes a Félix en todos sus requerimientos, él te explicará de qué se trata. Los dejo para que conversen, yo tengo una reunión en Tribunales y ya voy tarde.

(Se apagan las luces)

ESCENA II

(Se encienden las luces, se encuentran en el centro del escenario Félix y Eduardo Portillo. Miran hacia todos lados. Félix está ansioso. Félix intenta disimular su nerviosismo)

FÉLIX: ¡Qué calor hace aquí!

EDUARDO: Novecientos doce mil quinientos kilómetros cuadrados que tiene el país y vinieron a escoger este cuarto.

FÉLIX: ¿Le parece que fue buena idea rechazar el escolta?

EDUARDO: Si, así tengo que preocuparme de una sola persona y no de dos. Y usted trate de calmarse. Pienso en algo agradable.

FÉLIX: Usted debe estar acostumbrado a esto me imagino...

EDUARDO: Suficientes años en esto. Toda una vida esperando que alguien te suelte un balazo.

FÉLIX: Muchísimas anécdotas...

EDUARDO: Si le contara... Demasiadas historias y nunca nos pasó nada. Situaciones peores que esta, sin desmerecer la suya, por supuesto; no es fácil que a uno lo amenacen de muerte y ande por ahí sonriendo como si nada. Cara de piedra, decía Teresa. Cara de piedra. Esa si era arrecha.

FÉLIX: ¿Teresa?

EDUARDO: Si mi esposa. Trabajábamos juntos... *(Nostálgico)* Falleció.

FÉLIX: ¿Sicariato?

EDUARDO: ¿Cómo?

FÉLIX: ¿Qué si fue víctima de sicariato?

EDUARDO: El peor sicario del mundo: el cáncer. Era una mujer fuerte, dura de carácter; más bien terrible de carácter. Pero al final se rindió, se dejó ganar, se deprimió, lo peor que puede hacer una enferma es dejarse hundir en la depresión. Y ella así lo quiso.

FÉLIX: Lo siento mucho.

EDUARDO: Gracias. No tanto como yo.

FELIX: La extraña mucho, por lo que veo.

EDUARDO: Usted ni se imagina. *(Carraspea. Mira su reloj)* El tipo como que se está tardando. Es raro, los delincuentes son siempre puntuales.

FÉLIX: ¿Hace cuánto tiempo?

EDUARDO: Tiene más de media hora de retraso.

FÉLIX: Me refiero a lo de su esposa. ¿Hace cuánto que murió?

EDUARDO: Un año. Casi un año. Para esta fecha, más o menos, fin del Año Judicial.

FÉLIX: ¿Abogada también?

EDUARDO: La mejor. Era todo para mí. La amaba... la amo. ¿Y usted, está casado?

FÉLIX: Sí, pero he tenido muchos problemas con mi esposa últimamente. Ella es muy celosa y yo...

EDUARDO: Todas son así. Hay épocas que les da por cuidar su peluchito.

FÉLIX: Yo... debo reconocer que soy terrible... tengo debilidad por las mujeres. Doctor y usted ¿le fue infiel alguna vez a su difunta esposa?

EDUARDO: Que le puedo decir, también soy hombre y en esta profesión se trata con todo tipo de mujeres. Pero eso sí, siempre fui muy discreto, nunca le di preocupaciones a mi mujer en ese sentido; además, Teresa no era celosa... pensándolo bien... tampoco es bueno que la mujer no nos cele... se puede pensar que no le importa y no nos quieren... ningún extremo es bueno... A veces un poquito de celos le hace sentir a uno una especie de satisfacción... es como un mensaje... te amo tanto, que eres solo mío y no te comparto con nadie ¿me explico?

FÉLIX: Claro.

EDUARDO: Entonces uno se siente como que aquí mando yo, el rey de esta casa soy yo, el único gallo de ese corral pues.

(De pronto como salido de la nada se aparece un muchacho en escena. Félix lo observa. El muchacho tie-

ne gorra, lentes oscuros, franela manga larga, jean, zapatos deportivos, delgado, se hace difícil identificarlo)

SICARIO: *(Molesto)* ¿Qué pasó Contreras? ¿No fui lo suficientemente claro? Te dije que vinieras sin escolta, ¡sin escoltas! Sólo con el Fiscal!

FÉLIX: ¿Qué le hizo a mi escolta?

SICARIO: Nada. Está bien. Deja de mirar a todos lados, como pajarito en grama... Mi pana se llevó a tu escolta a tomar un café por aquí cerca... Tranquilo, no le va a pasar nada. *(El sicario mira a Félix Contreras)* Me imagino que usted es el Fiscal ¿o me equivoco?

FÉLIX: *(Sumamente nervioso)* Sssi, el doctor aquí presente es el Fiscal ¿Que quiere? ¿Por qué me citó aquí?

SICARIO: Mire Félix, le voy a hablar claro de una vez: a mí me pagaron una parte importante para que yo lo ponga a usted con los pies pa'lante...

FÉLIX: *(Nervioso y suda mucho)* No entiendo por qué escogiste este lugar, habiendo tantas plazas y parques con maticas...

SICARIO: ¡No jodaaa!, Ay, tan delicado el hombre pues... Se me olvidó que eres como un coliflor, vives vegetando en el aire acondicionado de tu oficina. Bueno a lo que vine *(Le entrega una foto)* ¿Los conoces?

FÉLIX: Sssi, si, a algunos de ellos sí. Son los sindicalistas con los que he tenido problemas en la empresa.

SICARIO: Estos son los que me pagaron para sacarte del camino. Y yo me negué... Y antes de que me preguntes porque me negué te lo voy a decir: estoy agradecido contigo. Te debo una. Tú no lo sabes pero fuiste la única persona que le tendió la mano a alguien a quien yo quería mucho. Y hasta un funeral digno tuvo gra-

cias a ti. Aunque, si tú quieres, me pagas el doble de lo que me están pagando y yo sencillamente volteo la pistola y le doy chicharrón al cabecilla de la banda. Tú dices.

(Eduardo carraspea, Félix se seca el sudor)

FÉLIX: No, no cómo se le ocurre, yo... mandar a matar a alguien... nunca haría algo semejante.

EDUARDO: Disculpen que me meta en esta conversación de negocios, pero ¿cuál es mi papel aquí?

(El sicario se voltea a mirar al fiscal y le enseña un papel)

SICARIO: La cosa se puso fea para mí, por negarme a ejecutar la orden de matar a éste. Creo que estaré más seguro en la cárcel si me entrego. Tengo varios delitos conocidos por las autoridades hasta ahora. Lo que propongo es una negociación: tengo los nombres, direcciones y toda la información que necesite de la banda a cambio de que me rebajen la pena si me entrego...

(El sicario está sudoroso, por un momento se quita los lentes para secar el sudor de su rostro, y se los pone de nuevo rápidamente, Eduardo lo mira fijamente a los ojos)

SICARIO: *(Enojado. Lo apunta con la pistola)* ¡No me vea, doctor! ¡No me vea! Es mejor vea menos y hable más... ¿me va a ayudar?

EDUARDO: Si me dejas hablar, muchacho. Primero y principal, nuestras leyes no contemplan rebajas de penas por intercambio de ¡absolutamente nada! Eso solo sucede en películas. Segundo, al parecer tienes muchos delitos. La única forma que se te rebajen los años de condena, que eso si se puede, es por buena conducta

y dentro de la cárcel. Del resto es poco lo que pueda hacer. Ahora, lo mejor para ti es que te entregues, eso si te ayudaría mucho al momento de que se te dicte sentencia. El juez puede que lo tome en cuenta. Puede que lo tome en cuenta, dije. Un atenuante. De todas formas le comentaré a mi Jefe a ver qué dice él y evaluar si por alguna vía logramos algún beneficio para tí.

SICARIO: Nooo, ¡qué va! ¡Entonces no hay trato!... *(Viendo a Félix, por la foto)* Te dejo esa información gratis. Pero mosca, hoy me pagaron a mí para matarte, mañana pueden pagarle a otro.

(El Sicario va saliendo. Se detiene)

Esperen quince minutos y pueden salir. No antes. *(A Félix)* A tu escolta lo vas a conseguir caminando sin zapatos por la autopista.

(Sale)

EDUARDO: Me asombra la ingenuidad de ese muchacho. No solo ven películas malas, creen que viven en ellas y que son los protagonistas. Con razón los matan tan jóvenes. ¿Salimos?

FÉLIX: Dijo quince minutos...

EDUARDO: ¿Ve lo que pasa con los escoltas? Hay que andar cuidándolos. ¿Por qué no me dijo que traía uno?

FÉLIX: Lo olvidé.

EDUARDO: No, no lo olvidó. Simplemente no confía en mí.

FÉLIX: Señor Portillo...

EDUARDO: De ahora en adelante tiene que decirme todo. Todo. No quiero sorpresas. Las sorpresas solo favorecen al adversario. ¿Estamos?

FÉLIX: Si.

EDUARDO: ¿Usted se fijó en los ojos de ese muchacho?

FÉLIX: Pues la verdad no. Yo solo estaba pendiente de que ese loco no fuera ponerse nervioso y empezar a disparar.

EDUARDO: Son sicarios. No sueltan una bala sin que alguien les pague.

FÉLIX: ¿Qué pasa con sus ojos?

EDUARDO: Los tiene igualitos a los de un gato.

FÉLIX: ¿Eso es importante?

EDUARDO: Todo es importante. Vamos. En esta película ya pasaron los quince minutos.

(Se apagan las luces)

ESCENA III

(Eduardo está reportándose con su jefe en la oficina y contándole los pormenores del encuentro con el sicario)

EDUARDO: Entonces le dije que hablaría contigo a ver que se puede hacer.

MANUEL: Nada, no se puede hacer nada. Como siempre, tienes razón...

EDUARDO: Igual ya me monté en la investigación. Ya mi equipo tiene instrucciones. Voy a usar el mismo del Caso Petrús. Son casos similares.

MANUEL: Tienes carta blanca.

EDUARDO: Pero algo no me cuadra. Esperaba algo más... "profesional". Parece cosa de novatos. Otra cosa: tengo mis reservas en relación a Félix Contreras, será tu

amigo y todo pero...

MANUEL: Carta Blanca, Eduardo.

EDUARDO: Hoy mismo comenzamos.

MANUEL: Dada la gravedad de las amenazas ya te asigné un escolta.

EDUARDO: ¿Otra vez con eso? No me gusta que invadan mi privacidad. Además, quien no la debe, no la teme.

MANUEL: Pero Eduardo como te vas a negar; además está en el procedimiento...

(Eduardo interrumpe)

EDUARDO: ¡Al carajo el procedimiento! Si quieres, me lo asignas, pero lo dejas aquí sentado. No voy a andar cuidando gente. Dile a Julia que le de café y galleticas.

MANUEL: Eduardo...

EDUARDO: ¡Dije que no y punto! Ya yo estoy viejo, a lo último a lo que yo le temo es a un balazo... y antes que vuelvas a tus babosadas, no, no ando buscando mujer. Y una mujer policía menos. ¿Y sabes algo Manuel? Hay infinidad de formas de morir, he conocido muchas personas que espiritualmente, están muertos, son como cajón hueco que hablan sin parar y son incapaces de escuchar a los demás, de preocuparse por otros, o alardean de lo que tienen porque no se valoran a sí mismo. Esos están vivos, pero están muertos por dentro.

MANUEL: Te voy a asignar a Carvajal, mi propio escolta.

EDUARDO: ¿Sabes qué le pasó al escolta del empresario? Porque esa es otra, se llevó un escolta y no me dijo nada. Se lo llevaron a la autopista y lo dejaron ahí. Sin zapatos ni pantalones. ¿Y sabes qué hizo el tipo? Se metió al monte para que nadie lo viera desnudo. Un

tipo que no sabe proteger sus bolas, sus propios pantalones ¿cómo va a proteger la vida de otro?

(Sale intempestivamente de la oficina)

MANUEL: *(Murmurando)* Arrogante y engreído el viejo este.

ESCENA IV

(Eduardo entra a la oficina de Félix Contreras. La oficina es amplia, muy cómoda, tiene además del escritorio, un mueble con libros, fotografías familiares, un equipo de música, dos muebles de cuero y una mesa de centro con un jarrón lleno de rosas amarillas. También, hay una neverita ejecutiva. Félix, vestido con ropa casual y una bonita chaqueta, recibe a Eduardo amablemente)

FÉLIX: ¿Cómo lo atienden?

EDUARDO: No me quejo. Sólo por el frío: parece un congelador, con razón usted no soporta un mínimo de calor, imagino que vive metido aquí.

FÉLIX: Voy a ausentarme de la ciudad. Por poco tiempo. Lo que necesite, pídale. Hasta le podemos poner a alguien como Julia, la asistente de Manuel, la del café.

EDUARDO: No hace falta, gracias.

FÉLIX: Le voy a presentar a Golindano, él va a ser su asistente aquí en la compañía.

EDUARDO: No, no, no ha entendido. Todo lo que necesite hablar del caso lo voy a hablar con usted directamente. Directamente. Ese Golindano es como un escolta administrativo.

FÉLIX: Manuel me dijo que usted es...

EDUARDO: ¿Terco? Sí, soy terco. Y no es delito tipificado en la ley. Ya sabe: sólo hablaré con usted. A mis muchachos, si, atiéndalos bien. Pero yo sólo hablaré con usted. ¿De acuerdo?

FÉLIX: A veces no estaré por aquí.

EDUARDO: Existen los teléfonos. No se preocupe: no lo voy a llamar para saber si va a llover o no. Siempre que lo llame será importante. ¿De acuerdo?

FÉLIX: *(Pensativo)* De acuerdo.

EDUARDO: Bien, este tema de los escoltas no lo discutiremos más. Tenemos una sola línea de investigación: saber quién es esa persona que el Sicario le mencionó o sugirió. ¿No ha recordado nada?

FÉLIX: *(Incómodo ante el interrogatorio).* Verá doctor, es difícil recordar. Como ya usted y su equipo sabe, mi Consorcio maneja una nómina muy extensa. Tenemos sucursales en todo el país y ahora estamos expandiéndonos a nivel internacional. Entre empleados y obreros, son casi 10 mil personas.

EDUARDO: Nueve mil seiscientos dieciocho.

FÉLIX: Fíjese, ¿Cómo voy a saber yo de quién me estaba hablando ese sicario? Es como buscar una aguja en un pajar.

EDUARDO: Tarde o temprano, daremos con esa persona, el equipo desplegado en todo el país es bastante eficiente, revisaremos cada papel en sus oficinas a nivel nacional o donde sea necesario. Pregunto: ¿es usual que usted pague los funerales de todos sus empleados y obreros? ¿Es muy frecuente que les ayude?

FÉLIX: Pues... sí.

EDUARDO: ¿A todos?

(Félix saca su pañuelo y seca el sudor)

FÉLIX: Obvio que no. Pero resulta que nuestras empresas también incluyen Funerarias y no nos resulta tan difícil suministrar ese servicio.

EDUARDO: Vemos también que usted tiene un Programa de Ayudas Sociales...

FÉLIX: ProPlan. Es una especie de seguro interno privado. Independiente de la póliza que cada empleado tiene.

EDUARDO: ¿Qué criterio usa para asignar una ayuda a alguien en ese plan interno?

FÉLIX: A cada beneficiario se les hace previamente un estudio social y luego con mi asistente y algunos gerentes se toman decisiones necesarias... Otras las asigno yo directamente... *(En tono intrigante)* ¿Algún problema con eso?

EDUARDO: Ninguno, todo lo contrario... Le comento, mi equipo logró hacer un listado de beneficiarios... entre los más recurrentes está una tal Luisa Centeno... Me puede usted decir ¿quién era Luisa Centeno?...

FÉLIX: Ni idea.

EDUARDO: Vamos Señor Félix, es importante que coopere...

FÉLIX: Soy malo para los nombres, cómo me voy a acordar el nombre de alguien entre casi diez mil empleados, cómo quiere...

EDUARDO: Nueve mil seiscientos dieciocho empleados. Exactamente. Pero mire qué curioso que acaba de recordar el nombre de Julia, la Asistente de Manuel.

FÉLIX: Es diferente. Eso fue hace pocos días.

EDUARDO: Parece que hay algunos nombres que puede recordar y otros no.

FÉLIX: ¿Le parece?

EDUARDO: Tiene facilidad para recordar nombres de mujer.

FÉLIX: Ya le dije, soy un poco...tremendo. Debe ser por eso.

EDUARDO: Luisa Centeno. Una mujer. ¿Qué recuerda de esa mujer?

FÉLIX: Ya le dije, por nombres.

EDUARDO: Déjeme ayudarlo. Luisa Centeno. Trabajó cuatro años en una empresa de su Consorcio ubicada en el interior. Al año fue trasladada a la sede principal con todos los gastos cubiertos. Recibió una ayuda para adquirir vivienda y vehículo. Con cierta regularidad ha recibido beneficio especial, según este informe, para gastos médicos y gastos "misceláneos"...

FÉLIX: Está bien, está bien, doctor. Veo que a usted difícilmente se le escapan los detalles. *(Incómodo)* Tuve una relación amorosa con Luisa, ella trabajaba en una de mis empresas, nos conocimos en un almuerzo por el día de la secretaria, y bueno, uno es hombre, ella era muy bonita, tenía un par de años con ella, hasta que se enfermó... y lamentablemente murió hace más de un año...

EDUARDO: ¿Sabe qué relación tenía con el sicario?

FÉLIX: ¡Le dije que no! ¿Cuál es la insistencia?

EDUARDO: No se altere, no pierda la calma. Estamos aquí para saber quién quiere matarlo y por qué. Eso es todo. Entiendo que no quiera decirme algunas cosas porque pueden resultar muy íntimas o muy personales. Pero igual tengo que preguntárselas.

FÉLIX: Si, comprendo, disculpe.

EDUARDO: *(Le muestra una foto)* Esta es una foto ampliada de Luisa Centeno. Como ve y sabe, era muy bonita. Linda sonrisa, lindos labios, lindos ojos. Ojos verdes. Ojos de gato.

FÉLIX: *(Se levanta)* Me disculpa... ¡tengo mucho trabajo!

(Félix sale de su propia oficina. Eduardo, llama a uno de sus asistentes en la investigación. Llama por su celular)

EDUARDO: ¿Guevara? Quiero ¡para ayer! un informe detallado de Luisa Centeno, número de cédula, dirección donde vivía la finada, teléfonos, nombre de la vecina de al lado, qué comió la última vez. Quiero todo sobre ella y lo que tenga que ver con su entorno familiar y amistoso. Además, repasen bien las nóminas del consorcio, pagos, beneficios, bonos, todo. ¿El criterio para la búsqueda?... fácil... “Imagínense que ustedes me odian a muerte pero un día sin saberlo yo hago algo tan importante y necesario para ustedes que me perdonan la vida. Ese es el criterio. Ya sabes, un barrido exhaustivo de todo lo que tenga que ver con esa mujer y todos los beneficiarios de las ayudas. *(En tono autoritario)* ¿Me expliqué?

(Eduardo sale de escena, se apagan las luces)

ESCENA V

(Eduardo está en la sala de su casa, tiene una laptop en la mesa de centro y unos expedientes en sus manos, está tomándose un café, cuando tocan a su puerta, es Guevara.

GUEVARA: *(Agitado por la magnitud de la noticia que trae)* Doctor disculpe que venga sin avisar a su casa, pero es importante que sepa que dimos con el sicario, tres

días estuvimos investigando, como lo ordenó, todo resultó tal cual como usted sospechaba.

EDUARDO: *(Con mirada fría, intrigante y sin mostrar emoción)* Dígame Guevara, lo más importante, ¿lo atraparon?

GUEVARA: Si, se allanó la residencia donde vive, pero no estaba ahí.

EDUARDO: No me digas que después de tanto esfuerzo se les escapó.

GUEVARA: No doctor, es decir sí, pero lo atrapamos en su lugar de trabajo. Trabajaba en una clínica privada, como camillero. Libre de toda sospecha.

EDUARDO: Qué ironía, el hombre que sale a matar gente trabaja en un lugar donde salvan gente.

GUEVARA: Y en su residencia, ¡ni se imagina el arsenal que conseguimos! Armas cortas, largas, municiones, seis celulares y dos laptops de última generación, sistemas GPS de localización, tres motos de alta cilindrada, tarjetas de crédito, euros...

EDUARDO: *(Lo interrumpe)* ¿Cómo se llama?

GUEVARA: Wender Brito, doctor, alias “Ojitos”. Veintidos años. Resultó ser sobrino de Luisa Centeno. En este momento lo deben estar trasladando a la Comandancia para el interrogatorio.

EDUARDO: Me arreglo y voy.

GUEVARA: Ah doctor, ya se me iba a olvidar, el Jefe le mandó a decir que no vaya a ver a ese malandro, que ni se aparezca por la comandancia. Que evite cualquier contacto con ese delincuente, su vida corre peligro.

EDUARDO: ¿Y eso?

GUEVARA: Lo ha nombrado varias veces.

EDUARDO: Mire, Guevara, yo por nada me voy a perder verle bien la cara a ese delincuente...

GUEVARA: Pero, doctor, hay mucho riesgo y usted ya no está para estos trotes, además...

EDUARDO: ¡Además, nada! Tú a mí no me mandas.

(Eduardo entra a buscar la chaqueta. Guevara marca su celular. Eduardo viene poniéndose la chaqueta)

EDUARDO: ¡Vámonos! Para que no te metas en rollo, me dejas cerca de la Comisaría.

GUEVARA: ¡Qué pena con usted doctor, pero... *(Le entrega el celular)*

EDUARDO: ¿Quién es?

GUEVARA: El doctor Uzcátegui, su jefe, me dijo que si esto pasaba que lo llamara, quiere hablar con usted.

EDUARDO: *(Toma el teléfono)* Dime. *(Oye calmadamente)* ¿Cómo pretendes que me pierda el interrogatorio de esa lacra? (...) ¡Qué medidas de seguridad ni que nada, chico! (...) ¿Por qué? Quien no la debe, no la teme, siempre ha sido mi lema, lo sabes. (...) Está bien, está bien, no iré... (...) Pero estás jugando sucio... (...) Saludos te manda Teresa. *¡(Devuelve el celular)* ... Me quedo, Guevara. Me convenció el hombre. Nos vemos mañana.

GUEVARA: Hasta mañana, entonces. Descanse.

(Guevara sale. Eduardo camina de un lado a otro en la sala, inquieto... Agarra una cajita de madera que está en una mesita)

EDUARDO: *(Melancólico)* Quieren sacarme, Teresa. Quieren sacarme. Has visto? Tú fuiste más inteligente. Te enfermaste y te fuiste. Te "sacaste" tú sola. Lo único

malo es que me dejaste aquí con este mierdero. ¡Qué vaina, Teresa! Cómo te extraño. Mi compañera, mi confidente, mi pana, mi amor, mi Teresa. Mira en lo que te convertiste. En una caja de cenizas y recuerdos. Pero para mí es como si estuvieras aquí, conmigo. A veces pienso que no puedo solo. *(Pensativo)* Yo sé que soy muy terco, pero es difícil para mí no ir a la Comandancia a ver al tipo con los ganchos puestos. Además, ya estoy de salida, dentro de poco me jubilan y quiero hacer completo mi trabajo. Dime, tú que siempre me aconsejas y bien. ¿Qué harías tú en mi lugar?... Ya sé...

Agarra la chaqueta, se la pone y sale de escena. Se apagan las luces

ESCENA VI

(Se enciende la luz y se observa un escritorio, un Comisario, dos policías, algunas sillas donde están sentadas algunas personas, entre ellas el abogado de Wender Brito, Guevara y el Fiscal Eduardo Portillo. Cuando Wender se voltea y ve a Eduardo Portillo entre los asistentes, ambos se miran fijamente)

SICARIO: Usted me traicionó, Doctor; yo confié en usted. ¡Me las va a pagar! Que se cree usted, ¿que yo no sé dónde vives, ah? Yo sé donde trabaja su hija Teresita y a qué sitios va con frecuencia. ¡Cuídela de una bala loca...!

EDUARDO: *(Mirándolo fijamente a los ojos, calmado, pero desafiante)* Yo no te traicioné. Primero porque no teníamos ningún pacto; y segundo porque simplemente ¡hice mi trabajo!

SICARIO: *(Altanero y sarcástico a la vez)* ¡Ah sí! ¿Hizo su

trabajo? Bueno, le aclaro que mi trabajo con usted aún no ha terminado. ¡Y me las va a pagar!

(Es sacado por dos policías de la sala. Se apaga la luz)

ESCENA VII

(Se enciende la luz, Eduardo Portillo está en la sala de su casa, un poco preocupado. Suena su celular)

EDUARDO: Todo bien, jefe (...) Si, en casa (...) Si, me amenazó públicamente. Están de testigo todos los periodistas (...) Bueno, que voy a aceptar tu propuesta de un escolta (...) No, no estoy cagao. Esta vez, Manuel, está de por medio la seguridad de Teresita, mi hija. Y que le pase algo por culpa de algo que yo hice o dejé de hacer no me lo perdonaré nunca. (...) ¿Una qué? ¡Una condecoración! por la captura de alias ojetos y los integrantes de la banda de sindicalistas (...) Tú sabes que no soy muy sociable y ese tipo de eventos los evito (...) Félix también me hará un homenaje (...) Ja, ni que yo fuera Bolívar o Miranda (...) ¿Esta noche? (...) ¿Y a qué hora me viene a buscar el escolta? Está bien (...) Si, aquí lo espero (...) Mi hija irá conmigo por supuesto (...) Nos vemos.

(Eduardo pone música en el equipo de sonido. Se oye "Cuando estemos viejos" de Felipe Pirela. Trae una copa de licor, se sienta ante la laptop, y bebe la copa pensativo. Introduce un pendrive en la máquina y hace anotaciones en una libreta. Recuesta su espalda en el mueble y empieza a hablar con Teresa. Melancólico tararea la canción. Eduardo se levanta y agarra en sus manos la cajita de madera que contiene las cenizas de Teresa)

EDUARDO: *(Con nostalgia)* Me estaba acordando del día que te pedí que fueras mi novia, recién comenzando la universidad. Al poco tiempo nos casamos... y nos graduamos de padres antes que de abogado ja ja ja.. ¡Qué tiempos aquellos!... Hacíamos buen equipo en Fiscalía. Muchos comentan que de no haber renunciado, hubieses sido la Fiscal Regional... Es que, Teresa, no me vas a negar que eras mejor que yo... Tu intuición femenina te ayudaba, además de tu astucia... ¿Porque te dejaste vencer por el cáncer, Teresa? ¿Por qué te rendiste? Así de tenaz como eras para resolver un caso, así tenías que haber enfrentado la enfermedad *(con voz quebrada)* Un año Teresa, me parece que fue ayer, todavía te siento a mi lado en la cama... Pensé que envejeceríamos juntos y que yo me iría antes que tú.

(Se sienta y coloca la cajita a un lado, revisa en su laptop)

¿Quién lo diría ah, Teresa? Félix Contreras resultó ser todo un picaflor... Un mujeriego que sabía pagar muy bien sus favores... ¡Cómo es verdad que billete mata galán!... El dinero todo lo compra... Y parece que al final todo el mundo tiene su precio... ¿Sabes qué? Esta investigación para mí no se ha cerrado... Pero quiero que me eches una manito, mi amor... Algo me dice que estas ayudas de Félix no son porque tiene buen corazón... Aquí hay gente que tiene expedientes por algunos delitos y reciben ayudas frecuentes de este sinvergüenza... Además de favores amorosos aquí hay algo más y esto no se va a quedar así...

(Se levanta, se sirve un trago y le da volumen a la música "Cuando estemos viejos", la canta y baila abrazado a la cajita)

¿Quieres bailar? Te acuerdas de esa canción. La bai-

lábamos siempre en el cumpleaños de Teresita, después que se dormía. Va a ser abogada, va a ser médico, arquitecta, maestra, ingeniera, ¡cocinera, decía yo! ¡bailarina, saltabas tú!... Sabíamos que se iba a enamorar y a ir con alguien. Y que nosotros nos íbamos a quedar aquí, solos, viejos.... Cuando estemos viejos. Qué haremos cuando estemos viejos. Querernos, amarnos, acompañarnos... Siempre fuiste una mujer correcta, de conducta intachable eso lo admiré siempre en tí. Pero hoy tengo una duda, Teresa, una duda que me ahoga.... (Llora)

(Apaga la música y seca sus lágrimas, coloca la cajita al lado de la laptop, revisa algo en la computadora)

¿Qué es esto, Teresa? (Con rabia)... ¿tú me puedes explicar? ¿Por qué tu nombre aparece tantas veces en esas nóminas de ayudas de Félix Contreras?... Sé que me estás escuchando, Teresa,.. Necesito saber, necesito desesperadamente saber... Si no, toda mi vida voy a maldecir el día que acepté este caso... Porque ¿qué hice?... Cambié un retiro feliz y tranquilo por una medalla, un diploma y una amargura... ¿Sabes? una infidelidad te la perdonaría, porque yo santo santo tampoco fui (con voz quebrada)... Eso te lo puedo entender... Pero, Teresa, que estés envuelta en algún delito... en algo que yo no supe nunca y en el que tal vez colaboré sin saberlo, eso no, Teresa. Eso nunca. ¡Nunca, Teresa! ¡Eso no te lo perdonaría jamás!...

(Se levanta y habla a la caja)

Si el más allá existe y me estás escuchando, dame una señal, un indicio, que nunca dejaste de ser la mujer honesta que conocí, la madre de Teresita, la mujer dura pero incapaz de quitarle nada a nadie, la mujer de la que me enamoré. Teresa, Teresa, dame una señal, aclárame esta situación, donde....

(Se interrumpe sus cavilaciones por el ruido en la calle. De pronto, se escuchan unos disparos frente a su casa y a lo lejos el ruido de unas sirenas que se aproximan. Rápidamente, como por instinto, saca su arma que siempre lleva sujeta a su tobillo derecho. Da unos pasos cautelosos hacia la puerta, cuando de repente, tocan el timbre)

GUEVARA: ¡Doctor, soy yo, Guevara!

(Eduardo abre sigiloso la puerta. Efectivamente es Guevara sudoroso y con respiración agitada)

GUEVARA: Buenas noches, doctor Portillo.

EDUARDO: Buenas noches Guevara... Entra.... ¿qué pasa? (con voz recia, de autoridad)

GUEVARA: (Algo nervioso) ¿Se encuentra bien? ¿Está todo bien por aquí?

EDUARDO: (Medio molesto) Si, todo bien, pero aun no me respondes... ¿qué carajos está pasando?

GUEVARA: Tuvimos un enfrentamiento con el escolta que le asignaron, Doctor. Acaba de caer abatido.

EDUARDO: ¿Y esa vaina?

GUEVARA: (En tono de hazaña) Bueno, nos dimos cuenta que el tipo era ficha de Wender Brito, alias "Ojitos"... Le teníamos un seguimiento, pisó una conchita de mango y cayó; lamentablemente lo agarramos aquí, frente a su casa... Pero lo importante es que usted está bien y que no logró hacerle daño.

EDUARDO: Jum, ¿viste por qué no quería un escolta?... Tengo un ángel, Guevara, un ángel que está conmigo siempre, que me cuida y me alerta.

GUEVARA: Bueno, doctor, lo dejo para que descanse.

Guevara se va a retirar de la puerta. La voz de Eduar-

do lo detiene.

EDUARDO: ¿Descansar? ¡Que va...! Me voy a cambiar para ir con Teresita al fulano homenaje ese...

GUEVARA: No doctor, mejor quédese tranquilo. Eso lo suspendieron por lo que acaba de ocurrir... Mejor descanse... Hasta mañana.

(Guevara sale de escena, Eduardo se dirige hacia la cajita que tenía inicialmente, la toma en sus manos nuevamente)

EDUARDO: Gracias, Teresa, gracias.

ESCENA VIII

(Eduardo Portillo entra a la oficina de Félix Contreras con rostro frío, inexpresivo)

FÉLIX: Caramba, Doctor, qué sorpresa, ¿y eso? ¿Qué lo trae por aquí?

(Eduardo se sienta calmadamente sin que lo inviten)

EDUARDO: Es que hay algo que no me termina de cuadrar en esta historia...

FÉLIX: Ah sí... ¿Qué será?

EDUARDO: Su historia, Félix.

FÉLIX: ¿Mi historia? No entiendo ¿a qué se refiere?

EDUARDO: Pues fíjese que seguí investigando por mi cuenta y resulta que Luisa Centeno es solo una de las personas que aparece en varias nóminas de su consorcio con pagos inexplicables.

FÉLIX: Jajaja, pagos inexplicables... Sigo sin entender, Eduardo.

EDUARDO: Uhm... ¿Sigue sin entender?... Déjeme expli-

carle entonces. Por ejemplo, pagos post mortem o póstumos, como prefiera, a Luisa Centeno. ¿Para qué un muerto necesita aportes sociales? Sencillamente porque era una forma de pagar a alguien cercano a Luisa Centeno. A Wender, Wender Brito, alias "Ojitos". Pagos camuflados por "servicios".

FÉLIX: *(Saca su pañuelo y seca el sudor)* Quizás es un error del sistema... *(Tartamudea)* Sssi, sí, eso es, un error del sistema seguramente. Ya sabe, con diez mil empleados...

EDUARDO: *(Sereno)* Nueve mil seiscientos dieciocho empleados. Diecisiete, porque "Ojitos" está fuera de circulación. Pero me quedó la duda y seguí buscando... Resulta que además de Luisa Centeno, hay varios nombres que son recurrentes y casualmente viven en zonas de alta peligrosidad... por cierto, algunas están bajo investigación por sicariato.

FÉLIX: Bueno Eduardo, puede ser, no veo por qué te parece raro. FELICON es un consorcio muy grande y lidia con mucha gente y muchas empresas.

EDUARDO: Si, eso mismo pensé yo; hasta que encontré el nombre que no querías que yo encontrara. Si, Félix, lo que estás pensando... Teresa, mi Teresa... Explícame ahora por qué su nombre aparece varias veces en la nómina... *(Con voz quebrada)* Explícame por qué ella tuvo varios casos peligrosos, que supo resolver muy bien por cierto, pero que casualmente te perjudicaban a ti, de no ser por los buenos oficios de ¡Mi! Teresa... ¿por qué ella lo ayudó tantas veces a resolver sus metidas de pata?... Y fíjese, las cosas que tiene la vida: después apareció el único sicario que no pudiste comprar, el cáncer, y acabó con ella, fulminante, y tuviste miedo ¿verdad Félix?... miedo a que ella soltase algo que te inculpara, y planeaste todo esto

para inculparla a ella y a mí.

FÉLIX: *(Con cara de satisfacción y en tono de burla)* Excelente doctor Portillo, lo felicito. Excelente deducción. Pero, lamentablemente no tiene nada para culparme, no sé realmente, a que vino usted aquí.

EDUARDO: ¡A buscar justicia!

FÉLIX: Pues tal vez la encuentre en el juicio contra usted y su esposa. Llamé a la policía en cuanto supe que usted estaba aquí. El único culpable aquí, según las nóminas, es usted.

EDUARDO: *(Serenamente)* Eso no importa.

FÉLIX: ¿Cómo que no importa Portillo? Ya todo está en movimiento, se le acabó el tiempo... *(Irónico)* doctor Portillo. El que va a caer es usted.

EDUARDO: Eso es lo que tú crees...

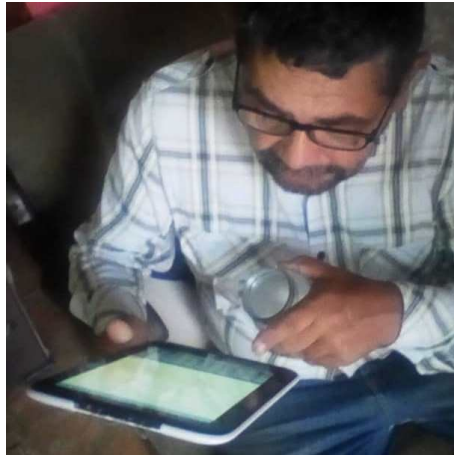
(Saca la pistola y sin que Félix pueda hacer nada le mete un tiro en la frente)

¡Quien no la debe, no la teme!, ese es mi lema.

(Coloca la pistola en la mesa. Se apagan las luces poco a poco y se escuchan sirenas a lo lejos)

**FIN de
QUIEN NO LA DEBE...**

**EDUARDO
LEÓN**



Contacto: saquedebanda505@gmail.com

SIN MILAGRO NO HAY PARAÍSO

SINOPSIS

Ponen en marcha una autopista que une a las dos principales ciudades del estado. La ciudad intermedia, Paraíso, que se sostenía económicamente del paso del tránsito por su territorio, queda aislada. Esto obliga a que las "fuerzas vivas" de la ciudad ideen un plan para sobrevivir basado en una trama que incluye un presunto milagro.

SIN MILAGRO NO HAY PARAÍSO

Escrita por Eduardo León

Dedicada
a quienes iluminan con acotaciones lo que producimos:
Mirian, eterna cimarrona, Felix, Ricardo, Giorgi
y los iniciadores de la ruta: Kiko y Elba.

PERSONAJES:

- **JOTA ERRE:** Hombre entre 45 y 50 años, alegre, servicial, a todo dice que sí, saca provecho a cada situación. Ha trabajado en muchas cosas, nació en un circo, donde estuvo hasta que sus padres murieron cuando tenía 13 años.
- **SACRISTÁN:** Flaco, alto, con gruesos lentes que se sostienen con su prominente nariz. Estudió economía, pero la decepción con una novia en la universidad lo alejó de las aulas y no terminó la carrera, esa misma circunstancia lo llevó a estudiar en el seminario pero lo expulsaron, junto a otro grupo cuando los descubrieron saltando la cerca del convento cercano. Calculador y pesetero. Siempre carga bajo el brazo una biblia raída y un gran crucifijo de madera alrededor de la cintura.
- **ALCALDE:** De unos 55 años, prominente abdomen, abundante cabellera que la peina a cada rato, enorme reloj de muñeca, dos anillos en cada mano y una cadena gruesa que se presume de oro, viste con botas de caña alta, jeans y camisa a cuadros.
- **BETTY:** De 35 a 38 años, se viste y maquilla estrafalariamente, parece salida de una revista de los años

ochenta. Bajita, pero con enormes tacones, para tratar de suplir su falta de estatura, siempre carga un cigarrillo que nunca enciende. Habla con muchos gestos, escatológica. Huérfana a los ocho años. Estudió hasta segundo año de bachillerato. Nació en la capital, no se sabe cómo llegó a ese pueblo.

- **BRUJO:** De edad indefinida, bajito, lleno de imágenes que le cuelgan por todos lados, incluso de un enorme sombrero de esos que usan los pescadores. Tiene un enorme anillo que cada a rato se lo cambia de mano, es como una manía. Dice que es nieto del fundador del pueblo. “Pero andino de corazón, por mi mamá, que en paz descansa”
- **COMADRONA:** Mujer de unos 60 años, viste anchas faldas floreadas, se ríe por todo, pero si le pagan bien es capaz llorar toda la noche; nació en un pueblo cercano, dice saberle la historia a todos en el pueblo. Tiene una extraña relación con el brujo, se apoyan automáticamente, no se estorban, aliados tácitos.
- **Asistentes al Funeral**

ESCENA 1:

CUADRO 1: *Una oficina con muebles muy viejos, un escritorio al centro con dos lámparas también viejas, de esas que parecen vestidas con una falda de pliegues, un sofá oscuro, más por el uso que por el color, dos sillas plegables, una especie de mesa bar con latas vacías de cerveza, una botella de güisqui y una de penca.*

(El Alcalde lee el periódico. La TV está encendida y de pronto algo que dice llama su atención. Trata de oír lo que dicen. Detiene la lectura, toma el control remoto del TV, trata de darle volumen al aparato, no lo logra,

golpea el pequeño artefacto e intenta otra vez la manobra; ahora si logra que suba el volumen)

VOZ TV: El Gobernador del estado, junto con su equipo y representantes del Ejecutivo Nacional, pusieron hoy en marcha oficialmente la autopista que une nuestras dos ciudades más importantes con el resto del país... Indicó el mandatario que esta importante obra sin duda coloca estas urbes en el camino del desarrollo sostenido de crecimiento económico que fue una de sus promesas en la campaña que lo llevó a este cargo...

(El hombre violentamente se para y apaga el aparato)

ALCALDE: ¡No joda, mal nacido! Lo que tú prometiste fue que todos saldríamos ganando con esa autopista, ahora ni el aire va a entrar al pueblo, pasaremos de Paraíso a infierno de un plumazo... Pero esto no queda así, alguna vaina hay que hacer...

(Saca el celular de una cartuchera que lleva en la correa y marca)

ALCALDE: Alo (...) ¿Vas preguntar quién es? ¿Cuántos celulares crees tú que hay en Paraíso? (...) Vengase para mi casa que vamos a reunirnos (...) Si, a esta hora (...) Si, en la parcela... (...) Los de siempre, tú el Brujo, el Padre Omar y Betty... (...) ¿Cómo que el Padre no puede venir?,... Venganse todos de una...

(Se apagan las luces del lado donde está el Alcalde)

ESCENA 2:

(Se encienden las de lado contrario, en una calle donde se consiguen el Sacristán y Betty conversando)

BETTY: *(Saludando con un beso en la mejilla)* Hola, cómo está su ilustrísimo, el experto en economía eclesiásti-

ca.

SACRISTÁN: Lo dirás jugando pero yo estudié economía hasta el...

BETTY: *(Interrumpiéndole)* "...hasta el tercer año y no me gradué por cosas de la vida" Esa historia la conocemos. No sé para qué te alboroté.

SACRISTÁN: Y pudo más mi vocación por el Seminario.

BETTY: De donde también te expulsaron.

SACRISTÁN: Eso fue un mal entendido...

BETTY: *(Sarcástica)* ¡Si, claro! Las monjas entendieron que no debían subirse la falda de los hábitos... jaja... *(Transición)* ¿A ti también te llamó el Alcalde?

SACRISTÁN: Tengo entendido que dijo todo el "equipo"

BETTY: Debe ser para alguna trampa, lo escuché muy preocupado. Yo llegué un poquito más tarde, hago una vuelta y listo. Voy va a buscar algo, unos sánduches, algo porque tú ella sabe que esas reuniones duran mucho y el alcalde no ofrece ni agua.

ESCENA 3:

(Se apagan unas luces y se encienden dónde está el Alcalde que se pasea incómodo por la estancia. Se sirve un güisqui, Se sienta en la sofá, en un pequeño equipo de sonido se escucha una la canción "Usted abusó" que él tatarea)

ALCALDE: "Sacó provecho de mí, abusó; sacó partido de mí, abusó..." Abusó, abusó ¡abusó!... ¡Maldito desgraciado!...

SACRISTÁN: Buenas, ¿se puede?... *(Espera que lo autoricen, el Alcalde asiente con la cabeza. El recién llega-*

do queda de pie al lado izquierdo de la mesa que hace de escritorio)

ALCALDE: ¿Qué le pasó al Padre Omar?

SACRISTÁN: Dijo que era la hora de la oración.

ALCALDE: ¿La hora de la oración? Ni que fuera musulmán.

SACRISTÁN: Eso dijo.

ALCALDE: Ese carajo anda metido en una vaina y yo lo voy a averiguar.

(Entra Betty y se sienta sin que la autoricen en una silla al lado de la mesa bar)

BETTY: Buenas noches, ¿qué pasó, mi burgomaestre...?

ALCALDE: *(Pausa, los mira a los dos y con cara de preocupación)* Que llegó el día.

BETTY: Por la cara de preocupación creo que te va a visitar Controlaría.

ALCALDE: *(Casi se la traga con la mirada)* Coño, Betty a ti se te va el yoyo cada vez que abres la boca, te tengo para investigar enemigos, no para que hables más de la cuenta...

BETTY: Bueno, yo pensaba...

ALCALDE: *(Interrumpiendo)* Ese es el problema: hay gente que cuando se pone a pensar actúa son como los patos: van dejando el reguero de porquería.

SACRISTÁN: *(Tratando de mejorar el ambiente tenso)* Bueno, pero diga de una vez ¿quien cumple años?

ALCALDE: Muy gracioso, como si la vaina estuviera para malos chistes *(Se levante. Y se sienta detrás del escritorio)* ¿Qué saben de El Brujo...

SACRISTÁN: En cualquier momento aparece, como todo

brujo.

(Termina esa frase y entra el brujo)

BRUJO: *(Entrando presuroso, sudado)* Buenas...

SACRISTÁN: Brujo es brujo.

BRUJO: Disculpen la tardanza, la moto se dañó y me tocó venir a pie...

BETTY: En serio, Alcalde, ¿no te llamaron de Contraloría?

ALCALDE: *(Interrumpiendo)* ¿Te puedes callar, Betty? Tú lo único que sabes es que no sabes nada...

BETTY: Por lo menos tengo una ventaja, sé que no sé, je-jeje.

SACRISTÁN: Ya. Estamos todos.

BRUJO: ¿Y el padre Omar?

SACRISTÁN: Rezándole a los musulmanes. Bueno, Alcalde, eche para afuera.

BETTY: ¿Musulmanes? ¿Hay musulmanes en Paraíso?

BRUJO: La vaina deber ser muy grave para que convoque al “poder popular” con tanta urgencia, y aquí en la parcela, lejos de los chismosos

BETTY: No sabía.

ALCALDE: Si, la vaina es grave, muy grave. *(La hace una seña a Betty que entiende el gesto. Betty le sirve un trago de güisqui. Larga pausa)* No sé si se enteraron por televisión que el cabrón del Gobernador puso oficialmente en marcha la autopista.

BRUJO: ¡Qué bueno!

ALCALDE: ¡Bueno un coño! No dijo nada del elevado de entrada a Paraíso.

SACRISTÁN: ¡Ah caramba!

BETTY: ¡Perdimos...!

BRUJO: ¿Y ahora?

ALCALDE: Nos bailó, dejó a Paraíso por fuera...

SACRISTÁN: Qué feo, borrados, desaparecidos...

ALCALDE: Y ni siquiera tuvieron la decencia de decírnoslo. Me enteré por el noticiero de televisión, como cualquier pendejo de la calle. ¡Hijo de la grandísima puta!

SACRISTÁN: Y ahora, como dice el tipo ese de la televisión: ¿quién podrá defendernos? *(El Alcalde lo mira con cara de pocos amigos y el Sacristán entra en otro rol)* Perdón... *(Místico)* Sólo Dios sabe por qué pasan las cosas.

BRUJO: El diablo también

SACRISTÁN: ¡Hijo de la oscurana, seguidor de belcebú, “tistirijí” de mal agüero: la vaina está jodida y tú ¿implorando aquí a ese bicho? ¡No hombre, chico!

BRUJO: Yo decía, si existe el bien, debe existir el mal, gobierno y oposición, o al contrario oposición y gobierno, depende de qué lado estemos.

ALCALDE: ¡Cállense ya, no joda! Con el perdón de la dama aquí presente...

BETTY: *(Coqueta)* ¡Gracias...!

ALCALDE: No lo digo por ti, *(señalando)* lo digo por la foto de mi difunta y santa madre allá en el cuadro.

SACRISTÁN: Ajá, ¿y qué haremos? ¿Cómo salimos de esta? Pues ahora si es verdad que nadie se va a parar en Paraíso, ni por casualidad. Hasta los diezmos desaparecerán, ¿de qué viviremos el Padre Omar y yo?

BRUJO: Ni los camioneros se van a pasar. Esos por lo menos se encomendaban a las ánimas, ponían una vela

y compraban una estampita de cualquier ánima protectora.

SACRISTÁN: Y si los agarraba la noche se quedaban en la posada del compadre Hilario.

BRUJO: O en la del compadre Rondón, la más confortable y mejor equipada de la ciudad.

BETTY: La guerra de las posadas.

BRUJO: En asunto es que alguna platica entraba. Ahora tendré que cerrar hasta la venta de hierbas, vender la parcela, será; o los cochinos.

BETTY: ¿Cochinos? ¿Cuáles cochinos? Si tú lo que tienes son dos perros tan flacos que hay que amarrarle piedras para que no se los lleve el viento.

SACRISTÁN: Seguro que hasta el viento se irá de pueblo.

BETTY: ¿Qué vamos a hacer?

ALCALDE: Por eso los llamé: ¿Qué carajos vamos a hacer?

BRUJO: A mí no se me ocurre nada.

ALCALDE: No me extraña.

BETTY: ¿No te extraña qué?

SACRISTÁN: Digo, que no se me ocurre nada tampoco. A lo mejor el Padre Omar se le ocurre algo.

(Se oye una voz desde afuera)

JOTA ERRE: *(Voz)* Buenas... Buenas...

BRUJO: ¿El padre Omar?

SACRISTÁN: No, ese entra sin anunciarse.

JOTA ERRE: *(Voz)* Buenas, ¿se puede?

ALCALDE: Ahorita estamos en una reunión muy importante, venga más tarde *(Haciendo gestos al resto del gru-*

po preguntando quien es)

JOTA ERRE: *(Desde afuera)* Soy yo, Alcalde, Jota Erre, es algo importante...

ALCALDE: *(Fastidiado)* Más vale que lo sea, pasa...

JOTA ERRE: *(Con la gorra entre las dos manos)* Permiso... *(Mirando a todos)* Ah, pero si aquí están las fuerzas vivas del municipio, el más pequeño del estado, pero con gente buena y trabajadora, la cuna del gran prócer...

ALCALDE: *(Altanero)* Bueno, bueno, sin retórica, Jota Erre, diga de una vez ¿qué se le ofrece?

JOTA ERRE: Le traigo noticias buenas y noticias malas, Alcalde.

ALCALDE: Como si fueran pocas las malas.

BETTY: Mire, Alcalde, que Jota Erre con esa cara de pen-dejo bien administrada siempre resuelve los problemas, se quema un bombillo, lo cambia; pare una cochina, atiende a la marrana; se jode una lavadora, la repara...

JOTA ERRE: *(Abombado)* En la vida de todo hay que saber un poco. Decía mi difunto padre que en la vida el conocimiento no estorba y que además...

ALCALDE: Al grano, Jota Erre, al grano. Después nos habla de su difunto padre. ¿No ve que estamos muy ocupados?

BRUJO: Solo que a veces cuando arregla la luz en mi casa, cuando quiero prender un bombillo se enciende la licuadora.

JOTA ERRE: Si, pero te sale barato, por eso me buscas...

ALCALDE: Ajá, ajá. Ustedes no le den cuerda al hombre. ¿Cuáles son esas noticias?

JOTA ERRE: Primero la mala. Siempre es mejor decir la noticia mala primero.

ALCALDE: ¡Hable, hombre, que estamos ocupados!

JOTA ERRE: La mala: Se dañó el hidráulico del camión compactador.

ALCALDE: Una tabla más para la urna.

JOTA ERRE: Lo bueno es que ya resolvimos.

ALCALDE: ¿Cómo?

JOTA ERRE: Con mi frase preferida, “te lo tengo”, cuando me piden resolver algo siempre invoco mi frase preferida...

ALCALDE: *(Ya muy fastidiado)* ¡Coño! ¿Cómo lo resolviste?

JOTA ERRE: Se lo tengo, ya va. Sencillo: eliminé el hidráulico y lo puse manual.

ALCALDE: Eso está bueno.

JOTA ERRE: Lo malo es que ahora el camión de la basura va a andar siempre con la boca abierta. Pero así le damos empleo a un trabajador que vaya detrás del camión recogiendo la basura que se cae.

BETTY: Se lo dije alcalde, Jota Erre para todo tiene solución.

ALCALDE: Ojala resolver el problema que se nos vino encima con lo de la autopista fuera tan sencillo, como cambiar una bujía, destapar un inodoro o atender una cochina.

JOTA ERRE: No hay problema sin solución. Y el tamaño de la solución es proporcional al problema. A grandes problemas, grandes...

ALCALDE: Ya, ya. ¿Cuáles son las otras noticias?

JOTA ERRE: Que ya sé dónde está el corto circuito de la parcela y lo desactivé. La casa no se quemará.

ALCALDE: Eso está bueno.

JOTA ERRE: Pero ahora la nevera no va a prender.

ALCALDE: No jodas, Jota Erre, lo barato sale caro...

BETTY: Pero el hombre se aplica.

ALCALDE: *(Cambiano el tema)* Ajá, vamos a lo nuestro, gracias, Jota Erre (a los visitantes) La vaina está complicada y se nos viene la noche encima, los llamé para resolver. Con el pueblo aislado de la autopista, perdemos todos...

BETTY: Y el padre Omar sin aparecer...

SACRISTÁN: Necesitamos que todos metamos el hombro, las fuerzas del bien *(Mirando intencionalmente al Brujo)* y las del mal...

BRUJO: La fuerzas del mal creo que es lo que tú representas, eres lo más cercano a ese concepto.

ALCALDE: Dejen esa peleadera que lo que necesitamos es una solución.

JOTA ERRE: ¡Se los tengo...!

ALCALDE: Ya, Jota Erre, que estamos ocupados.

BETTY: Pero óigalo, uno nunca sabe.

ALCALDE: Bien, pero sin rodeos ni pendejadas.

JOTA ERRE: Aquí lo que se necesita es un Milagro.

ALCALDE: ¿Qué?

BETTY: Se lo dije.

SACRISTÁN: ¿Qué le pasa a este hombre?

BRUJO: ¡Ja!

JOTA ERRE: Si, un milagro. Sin milagro no hay Paraíso.

(Todo el mundo lo mira extrañado)

(Oscuro...)

ESCENA 4:

(La misma oficina. Una mesa al centro, con la luz alumbrando a los tres hombres y una mujer: La comadrona)

COMADRONA: Bueno yo no sé, de verdad no sé qué hago aquí. Yo al que he visto hacer milagros es a El Brujo.

SACRISTÁN: Milagros pero al revés, llegan con un dolor de muelas pero salen con reumatismo y tuyíos, de paso.

BRUJO: Pero sin dolor de muelas, que por eso me buscaron.

SACRISTÁN: Y el resto de los males los cobras como adicionales. Traficante.

BRUJO: ¿Traficante? Tengo entendido que en la iglesia los bautizan a TODOS y les cobran a UNO por UNO.

ALCALDE: Bueno, bueno, ya. Dejen de hablar pendejadas. He estado pensando la vaina y no es mala esa idea que nos dijo Jota Erre...

COMADRONA: No es mala idea lo que dice Jota Erre. El problema está en cómo hacemos creer a la gente que un muerto es milagroso.

BRUJO: ¿Y dónde conseguimos ese muerto?

COMADRONA: Si, ¿dónde conseguimos ese muerto?

SACRISTÁN: Pregúntenle a éste que se la pasa desenterrando cadáveres...

BRUJO: Nosotros no los clavamos en cruces.

ALCALDE: ¿Van a seguir? Parecen dos carajitos. Ahorita lo más importante es conseguir un muerto que haga milagros.

(De repente se ilumina todo y aparece Jota Erre en doble salto mortal, en entrada circense)

JOTA ERRE: ¡Se los tengo...!

ALCALDE: *(Sorprendido)* ¿Tú no te habías ido con Betty, pues?

COMADRONA: Verdad ¿tú no te habías ido?

JOTA ERRE: Se me quedaron las herramientas...

ALCALDE: ¿Qué es lo que nos tienes?

JOTA ERRE: La mortadela, el fiambre, el muerto...

COMADRONA: ¿Qué blasfema es esa, Jota erre?
(Mientras se hace la señal de la cruz) Más respeto con los difuntos.

JOTA ERRE: No le estoy faltando a nadie, porque no estoy hablando de un muerto sino de un vivo.

BRUJO: Si eres tú, no digo vivo, ¡avión!

COMADRONA: ¿Vamos a matar a un vivo? Eso es asesinato.

BRUJO: Un muerto vivo es un zombi.

SACRISTÁN: En eso tú eres especialista, el vudú y todo eso.

ALCALDE: *(Imponiendo su autoridad)* Bueno, ¡Silencio! Vamos a escuchar a Jota Erre; ya que está aquí, nada se pierde con escucharlo. Explica eso del muerto vivo, del vivo muerto, la motadela... eso.

JOTA ERRE: Gracias, mi Burgo *(en confianza)* Cuando me

fui con la oxigenada...

COMADRONA: Con la oxigenada. ¿Quién es la oxigenada? ¿Betty?

SACRISTÁN: La mismísima.

BRUJO: Dicen que este hombre le tiene un sobrenombre a cada habitante del pueblo.

JOTA ERRE: Es que así es más fácil de recordarlo. Saben cuántos “Juanes” cuántas “Marías” y cuántas “Mirian” hay en Paraíso? Es una técnica de memorizar muy antigua que aprendí...

ALCALDE: ¡Ya, hombre! Termine de contar lo del hambre... lo del muerto.

JOTA ERRE: Bueno, fuimos pensando y pensando y pensando la vaina.

COMADRONA: ¿Pensando, pensando? Sería usted solo porque Betty no da para eso.

ALCALDE: ¡Coño, dejen que el hombre termine!

JOTA ERRE: Pensando y pensando. Es verdad a ella le cuesta entender todo, es más tapada, yo le explicaba y le explicaba y ella agarraba la cosa por otro lado...

SACRISTÁN: Dígalo de una vez, Jota Erre, mire que en eso de muertos y aparecidos los juegos son muy peligrosos.

BRUJO: ¿Qué peligro se puede correr si ya está muerto? Lo que le pase a un muerto de ahí en adelante no es competencia del difunto sino de los sobrevivientes.

COMADRONA: De los sobrevivientes, sí.

SACRISTÁN: Habló el experto en cosas macabras.

ALCALDE: ¡Qué vaina con ustedes! Los voy a amarrar una semana barriga con barriga. Al próximo que hable le

doy setenta y dos horas de cárcel. Siga, Jota Erre.

JOTA ERRE: Este es el plan. Betty, la Comadrona, el Padre y yo montamos el circo, bueno es una manera de decirlo.

ALCALDE: ¿Cómo así?

JOTA ERRE: Pregunta: ¿quién es la más chismosa del pueblo: *(Todos miran al Sacristán)* Ojo dije chismosa, femenino, mujer, dama, no es contigo.

SACRISTÁN: ¿Me estas insinuando algo?

JOTA ERRE: No... (Irónico) ¿Tú por casualidad eres familia de Betty?

COMADRONA: Si, dijo chismosa, no chismoso.

ALCALDE: A lo que vino Jota Erre. Hable hombre que esto se está haciendo muy largo.

JOTA ERRE: Pues la más chismosa es usted *(a la comadrona)* y me perdona la doña...

COMADRONA: ¡¿Qué! ¡¿Yo? ¡Hágame el favor y me respeta!

ALCALDE: Vamos a llamarla “la más comunicadora”

COMADRONA: Pero me ha insultado.

ALCALDE: Vamos a tratar el punto del milagro y luego seguimos con lo otro. Ahora lo que importa es resolver el gran problema de Paraíso. Pero ciertamente en esa materia de “comunicación” en verdad usted no tiene competencia...

COMADRONA: Pero que...

ALCALDE: Siga, Jota Erre.

JOTA ERRE: No es un insulto, señora Eduviges. Más bien es una ventaja, una gran ventaja. Cuando se entera de algo siempre dice la gente: si lo dijo Eduviges la

Comadrona, debe ser verdad...

SACRISTÁN: Uhmmm...

JOTA ERRE: (Al Sacristán) A ti también te creen, pero al Padre Omar le tienen más confianza, debe ser por miedo a ir al infierno; en un pueblo donde no abundan los milagros, si la iglesia y su competencia (mira al brujo) dicen que hay un milagro, ¿quién puede dudar que hay un milagro de verdad verdaíta?

ALCALDE: Ajá, muy bueno todo, ¿y dónde vamos a conseguir un muerto que reviva?

JOTA ERRE: Se lo tengo...

BRUJO: Esta respuesta si quiero oírla.

ALCALDE: Suéltala.

JOTA ERRE: ¡Yo mismo soy...!

TODOS: ¡¿Túuu?!

BRUJO: Lo de morirte te lo creo, pero lo de revivir.

SACRISTÁN: ¿Y cómo hacemos con los milagros?

JOTA ERRE: Eso déjemelo a mí, la fe hace el resto.

ALCALDE: A todas estas qué ¿ganamos con eso?

JOTA ERRE: Pero, carajo mi burgo, usted como que pasa mucho tiempo hablando con el Sacristán y Betty... ¿Cómo que qué ganamos con eso? Ganamos todos, TODOS. Primero, ganamos publicidad, la gente tiene que saber que Paraíso existe. Con la publicidad viene la gente. Y esa gente necesita transporte, comer, bañarse, dormir, una foto con el revivido... Eso en el plano material. En el plano espiritual necesitan una estampita con los milagros, tan escasos en estos tiempos...

ALCALDE: Creo que te estás pasando de confianza. Pero

¿cómo hacemos para anunciar el milagro?

JOTA ERRE: ¿Quién es la primera autoridad en eso? El padre Omar, ¿quién es el jefe del padre Omar? El obispo. Y quién es el ayudante del padre? el Sacristán aquí presente. Que será el encargado de convencer al padre de las bondades de este milagro, si no tendrá que irse al Amazonas a seguir su "apostolado"...

SACRISTÁN: Y de cuanto estamos hablando aquí...

JOTA ERRE: Partes iguales...

ALCALDE: ¿Iguales a que...?

JOTA ERRE: Dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis. Al total de lo recaudado por concepto de impuestos a los nuevos negocios que lleguen atraídos por la cantidad de gente que visitará al muerto milagroso... Más lo que por entrada al sitio donde estará el muerto paguen por pedir los favores al difunto.

BRUJO: Me parece justo...

JOTA ERRE: Si, es justo, pero tú también debes pagar...

BRUJO: Yo, ¿Por qué?

SACRISTÁN: Coño, lógico, Dios me perdone por la palabra, vas a ganar el mismo porcentaje que nosotros más lo que te ingrese en tu venta de matas raras, no es justo.

BRUJO: Lo que es bueno para el pavo también le gusta a los cochinos, eso va también con la iglesia.

ALCALDE: Paren ya, no hemos empezado "los milagros" y ya se están peleando por el diezmo. Yo estoy de acuerdo, partes iguales. ¿Cuándo los hacemos?

JOTA ERRE: Se lo tengo, el sábado; hoy es jueves, mañana me muero...

COMADRONA: Y ¿de qué te vas a morir?

JOTA ERRE: Eso déjemelo a mí. Para morir solo falta estar vivo...

(Oscuro...)

ESCENA 5

(Sala mortuoria; al centro, el sarcófago, dos candelabros sin velas, en su lugar dos bombillos, amarillentos; varias mujeres vestidas de negro, hombres casi dormidos en las sillas, otro grupo de tres hace chistes al fondo. Betty, vestida de negro pero maquillada como quien va para el entierro de Popy, llora con fingido dolor sobre la urna)

COMADRONA: (Dos mujeres, completamente de negro, rezan un rosario) Ruega por él... amen...

BETTY: (Interrumpiendo el acto de llorar, llamando, entre lágrimas quedas) ¡Sacristán!, ¡Sacristán!, ¿a qué hora le vamos a rezar a Jota Erre, a este santo difunto que, más que santo, un pendejo que murió de un dolor de muelas...

UN EXTRAÑO: ¿Dolor de muelas?

BETTY: *(Mirando la urna)* ¡Un dolor de muelas! ¡Quién iba a imaginarlo! *(Pausa, empieza de nuevo, subiendo el ritmo de puesta en escena teatral de su dolor)*

UN EXTRAÑO: *(al otro extraño)* Dijo dolor de muelas, ¿verdad?

BETTY: ¡Un dolor de muelas!

OTRO: En estos tiempos, los milagros como que son al revés.

BETTY: No me jodas, Jota Erre, hasta para morir hay que

tener glamour, prestancia, estilo... (Mira otra vez el interior de la urna) ¿De un dolor de muelas?

SACRISTÁN: A esa mujer hay que callarla, Alcalde.

ALCALDE: *(Dirigiéndose a la mujer, que arrancaba su tercer acto de "dolor")* Ciudadana, hay que tener tranquilidad, equilibrio, nada en la vida es imposible. Jota Erre debe estar feliz acercándose a nuestro señor *(con falsa postura mística)*

BETTY: Eso lo entiendo, lo que no me entra en la cabeza, ¡es que muera de un dolor de muelas! *(interrumpiendo el acto de llorar, llamando entre lágrimas)* ¡Sacristán, Sacristán! ¿A qué hora le vamos a rezar a Jota Erre? *(Sacristán ni pendiente)* ¿Sacristán?

SACRISTÁN: Ya la atiendo, señora, ya la atiendo.

BETTY: Esto es culpa de la maldición, la maldición de quedar por fuera del progreso, cuando nos sacaron del trayecto de la autopista.

UN EXTRAÑO: ¿De verdad se murió de un dolor de muelas?

BETTY: ¡Un dolor de muelas! ¿Quién lo iba a decir?

OTRO EXTRAÑO: Ave María purísima... Sin pecado original concebida..

BETTY: ¡Sacristán...!

SACRISTÁN: ¿Qué le pasa señora?... Cállese, parece que la que tiene el dolor de muelas es usted.

BETTY: Vamos a rezarle cuanto antes a este muerto único en la historia de la medicina mundial, debería estar en los grandes titulares: Artista de circo muere de un dolor de muelas.

SACRISTÁN: Hay que esperar a que llegue la rezandera...

BETTY: *(Otra vez a la urna, despectiva)* Ay, Jota Erre, se te hubieras caído del camión, okey, vale; si te hubiera tragado el compactador sacándote los jugos corporales, coño, de pinga, una muerte dolorosa pero justificada y profesional; electrocutado por un aparato de esos que reparas, bien, pero...

ALCALDE: *(A Betty)* Ciudadana, tenga la bondad y se acerca... *(La toma por un brazo y se la lleva a un costado)*

BETTY: *(Sorprendida)* Que pasa..?

ALCALDE: ¡Que te calles! Deja que la gente rece, eche cuentos, tome café, lo que pasa en todo velorio normal. No hables más, por favor...

BETTY: Mientras más tiempo esté se muerto ahí más rápido se va a poner hediendo. Yo no vi cuando la funeraria lo "preparó"...

ALCALDE: ¿Y por qué tenías que verlo?

BETTY: Yo he visto cada muerto.

ALCALDE: *(Impaciente)* ¡Ya, Betty! Deja el fastidio

BETTY: Pero jefe...

ALCALDE: ¡Es una orden!

BETTY: ¡Pero no se enoje!

SACRISTÁN: Su atención, por favor. Queridos habitantes de El Paraíso, les pido por favor elevemos una oración por nuestro estimado deudo, hombre de bien, servicial, nunca decía que no, quien ahora duerme en la paz de señor. Todos digan amén.

TODOS: ¡Amén ¡

BETTY: ¡...y murió de un dolor de muelas!

JOTA ERRE: *(Levantándose en la urna)* ¡Coño, Betty! deja

la ladilla, uno se muere de lo que le da la gana!

(Murmullo general de asombro. Gran confusión.)

BETTY: ¡Revivió!

ALCALDE: ¡Un milagro!

BETTY: ¡Está vivo! ¡Ahora me va a poder terminar de reparar la lavadora!

SACRISTÁN: *(En la jugada, oportuno, aprovechando el momento de confusión, se arrodilla, eleva los brazos al cielo y grita)* ¡Dios mío, infinito y misericordioso, que oíste nuestras oraciones, nuestros rezos y nuestras suplicas, un milagro, un milagro... Gracias señor todo poderoso por este milagro. Todos digan Amen.

TODOS: ¡Amen!

SACRISTAN: ¡Más fuerte para que el señor los escuche a todos!

TODOS: *(Más fuerte)* ¡Amen!

SACRISTÁN: ¡Óyenos, señor misericordioso! ¡Más fuerte!

TODOS: ¡AMEN!

ESCENA 6:

COMADRONA: Ave María purísima sin pecado original concebido... Santa María madre dios, ruega por nosotros los pecadores ahora en la hora de nuestra muerte... amen...

TODOS: ¡Amén...!

SACRISTÁN: Señores, señoras, hay que desalojar la sala. Ya Dios todopoderoso se manifestó. Dejemos ahora que sus voceros en la tierra actúen. Este milagro, lo debe confirmar la autoridad eclesiástica.

(Mientras tanto Betty se mantenía inmóvil, observando a Jota Erre, que poco a poco se sienta en el sarcófago mientras que la gente sale, unos rezan, otros se acercan a tocar sus ropas, otros salen de rodillas, solo se queda el Alcalde, la Comadrona, Betty, y el Sacristán)

JOTA ERRE: (Cuando todos quedaron solos saltando desde la urna) ¡Coño, Betty, de vaina no echas a perder el plan!

BETTY: *(Sin entender)* Jota Erre, nadie se muere de un dolor de muelas...

TODOS: ¿Vas a seguir?

BETTY: ¡Perdón...! *(Levanta los brazos)*

ALCALDE: *(Tomando el control)* Bueno, bueno ya. Ya se murió y ya resucitó. La vaina salió mejor... No hubo que esperar para la segunda parte del plan.

JOTA ERRE: Si, porque eso de dormir en el cementerio no me gustaba mucho.

BRUJO: Ahora ¿qué hacemos?

COMADRONA: Ajá, ahora qué hacemos...

BRUJO: Será esperar a que se corra la noticia...

COMADRONA: *(Repitiendo)* Si, que corra el noticia...

BRUJO: ¿Por dónde empezamos?

COMADRONA: Ajá ¿Por dónde empezamos?

JOTA ERRE: Doña Eduviges, ¿que comió usted hoy, sardinas? Está “repitiendo” todo...

COMADRONA: ¿Todo?

JOTA ERRE: Encárguese usted de hacer correr la noticia y el Sacristán de avisarle al Padre Omar, que está de acuerdo con todo esto, para que avale el milagro.

BETTY: ¿Cuál milagro? *(Despistada)*

ALCALDE: ¡Coño, Betty, no hables hasta que te autorice. ¡Es una orden! No haces más que... bueno, sabes, ponerla.

BETTY: ¿Poner qué?

TODOS: ¿Vas a seguir?

BETTY: *(Sonriente)* Entendí, entendí, soy lenta, pero al final entiendo.

JOTA ERRE: Muy, muy al final. Espera que te autoricen para poner a mover la lengua, pues pedirte que la conectes con el cerebro, es difícil, no hay puerto de llegada.

BETTY: Esa si la entendí JR. Bruta fue la elefanta que te pisó la cabeza cuando naciste en el circo ese donde vivías.

ALCALDE: Paren, paren. A veces creo que todo lo que nos pasa nos lo merecemos. Sacristán, me avisas cuando venga el cura. Vamos a convocar a los medios, nacionales, damos una rueda de prensa.

BRUJO: Para eso hay que tener dinero. Los medios de la capital no se mueven si no hay una “buena noticia” (gesto con la mano como contando dinero)

COMADRONA: No se mueven. *(Todos la miran, ella levanta los brazos, entendiendo la reprimenda)*

ALCALDE: Eso ya está hablado,
(Oscuro)

ESCENA 7:

(La misma mesa, pero cubierta con un mantel blanco, varias micrófonos, iluminados solos el Sacristán y el

Alcalde, quien es el que lleva la voz cantante. De espaldas al público hay tres personas que se presumen son periodistas, entre ellos un camarógrafo)

ALCALDE: Gracias a todos los medios por venir. Los hemos convocado para anunciarles oficialmente lo que seguramente ya todos saben. Que en nuestra querida ciudad, Paraíso, capital del Municipio, se ha producido el primer milagro de este siglo, gracias a la fe de sus habitantes. Un milagro corroborado por la Santa Iglesia, en primera instancia y por las autoridades médicas competentes. Juan Ramón Rodríguez, mejor conocido por acá como Jota Erre, hombre trabajador y leal sufrió, como lo atestiguan las autoridades médicas de la ciudad un extraño dolor de muelas que le impactó el cerebro y luego el corazón matándolo lamentablemente de manera fulminante.

PERIODISTA: ¿Nos suministrarán el informe médico?

ALCALDE: Por supuesto. Una copia a cada medio de información. En medio del velorio, entre los llantos de sus amigos y vecinos más queridos, Jota Erre resucitó y felizmente está nuevamente entre nosotros. Ya ese hombre trabajador que era y ahora es nuevamente, Jota Erre podrá seguir caminando entre sus amigos prestando sus valiosos servicios como siempre lo ha hecho.

PERIODISTA 1: Tenemos entendido que Jota Erre era un actor de circo.

ALCALDE: Si, hijo de una malabarista y el hombre bala. Cuando el circo pasaba por Paraíso y él tenía 13 años sus padres fallecieron, están enterrados aquí y el niño fue adoptado por una familia de Paraíso. Cada dos años el circo pasa por aquí a visitar y honrar a sus fundadores.

PERIODISTA: ¿Por qué el Padre Omar no está hoy aquí en esta rueda de prensa para corroborar esta noticia?

ALCALDE: Aquí está el Acta firmada por el Padre Omar. Habrá una copia para cada medio de información.

PERIODISTA: ¿Si, pero por qué no está? ¿Está suficientemente sustentado el milagro para la Iglesia?

SACRISTÁN: Señor Alcalde, yo puedo explicar lo del Padre Omar, si usted me lo permite *(El Alcalde asiente y traga grueso, se nota que no esperaba la pregunta)* En este momento el Padre Omar está en la capital hablando con el Obispo poniéndole al tanto de este extraordinario acontecimiento y me delegó a mi como su representante. Por eso no está presente. *(Tomándose atribuciones que no son suyas)* ¿Otra pregunta?

ALCALDE: *(Con mirada fría, taladrante al Sacristán)* El resto de la información la tienen en una carpeta, con imágenes, que le hemos entregado a todos. Gracias... *(Se levanta)*

PERIODISTA: Alcalde, pero...

ALCALDE: *(Sin dejar terminar la frase)* Todo está en las carpetas *(sale)*
(Oscuro...)

ESCENA 8:

(En el mismo lugar, pero sin el mantel que cubría la mesa... Sólo el Alcalde, el sacristán y el brujo)

ALCALDE: Ya se regó al noticia, hasta de Argentina vino una gente, mañana tenemos una rueda de prensa. Por cierto ¿Quién era esa periodista que preguntaba tanta vaina, no le pagaron fue?

BRUJO: No sé de dónde salió, debe ser de la oposición, o

una ficha del gobernador.

ALCALDE: Por cierto, ya me llamó, quiere estar en la jugada, dice que sabe todo, ¿a alguien se le fue el yoyo, mal parío?

BRUJO: Todos los anotados recibieron su paga como corresponde.

SACRISTÁN: Pero hay un problema...

BRUJO: ¿Cuál?

SACRISTÁN: Jota Erre.

ALCALDE: ¿Qué le pasó?

SACRISTÁN: Se le abrió el apetito.

BRUJO: Y ¿cuál es el problema? Que le den comida.

SACRISTÁN: No es comida lo que quiere. Dinero.

ALCALDE: ¿Se volvió loco o qué?

SACRISTÁN: Quiere más por su participación, dice que no es justo el reparto, que él arriesga más.

ALCALDE: ¡Ese maldito, ese pela bolas, ese hijo de nadie, ¿qué se cree? Un muerto no puede ganar más que nosotros, ¡no joda! Hoy mismo lo botó de la Alcaldía.

SACRISTÁN: No se puede botar a un muerto, Alcalde; es más, Jota Erre también pide que el entreguen la plata de sus prestaciones, ya que quedó cesante y está en un nuevo oficio, el de muerto, al servicio del pueblo.

BRUJO: Nos tiene agarrado por las taparas, vamos decirle que sí y cuando la vaina funcioné, inventamos otra vaina y lo dejamos fuera de la jugada. Para vivo, vivo y medio, en este caso, para muerto, muerto y medio.

ALCALDE: La plata, el dinero también hace milagros, la opinión pública también hace milagros, hay santos que existen y nadie los ve, solo en estatuas.

SACRISTÁN: Entiendo... estamos de acuerdo.

ESCENA 9:

(Solo Jota Erre y Betty. Se ven solo sus siluetas)

JOTA ERRE: ¿Qué averiguaste, te pudiste comunicar?

BETTY: Si. Ya el "Gober" sabe todo. Ellos creen que yo soy gafa.

JOTA ERRE: No, *(Irónico)*, pero lo disimulas muy bien

BETTY: Sabes que todo esto es un paro, al final los sacrificados vamos a ser nosotros, los que no tenemos, palancas, flechas para conectarnos, así que hay que sacar el máximo de provecho antes que se descubra todo.

JOTA ERRE: O que nos maten...

BETTY: Me contó el Brujo que te quieren desaparecer luego que lleguen los primeros inversionistas a este pueblo dé milagros. El Lema es "Sin Milagros, no hay Paraíso".

JOTA ERRE: Te lo dije, pero en la próxima aparición en público de este muerto les tumbo la trampa.

ESCENA 10:

ALCALDE: *(Emocionado)* Llegaron las primeras inversiones, de todos lados llega gente a conocer el hombre resucitado. Se activaron las posadas, los restaurantes, hasta las ventas de escapularios, velas, fotos de Jota Erre.

BRUJO: Ya no tengo monte que vender, mandé a buscar unas matas al pueblo vecino.

SACRISTÁN: ¿Está resuelto lo de Jota Erre?

ALCALDE: *(Sonreído)* Desde hace rato...

SACRISTÁN: ¿Cómo vamos a hacer cuando la prensa quiera ver el cuerpo del difunto?

ALCALDE: No hay problema... *(Bíblico)* Polvo eres y en polvo de convertirás

BRUJO: Pero ¿ya llegó la vaina?

ALCALDE: Está en camino, esa estatua del tamaño de Jota Erre nos costó una pelota de dinero, pero con lo que nos está llegando vale la pena.

BRUJO: Y como hicieron para convencer a Jota Erre?

ALCALDE: Betty, es una maestra para joder. Ella lo convenció y se marchó...

SACRISTÁN: Así de fácil...

ALCALDE: Así de sencillo, ese no vuelve más.

ESCENA 11:

(Un salón preparado como para una fiesta, al centro un pedestal tapado con una sábana blanca, el Alcalde, el Gobernador, el Cura y el Obispo, vestidos con sus mejores galas. Una Anfitriona atienden a los invitados, cámaras y micrófonos están al frente del pedestal)

ALCALDE: *(Levantando la voz)* Por favor, silencio, vamos a comenzar el acto. Protocolo, por favor.

MUJER PROTOCOLO: *(Con voz fingidamente dulce, engolada, como de azafata)* Señoras, señores, distinguidos invitados, señor su ilustrísimo el Obispo, Monseñor Padre Omar, señor Gobernador, ciudadano Alcalde, pueden colocarse la lado de la esfinge de nuestro santo milagroso, Juan Ramón, Rodríguez a quien

apodábamos JOTA ERRE... Tiene la palabra Alcalde de la Ciudad del Paraíso.

ALCALDE: Gracias. Hoy estamos reunidos para presenciar unos de los más extraordinarios acontecimientos de este siglo, la muerte, resurrección y luego conversión en piedra de nuestro querido y hoy santo Juan Ramón, que sigue siendo milagroso. Como suficientemente lo ha corroborado la Santa Iglesia aquí representada por su Ilustrísimo el Obispo. *(El prelado asiente)*

Vamos a proceder a desvelar, para la veneración colectiva, a nuestro santo varón, salvador de nuestro pueblo, Juan Ramón Rodríguez, Jota Erre, para los más íntimos, acérquense por favor.

(Los invitados al acto toman una de las cintas que penden de la estatua. Se apagan las luces, solo queda iluminado el pedestal, suena una fanfarria circense y en salto mortal la esfinge cobra vida, se enciende las luces)

OBISPO: ¡Milagro!, ¡Otro milagro! *(Se desmaya)*

(Aparecen varios hombres uniformados que en medio de la confusión sacan al Obispo y a Jota Erre de escena)

ALCALDE: *(Tomando el control)* Lo visto señores, somos un pueblo de gracia, a cada rato nos acompaña un milagro. Ha culminado el acto.

**FIN de
SIN MILAGRO NO HAY PARAISO**

FELIX
LEÓN



Contacto: hierro59@gmail.com

EL EXTRAÑO CASO DEL APARTAMENTO 3

SINOPSIS

María y Arturo, una joven pareja recién casada, acaba de mudarse a un apartamento donde suceden cosas paranormales. Doña Lucia, la casera, es una fanática religiosa decidida a realizar un ritual de sacrificio para agradar a su deidad demoniaca. La vida de María, que espera un bebe, corre peligro. Lo inesperado está por pasar y solo un verdadero sacrificio podría salvarlos.

EL EXTRAÑO CASO DEL APARTAMENTO 3

Escrita por Félix León

Dedicada a mi esposa,
pues junto a ella emprendí la más excitante
de mis aventuras: ser padre.
A los míos, que gracias a ellos soy.

PERSONAJES:

- **Arturo.** Joven de entre 24 y 28 años.
- **María.** Esposa de Arturo de entre 20 y 24 años.
- **Yulitza.** Amiga de María.
- **Doña Lucia.** Dueña de la residencia. 52 años aproximadamente, cabello grisáceo, estatura pequeña.
- **Yagán.** Criado de Doña Lucia, entre 16 y 21 años.

(En la escena hay un sofá en el centro, un mueble a la izquierda, una pequeña mesa de recibo frente al sofá, a la derecha una pequeña mesa de comedor con 2 sillas)

ESCENA 1. FRÍA

(Luz tenue. María entra vestida con ropa de dormir, camina sonámbula. Da un paseo por detrás del mueble central y se para justo en el proscenio; se queda inmóvil con el rostro hacia el suelo. Por la izquierda entra Arturo. Viene de trabajar. Enciende la luz y nota a su esposa parada en la sala)

ARTURO: Hola amor. *(María no contesta. Va dejando sus cosas sobre el mueble se acerca a ella)* Hola amor,

¿estás bien? *(la toma por los brazos y toca su frente)*
¡Dios! Estás fría y muy sudada.

MARÍA: *(Despierta pero no reacciona del todo)* Hola, amor.
¿Cómo estuvo el trabajo?

ARTURO: *(Llevándola hacia la derecha)* La fábrica es una locura. Ven, vamos a dormir.

(Salen de escena. Oscuro)

ESCENA 2. EXTRAÑO

(La luz vuelve a la escena con fuerza)

MARÍA: *(Prepara la mesa con el desayuno)* Buen día, mi amor

ARTURO: *(Entra por la derecha, saluda con un beso y un abrazo y se sienta a comer)* Esta delicioso. ¿Te sientes mejor?

MARÍA: Un poco cansada. Esa pesadilla fue horrible.

ARTURO: Debe ser el estrés por la mudanza.

MARÍA: No sé.

ARTURO: Pero pronto nos acostumbramos. Este apartamento no nos va a ganar una pelea. Lo vamos a convertir a fuerza de amor en un hogar.

MARÍA: ¿Sabes? Quiero que me vea un médico.

ARTURO: ¿Te parece? Yo creo que no es necesario. Tienes que descansar bien. Además, es duro decirlo, pero ahora no podemos pagarlo

YAGÁN: *(Entrando por la izquierda con una estatuilla en sus manos)* Buenos días

MARÍA: *(Lo saluda y se acerca)* Hola, buen día; pasa, por

favor.

YAGÁN: Gracias, con permiso *(le entrega la estatuilla a María)* Mire, esto se lo envía Doña Lucia. Y, bueno, para que sepan que estoy a su orden.

MARÍA: Gracias *(detalla extrañada el objeto)* ¿y esto que es?

YAGÁN: Doña Lucia quiso que se los trajera como regalo de bienvenida.

ARTURO: *(Desde la mesa)* Gracias, muchacho; díglele de nuestra parte que muchas gracias.

MARÍA: *(Coloca el adorno en la mesa de recibo)* Aprovechando que viniste, ¿me podrías hacer un favor en la tiendita?

YAGÁN: Claro, señora María, lo que usted necesite.

MARÍA: *(Le entrega un papel)* Son unas cosas que necesito, aquí está la lista. *(A su esposo)* Arturo, la tarjeta.

ARTURO: Ahí, en la cartera *(señala la mesa de recibo)*.

MARÍA: *(Sacando la tarjeta)* ¿Cómo es la clave?

ARTURO: *(Con sarcasmo)* Deberías anotársela porque es muy difícil de memorizar por el cifrado que tiene.

MARÍA: *(sonriendo)* ¡Ah ya! *(a Yagán)* es 1-2-3-4.

YULITZA: *(Desde afuera por la izquierda)* ¡Bueeenaaas! ¡Llego lo más sabroso y bello de este barrio! *(mira de reojo a Yagán que va de saliendo y hace gestos de rechazo. Saluda a María)* ¡Comaaadre! ¿Cómo estas? *(la saluda de besos, luego a Arturo, menos efusiva y más seca)* Compadre Arturo.

ARTURO: *(para el mismo)* Gracias a Dios que todavía no tenemos hijos y cuando los tenga te juro que tu no se-

rás mi comadre.

YULITZA: *(que se hace que no escuchó bien)* ¿qué?

ARTURO: No nada “comadre” Yulitza, que todo está bien.
(Se levanta y se acerca a María) Voy descansar un rato. Hoy me toca turno de la noche otra vez.

MARÍA: *(Dándole un beso)* Ok, amor

YULITZA: Epa, hija échame el cuento ¿cómo te va en tu nuevo nido de amor?

MARÍA: *(Recogiendo la mesa y ordenando)* Ahí, más o menos. Tratando de poner todo en su sitio. Lo único malo es que no he podido dormir muy bien estos días.

YULITZA: *(Riendo pícaro)* ¡Eeesooo! Si es que se te nota en la cara.

MARÍA: No, chica nada que ver. Ni de eso hemos tenido tiempo.

YULITZA: *(emocionada)* Naguara, menos mal que me enteré a tiempo que la vieja loca esta iba a alquilar. ¡Ahora somos vecinas!

MARÍA: Si amiga, por fin podemos construir tranquilamente nuestro hogar.

YULITZA: Bueno amiga, lo único que tienes que hacer es dedicarte a tu marido de cuerpo y alma. Bueno y tener cuidado de tu casera.

MARÍA: ¿De Doña Lucia? ¿Por qué?

YULITZA: *(en modo chisme)* Pues sí. Tú has visto bien al muchacho ese que tiene nombre de perro.

MARÍA: ¿Yagán?

YULITZA: Si, ese mismo.

MARÍA: Ay, no seas mala, no le digas así.

YULITZA: Bueno, es que cuentan las malas lenguas que a pesar de que él es un carajito y ella una señora bien mayor, ella y el...

MARÍA: Ella y él ¿qué?

(Yulitza hace un gesto vulgar)

MARÍA: ¡No chica!... No te creo.

YULITZA: ¡Ah, vaina, mujer! En serio...

MARÍA: Bueno, no sé. Con Doña Lucia no he hablado mucho, pero Yagán es un muchacho muy atento.

YULITZA: No te confíes. Debes tener cuidado con él, porque lo que hace es llevarle chismes a la vieja esa...
(nota la figura que les regalo Doña Lucia y la agarra)
¡Huy, comadre! ¿qué es esto?

MARÍA: Eso lo mando la Doña, por cierto.

YULITZA: *(Lo suelta asustada)* ¡Susto!... Parece un muñeco de esos que les hacen brujería y le meten agujas.

MARÍA: *(se ríe)* Comadrita, tú si inventas vainas.

YULITZA: Mejor me voy y te dejo tranquila para que le sigas dando ¡AMOOOR! a tu maridito recién casado.
(Sale riéndose de manera escandalosa)

(Se queda unos segundos observando el muñeco con cara de un poco asustada pero luego le pierde interés y ríe pensando que son cosas de su amiga)

MARÍA: *(Suena el timbre)* ¿Que pasó, hija? ¿Se te quedó algo? *(se acerca a la izquierda)* ¡Andas pasada de alborotada!...

DOÑA LUCÍA: *(Entra a la escena)* Buenas.

MARÍA: *(Dándose cuenta que no es Yulitza)* ¡Ay Dios! Disculpe, pensé que era...

DOÑA LUCÍA: *(Sin importarle)* Tranquila, no hay problema.

MARÍA: *(Tratando de enmendar el error)* Pase adelante, siéntese.

DOÑA LUCÍA: Estamos adelante, gracias. *(Se sienta en el sofá)*

MARÍA: Con todo este ajetreo no he podido organizar bien *(Recoge algunas cosas)* Gracias por el regalo.

DOÑA LUCÍA: No hay por qué. Esa estatuilla es antigua, muy antigua. Tiene más de tres generaciones en mi familia.

MARÍA: Es un objeto muy valioso para usted; me da pena quedármelo.

DOÑA LUCÍA: No te preocupes, para mí no tiene ningún valor sentimental.

MARÍA: Muchas gracias.

DOÑA LUCÍA: ¿Cómo va todo? ¿Han tenido algún inconveniente? *(señalando el apartamento)*

MARÍA: Pues no. Toda está muy bien.

DOÑA LUCÍA: Este apartamento está muy bien conservado. Yo misma me aseguro que los inquilinos lo traten muy bien. Que lo entreguen mejor que como lo recibieron.

YAGÁN: *(Entra con las cosas del mandado)* Aquí tiene, señora María.

MARÍA: *(Recibe el paquete)* Muchas gracias, Yagán. *(A Doña Lucía)* ¿Quiere tomar algo? Puedo ofrecerle agua, algún refresco o café?

DOÑA LUCÍA: Si, café está bien, gracias.

MARÍA: Ok. Voy a montar la ollita para colarlo; espéreme

un momentico. *(Sale por la derecha)*

DOÑA LUCÍA: *(Espera que María salga)* ¡Es perfecta! Joven e inocente.

YAGÁN: Ella y su esposo son muy buenas personas.

DOÑA LUCÍA: *(Lo mira con desconfianza)* Si, pero recuerda que este sacrificio es necesario.

YAGÁN: Pero...

DOÑA LUCÍA: *(interrumpiéndolo)* ¡Es necesario! ¿No me oíste? Con este sacrificio lograremos que la humanidad trascienda a un nivel superior; El Chamer me lo ha revelado. *(pausa)* El esposo, ¿cuándo se ausenta?

YAGÁN: Trabaja en los turnos de la noche. Sale de entre las 5 y 5:30 de la tarde y no regresa hasta las 3 de la mañana.

DOÑA LUCÍA: Perfecto. No podemos fallar, tienes que estar muy pendiente.

YAGÁN: Lo mantendré vigilado.

DOÑA LUCÍA: Debemos tener todo preparado, no puede faltar nada en el ritual. Cualquier error enfurecería al Todo Poderoso y no podrá cruzar. Cada detalle cuenta. ¿Hace falta algo?

YAGÁN: Tenemos todo

MARÍA: *(regresa con el café)* Aquí está *(entrega el café y se sienta en el sillón con gestos de agotada)*

DOÑA LUCÍA: A este apartamento le hace falta una buena limpieza espiritual para liberarla de energías negativas.

MARÍA: *(Tragando grueso)* ¿Cómo así?

DOÑA LUCÍA: Los antiguos inquilinos lo dejaron cargado

de malas energías. Peleaban mucho, discutían y gritaban todos los días. Muchos escándalos.

MARÍA: ¿Aja?

DOÑA LUCÍA: Tranquila, afortunadamente el estudio de la medicina china alternativa me dado un don especial para notarlo. De hecho me doy cuenta que te está empezando a afectarte. ¿No es así?

MARÍA: Pues... sí.

DOÑA LUCÍA: ¿Te has sentido agotada últimamente?

MARÍA: Bueno sí, pero imagino que es todo es por el trajín de la mudanza...

DOÑA LUCÍA: Sí, eso influye, por supuesto, pero la carga negativa afecta mucho más. La pérdida de sueño, el mal dormir, dolores de cabeza y perdida del ánimo.

MARÍA: La verdad es que no he podido dormir bien estos días.

DOÑA LUCÍA: Yo me especializo en la limpieza de estas energías negativas y la restitución de los chacras (se va acercando por detrás de María y le da un masaje en los hombros que la relaja) Existe una terapia muy buena con hierbas e infusiones que te pueden servir para que te sientas como nueva.

MARÍA: (Muy relajada) ¡Guao! Suena interesante.

DOÑA LUCÍA: Cuando quieras puedo darte una sesión exclusiva.

MARÍA: Muchas gracias, pero por ahora no puedo darme ese lujo.

DOÑA LUCÍA: Pero si no es un lujo. Es la salud. Y no te preocupes por eso, para ti es gratis, una especie de cortesía.

MARÍA: La verdad es que lo necesito, estos días han sido terribles y me vendría bien un cariñito (ríe)

DOÑA LUCÍA: Bueno, gracias por el café, estaba riquísimo.

MARÍA: De nada.

DOÑA LUCÍA: Tenemos que irnos, hay muchas cosas que hacer en la casa.

MARÍA: Gracias por la visita.

DOÑA LUCÍA: (mientras sale toca la figura en la mesa) Avísame cuando quieras la terapia.

MARÍA: Sí, le aviso, hasta luego. Muchas gracias.

(Doña Lucía sale junto a Yagán)

MARÍA: (limpiar y ordenar algunas cosas en la sala y comedor cuando algo muy cerca del regalo de doña lucía cae al suelo dándole un susto enorme.)

(Oscuro)

ESCENA 3. PESADILLA

(Luces tenues. María entra a escena con ropa de dormir. Esta sonámbula nuevamente. Tiene pesadillas. En las visiones que se le presentan se escuchan gritos, llanto, violencia, llanto de un niño. Cae desplomada en el sofá de la sala)

(Luces fuera)

ESCENA 4. EN CINTA

(Luz fuerte)

ARTURO: (prepara la mesa con el desayuno mientras María entra con aspecto demacrado) Buen día amor.

(María no contesta) ¿Te sientes bien?

MARÍA: No

ARTURO: Siéntate, desayuna *(le ayuda con la silla)*.

MARÍA: Anoche tuve una pesadilla horrible. Desperté en el sofá.

ARTURO: No sentí cuando te paraste.

MARÍA: *(Un poco molesta y hostil)* ¡Que vas a sentir si caes rendido y no hay nada que te despierte!

ARTURO: Yo también estoy cansado.

MARÍA: Necesito ayuda.

ARTURO: Otra vez con eso.

MARÍA: *(molesta)* Insensible.

ARTURO: Este insensible tuvo que tomar turnos dobles en el trabajo para poder pagar las deudas y el médico que quieres.

MARÍA: ¿Turnos dobles?

ARTURO: Si, hoy me toca trabajar en el turno del día y de la noche.

MARÍA: *(Casi llorando)* ¿O sea que no te voy a ver en todo el día?

ARTURO: *(trata de abrasarla pero María lo esquiva)* Pero, mi amor... es necesario.

MARÍA: ¡No quiero escucharte más!

ARTURO: *(Recoge su chaqueta y casco para salir)* Te prometo que te lo voy a compensar.

MARÍA: Si ves a Yagán, cuando salgas, le dices que venga.

YULITZA: *(Con su acostumbrado escandalo)* ¡Bueenaaas! *(cruzándose con Arturo)* ¡Compadrito! *(Arturo no contesta y sale)* ¡Muchacho, como que se paró con el pie izquierdo!... *(a María)* ¡Comadre! *(nota que María está llorando)* A la verga, como que llegué en mal momento.

MARÍA: *(Secándose las lágrimas)* Pasa, Yulitza, pasa

YULITZA: Ay comadrita, no quiero ni que me cuentes lo que pasó.

MARÍA: No es nada.

YULITZA: Te ha tocado muy duro estos días, amiga.

MARÍA: Nada que no se pueda resolver.

YAGÁN: *(Entra por la izquierda)* Buenas. ¿me mandó a llamar, señora?

MARÍA: Si. Avísale a Doña Lucia que quiero que me ayude con las terapias.

YAGÁN: ¿Esta segura señora, porque...?

MARÍA: *(Lo interrumpe con firmeza)* Estoy segura. Ya puedes marcharte.

YAGÁN: *(Afectado por la forma ruda y descortés con que le habló)* Como usted ordene *(sale)*

YULITZA: *(Muy extrañada)* Ya va... ¿que Doña Lucia te va a ayudar ayuda con qué?

MARÍA: Unas terapias de medicina china alternativa o algo así.

YULITZA: *(Anonadada)* ¿Pero tú te volviste loca? Si esa vieja loca... *(suena el teléfono celular de María que interrumpe la conversación)*

MARÍA: *(Contesta el teléfono y le hace señas a Yulitza de*

que haga silencio) ¿Aló? (...) Si, soy yo (...) Si, una prueba de embarazo (...) He tenido algunos inconvenientes y no he podido ir a retirarlos (...) Aja (...) (se sorprende y se le baja la tensión) ¿Esta segura?... (se desvanece por unos segundos y deja el teléfono)

YULITZA: *(Se asusta y ayuda a María para que no caiga al suelo) ¡Comadre! (Le da a beber agua y le sopla brisa buscando reponerla) No me digas que estás... (María asiente) ¡A la verga! ¡Ahora si voy a ser tía!*

MARÍA: *(volviendo en sí pero rompiendo en llanto) ¡Esto no puede pasar, justo ahora!*

YULITZA: *(consolándola) Tranquila, amiga. El tiempo de Dios es perfecto... Las bendiciones cuando llegan, llegan...*

MARÍA: No Yuli, ahora no, no estamos listos...

YULITZA: *(Jocosa) ¿Ah no? ¿y qué esperabas? Si te tragas la pepa en algún momento iba a pasar... Es más chica, esto es lo que vamos a hacer. Te vas a dar un buen baño, te vas poner tu mejor percha y nos vamos a ir al centro a pasear un rato.*

MARÍA: ¿Y qué voy a hacer yo en el centro si no tengo ni donde caerme muerta?

YULITZA: No te preocupes por eso porque ya somos dos *(ríe)* De todos modos vamos y miramos vidrieras y nos comemos por lo menos un helado, yo te lo brindo. Tenemos que celebrar.

(María, convencida, se levanta y sale por la derecha)

(Luces fuera)

ESCENA 5. RITUAL

(Luz tenue. Atmósfera tenebrosa)

(Doña Lucía entra junto a Yagán. El apartamento está solo. Comienzan con los preparativos del ritual. Doña Lucía va haciendo cánticos en un idioma incomprensible, encienden unas velas, incienso y colocan figuras religiosas y misteriosas en la habitación. Llevan la mesa del comedor al centro de la escena, allí es donde piensan sacrificar a María)

MARÍA: *(entrando por la izquierda observa la escena asustada) ¿Qué es esto? ¿Qué hacen aquí? ¿Cómo entraron?*

DOÑA LUCÍA: Llegas justo a tiempo.

MARÍA: ¿A tiempo para qué?

DOÑA LUCÍA: Para la “terapia”.

MARÍA: *(Arrepentida)* Espere, creo que ya no es necesaria...

DOÑA LUCÍA: Es necesaria, muy necesario. Por ahora no la sientes pero va por dentro.

MARÍA: *(Asustada intenta salir por la izquierda pero Yagán se interpone)* Ya me siento mejor, mucho mejor...

DOÑA LUCÍA: *(Le ofrece una especie de cáliz)* Para iniciar, debes tomarte esto.

MARÍA: *(Rechazándolo)* No gracias...

DOÑA LUCÍA: *(Amenazante y firme)* Tómatelo, debes tomártelo.

MARÍA: *(Acorralada por Yagán y Doña Lucía se toma el té)* En serio, no es necesario...

DOÑA LUCÍA: *(Con ayuda de Yagán dirige a María al centro de la escena)* Ese té es mágico. Ya debes sentir sus efectos relajantes.

MARÍA: *(Comienza a sentirse drogada)* Ya no quiero que hagamos nada...

DOÑA LUCÍA: *(Acostándola en la mesa)* Recuéstate.

MARÍA: *(Muy drogada)* Por favor...

DOÑA LUCÍA: Comencemos. *(En un idioma irreconocible recita lo que es el ritual de sacrificio mientras Yagán le pasa la estatuilla que le regalaron a María y alzándola realiza una especie de danza ritual. Yagán le pasa un cuchillo de carnicero con el que pretenden hacer el sacrificio)*

ARTURO: *(entrando por la izquierda)* ¿Qué está pasando?

DOÑA LUCÍA: *(sorprendida se acerca rápidamente a Yagán)* ¿Que hace él aquí?

YAGÁN: No sé, debería estar trabajando...

ARTURO: *(Acercándose rápidamente a María, intenta hacerla responder sin lograrlo)* ¡Amor! *(a los otros)* ¿Que te hicieron?

DOÑA LUCÍA: Nada, es solo una terapia.

ARTURO: *(Sin creerle)* ¿Terapia? ¿Y para qué es el cuchillo?

DOÑA LUCÍA: *(Al descubierto)* ¡Nada podrá evitar que esta noche la humanidad conozca el poder del Chamer! *(risa malévola)*

ARTURO: ¡Vieja loca! ¡Lárguense de aquí! *(Intenta despertar a María)*

DOÑA LUCÍA: *(A Yagán)* ¡Es tu culpa! ¡Elimínalo!

YAGÁN: *(Se abalanza sobre Arturo poniéndole el cuchillo en la garganta pero no se atreve a ejecutarlo. Lo mira a los ojos)* ¡Corre!

ARTURO: *(Muy asustado)* ¿Cómo?

YAGÁN: ¡Llévate a María y corre! *(se voltea y apuñala a Doña Lucia por el estómago)*

ARTURO: *(Impresionado por lo que hizo Yagán, se apresura en cargar a María y la toma en sus brazos)* Pero...

YAGÁN: *(Sosteniendo el cuchillo dentro de Doña Lucia)* ¡Vete! Yo me encargo de todo...

DOÑA LUCÍA: *(moribunda)* Me traicionaste...

YAGÁN: Hoy tenía que hacerse un sacrificio; pero no el de un alma inocente. Ni si quiera la de un monstruo como tú. *(Pausa)* Este día yo perdí una madre, mi libertad, pero por sobre todo, el amor de mi vida.

(Luces de sirena policial van inundando la escena mientras las generales desaparecen hasta quedar oscuro)

FIN de

EL EXTRAÑO CASO DEL APARATAMENTO 3

**MIRIAN
SOSA**



Contacto: miriansosa34@gmail.com

LOS DUENDES SOLIAN TENER NOMBRES

SINOPSIS

Cuenta Pilar, el cuentero del barrio, que en 1813 a pocas horas de iniciarse la Batalla de Araure, Simón Bolívar Libertador se acercó a beber agua en las nacientes del lugar; su perro Nevado está inquieto porque percibe la presencia mágica de los Duendes, el Gran Dragón y el Arco Iris. Bolívar es recibido por ellos y les refiere lo importante de la batalla que está apenas por iniciarse.

LOS DUENDES SOLÍAN TENER NOMBRES

Escrita por Mirian Sosa

*Dedicada
A los verdaderos duendes, mi Tío Pilar,
excelente cuenta cuentos.
A mi abuela Delfina, el origen de esa tradición...*

PERSONAJES:

- **Pilar:** delgado, de mediana estatura, unos 70 años, viste franela de faena y pantalón corto, sombrero de cogollo y descalzo; comedor de chimó. Es el habitante más antiguo del lugar donde ocurrió la Batalla de Araure, hace más de 200 años; es el cuenta- cuentos del lugar, mezclando la historia y lo que la imaginación popular ha venido transmitiendo de generación en generación.
- **Bolívar,** más bajo en estatura que Pilar, delgado, unos 30 años, viste camisa y pantalón blancos, botas negras y una cinta tricolor a la cintura; conversador, meditando cada palabra, que más que una palabra es una sentencia premonitoria.
- **Gran Dragón,** voz masculina, profunda, ronca, sin estruendo.
- **Arco Iris:** voz de mujer, dulce, acariciadora, con tono de madre orientadora.
- **Duende:** de baja estatura, edad indefinida, se calcula de más de cien años, voz de maestro ancestral, viste

camisa de tela cruda, pantalón crema o beige, descalzo, con una cinta multicolor en la frente que le sostiene en largo pelo cano.

- **Narrador**, voz de mujer, dulce, pero didáctica, con seguridad en lo que dice
- Niños y niñas, hombres y mujeres vestidos al antigua y actual

ESCENA UNO CUADRO UNO

(La escena ocurre en lo que semeja un bosque. Al centro un naciente de agua, alrededor hay troncos que hacen las veces de asientos. Entra Pilar, se sienta en el centro del escenario, meditabundo, pensativo, se oyen sonidos propios de un bosque, trinos de pájaros, etc. Abre ceremonioso la “cajeta” de chimó, toma una parte y la mastica)

PILAR: *(Levantándose)* Hace más de doscientos años que pasó para estas tierras el hombre más grande que ha dado la historia de Venezuela; lástima que el progreso y sus depredadores empiecen a borrar parte del sacrificio de los que dejaron sus vidas en estas tierras...

(Se siente una brisa que mueve todos arboles, hojas del piso, Pilar se estremece del frío, las luces del escenario solo quedan con cenital al centro)

PILAR: ¡Ah, esa brisa, brisa de lluvia! Quiere llover, serán lluvias intensas como la que ocurrieron días antes de esa Batalla donde El Libertador Simón Bolívar, cuerpo a cuerpo, libró uno de los combates mas sangrientos de la independencia de este país. Dicen las crónicas que se han transmitido de boca en boca hasta nues-

tros días, como memoria irredenta que recorre el espinazo de la Historia, que Bolívar con su espada liquidó mas de la mitad del ejército enemigo... Bueno eso dicen, y yo lo creo... *(dirigiéndose a los asientos vacíos)* Y ustedes, ¿lo creen?

GRAN CAÑÓN: *(Voz en off)* Te creemos, Pilar, pero hubo otros hombres y mujeres, incluso niños, que formaron parte de ese ejército libertador.

ARCO IRIS: *(Voz en off)* No seas duro con Pilar, Gran Cañón, esa es la historia que le han contado los abuelos de sus abuelos, sus hermanos...

PILAR: *(Al parecer, sin oír las voces, pensativo o reflexivo)* Cuentan que Bolívar Libertador a pocas horas de iniciarse la Batalla de Araure, se acerca al lugar donde las nacientes de agua y el bosque frondoso lo reciben, lugar donde habitan el GRAN DRAGÓN, el ARCO IRIS y los DUENDES del lugar

NIÑA: *(Voz)* ¿Usted los ha visto?

PILAR: ¿A quien?

NIÑA: ¡A los duendes, pues!

PILAR: *(Sigue contando)* Simón, como me gusta decirle, toma agua fresca de las nacientes y le da de beber a su perro NEVADO. El perro inquiero percibe la presencia de los Duendes y hace que Bolívar abra diálogo con el Arco Iris, quien le alerta de la presencia de seres extraordinarios que solo se harían visible ante su aceptación

NIÑA: ¿Los duendes solo se aparecen cuando Bolívar está?

PILAR: ¡Ah muchacha pa' preguntona! Ahora no hablo mas

si no me dan catalinas con malta...

(Se apagan las luces)

CUADRO DOS:

(Luz cenital al centro, está Bolívar sentado como el cuadro de mi "Delirio en el Chimborazo")

NARRADOR: *(Un niño o una niña, desde el publico avanzando al escenario, entrando por la izquierda, recita el manifiesto)* Bolívar cuenta que tuvo en su faz lo que salva y lo que aterra, rayos de muerte en la guerra y arco iris en la paz, cuando creyeron quizás que se cansaba su brazo, hizo en la América un trazo y volando casi loco por aguas del Orinoco fue a parar al Chimborazo... *(Sale por el fondo del escenario)*

PILAR: Simón, llegas a tiempo, ¿quieres el pan de nuestros días?

BOLÍVAR: Gracias, Pilar, nunca como antes de ir a batalla; mi mejor alimento son las victorias. Hoy será un día difícil, muy difícil...

(Luz plena)

DUENDE: *(Saliendo de atrás de un árbol. Se dirige a Bolívar)* Como toda batalla, ¿por qué ésta será especialmente dura?

(Solo luz para el, el resto a oscuras)

PILAR: Convencido de la presencia de los duendes, Bolívar les cuenta el por qué se encontraba allí y la importancia de la gesta histórica que se avecinaba.

DUENDE: El Gran Dragón, que no es más que la boca de la montaña por donde las aguas de las nacientes co-

rren y atraviesan la ciudad subterráneamente hasta un lugar lejano donde brotan a la superficie, inquieto y habiendo oído a Bolívar, hace ruidos, deja oír el choque de las aguas que corren contra las piedras...

PILAR: *(Contando)* Mientras desde los árboles salen haciendo presencia visibles los duendes, pequeñas personas, con trajes todos iguales: las hembras se diferencian porque traen en sus cabezas ramas y flores, los varones sostienen sus cabellos largos con bejuco; los más viejos llevan barba y un garrote. En común, hembras y varones llevan un saco o bolso cruzado a su cuerpo... Así se encuentran Bolívar y los duendes...

(Luz al centro, Bolívar todavía sentado)

BOLÍVAR: *(Se levanta lentamente mientras habla)* Estos duendes son mi luz y mis oscuridades, mis certezas y mis dudas. Estas tierras, que algún día serán fértiles, hoy serán regadas con la sangre de nuestros patriotas. Ojalá este abono no sea un sacrificio en vano...

DUENDE: ¿Cual es tu duda, Libertador?

BOLÍVAR: Que luego de esta entrega de vida aparezca nuevamente la muerte pero en forma de traiciones, las mismas que nos hicieron perder varias Repúblicas...

DUENDE: Es probable, esos son los riesgos...

PILAR: Y Bolívar, pensativo, se apartó del grupo, durmió sin comer, abrazando un libro. Solo su espada de mil batallas y Nevado, su perro custodio velaron sus sueños que, más que sueños, parecían pesadillas...

(Se apaga las luces, canta un gallo, aparece el sol en todo esplendor)

BOLÍVAR: (*Desesperanzándose*) Soñé que estas tierras, estas gloriosas tierras donde hoy vamos sellar parte de la independencia de Venezuela y de buena parte de nuestra América, serian arrasadas, por casas, por grandes construcciones, borrando parte de la historia...

PILAR: Dicho esto, Bolívar llamó a su ayudante y le ordenó alinear a la tropa diciéndole que en este lugar el legendario batallón sin nombre recibiría que solo la victoria les daría...

BOLÍVAR: Soldados, en mi sueño de repente se me presenta el tiempo en persona. Bajo el semblante venerable de un viejo cargado con los despojos de las edades; ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano ...

DUENDE: "Yo soy el padre de los siglos", me dice, "soy el arcano de la fama y del secreto; mi madre fue la eternidad; los límites de mi imperio los señala el infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la muerte; miro lo pasado; miro lo futuro, y por mi mano pasa lo presente. ¿Por qué te envanece niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo vuestro universo? ¿Que levantaros sobre un átomo de la creación es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la santa verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia de lo Infinito que es mi hermano".

BOLÍVAR: Sobrecogido por un terror sagrado, dice "¿cómo ¡oh Tiempo!, no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna porque me he elevado sobre la cabe-

za de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al Eterno con mis manos; siento las presiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia; y en tu rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del destino".

PILAR: (*Reflexivo*) Uno de los miedos de Bolívar...

NIÑA: (*Interrumpiendo*) ¿Como es eso que un héroe tenga miedo?

PILAR: Esta niña preguntona... Búsqueme la malta, porque si no se acaba el cuento.

(*Oscuro*)

CUADRO TRES

PILAR: (*Solo en escena*) El miedo es libre; el mismo Bolívar tenía miedo. Yo a veces tengo miedo de encontrarme con los duendes del lugar, con los depredadores de hoy que quieren estas tierras para hacer edificios...

NIÑA: ¿Y eso es malo?...

PILAR: Depende, Bolívar, cinco años mas tarde, en 1818 lo visionó...

NIÑA: ¿Como un adivino, como un brujo?

PILAR: Como un visionario...

BOLÍVAR: Que se visiten las vertientes de los ríos, se observe el curso de ellos y se determinen los lugares por donde puedan conducirse aguas a los terrenos que están privados de ella...

DUENDE: ¿Para que, Libertador?

BOLÍVAR: Que en cada puntos que el terreno prometa hacer prosperar una planta mayor cualquiera, se emprenda una plantación regulada a costo de Estado; hasta el número de un millón de árboles, prefiriendo los lugares donde haya necesidad de ello...

DUENDE: Una tarea muy grande, Bolívar...

BOLÍVAR: Más grande y difícil ha sido la unidad americana y su independencia y estamos empeñados en ella...

PILAR: Así es Bolívar

NIÑA: ¿Es? ¿cómo así ?... si Bolívar murió...

PILAR: Para algunos murió, muchos quisieran que muriera.

NIÑA: ¡No entiendo!

PILAR: ¿Tu has ido a la plaza?

NIÑA: Si allí vi la estatua de Bolívar...

PILAR: En eso lo convirtieron...

(Bolívar está solo al centro, solo luz para el)

NIÑA: Entonces, ¿Bolívar es “un pensamiento muerto o un santo para prenderle una vela”...?

NIÑO: "¿No es verdad, Simón Bolívar, que al hacer tu juramento histórico en Monte Sacro no pensaste que tu brazo, hoy se sintiera cansado... de tantos que se han colgado, para escudarse en tu nombre?"

BOLÍVAR: "Hay razón en lo que dices, yo frente a Simón Rodríguez Juré liberar a mi patria. Y tal vez por inocencia no la soñé gobernada, por indignos de mi herencia"...

NIÑO: Al pueblo tratan de quitarle la memoria, decía una canción esta mañana en la radio...

PILAR: *(Dirigiéndose al público)* Bueno, niños, se hace tarde; vamos parar esta historia aquí, a la que todavía faltan muchas paginas que tienen que escribir ustedes...

Niña: ¿Y como terminó la Batalla?

PILAR: Mañana seguimos, se me acabó el chimó y tengo sueño; además, no quiero que los duendes malos, que también hay, los consigan aquí y se los lleven para evitar testigos de los planes que tienen contra estos árboles y animales...

BOLÍVAR: Sobre esos peligros futuros cabalgan mis angustias...

DUENDE: *(Saliendo a la luz)* Te hemos oído, Bolívar, así como el Arco Iris y el Gran Dragón, que te mandan estos sacos con regalos especiales...

(Varios niños, niñas, mujeres y hombres de todas las edades entregan ofrendas al Libertador, uno a uno se acerca poniendo en sus manos la ofrenda, tras explicar qué es y para qué le serviría)

DUENDE: *(Inicia la ceremonia el Duende Mayor)* Soy la Luz del Día, te ofrezco este cofre, donde se guardan los sentimientos de amor, lealtad y perseverancia, que le darán la Luz del Guerrero Victorioso hijo del Arco Iris...

Fin de

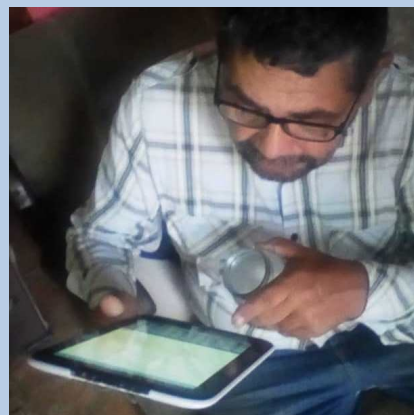
LOS DUENDES SOLIAN TENER NOMBRES



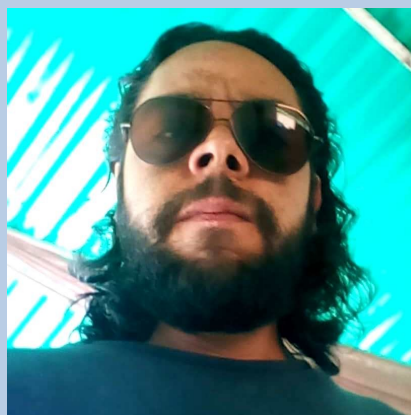
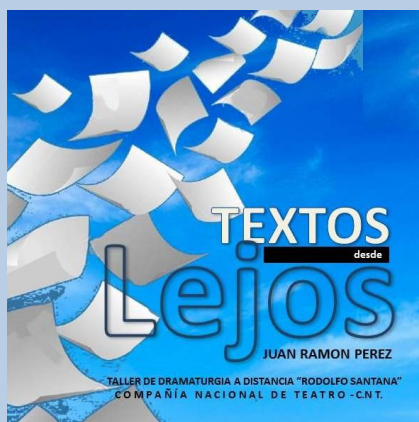
Ada Ysabel Guevara Granado: (Barcelona, estado Anzoátegui) Es Licenciada en Educación con más de 10 obras escolares de su autoría. Inició en teatro y la escritura desde niña bajo la tutela de su padre. Es directora del Movimiento de Teatro “César Rengifo” en la zona norte de Anzoátegui escribiendo la primera obra histórica del grupo que subió a escena, bajo dirección colegiada, a más de 70 jóvenes de 10 colegios diferentes.



Betty Rojas Sierra: (Mene Mauroa, estado Falcón 13 de enero de 1962) Licenciada en Administración Industrial por la Universidad de Oriente y jubilada de PDVSA. Participó desde niña en actos escolares e incursiona desde los 15 años como actriz de teatro bajo la dirección de Chue Revilla. Ha participado en diversos montajes y dirige un grupo juvenil cristiano. Como actriz tiene también en su haber varios cortos y largometrajes regionales y nacionales.



Eduardo León: (Turén, estado Portuguesa, 15 de noviembre de 1952) Fotógrafo, actor y director de teatro, títeres y radio teatro. Manifiesta que su primera actuación teatral fue al nacer dando su primer grito y orinando al médico-partero. Egresado del Pedagógico de Barquisimeto y de la UCV. Escritor de teatro, poesía, crónicas y cuentos. Se define a sí mismo como educador, periodista, locutor, teatrero y cazador de estrellas.



Félix León: (Araure, estado Portuguesa, 1981) Auto-define su vida como un drama, Hijo de docentes y artistas, recibió desde los 7 años todo tipo de influencia del teatro y los títeres. Inició con pequeñas caracterizaciones en obras escolares mientras se forjaba día a día con diversos talleres de formación teatral al lado de importantes referentes. Avanza hacia la fotografía, la música, la poesía, la producción, la dirección teatral y la dramaturgia.



Mirian Sosa: (Maracay, estado Aragua, 2 de mayo de 1958) Araureña de corazón, obtiene sus primeros aprendizajes histriónicos y de escritura de sus padres, su abuela y su tío, todos de gran tradición oral. Escribió su primera obra teatral a los 10 años en la escuela. Fundadora de Movimientos, Talleres, Grupos de teatro y títeres de corte social, político y ambientalista. Es docente, actriz, escritora, directora de teatro y títeres. Actualmente dirige el Centro Cultural “Ali Primera” en Acarigua, estado Portuguesa.

Taller “Rodolfo Santana” 2020 de
DRAMATURGIA
en cuarentena
COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO

A N Z O Á T E G U I



NELLY VILLEGAS / BENJAMÍN FARÍAS / JUAN RAMÓN PÉREZ

Compañía Nacional

de Teatro

ANEXOS



Edición DIGITAL PELIMINAR

Compañía Nacional

de Teatro